



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Repensando la naturaleza del Estado en la República Democrática del Congo a la luz de la guerra interestatal.

Autor:

Freixa, Omer Nahum

Tutor:

Pineau, Liliana Marisa

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

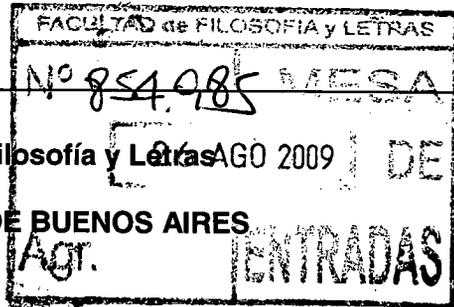
Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis
14-2-20



Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

TESIS DE LICENCIATURA

Título: *“Repensando la naturaleza del Estado en la República Democrática del Congo a la luz de la guerra interestatal”*

Autor: Omer Nahum Freixa

Directora: Liliana Marisa Pineau

Buenos Aires, julio de 2009

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

ÍNDICE DE LA OBRA

Introducción:

Una verdadera catástrofe en el corazón de África. ¿Qué es la República Democrática del Congo?

Páginas 1-8

Cap. 1.- *La naturaleza del Estado en África: recorriendo un sendero tormentoso.*

Páginas 9-34

- 1.1.- *La soberanía en África: un ítem delicado. El papel de los agentes foráneos* p. 10
- 1.1.1.- *Globalización y Estados: primer debate* p. 11
- 1.1.2.- *Estados y guerras: segundo debate* p. 16
- 1.2.- *La crisis y la fragilidad estatal: revisando la categoría conceptual de "Estado fallido"* p. 17
- 1.2.1.- *Apostilla a la teoría del "Estado fallido": la profundización de sus características* p. 21
- 1.3.- *Una nueva interpretación: el "Estado Fantasma"* p. 26
- 1.4.- *El enfoque de la "Regionalización del conflicto"* p. 28
- 1.5.- *La desaparición del Estado-Nación. ¿Qué es lo que sigue?* p. 29

Cap. 2.- *Antecedentes de la "Segunda Guerra del Congo" (1998-2003).*

Páginas 35-50

- 2.1.- *Una independencia tormentosa: la embestida neocolonial o el fracaso de la Primera República* p. 36
- 2.2.- *Triunfo neocolonial: "¿Mobutu o caos?"* p. 40
- 2.3.- *Mobutu Sese Seko: de salvador de la nación a "dinosaurio"* p. 45
- 2.4.- *La caída del "dinosaurio"* p. 48

Cap. 3.- *La "Segunda Guerra del Congo" (1998-2003).*

Páginas 51-87

- 3.1.- *Los actores intervinientes y el sistema de alianzas* p. 51
- 3.2.- *Desarrollo de la guerra: hasta el asesinato de Laurent-Désiré Kabila* p. 63
- 3.3.- *El fin de las hostilidades: un lento camino hacia la paz* p. 72
- 3.4.- *La causa principal del conflicto: las riquezas congoleñas* p. 77
- 3.4.1.- *Otras causas del conflicto* p. 82

Cap. 4.- *Después de la "Primera Guerra Mundial Africana".*

Páginas 88-103

- 4.1.- *Secuelas de guerra: la derrota y sus víctimas* p. 88
- 4.2.- *Los percances de la ayuda humanitaria* p. 93
- 4.3.- *Los problemas actuales: la grave situación al Este. Los movimientos disidentes y la oposición política* p. 97

Cap. 5.- *La debilidad de RDC desde sus dos aristas, el interior y el exterior.*

Páginas 104-126

- 5.1.- *De cómo fue posible el desmantelamiento estatal: la era mobutista. Un breve balance crítico* p. 104
- 5.2.- *El saqueo de las riquezas congoleñas. La trama y los actores de un robo colosal* p. 108
- 5.3.- *Una nueva clase de líderes políticos en África y el sistema de alianzas formado en el contexto de posguerra fría* p. 112
- 5.4.- *El conflicto faccioso en RDC y su relación con la dinámica estatal* p. 116

Conclusión: *la República Democrática del Congo y la comunidad internacional.*

Páginas 127-134

BIBLIOGRAFÍA

Páginas 135-141

MAPAS

Páginas 142-148

Introducción: *Una verdadera catástrofe en el corazón de África. ¿Qué es la República Democrática del Congo?*

Muchas veces cuando se piensa en la historia automáticamente suele asociársela con el estudio de hechos distantes en el tiempo. Pero en este trabajo se investigará un acontecimiento en absoluto lejano en el marco temporal, aunque sí geográficamente hablando en el espacial. El punto de referencia territorial es el proveído por la República Democrática del Congo (RDC), en el corazón del continente africano. El tiempo y el inicio del problema que competen a este trabajo corresponden a la época de fines de la década de 1990. Concretamente, el año 1998 marca el inicio de la temática en cuestión. El objeto de estudio del presente trabajo es la “Primera Guerra Mundial Africana” que tuvo al país mencionado como protagonista.

RDC tiene elementos que cautivan, empezando por su geografía. Esta joven República, ubicada en el corazón de África, tiene casi el mismo tamaño que Europa occidental y es la tercera en dimensiones de África¹ con 2.345.406 km², afirma Thomas Turner, historiador especializado en esta región africana. Además goza de una localización estratégica única dentro del continente, sus fronteras se conectan con las de nueve Estados africanos: Congo-Brazaville, República Centroafricana, Sudán, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Zambia y Angola. Sobre todo, lo más admirable es el factor humano, en especial por su amplia diversidad poblacional. El referido factor es caracterizado como numeroso, heterogéneo y muy fluido, poseyendo, para 1999, cuarenta y cinco millones de habitantes este país centroafricano² y, según proyecciones futuras, para el 2025 alcanzará la suma de ochenta y seis millones.

Además, el país posee la variedad étnica más diversificada del continente, pueblan el Congo-Kinshasa aproximadamente unas doscientas etnias, de las cuales treinta y ocho de las mismas ofrecen sus lenguas como las más habladas, si bien el idioma oficial es europeo, el francés. La diversidad cultural que presenta esta tierra es importante. Hasta aquí, realizando un somero balance de lo que se ha descrito hasta ahora, la geografía y la población por si solas logran fundamentar la elección del objeto de estudio. Las riquezas minerales también fundamentan a su modo la importancia del país en cuestión. En comparación con sus vecinos, las pequeñas Ruanda y Burundi, este país posee más territorio y mayores riquezas, aunque menos densidad poblacional (la que de hecho ronda los 19 habitantes por km² frente a los 280 de Ruanda y su menor dimensión territorial, de tan solo 26.338 km²)³. Todo esto constituyó un problema gravísimo para lo que sigue.

¹ Turner, Thomas. **The Congo Wars: Conflict, Myth & Reality**, Londres, Zed Books, 2007, Cap. 2, p. 24.

² Solomon, Hussein - Cone, Cornelia. “*The state and conflict in the Democratic Republic of the Congo*”, en **Sabinet Online** (www.sabinet.co.za), Volume 32, Issue 1, 2004, p. 62, fecha de consulta: 10 de mayo de 2008.

³ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 25.

¿Cuál es el móvil de escritura de la presente investigación? Uno de los canales de búsqueda de información, Internet, estimuló inicialmente el desarrollo de este trabajo frente al asombro por los datos leídos en algunas páginas web (si bien el material hallado allí distó de ser abundante). En segundo lugar, otro disparador, la falta de atención académica -o acaso interés, en términos generales- por la realidad de un continente olvidado y sumido en un estado caótico. La mejor prueba de aquel desinterés es que el marco científico del estudio en África es exactamente el mismo que hace cien años en sus pilares básicos, es decir, el proveído (e importado) por el modelo científico proveniente de Europa y reforzado por la práctica de la imposición colonial. A sabiendas de lo anterior, el problema resulta sencillo, lo que se escribe académicamente en África no es elaborado a partir de las lenguas nativas y, por otra parte, es consumido mayoritariamente, con ayuda de obvios mediadores locales, fuera del continente⁴. El autor de este trabajo no pudo escapar a los percances de esa impronta académica, a partir de la bibliografía consultada.

Al problema anterior de índole académico, finalmente, hay que agregar la escasísima atención que le prestan los medios masivos de comunicación en su quehacer cotidiano a lo que acontece en África, al menos en lo que se deja ver para la Argentina⁵. Llama poderosamente la atención que la “Primera Guerra Mundial Africana” no haya sido tratada convenientemente (como otros tantos temas) por la televisión, la radio, ni en los medios masivos de comunicación en general. Poco se oye habitualmente de una región tan lejana como África central en nuestro país. En resumidas cuentas, el silencio fue un significativo e interesante disparador de la presente investigación.

Profundizando sobre uno de los disparadores, es conocida en la historia africana postcolonial la existencia de tiranos autócratas que vieron derramada la sangre de sus propios súbditos bajo sus manos y a su exclusiva responsabilidad. Los estudios sobre estos personajes son abundantes⁶, aunque no es la única modalidad de la muerte en el continente. En estas páginas se tratará un acto similar que conllevó un número de víctimas cercano a las tres millones de personas pero ya no a manos de un déspota único, sino un “genocidio” -según han catalogado algunos buena parte de lo sucedido-, derivado el mismo de la existencia de un complejo proceso histórico con multitud de actores, y duradero en el tiempo. De todas formas, es menester incluir en el análisis a uno de los

⁴ Wa Thiong'o, Ngugi. “*Europhone or African Memory: the challenge of the Pan-Africanist Intellectual in the era of globalization*”, en Mkandawire, Thandika (Ed.), **African Intellectuals. Rethinking politics, language, gender and development**, Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), Londres, Ed. Zed Books Ltd., 2005, p. 160.

⁵ Centrándose en el caso de la prensa escrita, un trabajo de Kassim Musa Kamuhanda hace mención a la falta de interés por la temática a abordarse. Musa Kamuhanda, Kassim. “*Index of information about the conflicts in the Great Lakes Region published in the New Vision Newspaper*”; disertación en la Universidad de Makerere, 2001. Artículo obtenido del portal “*Reseau Documentaire sur la region des Grands Lacs Africains*” (www.grandslacs.net), fecha de consulta: 21 de julio de 2007.

⁶ Al efecto puede ser consultada la obra de Oliver, Roland y Atmore, Anthony. **África desde 1800**, Madrid, Editorial Alianza, 1997. Otro buen manual de referencia es el de Iliffe, John. **África: Historia de un continente**, Cambridge University Press, Ed. Akal, 1998.

tiranos autócratas indirectamente aludido al comienzo de este párrafo, es decir, es ineludible centrarse en el prolongado interregno autoritario del General Joseph Desire Mobutu en la RDC (1965-1997) para comprender los hechos más recientes.

Volviendo a la cuestión del genocidio, antes de proseguir, los medios, dentro de la poca dedicación señalada sobre el tema, sin embargo y a pesar del silencio generalizado, han difundido como noticia y resultado final de la “Primera Guerra Mundial Africana” la presencia de un “genocidio congoleño”. De por sí el término genocidio constituye una categoría extremadamente polémica que ha tomado fuerza mundial y que ocupa buena parte de las noticias sobre la región de los Grandes Lagos⁷. No obstante, la indagación respecto a la naturaleza de tal fenómeno impondría una prolongación de esta investigación que no se está en condiciones de emprender, puesto que daría pie a una radicalmente diferente en materia temática. Por ende, sólo se sugerirá como hipótesis la idea de que una crítica a esta apreciación referente a la existencia de Estado en RDC parte de la idea de que si no ha existido genocidio en dicho país así ha sido porque es válido colocar en entredicho la existencia de entidad estatal alguna, imposible e incapaz de llevar a cabo tamaña obra.

Recapitulando, dentro del silencio aludido lo que impacta es el desinterés (o al menos la poca dedicación) que pareció merecer un proceso que arrojó, en el desarrollo de casi un lustro, la terrible desaparición de cerca de tres millones de seres humanos. La consternación es moneda corriente ante esa realidad y no se puede ser indiferente ante un conflicto que arrojó tal cantidad de muertos, así como otras múltiples consecuencias. Por su parte, tal cifra no es insignificante, al contrario, testimonia la comprometida situación africana, la cual es un lugar común en las ciencias sociales pero, se debe insistir, aún no ha merecido la atención suficiente (o la investigación avanza a paso muy lento). Las guerras transcurren en África sin pena ni gloria para el resto del mundo y parecieran conflictos de una realidad que nada tiene que ver con el acontecer latinoamericano, o siendo más concretos, argentino. En otras palabras, partiendo de la cifra referida con anterioridad, el resultado de esta investigación es hijo de la estupefacción y el asombro.

La problemática abordada en la presente investigación será un conflicto que fue caracterizado como una guerra africana “mundial”, esto es, presentada como interestatal, que se desarrolló entre agosto de 1998 y diciembre de 2002 arrastrando a toda la región central de África. Pero al señalar que la guerra fue interestatal se colisiona con una dificultad respecto al postulado central del presente trabajo: en RDC se tornaría dificultoso hablar de una entidad estatal, o algo que se le asemeje.

⁷ Sin ir muy lejos en la búsqueda, el sitio web en español de la enciclopedia “Wikipedia” (www.es.wikipedia.org) presenta un artículo dedicado al tema “Genocidio congoleño”. Fecha de consulta: 26 de julio de 2007.

Dentro de los objetivos de la presente investigación se debe agregar una aclaración metodológica. Y la misma es que además de la indagación histórica sobre el pasado de RDC, también se recurrirá al enfoque de las ciencias políticas. Desde esta perspectiva, la denominada “Primera Guerra Mundial Africana” es el marco temporal y una problemática aleccionadora para abordar una temática más concreta: la naturaleza del Estado en África, a partir del estudio de caso que proveerá la RDC. Asimismo dicha naturaleza, como este trabajo dejará asentado (respetando la interdisciplinariedad), se planteará como consecuencia de la indagación histórica del pasado y el presente de RDC. La intervención de la comunidad internacional y su plétora de múltiples actores, fenómeno presente en el devenir histórico del país, pero más intenso a partir de su independencia, aportará los elementos para la comprensión de la demostración citada, tras cotejar praxis y teoría relativa a la temática en cuestión.

En lo que es atinente a las definiciones conceptuales del Estado en África, la presente investigación asumirá la hipótesis supletoria de que no es posible conceptuar a la RDC dentro de los moldes teóricos que los politólogos han trabajado para el continente ya que la realidad política de la citada República no se adecúa a los lineamientos generales de cada definición teórica. En este sentido, esta investigación supone una concepción novedosa del Estado, la duda acerca de su propia existencia desde 1960 hasta el presente.

En suma, la hipótesis de trabajo soslaya el hecho de que no puede haber Estado en el país, por más de lo que haga parecer el análisis académico, porque en última instancia si bien existe un territorio que ha logrado mantener su integridad territorial (exceptuando un intento separatista temprano), la referida no presencia es funcional a los interesados que han participado en la “Primera Guerra Mundial Africana” desde la perspectiva del beneficio que depara una cruel guerra depredatoria, responsable de la muerte de millones de seres humanos. Ahora bien, los interesados son aquellos grupos que lucraron con las riquezas minerales de RDC, el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados locales, sus *establishments* en general, las grandes corporaciones mineras y también buena parte de los cuadros pertenecientes a las fuerzas militares de los países que invadieron RDC. Y, además, sin olvidar a los propios congoleños que han obtenido enormes ganancias (aliados o no a grupos económicos transnacionales) a partir de las riquezas de su propio suelo. En efecto, el fenómeno de la globalización puede demostrar la inexistencia de entidad estatal en este país centroafricano y en cierta forma es responsable de aquéllo.

Siguiendo un plan de lectura como la forma más apropiada de pensar el desarrollo de esta investigación (y como forma idónea de guía para el lector), este trabajo se divide en cinco capítulos. En orden a la prioridad temática, la naturaleza del Estado en RDC, el Capítulo 1 efectúa una revisión de la estatalidad en África, pasando revista a las concepciones estatales en boga que pueden ajustarse a la realidad política del país objeto de estudio: los modelos son el Estado fallido,

colapsado, “fantasma” y un enfoque que asocia su caracterización débil con el fenómeno de la globalización, explicación conocida como de “regionalización”. Esta última perspectiva discurre paralela a dos debates concretos, la relación entre los Estados y la transnacionalización y, por otra parte, la situación de los primeros respecto a los procesos formativos que versan en las guerras interestatales como pilares constitutivos.

Buscando la complementariedad con la ciencia política, el análisis del primer capítulo se centra fundamentalmente sobre algunas de las líneas teóricas del eminente africanista francés Jean François Bayart, que apuntan a sostener la existencia de un proceso de reconversión estatal frente a la mundialización. Finalmente, sin olvidar por su importancia, se incluye en primer lugar y en conexión al tema anterior, el problema de la soberanía, y en concordancia con este concepto, el análisis de los agentes de la intervención foránea, reforzando la teoría ya mentada de la “regionalización”.

En el Capítulo 2 se ofrecen los antecedentes que condujeron al estallido de una guerra interestatal en 1998, comenzando desde la independencia de RDC (1960) porque, al entender de esta investigación, la trama del saqueo de sus recursos estatales se agravó desde esa época. Se argumenta que la constante expoliación y el cuadro de inestabilidad permanente denotan la imposibilidad de concebir entidad estatal en el país.

Este capítulo hace hincapié en el rostro cambiante (pero siempre vigente) de la facciosidad. Desde las intrigas y múltiples divisiones que llevaron a la caída de la Primera República (1960-1965), hasta el comienzo de la aparición del hombre fuerte de la escena (Mobutu) cuya época pudo ser vista como una restauración del orden tras los primeros momentos de vida independiente del país. No obstante se muestra cómo el alto grado de conflictividad y facciosidad se mantuvo durante el mandato de Joseph Désiré Mobutu (1965-1997), provocando la crisis y posterior caída de su régimen. Finaliza el capítulo indicando las causas de la caída de este dictador, junto al inicio de la “Primera Guerra del Congo”, que medió entre octubre de 1996 y mayo de 1997, con el triunfo de las fuerzas de una coalición liderada por el principal líder de la oposición, Laurent-Désiré Kabila.

El Capítulo 3 aborda el desarrollo de la “Primera Guerra Mundial Africana” o “Segunda Guerra del Congo”. Describe la complejidad de los bandos intervinientes y las redes involucradas en el conflicto, y realiza una cronología de los hechos bélicos, tomando como divisorio el asesinato del Presidente congoleño, Laurent-Désiré Kabila, dada su altísima repercusión, y la asunción de su joven hijo, Joseph. Explora la dinámica en torno a la finalización del conflicto, y la mediación internacional en torno de ese objetivo. Por último, el capítulo concluye con la exploración de las causas de esta guerra interestatal, priorizando el aspecto económico, pero sin perder de vista la perspectiva multicausal, agregando con ello numerosas otras causas de diversa naturaleza.

El Capítulo 4 enfoca las consecuencias funestas de este conflicto de un lustro de duración, y sobre todo enfatiza el aspecto humanitario de la tragedia, señalando las bajas civiles y otros dramas cotidianos, los problemas de la ayuda humanitaria y las consecuencias directas de la guerra, que hoy gravitan sobre territorio congoleño, a pesar de la finalización formal de la contienda, a comienzos de 2003. Esta sección asume como premisa central que el actor más perjudicado por la guerra fue la población congoleña y este planteo se insiste en la sección que le sucede.

En el capítulo final se asiste a la explicación capital de la presente investigación. La misma versa en el saqueo de las riquezas principalmente mineras de RDC, un proceso de larga data pero que la “Primera Guerra Mundial Africana” supo explotar al máximo sumando una constelación de actores antes no incluidos, tanto de parte del propio país como agentes externos. Precisamente el ansia de riquezas minerales del país explica, como se verá, la debilidad estructural del mismo y la falta de Estado. Asimismo la redefinición de la política internacional tras el cese de la Guerra Fría implica una nueva trama que acentúa el carácter depredatorio de las fuerzas intervinientes, y la capacidad de los líderes africanos en pos de incrementar tácticas en ese sentido. Destaca del análisis, finalmente, el carácter faccioso de la trama política desde 1960 hasta el presente, que a su modo explica la destrucción del país y en su base reposa, como se extrae de la lectura del autor Bayart, la lucha por el reparto del botín, es decir, la consecución de las abundantes riquezas que ofrece RDC.

Recapitulando (y adelantando contenidos que serán desarrollados en la conclusión de la presente investigación) en las páginas que seguirán se sostiene la hipótesis central de que no se puede hablar de Estado en RDC porque una plétora de intereses ha impedido esa posibilidad de existencia desde temprano. Asimismo, coincidente con el análisis del Capítulo 2, el examen histórico atento (comenzado a partir de 1960) destacará el factor central que define intrínsecamente dicho impedimento, centrado en referencia a la intervención foránea, no sólo a lo largo de la guerra que ocupa el espacio temporal de un lustro, rigurosamente analizado por esta investigación, sino también como variable presente desde los momentos iniciales que siguieron a la independencia de este gigante centroafricano, y de allí en más. Precisamente las modalidades de esta intervención extranjera (sumada, desde luego, a los apoyos locales que encontraron) fueron las que minaron progresivamente, a través de resquebrajamiento internos, cualquier atisbo de entidad estatal.

Huelga destacar como una necesidad fundamental, en aras de sostener históricamente la inexistencia de Estado en el país objeto del estudio, considerar el papel de la comunidad internacional en la región en su conjunto. La mejor prueba de la sorprendente falta de balcanización de este país (a pesar del descalabro en todo sentido) reside en los intereses foráneos -llámese depredatorios, según se argumentará- que paradójicamente cohesionaron la integridad del territorio pero minaron la existencia de una fuerza estatal que hubiera podido aminorar el grado de

destrucción y depredación provocado precisamente por esos poderes externos (y su respaldo en ciertas complicidades internas).

En otras palabras, en estas páginas se argumentará la imposibilidad de encontrar Estado en RDC dentro de la trama de una suerte de conspiración contra sus riquezas y recursos, orquestada por múltiples fuerzas, principalmente fuera pero también dentro del país. Esta visión responde a las necesidades de aquellos interesados en el expolio y también deviene de un discurso fina y funcionalmente versado en torno a la negación y ocultamiento de la depredación económica, logrado en base a lo que puede ser una estrategia de encubrimiento por parte de la comunidad internacional. Asimismo, se verá que la denominación “Primera Guerra Mundial Africana” con la que Madeleine Albright, ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos, definió tempranamente el conflicto acaecido⁸, guardó estrecha relación con la forma en que la comunidad internacional ha concebido y respondido a este drama. En principio fue aceptable llamarlo así por el tamaño de RDC y por la cantidad de países envueltos en el conflicto.

¿Cómo se argumentará sobre la inexistencia estatal en RDC? Como mostrará la presente investigación, hay ciertos indicios en la situación actual del país y algunas implicancias teóricas que acentúan la constatación empírica acerca de dicha ausencia. La primera de ellas es el total desmantelamiento de los servicios públicos, la pobreza y la situación comprometida del país, en especial haciendo referencia a los graves conflictos que asolan su sector oriental, campo de combate abierto de los grupos rebeldes que no aceptaron los tratados de paz del cese formal de la guerra, contra el gobierno central de Kinshasa. Tal como aseveran dos autores con amplio conocimiento en la materia, en la prestigiosa revista especializada **Politique Africaine**, el análisis permite vislumbrar la existencia de un país dividido en dos sectores⁹.

Finalmente, resta indicar cómo se elaboró este trabajo de investigación. Empezar su desarrollo -por las cuestiones indicadas precedentemente- no fue tarea sencilla, por lo que se tuvo que recurrir a la recopilación y análisis de varias fuentes bibliográficas, desde reconocidas publicaciones académicas con especialización en temáticas africanas, tales como **Africa Insight**, **Review of African Political Economy**, **Politique Africaine**, **Third World Quarterly**, entre otras, hasta informes emanados de organizaciones no gubernamentales y asociaciones en defensa de los Derechos Humanos. La institución que ha hecho posible este trabajo gracias al aporte bibliográfico mayoritario es la biblioteca de la Sección de Estudios Interdisciplinarios de Asia y África de la Facultad de Filosofía y Letras, sita en el Museo Etnográfico (UBA). Otra bibliografía, por ejemplo la que trata la cuestión humanitaria, fue fácilmente asequible por medio de la exploración en

⁸ Pese a la aceptación unánime del dato, Thomas Turner señala, basándose en el testimonio de la periodista Lynne Duke, que la acuñadora de dicha expresión no fue Albright sino su asistente para África, Susan Rice. En Turner. **Ob. Cit.**, Notes, p. 209.

⁹ Banégas, Richard - Jewsiewicki, Bogumil. “*Vivre dans la guerre. Imaginaires et pratiques populaires de la violence en RDC*”, en **Politique Africaine**, N° 84, 2001, p. 10.

Internet. En definitiva, este trabajo llega a las manos del lector básicamente gracias a las múltiples consultas en la citada biblioteca y su muy provechoso sistema Jstor con suscripción en línea.

CAPÍTULO 1: La naturaleza del Estado-Nación en África: recorriendo un sendero tormentoso.

Si en esta investigación se defiende la inexistencia de Estado en RDC, lo mejor es comenzar preguntándose cómo se define la estatalidad en África. Entonces, en este capítulo, partiendo de la asunción de que el Estado africano se halla en crisis y que desde la teoría política se reconoció que la exportación del modelo europeo de Estado-Nación se ha visto seriamente comprometida en vista de las particularidades del contexto africano, se pasará revista a las nuevas teorías que indagan sobre la naturaleza de esta entidad en el continente, para dar cuenta qué tipología estatal es la que mejor se ajusta a las condiciones imperantes de la RDC.

Si algo quedará claro en este capítulo es que la noción estatal weberiana que entiende al Estado moderno como aquel garante del monopolio del uso de la violencia legítima¹⁰, está muy lejos del examen atento de los hechos desde que África ha ingresado en su etapa poscolonial. Perfectos conocedores del entorno africano, los autores Chabal y Daloz así lo constatan: “...*el Estado en África no es simplemente débil, sino esencialmente vacío. Tal Estado es obviamente débil en términos del tipo ideal weberiano: no existe virtualmente ningún Estado africano que se corresponda con el modelo de Occidente o con el de los «tigres» asiáticos*”¹¹. En especial, mostrando mayor detenimiento en el caso de RDC en pleno África Central, esta última observación cobra mayor intensidad.

Para pensar al Estado en África se ha recurrido tempranamente a un corpus extensísimo que implica una variada gama de teorías y autores¹². En estas líneas se presentarán algunas de ellas, comenzando por la noción del Estado que sustenta Jean François Bayart. Luego se analizarán otras teorías que apuntan a ver que en África el Estado funciona de una manera que no se acostumbra en el mundo occidental. Pero es pertinente comenzar por consideraciones más generales acerca del tema de la soberanía y el papel que le compete a África en el proceso de globalización.

Existe una asignatura pendiente. La misma debe responder una cuestión: ¿por qué, a pesar de la integridad territorial de RDC, en este país no se constata la existencia de un Estado fuerte, o mejor dicho, de una entidad estatal propiamente dicha? La consigna que respetará el posterior

¹⁰ Sostenía Max Weber, “*El empleo de la violencia como un recurso del todo normal lo encontramos en el pasado, en los grupos más diversos, comenzando por el grupo familiar. En la actualidad, en cambio, definiremos el Estado como la comunidad humana que en el ámbito de determinado territorio (aquí «el territorio» es el elemento diferencial) requiere exitosamente como propio el monopolio de la violencia física legítima. Lo peculiar de la época actual es que a las demás agrupaciones o a los individuos aislados sólo se les da el derecho a la violencia física en tanto el Estado lo consiente. El Estado se presenta como la única fuente del «derecho» a la violencia.*”. En Weber, Max. “*La política como profesión*” en **Política y Ciencia**, Libros Tauro (librería digital: www.librostauro.com.ar), p. 5, fecha de consulta: 24 de julio de 2007.

¹¹ Chabal, Patrick - Daloz, Jean-Pascal. **África camina: El desorden como instrumento político**, Biblioteca de Estudios Africanos, N° 9, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1999, Parte I, pp. 27-28.

¹² Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte I, Cap. 1, pp. 29-30. Para un examen de la copiosa literatura sobre el tema y sus autores véase Chabal, **Power in Africa: an essay in political interpretation**, Basingstoke, Macmillan, 1994, Cap. 4: “*The State*”, pp. 91-119.

análisis en aras a responder dicho interrogante debe perseguir la de ser fiel a un punto metodológico ineludible: entender África desde ella misma.

1.1.- *La soberanía en África: un ítem delicado. El papel de los agentes foráneos.*

La fragilidad estatal en África parece colisionar con las fronteras intactas que en este continente han prevalecido. Al referirse a la teoría estatal africana, el estudioso de la realidad continental asiste a una paradoja significativa, la misma consiste en evidenciar que a pesar de que los Estados subsaharianos mantienen desde hace décadas las fronteras heredadas por el colonialismo, sin embargo, atraviesan una crisis bien visible “...which manifests itself through AIDS, conflict, foreign debt, eugenic population policies, and undevelopment...” y que “...makes it impossible for the African state to attain autonomous development.”¹³. La pérdida de autonomía a todo nivel ponderada frente a la conservación de las fronteras resulta paradójica aunque marcó la pauta histórica desde que la mayoría de los africanos accedieron a la independencia política en las décadas de 1960 y 1970. Si la violencia es el componente básico al interior de las relaciones sociales en África¹⁴, ahora bien, ni ésta hasta en sus peores extremos ha podido trastocar los límites geográficos africanos heredados de antaño.

Un prestigioso académico nigeriano, Kehinde Olayode, asevera que los Estados en la mayor parte del mundo, salvo excepciones poco frecuentes, constituyen conglomerados de grupos heterogéneos y unidos por el capricho de las fronteras coloniales impuestas de antaño¹⁵. En este sentido, RDC no es una excepción a esta realidad geográfica, con la diversidad étnica más grandiosa de la región, y del continente en su totalidad. Entonces, el tema estatal y nacional es un asunto más que complicado en este país. El Estado colonial, como en muchas otras regiones africanas, fue una imposición hija de la violencia y de la falta de legitimidad que produjo la expoliación y la subyugación de los habitantes, algunos sostienen desde una perspectiva hobbesiana, a una entidad semejante al “Leviatán” bíblico o, en otros términos, a una Entidad que se presentaba como soldado y a sus súbditos como prisioneros¹⁶, según exponen dos académicos especializados en el estudio de África central en su obra cumbre sobre RDC, **The rise and decline of the Zairian State**, escrita en 1985.

¹³ Wa Muiu, Mueni. “*Fundi Wa Afrika: Toward a New Paradigm of the African State*”, Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, diciembre de 2005. La cita textual anterior corresponde al mismo texto, p. 1.

¹⁴ Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte II, Cap. 6, p. 118.

¹⁵ Olayode, Kehinde. “*Reinventing the African State: issues and challenges for building a developmental State*”. Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, diciembre de 2005, p. 3.

¹⁶ Crawford Young, M. - Turner, T. **The rise and decline of the Zairian State**, Madison, University of Wisconsin Press, 1985, Cap. 1, p. 6.

La teoría política y la historia confirman que las fallas del Estado colonial continuaron tras la independencia y que aquel caudal de autoritarismo que caracterizó al primero también definiría al modelo posterior. A partir de un estilo autocrático de liderazgo, los nuevos dirigentes utilizaron los medios represivos del Estado postcolonial para incrementar sus propias ganancias ahora sin las restricciones del pasado¹⁷, sostiene Jean François Bayart, uno de los más prestigiosos africanistas del presente. En este sentido, esta nueva entidad puede ser definida como el espacio abierto de confrontación en pos de la obtención del mayor cupo de riquezas nacionales¹⁸ y, una vez más, esta definición teórica ilustra perfectamente la situación congoleña a partir de 1960. No obstante el traspaso del poder a una nueva generación de líderes africanos, el tema de las fronteras se mantuvo absolutamente intacto.

1.1.1.- *Globalización y Estados: primer debate.*

Entre los muchos debates existentes dentro del panorama político de África, hay dos polémicas que interesan aquí a los efectos de entender la naturaleza de las fronteras y la soberanía de los Estados del continente. La primera de ellas, expuesta a continuación, confronta dos posturas centrales frente al problema de la incidencia de la globalización en el marco de los Estados-Nacionales. La segunda refiere a la relación entre las guerras y el proceso formativo estatal.

Respecto al primer debate, Bayart, en un artículo publicado en la revista **Esprit**, menciona una perspectiva dramática, a la que el autor no adhiere, la cual plantea que la globalización repercute en la disminución drástica del poder estatal y su esfera de influencia y postula que cuanto mayor es el alcance de la globalización más en retirada se encuentra el Estado¹⁹. Esta entidad se haya incapacitada para controlar los parámetros sobre los cuales opera el capital internacional dentro de sus fronteras.

El segundo enfoque defiende la tesis de que la globalización no ha tenido efectos devastadores para el Estado-Nación, si bien ha cambiado la modalidad y las condiciones de funcionamiento del mismo, y otros agregan que hasta incluso la ha reforzado. Esta corriente entiende la complejidad de un orden mundial en el que se redefinen las capacidades operativas del Estado actual y se constituirá un nuevo entramado institucional del cual los Estados saldrán probablemente modificados con nuevas capacidades e ideologías novedosas. Como expresa Olayode, para esta corriente no ha cambiado el rol fundamental del Estado, pero si las condiciones en que éste debe operar. En definitiva, esta perspectiva analítica es más optimista en el sentido de

¹⁷ Bayart, Jean François. **El Estado en África. La política del vientre**, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999, Parte I, Cap. 2, p. 125.

¹⁸ Bayart, **El Estado en África...**, Ob. Cit., Parte I, Cap. 3, p. 154.

¹⁹ Bayart, Jean François. "L'État est-il une victime de la globalisation?", París, **Esprit**, febrero de 2004, p. 2.

que la “...globalization has only altered the way nation states function just as the changing role of the state itself has influenced the process of globalization.”²⁰. Esta postura, como se ha dicho sostenida por Bayart, entiende que “...rien ne prouve que la globalisation, et singulièrement le développement des relations économiques et culturelles transnationales, se soldent par un recul de l'État ou l'évanescence de la nation qui lui est accolée.”²¹ en palabras de este intelectual.

William Reno presenta un enfoque semejante al descripto explicando cómo líderes africanos que se supone manejan Estados magros con economías muy debilitadas, en realidad bajo la apariencia de su debilidad se valen de sus argucias para manipular las relaciones internacionales y de este modo ver acrecentado su poder²². Esta interpretación corre paralela con el tema que se expondrá al mencionar la nueva generación de líderes africanos surgidos a partir de 1989, la que se desarrollará en el Acápite 5.3.

La idea general de la presente investigación es abonar terreno para comprobar el efecto ya no devastador sino inequívocamente *destructor* de la globalización frente al Estado-Nación en África. Incluso, para fundamentar acabadamente esta idea, la analogía con el caso iraquí puede elucidar con más precisión esta premisa argumental al demostrar que África central, con la plétora de conflictos que la sofocan, presenta una alteración fundamental en la soberanía de algunos de sus Estados, al igual que el país de Medio Oriente invadido a comienzos de 2003. Se toma este país como criterio comparativo por una cuestión que enlaza indirectamente a las dos zonas en cuestión: ¿cuál es la relación en juego? Mientras el gobierno de Washington ocupaba por la fuerza Bagdad el 20 de marzo de 2003, los ojos del mundo no estuvieron puestos en el conflicto de la región de los Grandes Lagos sino en la situación acontecida en Medio Oriente. La condena internacional se centró sobre el accionar de los Estados Unidos en Irak²³.

Es bien sabido que la Administración Bush desplegó una maniobra estratégica de dominio regional al imponer un gobierno pronorteamericano en Irak, motivado por idénticos causales, la obtención de recursos naturales²⁴, que asimismo explican el inicio de la guerra africana que compete a todas estas páginas. Al entender de algunos, en teoría se puede hacer extensiva una observación al contexto de dicho país cuando se sostiene para algunas regiones africanas, como la de los Grandes Lagos, que, según el autor Stein S. Eriksen “*The invaders do not seek to change*

²⁰ Olayode, “*Reinventing the African State...*”, artículo citado en el marco del CODESRIA, p. 11.

²¹ Bayart, “*L'État...?*”, en *Ob. Cit.*, p. 5.

²² Reno, William. “*How sovereignty matters: international markets and the political economy of local politics in weak states*”, en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, p. 214.

²³ BBC News, “*2003: US launches missiles against Saddam*”, 20 de marzo de 2003. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/march/20/newsid_3495000/3495453.stm), fecha de consulta: 30 de agosto de 2007.

²⁴ Agencia CNNExpansión, “*Guerra en Irak fue por crudo: Greenspan*”, 16 de septiembre de 2007. consulta del portal web (www.cnnexpansion.com/actualidad/2007/9/16/guerra-en-irak-fue-por-crudo-greenspan/view). fecha de consulta: 8 de enero de 2008.

existing borders, or to question the territorial sovereignty of the states they invade. Thus, none of the states that were involved in the fighting on Congolese territory made any territorial claims."²⁵.

En realidad, si bien pareciera que no se hicieron reclamos territoriales dentro de la "Segunda Guerra del Congo", no por eso se debe negar que tanto Irak como RDC fueron territorios invadidos y con un grave problema de soberanía, más allá de las fachadas que puede ofrecer satisfactoriamente el hecho de la mera conservación de sus fronteras territoriales. En consecuencia, se constata a partir de esta observación que su soberanía estatal dejó de existir a partir del momento inicial de intrusión en agosto de 1998 y marzo de 2003, respectivamente, y al menos en lo que refiere a las zonas invadidas, en el caso de Irak, el país entero.

No obstante, si el autor de la cita expuesta pareciera estar muy convencido de la veracidad de su afirmación, lo expuesto en el párrafo anterior debe ser matizado. Efectivamente Turner constata que la intención ruandesa (durante la guerra) de crear una esfera de interés sobre las áreas dominadas de Kivu no era otra cosa que un reclamo territorial histórico por el cual se insistía con que esas regiones siempre formaron parte del territorio ruandés²⁶. También en la provincia de Maniema se concibió que Ruanda vendría a ser como una nueva Bélgica, o Francia, al imponer su horripilante dominio colonial mediante la invasión y subyugación de la zona²⁷.

En definitiva, lo anterior indica que no se puede sostener la existencia de un Estado sin antes constatar la presencia del elemento que lo define cabalmente: soberanía integral y reconocimiento internacional. Al respecto, volviendo al tema más estremecedor de todos los expuestos, la falacia, si se considera lo anterior, consiste en continuar reconociendo ambos Estados internacionalmente. Esto se señala como ya casi la única forma en que los Estados africanos son reconocidos a nivel internacional. Gran contradicción: Irak fue invadido por los mismísimos Estados Unidos y, en el otro caso, RDC fue ocupada en su mayoría por sus vecinos contando con el apoyo incondicional y externo de esta superpotencia mundial. Entonces, la cita directa traída a colación en el párrafo precedente responde a una observación errónea sobre la dinámica del conflicto.

De lo expuesto, es dable advertir que resulta sumamente fácil cuestionar la soberanía estatal a partir de un argumento político y/o económico que en principio y teóricamente estaría encubriendo la puesta a juicio del primer elemento. En esta guerra (denominada mundial), si bien Eriksen advierte que los invasores no anexionaron los territorios congoleños invadidos²⁸ y por ende

²⁵ Eriksen, Stein Sundstøl. "The Congo War and the Prospects for State Formation: Rwanda and Uganda compared", en *Third World Quarterly*, Vol. 26, N° 7, 2005, p. 1.099.

²⁶ Turner, "War in the Congo", en *Ob. Cit.*, p. 3. También en *Ob. Cit.*, Cap. 3, pp. 62 y 75. En esta última cita si bien se haya presente la idea del autor que expresa la creencia de que partes de Uganda y Congo fueron otrora territorios ruandeses, dicha idea no estuvo en el centro de la motivación respecto a la invasión misma, no obstante, pudo haber moldeado y legitimado el accionar ruandés.

²⁷ N'Sanda Buleli, Léonard. "Le Maniema, de la guerre de l'AFDL à la guerre du RCD", en *Politique Africaine*, N° 84, 2001, p. 73.

²⁸ Eriksen, "The Congo war...", en *Ob. Cit.*, p. 1.108.

reconocieron las fronteras históricas delimitadas, en realidad, las excusas esgrimidas no pueden dejar de ocultar una anexión territorial innegable y que hizo sucumbir la posibilidad de supervivencia estatal en RDC al violentar uno de los elementos que hace a todo Estado-Nación, su integridad territorial, por más que el territorio no haya explotado en la balcanización como la que sufrió la ex Yugoslavia en la década de 1990.

Clapham afirma brillantemente una realidad que hace al fundamento de ser del razonamiento expuesto en esta sección al afirmar que “...*the demarcation of the continent between crisply delineated sovereign states based on the old colonial frontiers, that they have struggled so hard to sustain, is now in many areas no more than a fiction.*”²⁹. El peligro de balcanización y el consiguiente desmembramiento que experimentó en carne viva y baño de sangre la citada Yugoslavia en los ‘90 no lo ha vivido el Congo-Kinshasa. Empero, dicha observación no constituye argumento suficiente para perder de vista la violación a la soberanía de las regiones invadidas a pesar de que cabría sugerir que las zonas congoleñas ocupadas durante el transcurso de la guerra podrían haber funcionado como las miríadas de “mini-Estados” que proponen los autores Sally Mathews y Hussein Solomon, liderados éstos por “señores de la guerra”³⁰.

Al respecto, Turner sostuvo algo similar a lo anterior al concebir la posibilidad de pensar en el Congo-Kinshasa como un Estado dividido en cuatro regímenes regionales, cada uno de ellos dependiendo de tropas externas para su supervivencia. A grandes rasgos, el área de L.-D. Kabila y sus aliados, segundo, la zona de Goma al acecho del RCD de Ilunga, con apoyo ruandés. En tercer lugar, la facción escindida del anterior con el intelectual y activista político Ernest Wamba dia Wamba en su liderazgo y, finalmente, la porción noreste del país como campo de acción del MLC de Bemba, con soporte ugandés al igual que el grupo que operó en Kisangani, según Turner³¹. Se pudo suponer que los problemas de quien consideraba a RDC como “Estado colapsado” se solucionarían una vez que alguno de los “mini-Estados” se combinase con otros o sometiera por la fuerza de las armas a los demás³².

El elemento que despierta curiosidad es la observación que realiza Eriksen al agregar que ningún actor dentro del conflicto negó la existencia del Estado congoleño, incluyendo la comunidad internacional³³. Sin embargo, esta última resultó indiferente frente a la agresión de Uganda y Ruanda a RDC, lo que pudo ser leído como una aprobación tácita del intento por parte de las dos naciones agresoras por modificar fronteras preestablecidas o, de fracasar, establecer el control *de*

²⁹ Clapham, Christopher S. “*Rethinking African States*”, en **African Security Review**, Vol. 10, N° 3, 2001, p. 16.

³⁰ Mathews, Sally - Solomon, Hussein. “*The Challenges of State Collapse in Africa: The case of the Democratic Republic of Congo*”, en **Africa Insight**, Vol. 31, N° 3, 2001, p. 30.

³¹ Turner, Thomas. “*War in the Congo*”, en **Foreign Policy**, Vol. 5, N° 10, 2000, p. 1.

³² Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 180.

³³ Eriksen, “*The Congo war...*”, en **Ob. Cit.**, “Notes”, p. 1.111.

facto en el este del país ocupado, y con ello desconociendo la soberanía de su gran vecino, sostiene un perfecto conocedor congoleño de la región de los Grandes Lagos, Georges Nzongola-Ntalaja³⁴.

El anhelo por las riquezas naturales de Irak y de RDC es en sí mismo un buen argumento para la intrusión en la soberanía al pretender territorios allende las fronteras. La globalización y las sangrientas guerras que este fenómeno planetario acarrea, parecen ya no colapsar el Estado-Nación sino perfectamente explican su total aniquilamiento. En lo que sigue sobrevendrá una discusión respecto a una nueva naturaleza estatal que implica la tesis de su no existencia, centrándose en la explicación casuística de la guerra y su relación con la génesis estatal. Desde ya, emana de lo anterior el rechazo y crítica a las categorías analíticas expuestas sobre la naturaleza estatal por agotar este trabajo toda posibilidad de tipología al carecer de objeto a ser catalogado.

Finalmente, como última crítica, con total seguridad expone Turner que la alianza de países que se unió a L.-D. Kabila lo hizo para defender la soberanía congoleña. En todo caso, de ser esta interpretación aceptable, resulta secundaria, porque si bien es cierto que los países agresores invadieron Congo-Kinshasa para defender sus propias fronteras, los gobiernos de Zimbabwe, Namibia y Angola tuvieron motivos mucho más importantes que la defensa de la soberanía del RDC, por ejemplo, los intereses materiales y la supuesta retórica de cooperación con un miembro de la SADC (pese a la desconfianza del Presidente congoleño de que sus aliados actuaran a sus espaldas³⁵).

Retomando a Clapham, se extrae una idea fundamental de uno de sus trabajos. La misma versa respecto a considerar la existencia de los Estados africanos como una garantía intrínseca a su propia suerte, en otros términos, hoy por hoy los Estados intervienen en asuntos de otros y ninguna fuerza externa puede asegurar su supervivencia (a diferencia del panorama en el mundo de Guerra Fría)³⁶. Este planteo permite razonar respecto a que la idea tradicional por el respeto hacia las fronteras coloniales heredadas ha quedado marginada. Al contrario y por lo visto en el caso puntual de la “Primera Guerra Mundial Africana”, las fuerzas intervinientes hasta se puede decir que velan por la total desaparición del Estado congoleño (y con ella indudablemente su soberanía). idea concomitante respecto al impacto de la globalización como eje negativo en la configuración política estatal. Por ejemplo, y en palabras de Clapham (1998), la Organización de la Unidad Africana “...- *rather than promoting the «unity» indicated by its name- was actually designed to reinforce the*

³⁴ Nzongola-Ntalaja, Georges. **The Congo from Leopold to Kabila: A People's History**, Londres, Zed Books, 2002. Cap. 7, p. 235.

³⁵ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 10.

³⁶ Clapham, Christopher S. “*Discerning the New Africa*”, en **International Affairs**, Vol. 74, N° 2, 1998, p. 267. Se extrae la cita textual que refleja la postura del autor: “...*African states have over the last few years intervented militarily in the territorios of their neighbours with an openness that would have been inconceivable in the days when external guarantees of statehood still applied.*”.

*sovereignty of the individual states, and secure the peaceful regulation of their relations with one another.*³⁷

Todo esto marca una tendencia, el carácter azaroso de la existencia de la estatalidad en África, producto de una perspectiva analítica que ve al Estado condenado por la misma globalización. Con respecto a RDC, se puede esgrimir que el Estado no ha resistido la evidencia de los hechos que se destacó. Volviendo al autor Christopher Clapham, colocó como ejemplo de un Estado que puede reconstruirse al Zaire poco antes de su muerte, es decir, con la invasión del AFDL a fines de 1996, apuntando al hecho de una resucitación y consecuente salida del proceso de colapso estatal de allí en más³⁸. Ahora bien, en realidad el inicio de la “Segunda Guerra del Congo” socavó dicho planteo contrario a la tesis que promueve pensar las Guerras del Congo como destructoras de algún remanente de estatalidad en República Democrática del Congo.

Más allá de las dos posturas apuntadas precedentemente, como sostiene el historiador Frederick Cooper, en realidad se debe apreciar el significado del término globalización y dejar de lado la práctica intelectual de explicar todo lo que acontece a escala planetaria recurriendo al mismo, ya que dicho término es esencialmente vacuo, su significado no es claro y su pretendido carácter holístico es engañoso (debido a que no es la única noción de cambio y el único marco conceptual existente). En otras palabras, la importancia del análisis respecto a la relación entre la globalización y el Estado no puede ajustarse a un único parámetro analítico, y eso reside en los “...cambiantes significados a lo largo del tiempo de los vínculos espaciales.”³⁹ Sin embargo, este enfoque del autor desvía la atención del efecto negativo del proceso global sobre la naturaleza del Estado y lo camufla bajo una explicación teórica, aunque se le debe reconocer a Cooper el acierto en señalar la forma en que ciertos mecanismos (como el accionar de los “señores de la guerra”) en vez de integrar regiones, promueven su fragmentación.

1.1.2.- Estados y guerras: segundo debate.

La segunda discusión se refiere al papel de las guerras en la formación y/o reforzamiento de las entidades estatales. Una corriente europea de autores, representada por Thomas Ertman, Michael Mann y Charles Tilly, entre otros, sostuvo que las guerras hicieron a la formación de los modernos Estados-nacionales en el Viejo Mundo. Ahora bien, este camino histórico no se observó en África ya que Uganda y Ruanda no han fortalecido sus dinámicas estatales por haber participado en la

³⁷ Clapham, “Discerning...”, en *Ob. Cit.*, p. 263.

³⁸ Clapham, “Discerning...”, en *Ob. Cit.*, p. 268.

³⁹ Cooper, Frederick, “¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista”, en *Nova Africa*, Nº 10, enero de 2002, p. 6.

“Primera Guerra Mundial Africana”, según Eriksen⁴⁰. El caso del gran Congo invadido no sólo no se ajusta a ese enfoque conceptual, sino que puede ser visto como la completa inversión de la pauta europea. Como se señaló, no se agrega nada nuevo al señalar que la globalización destruyó en el caso puntual de RDC a su Estado-Nación.

La perspectiva del análisis puntualiza que a pesar de los conflictos que asolan el continente africano la supervivencia del Estado está garantizada⁴¹. Entonces lo que está en el centro de la argumentación es el hecho de que los conflictos interestatales (al contrario que los enfrentamientos civiles) tienen la capacidad de fortalecer los Estados al compeler a las esferas dirigentes a reforzar sus estructuras como modo de asegurar su supervivencia⁴². Sin embargo, esta tesis puede ser discutida al calor del proceso operado en la zona de los Grandes Lagos mostrando como ejemplo que Ruanda ni Uganda reforzaron la dinámica estatal en lo que hace a la “Segunda Guerra del Congo” sino por variables meramente internas en el primer caso, y en el otro ni siquiera por ellas. Desde ya, la pauta de génesis estatal europea aún menos se puede ver en RDC, país arruinado por una década de conflictos sucesivos, debido a que su posición “...has been so fragile and the state apparatus, most particularly the army, so weak and fragmented that it has been totally unable to use the war as an opportunity to strengthen its power.”⁴³.

En conclusión, la proyección del análisis político de la génesis estatal europea se desvía del caso africano. En el análisis posterior se vio de qué forma en África la guerra y su relación con la constitución estatal adquirió un curso completamente diferente al trazado en Europa, siglos antes. La proyección histórica en este caso se mide con otro barómetro.

1.2.- La crisis y la fragilidad estatal: revisando la categoría conceptual de “Estado fallido”.

Los Estados post-coloniales en África en líneas generales presentaron debilidades desde la lógica de sus propias estrategias, dinámicas de funcionamiento, y como resultado del proceso histórico que marcó su nacimiento: la descolonización, la cual arrastró las debilidades heredadas al funcionamiento subsiguiente. No todo fue continuidad respecto del Estado colonial, el traspaso de algunas instituciones metropolitanas quedó trunco y África independiente no pudo lidiar con el pluralismo político, tornándose el golpe militar la forma normal de sucesión, la patrimonialización y

⁴⁰ El artículo ya citado de Eriksen sobre la Guerra del Congo y las posibilidades de formación estatal, en **Third World Quarterly**.

⁴¹ Bayart, Jean François. “Africa in the world: A history of extraversion”, en **African Affairs**, Vol. N° 99, N° 395, 2000, p. 243.

⁴² Eriksen, “The Congo war...”, en **Ob. Cit.**, “Notes”, p. 1.098.

⁴³ Eriksen, “The Congo war...”, en **Ob. Cit.**, “Notes”, p. 1.111.

el dominio personal sus marcas características⁴⁴. Ahora bien, existe un cúmulo gigante de causas que explican la naturaleza del Estado post-colonial en África.

Brevemente, se debe pasar revista a las mismas, comenzando por el hecho de que el Estado en África adoptó un molde europeo y las fronteras heredadas de época colonial. Esto último redundó en conflictos interétnicos o la colisión diversa de intereses étnicos, por ejemplo la primera República de Congo-Léopoldville (1960-1965) sumida en luchas “tribales”, como asegura Bayart⁴⁵. Por su parte, el “desarrollo” asumió la forma de gobiernos autocráticos o regímenes de partido único o dominante (siendo sus ejemplos el propio Zaire de Mobutu, Senegal, Costa de Marfil, Camerún, Kenya o Ghana), u otros regímenes políticos monopartidistas con orientación ideológica marxista-leninista (como Angola, Mozambique, Congo-Brazzaville y Tanzania). Asimismo, en algunos países la llegada de gobiernos militares al poder minó el desarrollo político y la organización del Estado (tal el caso de Nigeria)⁴⁶.

Se indicó el término “desarrollo” en el párrafo anterior, ¿por qué? Las explicaciones corrientes en las décadas de 1960 y 1970 hacían creer que la brecha entre modernidad y tradición era tan inquebrantable que la misma imposibilitaba la erección de regímenes democráticos occidentales (o en otras palabras, sociedad civil o política), paradigmas del desarrollo para buena parte de los intelectuales de la época. De esta forma, los grupos subalternos africanos, paralizados por las fuerzas de la tradición, quedaban así sumidos en un estado de pasividad, completamente cómplice de su propia debilidad. En última instancia, para las interpretaciones marxistas y desarrollistas de décadas pasadas, el Estado africano era frágil porque estaba atado al sistema económico mundial y el autoritarismo era un corolario del grado de extrañeza de esta entidad para los mismos africanos⁴⁷.

En realidad, Bayart apunta a explicar que la debilidad del Estado en África debe ser entendida desde su propia lógica intrínseca de funcionamiento para todos los tipos de regímenes políticos reseñados. En su mayoría, los recursos económicos fueron apropiados desde temprano por las élites locales (en reemplazo de sus antecesoras coloniales) bajo una suerte de “acumulación primitiva” o un reparto del botín⁴⁸, sumada a un grado considerable de informalismo y personalismo en el manejo del poder, herencia de la debilidad burocrática del Estado colonial. Entonces, a partir del proceso de patrimonialismo y prebendalización estatal, los gobernantes de turno incluyeron en redes clientelares a sus públicos, debilitando con ello a los grupos excluidos del reparto de recursos

⁴⁴ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, pp. 27-28.

⁴⁵ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte I, Cap. 1, p. 92.

⁴⁶ Atiku-Abubakar, Jennifer J. - Shaw-Taylor, Yoku. “*An Empirical Profile of Weak States in Sub-Saharan Africa*”, en **Africa Development** (Council for the Development of Social Science Research in Africa: CODESRIA), Vol. XXVIII, Nros. 3 & 4, 2003, p. 169.

⁴⁷ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Introducción, pp. 28-30.

⁴⁸ Atiku-Abubakar - Shaw-Taylor, “*An Empirical Profile...*”, en **Ob. Cit.**, p. 169; Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte I, Cap. 2, pp. 125 y 138.

y al propio Estado, en otros términos, el poder se ha personalizado y la legitimidad del mismo continúa dependiendo en primer lugar de las aludidas prácticas de redistribución⁴⁹.

Por su parte, algunos autores sostienen que el Estado post-colonial heredó de la época precedente las debilidades del marco primitivo de su economía colonial (definida como preindustrial) y una dependencia muy fuerte respecto a Occidente, incluyendo los vínculos económicos que relacionaban a los países recién independendizados con sus antiguas metrópolis, dicho en otros términos, lo que se define como neocolonialismo. Estas dos características refuerzan la explicación patrimonial acerca de su funcionamiento⁵⁰. Entonces, la dependencia del continente también se ajusta a la misma lógica de patrimonialización e informalismo que rige la pauta del manejo político en las élites africanas, tal como lo demuestran Chabal y Daloz, en abierta oposición al enfoque sostenido por los teóricos de la dependencia respecto a su presunta pasividad, cuando sostienen: “*La dependencia no es un aspecto extraño de la situación económica y política de África: es inherente al funcionamiento mismo de la economía política del continente*”⁵¹. Lo mismo puede decirse de la corrupción, tan difundida esta última a escala continental. Ambas, corruptela y dependencia, son aspectos salientes que abonan la explicación más profunda respecto a la causa central de la referida debilidad de África, a saber, la lógica patrimonial en el manejo de los recursos estatales. Además, el reparto de las riquezas (como en el caso que compete a esta investigación), provoca agudos conflictos civiles, los cuales ensombrecen aún más el panorama africano, refuerzan la referida debilidad y, como expresan los autores citados, “*...forman parte de los actuales cálculos de poder en África.*”⁵².

Entonces, a la luz de todas las causas referidas, se comprende claramente por qué el régimen internacional de “cuasi-Estados” (“*quasi-states*” de la versión original en inglés) de las décadas de 1960, 1970 y 1980 creó una ilusión política, a saber, que la comunidad internacional ayudaba satisfactoriamente a los africanos en la construcción de una soberanía positiva, procurando la consecución de espacios autónomos en lugar de Estados fallidos. Sin embargo, esta ilusión pronto se vio como un fracaso real, dado que el mundo de posguerra fría trajo aparejado el fin de la ayuda externa que por décadas habían gozado muchos de los regímenes del continente, resultando en el riesgo inminente de agravamiento de las condiciones de aquellos Estados extremadamente débiles (o “*quasi-states*”)⁵³.

⁴⁹ Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte I, pp. 28-29.

⁵⁰ Atiku-Abubakar - Shaw-Taylor, “*An Empirical Profile...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 169-170.

⁵¹ Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte III, Cap. 8, p. 158. También en Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Introducción, p. 49.

⁵² Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte II, Cap. 6, p. 123.

⁵³ Marques de Almeida, João. “*Failed States in Western Africa, International Security and the European Union*”, Instituto Português de Relações Internacionais-UNL, 2007, p. 39.

En este sentido, RDC bien puede ser considerado un ejemplo que se ajusta a la situación indicada en el párrafo precedente. Entonces, a la debilidad estatal referida en las últimas líneas de la primera parte, es necesario dedicarle un espacio considerable, por lo que este apartado en particular revisará la categoría teórica de “Estado fallido”. A los efectos de afinar las líneas de análisis, existe consenso al afirmar que el Estado cleptocrático que fue Zaire durante el mandato mobutista entre 1965-1997 ilustra este modelo importado de la teoría política al provocar el colapso estatal⁵⁴. Se propone a continuación una breve discusión sobre el tema.

Ante todo, para comenzar con la tarea propiamente dicha hay que responder: ¿qué se entiende por Estado y, a partir de éste, cómo se define la modalidad estatal que refleja su debilidad?

Según el célebre politólogo Norberto Bobbio, el análisis político entiende al Estado moderno como el resultante de un proceso de progresiva centralización del poder por una instancia cada vez más amplia y basado en la afirmación concomitante del principio de la territorialidad de la obligación política y en la progresiva adquisición de impersonalidad del mando político, en términos weberianos, el carácter de dicha centralización reside en el “monopolio de la fuerza legítima” dentro de un territorio delimitado⁵⁵. También, en los referidos términos, se define al Estado moderno como el espacio de confrontación por el control del poder político y de la capacidad subsecuente de generar transformaciones en su seno o fuera del mismo.

Una buena definición tentativa del Estado debe formular que su condición de ser reside fundamentalmente (dentro de la definición weberiana) en el monopolio del uso de la fuerza y en la presencia infaltable de cinco elementos, éstos son: a) territorio determinado, b) población definida y estable, c) soberanía e independencia formal, d) sentido de identidad nacional y e) poder legal-racional, es decir una maquinaria administrativa capaz de imponer el orden, recaudar impuestos y que deposite su legitimidad en la población⁵⁶. El gran problema del Estado en África consiste, como se señaló líneas arriba, en que éste fue un modelo exportado por el colonialismo a partir del molde clásico de Estado-Nación europeo decimonónico, y siguiendo esta tradición teórica, lo mismo sucedió con las fronteras nacionales, siendo las mismas producto una vez más de la inventiva europea.

En el Estado fallido los elementos de la estatalidad se presentan difusamente o directamente alguno de ellos se halla ausente, como en el caso frecuente en el que estas formaciones políticas son reconocidas a nivel internacional pero sus instituciones no funcionan adecuadamente, a pesar de gozar de soberanía. También puede ocurrir que estas entidades adolezcan de la capacidad para garantizar la seguridad de sus ciudadanos y/o proveer los servicios mínimos. Muchas situaciones

⁵⁴ Nzongola-Ntalaja, “*Democratic Republic of Congo...*”, en **Ob. Cit.**, p. 44.

⁵⁵ Bobbio, N. - Matteuci, N. - Pasquino, G. **Diccionario de Política**. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007. 15ª Edición, Tomo I, p. 564.

⁵⁶ Bobbio - Matteuci - Pasquino. **Ob. Cit.**, p. 543.

son posibles ya que en el mundo se registra toda clase de Estados, desde los que muestran una cohesión muy fuerte hasta los que se hayan fragmentados o desintegrados. Al entender de algunos autores, el “Estado colapsado” se presenta como el extremo más grave dentro de la continuidad de esta caracterización dicotómica⁵⁷. El Estado fallido presenta en alguno de los elementos conceptuales que hacen a su definición, según la definición expuesta líneas arriba, falencias o alguna ausencia propiamente dicha.

¿Qué sucede ante la presencia del fenómeno de Estado fallido? Para el caso, se indica una coyuntura en la que dichas entidades “...cannot or will not safeguard minimal civil conditions for their populations: domestic peace, law and order, and good governance... Failed states are juridical shells that shroud an insecure and even a dangerous condition domestically, a state of nature... They exist because the outside world recognizes them and respects their sovereignty regardless of their domestic conditions. They have a juridical existence but little if any empirical existence.”⁵⁸

Resumiendo, las características del Estado fallido se pueden condensar en la falta de control efectivo y pérdida del mismo en amplias zonas del territorio, en segundo lugar la emergencia de la violencia de la mano de los “señores de la guerra” (en inglés “*warlord politics*”) generando un contexto en el que se hace difícil distinguir entre los “grupos rebeldes” y el gobierno central. En tercer lugar, los Estados fallidos son espacios propicios para la aparición de tragedias humanitarias que ocurrirán inevitablemente. La línea que distingue a los grupos armados del “crimen organizado” se hace muy fina, resultando de ello un conflicto de “intereses poderosos” frente a quienes sostienen ideales opuestos de “reconciliación nacional y paz”. Finalmente, además de ser un campo propicio para el estallido de catástrofes, dichos espacios se convierten en el lugar predilecto de los terroristas para orquestar células clandestinas, en suma, son una amenaza a la seguridad internacional, sobre todo considerando el delicado contexto mundial tras los atentados del 11 de septiembre de 2001⁵⁹.

1.2.1.- *Apostilla a la teoría del “Estado fallido”: la profundización de sus características.*

En el análisis se entiende al “Estado colapsado” como aquella situación en la que recae un Estado que no se ajusta al modelo weberiano clásico, conforme a un tipo ideal que enfatiza el aspecto racional del mismo y principalmente el monopolio sobre los medios de coacción. Una primera definición de Estado colapsado que se puede ofrecer es aquella que formula que “*un Estado*

⁵⁷ Saikal, Amin. “Dimensions of state disruption and international responses”, en **Third World Quarterly**, Vol. 21, N° 1, 2000, pp. 41-42.

⁵⁸ Marques de Almeida, “Failed States...”, en **Ob. Cit.**, p. 41.

⁵⁹ Marques de Almeida, “Failed States...”, en **Ob. Cit.**, p. 42.

*fallido o colapsado se caracteriza por lo que no es*⁶⁰. No obstante, los autores difieren al momento de interpretar qué se entiende por este concepto, tomando algunos al Estado colapsado y fallido como sinónimos dentro de la ambigüedad conceptual que caracteriza al tema en su conjunto. De todas formas, el modelo del colapso estatal ha cobrado impulso después de la posguerra fría, en vista de la caída definitiva de los hasta ahora “*Quasi-States*”. En especial dentro del contexto africano, se ha convertido en un modelo ilustrativo para explicar las transformaciones políticas. La naturaleza sobre la correcta definición de esta entidad estatal puntualiza un primer eje de debate.

Entrando en profundidad, se debe caracterizar teóricamente el modelo de colapso estatal. Citando a un politólogo, Michael Niemann, éste define al Estado colapsado como aquel que no puede proveer “bienes políticos positivos” a sus habitantes, entendiéndose por estos últimos las expectativas y obligaciones que asume el Estado por medio de un contrato social con la ciudadanía. Especificando, la seguridad es un asunto de importancia dentro de la definición conceptual debido a que su falta indicaría fuertemente la presencia del síndrome referido, según el politólogo Michael Niemann⁶¹.

El segundo punto de debate consiste en precisar, atento la descripción ofrecida, si RDC puede ser considerado un caso típico de colapso estatal, cuestión que será objeto de algunas críticas.

En tercer lugar, si se asume que Congo-Kinshasa es un Estado colapsado, debe indicarse temporalmente cuándo comenzó a serlo. Entonces, se discute si responde a este modelo o bien está al borde del colapso. Adoptando una postura teórica determinada, William Zartman postula que el nacimiento del país independiente supuso desde el comienzo el colapso del Estado colonial belga y las posteriores inestabilidades del Estado independiente recién emergido⁶². También indican Solomon y Mathews que antes de la desaparición de Mobutu, ya RDC acarrea signos del síndrome en cuestión y en 1996 el país se hallaba en estado avanzado de colapso político y administrativo⁶³. Nzongola-Ntalaja, refuerza esta observación cuando sostiene que el país colapsó bajo el régimen de Mobutu Sese Seko debido a sus prácticas clientelares, patrimoniales y de depredación de los recursos económicos estatales, al estilo de una verdadera mafia⁶⁴.

Otra perspectiva analítica difiere respecto a esta observación y afirma que Mobutu desde 1965 fue capaz de mantener la cohesión del país evitando el fallido estatal. McNulty, como ya se ha visto, adhiere a este enfoque cuando argumenta que la retirada de Mobutu implicó el comienzo del

⁶⁰ Clapham, Christopher S. “*Failed States and Non-States in the Modern International Order*”, Universidad de Florencia, documento presentado en la Conferencia sobre Estados Frágiles, abril de 2000, p. 2.

⁶¹ Niemann, Michael. “*War Making and State Making in Central Africa*”, en **Africa Today**, Vol. 53, N° 3, 2007, pp. 21-22.

⁶² Cornwall, Richard. “*The collapse of the African State*”, en J. Cilliers and P. Mason (Eds.), **Peace, Profit or Plunder? The privatisation of security in war-torn societies**, Halfway House: Institute for Security Studies, 1999, Cap. 4, p. 62.

⁶³ Mathews - Solomon, “*The Challenges...*”, en **Ob. Cit.**, p. 27.

⁶⁴ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 214.

derrumbamiento estatal en el antiguo Zaire. Laurent Monnier, a finales de los '80, es otro autor que planteaba idéntica tesis al comparar las trayectorias del Mariscal y el monarca Leopoldo II como garantes de la cohesión territorial⁶⁵. Entonces, siguiendo el análisis referido, a la retirada del primero tras 1997 se generó un vacío de poder que dejó estupefactas a todas las fuerzas que ocuparon el escenario político posterior. Tras la desaparición de Mobutu el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos comenzó a describir bajo el concepto de "Estado fragmentado" la realidad estatal de RDC, con la presencia de varios grupos armados y otra clase de autoridades controlando su vasto territorio⁶⁶.

Cuando se expuso a los autores que opinan que el Estado colapsado en RDC ya es una realidad, faltó indicar quiénes son los que difieren al aseverar que dicha entidad aún no ha llegado a ser colapsada. Weiss y Mngqibisa representan esta última postura. En el caso del primero, si bien la sociedad civil congoleña ya había llegado a su colapso (mucho tiene que ver en esto la destrucción bélica), siguiendo su análisis, en 1996 no se podía considerar al Zaire como un "Estado colapsado", aunque se encaminaba en breve a consumir dicho proceso, partiendo del abuso de poder y la completa inexistencia de la ley⁶⁷. Por parte del segundo autor, exponía que el colapso se haría inminente a menos que la intervención tuviera lugar. En palabras de Mngqibisa, refiriéndose a la delicada situación de la RDC en 1999, comentaba que la principal obligación de la comunidad internacional era la de "...assist in strengthening the DRC state, thus ensuring that the country does not become a failed state as a result of the balkanisation of parts of its territory."⁶⁸.

Siguiendo con la caracterización de esta ideología estatal, y volviendo a Zartman, este autor muestra que el "Estado colapsado" no es un evento espontáneo sino que obedece a un proceso de arrastre, una enfermedad degenerativa en el largo plazo, causada por una espiral de deterioro creciente sin retorno y el progresivo desgaste de las funciones estatales⁶⁹. Probablemente esta idea abone terreno para pensar en Congo-Kinshasa como un Estado colapsado debido a un proceso de larga data cuyos orígenes se remontan al año 1960, en sintonía con los argumentos aquí expuestos por Solomon, Mathews y Nzongola-Ntalaja. Por su parte, con algunas diferencias apreciativas en cuanto a la datación del fenómeno, los académicos expertos en África central, M. Crawford Young y Thomas Turner en su estudio ya citado **The rise and decline of the Zairian State** basan su tesis

⁶⁵ Piermay, Jean-Luc. "Un pays à reconstruire", en **Politique Africaine**, N° 41, 1991, p. 3.

⁶⁶ International Institute for Strategic Studies, **Strategic Survey 1999/2000**. Londres. 2000. p. 249 (www.isn.ethz.ch/iiss). Fecha de consulta: 25 de agosto de 2007.

⁶⁷ Herbert Weiss, "Zaire: Collapsed Society, Surviving State, Future Polity" en I. W. Zartman (ed.), **Collapsed States - The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority**, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1995. pp. 157-170. La lectura del artículo permite vislumbrar cabalmente este proceso de caída estatal.

⁶⁸ Kwezi Mngqibisa, "International Involvement in the Democratic Republic of Congo after the Lusaka Agreement", ACCORD, 1999 (www.accord.org.za/ct/1999-3/ct3_1999_pg29-31.pdf), fecha de consulta: 30 de agosto de 2007.

⁶⁹ Peter Woodward, "Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority", en **African Affairs**, Sección "Book Review", Vol. 95, N° 378, 1996, p. 144.

sobre el Estado colapsado a partir de una “espiral descendente” originada a mediados de la década de 1970, irreversible y profundizada de allí en más⁷⁰.

¿Cuáles son los indicios que indican la presencia de colapso estatal en RDC? Se parte del hecho dado que las funciones esperadas por parte de un Estado (al igual que en el síndrome del “fallido”) no son cumplidas por el congoleño y, en efecto, éste carece del dominio absoluto sobre el territorio de la RDC. Se afirma que esta entidad estatal ha permanecido siempre en la senda del colapso, ubicando al mismo en el extremo absoluto dentro de la conceptualización dicotómica referida en el tercer párrafo de este acápite. Sobre las fronteras mucho se ha dicho, pero éstas nunca han gozado de legitimidad, siendo impuestas por un poder foráneo, como se verá más adelante al preguntarse por qué han sobrevivido frente a la inestabilidad vigente. Por su parte, Mathews y Solomon aportan más coordenadas a esta descripción al argumentar que no existió jamás sentido de nacionalidad tratándose de un país extensísimo y con profundas y diversas divisiones étnicas⁷¹.

Otro elemento que atestigua la presencia del fallido estatal es que “...*the expression of official power is limited to a capital city and one or more ethnically specific zones*”⁷². No obstante, algunos analistas han permutado el término acuñado anteriormente por el de “Estado colapsado”, pero como se verá a continuación es erróneo intercambiar términos. Entonces, volviendo a la cita, lo que la misma expresa fue lo que sucedió en el caso de Kinshasa en 1998, cuando los rebeldes dominaron las dos terceras partes del territorio. Los expertos afirman que la presencia de un Estado colapsado se observa mediante el hecho de que una ciudad domina sólo el territorio colindante, como el caso de la capital de RDC al momento de soportar la invasión de las fuerzas aliadas de Uganda y Ruanda.

Para mostrar cómo se dio el fallido estatal desde una época distante, se explica que el mobutismo poco hizo para consolidar la unidad nacional y, durante el largo mandato del Mariscal, el antropólogo belga Filip De Boeck asegura que muchas zonas del país fueron controladas por líderes tradicionales a los que Mobutu no pudo dominar por completo. La falta de control estatal sobre la economía repercute sobre otras áreas de dominio estatal en las que el Estado tampoco nunca tuvo el control pleno. La mejor prueba de ello es la presencia de una economía informal a la cual el gobierno poco ha podido controlar y, por otra parte, desencadenó el hecho de que muchas personas en el Congo-Kinshasa hayan llevado un ritmo de vida ajeno a las incumbencias

⁷⁰ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 45; Cap. 13, pp. 309 y 322.

⁷¹ Mathews - Solomon, “*The Challenges...*”, en **Ob. Cit.**, p. 28. Más allá de esta precisión analítica, de todas formas sería interesante discutir, fuera de la presente investigación por exceder la temática propuesta, por qué nunca fue objetado el sentido de identidad congoleña, sentimiento que nunca ha sido puesto en duda, como tampoco el de otras formas de identificación dentro de RDC que escapan a la pertenencia hacia una “comunidad imaginada”. Para una interpretación que entiende al nacionalismo congoleño como una fuerte presencia en la realidad de RDC, véase Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 187.

⁷² Rotberg, Robert I. “*The New Nature of Nation-State Failure*”, en **The Washington Quarterly**, Vol. 25, N° 3, 2002, p. 86.

gubernamentales⁷³. En muchos casos, la economía informal o “segunda economía” se ha convertido en el principal sostén de vida para miles de habitantes del país.

De todas formas, advierten Solomon y Mathews, no quiere decir que por las fallas enunciadas del Estado congoleño, deba concluirse que éste no existe. En muchas áreas, las estructuras tradicionales de gobierno conviven con el accionar de líderes tradicionales. Sin embargo, partiendo del colapso estatal que ellos dan como un dato concluyente de la realidad congoleña, buscan una alternativa para la reconstrucción de este dominio⁷⁴. Para estos autores, el Estado mobutista colapsó víctima de los cambios internacionales, la tensa dinámica regional y, por último, como producto de la oposición interna, como se profundizará en los Acápites 2.3. y 2.4.

Continuando con la exposición de las teorías estatales que intentan dar luz a la fragilidad de la situación congoleña, hasta aquí compete espacio a la caracterización del “Estado fallido”. Dicho concepto no satisface por completo el marco teórico que lo sustenta debido a que la realidad congoleña no pareciera ajustarse a los síntomas descritos por este modelo. La estatalidad no se aprecia, el reconocimiento de su soberanía internacional es meramente nominal y la división que afecta al país supone la fragmentación que hace justamente insostenible la idea de Nación. Por lo tanto, buscando un modelo que refleje la verdadera situación estatal en RDC, se traerá a colación en la próxima sección otra categoría que señala la profundidad indeclinable de la crisis estatal, para ser analizada con suma precisión.

Algunos teóricos entienden que el “Estado colapsado” es la situación más grave en la que puede recaer el “Estado fallido” o desintegrado (“*Failed State*” en inglés) ya que según comenta Robert Rotberg “...*collapsed state came to be perceived as a more deteriorated form of the failed state. It has a total vacuum of authority. A collapsed state is a mere geographical expression, a black hole into which a failed polity has fallen.*”⁷⁵. En la situación referida en esta cita, se percibe el malestar que genera el “síndrome de Estado fallido” (o “*failed-state syndrome*” en inglés).

Entonces, en el enfoque del autor nombrado líneas arriba existen varios ejemplos de fallidos estatales, siendo éstos Afganistán, Angola, Burundi, la misma RDC, Liberia, Sierra Leona y Sudán. pero solamente el único que él considera colapsado para el 2006 es Somalia. En este punto abre discrepancias con otros autores ya que como se sostuvo antes, coincide este autor con aquellos que afirman que el Congo-Kinshasa va camino a colapsar, si bien aún no lo ha hecho. El colapso en sí abre un interrogante en torno a precisar cuándo RDC entra en una categoría y sale de la anterior, como se apuntó en la sección precedente. Para este autor, el colapso es un hecho poco frecuente⁷⁶.

⁷³ De Boeck, Filip. “*Postcolonialism, Power and Identity: Local and global perspectives from Zaire*”, en Werbner, R. and Ranger, T. (Eds.), *Postcolonial identities in Africa*, Londres, Zed Books, 1996, p. 75.

⁷⁴ Mathews - Solomon, “*The Challenges...*”, en *Ob. Cit.*, pp. 29-31.

⁷⁵ Rotberg, “*The New Nature...*”, en *Ob. Cit.*, p. 90.

⁷⁶ Kawabata, Masahisa. “*An Overview of the Debate on the African State*”, Ryukoku University: Afrasian Centre for Peace and Development Studies, Working Papers Series N° 15, 2006, p. 12.

Sin embargo, el panorama político no es tan simple. En este punto surge otra discusión, mientras algunos expertos suponen que el “*Failed State*” conduce inevitablemente al colapso estatal, otros niegan este hecho, y como Jennifer Widner, afirman que el Estado desintegrado no siempre conduce al colapso⁷⁷. También Villalon y Huxtable critican el modelo de colapso estatal pensado por Zartman, y asimismo defienden la postura que consiste en pensar que los Estados africanos no han colapsado sino que se encuentran en un intermedio entre desintegración y reconfiguración⁷⁸.

En resumen, por lo visto en este análisis resulta claro que el Estado no funciona como debería hacerlo. Ahora bien, la perspectiva de construir un modelo estatal que abone elementos para encasillar a determinado país cuyo Estado pudiera ser fallido o colapsado genera tropiezos y confusiones, así como discusiones -llámense- bizantinas en el afán de catalogar a una entidad estatal.

1.3.- *Una nueva interpretación: el “Estado Fantasma”.*

Una vez más Solomon, esta vez con la coedición de Cornelia Cone, rechaza la catalogación de la RDC como “Estado colapsado”. Pasando revista a los síntomas que hacen al fenómeno, ambos autores entienden que los mismos no se hallan completamente presentes, pero al mismo tiempo concluyen que tampoco se trata de un Estado fuerte y, que por el contrario, como el primer autor aseveró en el 2001 junto a Mathews, va hacia el colapso (si bien el artículo escrito con Cone es un año posterior).

La interpretación del “Estado fantasma” en África extrae su sustento de la lectura de un panorama, se intuye a partir de los fundamentos de los intérpretes, más desalentador que los rasgos que explican la presencia del “Estado colapsado”. Desde el punto de vista temporal, esta nueva clasificación es posterior a la referida en la sección anterior. Se dijo que el “Estado colapsado” nació como enfoque teórico inmediatamente después de la posguerra fría, ahora bien, William Reno a partir del análisis de la crítica situación de Sierra Leona, en 1995, ideó la categoría “Estado Fantasma”⁷⁹ (“*Shadow State*” en inglés, o “*Predator State*”, agregan otros) como modelo político y, agregado, con el espíritu de diferenciar el grado de heterogeneidad de la situación estatal en África

⁷⁷ Véase el artículo del autor, “*States and Statelessness in Late Twentieth-Century Africa*”, en *Daedalus*. Vol. 124. N° 3, 1995. pp. 129-153.

⁷⁸ Es la idea central de la obra de Villalon, Leonard y Huxtable, Phillip (Eds.), *The African States at a Critical Juncture: Between Disintegration and Reconfiguration*, Boulder (Co.), LRP, 1998.

⁷⁹ Reno, William. Consúltense los dos trabajos iniciales de 1995. El primero es el libro *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, Cambridge University Press, 1995; y el otro el artículo titulado “*Reinvention of an African Patrimonial State: Charles Taylor’s Liberia*”, en *Third World Quarterly*, Vol. 16, N° 1, 1995, pp. 109-127.

que calificaba como caótica para aquélla época, a través del estudio de la realidad continental, como el citado caso del pequeño país de África occidental.

Lo que diferencia al “Estado Fantasma” del colapsado es que se trata el primero de una clase novedosa de dominio personal sin necesariamente depender de leyes escritas y procedimientos estipulados. Estos líderes aprovechan su posición favorable para manipular actores externos y así acceder a mercados distantes, legales y no, valiéndose del reconocimiento nominal de su soberanía internacional. Al efectuar estos “desvíos” socavan el valor de las instituciones formales de gobierno, utilizándolas como meras fachadas, al igual que cuando debilitan intencionalmente las estructuras burocráticas y manipulan los mercados en pos de su propio enriquecimiento y el control de los demás. En consecuencia, los “Estados Fantasma” son creados al margen de los remanentes burocráticos, en el marco de las redes de comercio informal que a su vez posibilitan su existencia y también la proliferación de estos “negocios sucios”⁸⁰. La representación política siempre se reduce al mínimo y los pocos beneficiados resultarán el líder en cuestión y su limitado entorno.

No obstante, a pesar de la diferencia existente entre ambas categorías analíticas, se advierte una ligazón directa entre ellas. RDC ofrece un ejemplo histórico de dicha vinculación mediante un proceso de transición que se expondrá en breve. Los líderes de los “Estados Fantasma” a largo plazo se han colocado en una situación peligrosa obrando como se dijo en el párrafo anterior, mediante el debilitamiento de las estructuras burocráticas y prestando poca atención a las necesidades populares. La fachada “real” (en la práctica realmente inexistente) que sustenta este Estado lo hace parecer objeto digno de la ayuda y préstamos de Occidente y por eso mismo sólo se mantiene en pie, aunque en una forma ilusoria⁸¹. En realidad, el “Estado Fantasma” arquetípico es una forma de dominio personal construida bajo la fachada formal de estructuras institucionales, y el éxito de dicho “velo” depende en grado supremo de la habilidad del gobernante de turno para manipular sabiamente los actores externos de los que el mismo Estado depende.⁸²

De este modo los líderes de estos Estados se ven envueltos en las causales que conducen al colapso estatal y así se explica el derrumbamiento del “Estado Fantasma”⁸³. Yendo al ejemplo histórico del proceso referido arriba, la pérdida de poder de Mobutu Sese Seko puede ser considerado un caso que se cataloga dentro de lo allí expresado, según Funke y Solomon. El grado de deterioro de lo “nacional” hizo colapsar Zaire, dado por supuesto que este Estado presentaba el funcionamiento de lo que Reno calificaría como “fantasma”, es decir, Mobutu operando a partir de

⁸⁰ Funke, Nikki - Solomon, Hussein. “*The Shadow State in Africa: A Discussion*”, Addis Ababa, **Development Policy Management Forum** (UNECA), Occasional Papers, N° 5, 2002, p. 1.

⁸¹ Olsen, Gorm Rye. “*Europe and Africa’s failed states: from development to containment*”. University of Sussex. artículo presentado en la Conferencia sobre “La constitución global de «Estados Fallidos»: Las consecuencias del Nuevo Imperialismo?”. 18-20 de abril de 2001. p. 2.

⁸² Solomon - Cone, “*The state and conflict...*”, p. 57, fecha de consulta: 2 de noviembre de 2007.

⁸³ Funke - Solomon, “*The Shadow State in Africa...*”, en **DPMF**, p. 5.

redes transnacionales aprovechando el reconocimiento de su soberanía por parte de su principal socio, Estados Unidos, y, por otra parte, destruyendo la economía nacional a partir de lo anterior, a efectos de engrandecer su propia fortuna. En suma, Mobutu destruyó la estructura formal del Estado reemplazándola por sus mecanismos personalistas de control⁸⁴.

En términos más generales, debido a la trama de actores no estatales con la que se involucran los líderes de Estados que presentan características de fantasmas o incluso de fallidos, Reno utilizó la categoría de política de los “*warlords*” o un “capitalismo de guerra” aunque sin referirse al Estado como propiamente un “*Warlord State*”. Más bien, lo colocó en su momento como una variante intrínseca de la debilidad estatal en África y como un actor que actualmente define la soberanía de las formaciones estatales africanas, tal como el estudio de Vinci da a entender al definirlos a estos sujetos como “*Sovereign Non-State Actors*”⁸⁵. Esta cuestión de las vinculaciones en redes en donde los bien conocidos “señores de la guerra” son actores decisivos, abona terreno para la exposición de un enfoque cuya explicación se expondrá brevemente en lo que sigue.

1.4.- *El enfoque de la “Regionalización del conflicto”.*

Lo que la académica Carolyn Nordstrom define como “redes en las sombras” son “...a compilation of political, economic, and socio-cultural forces.”⁸⁶, sin estructura formal alguna. Estos entramados operan la combinación de lo político y económico con lo sociocultural. Dicho razonamiento funda una explicación relativamente convincente sobre la naturaleza multicausal del grave conflicto que existe en la zona de los Grandes Lagos. Es decir, estas redes explican la regionalización del conflicto en donde ya no sólo operan actores locales sino que la intervención foránea es la misma que produce aquel efecto de expansión y a su vez vuelve más compleja la situación. Finalmente, “*Yet they are still forms of regionalisation, and still reflect Central Africa’s insertion into a global political economy.*”. Esta aseveración es indudablemente cierta pero sus consecuencias pueden generar controversia, como se verá.

Toda la caracterización hasta aquí expuesta hace pensar en el simplismo con el que son presentados ciertos enfoques reduccionistas que dan cuenta del conflicto apelando solamente a la interpretación “étnica” o “tribalista”⁸⁷. En realidad, las redes citadas apuntan a un objetivo central

⁸⁴ Solomon - Cone, “*The state and conflict...*”, p. 68, fecha de consulta: 16 de diciembre de 2007.

⁸⁵ Para mayores datos consultar, Vinci, Anthony. “*A Conceptualization of Warlords as Sovereign Non-State Actors*”, San Diego, presentación efectuada en el encuentro anual “International Studies Association, Town & Country Resort and Convention Center”, 2006.

⁸⁶ Nordstrom, Carolyn. “*Out of the Shadows*” en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.). **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, p. 218.

⁸⁷ Bayart, **El Estado en África...**, Ob. Cit., Parte I, Cap. 1, p. 82.

que es la extracción máxime de los recursos africanos. La perpetuación del desorden en el continente es la llave de su éxito, según sostiene Ian Taylor⁸⁸. Así, las explicaciones de corte simplista generalmente encubren el accionar de poderosísimos actores que son íntegramente responsables del desarrollo de redes criminales e incluso de formas cuasi-feudales de hacer la economía política que en su conjunto imposibilitan la estabilidad en el marco de la globalización actual. El mote de “guerra civil” es una negación astuta de esta realidad.

Es más, atento el carácter del neoliberalismo con sus objetivos “desarrollistas”, Reno agrega dos paradojas a las que conduce el mismo y que contribuyen mayormente al debilitamiento estatal. La primera es que los líderes de las naciones que él consideraría “colapsadas” entran en relación con actores dentro de las redes referidas y al hacerlo socavan aún más el remanente de instituciones de Estado que pudieran prevalecer. Por otro lado, estas mismas fuerzas (organismos de crédito internacional, transnacionales e incluso miembros de élites de países vecinos más fuertes) aparentemente intentan ayudar a estos, en palabras de Reno, “*hard-pressed rulers*”⁸⁹. Por otra parte, una tercera paradoja puede afirmarse, no siempre la ayuda externa debilita un Estado frágil, al contrario, dentro de una contienda civil, mediante el argumento del reconocimiento formal de soberanía, una fuerza beligerante puede recibir la ayuda material necesaria para aplastar a su rival⁹⁰. Esto lo han hecho los Kabila con la concesión de explotaciones mineras a capitales foráneos, como se apuntó oportunamente. En otras palabras, un Estado colapsado halla la fórmula para apropiarse a la transnacionalización cómodamente mostrando el dinamismo de los líderes africanos⁹¹.

Parafraseando a Morris Szeftel, miembro editor de la afamada publicación **Review of African Political Economy**, la corrupción en el marco de la liberalización de las economías ya no sólo se hace con los recursos y el plusvalor de las regiones a las que éste subsume, sino que ahora también contribuye al saqueo o el desmantelamiento de la mismísima “fábrica” desde donde se deberían administrar dichas riquezas, el Estado⁹².

1.5.- *La desaparición del Estado-Nación. ¿Qué es lo que sigue?*

Del análisis de la delicada trama del Estado en África se desprenden dos concepciones vitales. La primera es la que revisa la naturaleza del fenómeno a partir de una explicación que

⁸⁸ Taylor, Ian. “*Conflict in Central Africa: clandestine networks & regional/global configurations*”, en **ROAPE**, N° 95, 2003, p. 46.

⁸⁹ Reno, William. **Warlord Politics and African Status**, Boulder (Co.), LRP, 1998, p. 7.

⁹⁰ Reno, “*How sovereignty matters...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 207 y 214.

⁹¹ Reno, “*How sovereignty matters...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 198-199.

⁹² Szeftel, Morris. “*Between Governance and Underdevelopment: Accumulation and Africa's «Catastrophic Corruption»*”, en **ROAPE**, Vol. 27, N° 84, 2000, p. 303.

refiere a su “reconversión”⁹³. La segunda es una crítica a las categorías de entendimiento del Estado en África que se vienen exponiendo desde el Acápite 1.2.

Respecto de la “reconversión estatal”, y en consonancia con la argumentación de Bayart, se sostiene que el Estado-Nación no muere ante la globalización sino que se recompone o reordena. Es decir, emerge a partir de los espacios conflictivos en África un proceso de formación estatal que escapa al análisis clásico de raigambre westfaliano y que desembocaría en una modalidad estatal alternativa para la zona subsahariana⁹⁴. Dicha particularidad se encuentra decisivamente ligada al fenómeno de internacionalización de las fronteras y la globalización planetaria con sus efectos predatorios, es decir, la forma en que el continente se ve inserto en el marco de la economía mundial. Entonces, en este sentido entra a desempeñar un papel fundamental el accionar de los ya analizados “señores de la guerra” que imprimen su esencia “fantasmagórica” al Estado africano al involucrarse con la mutación de las estructuras estatales postcoloniales, como afirma Clapham⁹⁵.

Sin embargo, los procesos en cuestión no conducen a ninguna versión heterodoxa del Estado, sino a su propia muerte. Debería quedar claro que reviste poca importancia adentrarse en discusiones sobre la naturaleza estatal de RDC cuando el análisis de la cuestión en conjunto muestra la esterilidad de dicho debate frente a una realidad indiscutida, la importancia de un conflicto muy grave desencadenado en 1996 y que ha comprometido y continúa comprometiendo la estabilidad de la región centroafricana desde hace una década.

Pero aún hay más respecto a la reconversión estatal. Bayart explica que la nueva modalidad de “Estado criminal” con la privatización del mismo en el marco de la globalización, refuerza el Estado y la economía en África y así se derriba la tesis de un complot transnacional contra la soberanía legítima estatal. De esta forma, se formula que la reconstrucción del Estado opera en el contexto de la coexistencia simbiótica entre éste y el poder de las mafias⁹⁶ y África es usada así como fuente de recursos para los hombres de negocios⁹⁷. Entonces, criticando de lleno la producción clásica de la sociología histórica o la teoría de las relaciones internacionales, se descartarían los efectos destructivos para el Estado-Nación de las guerras de un “tercer tipo”⁹⁸, es decir los nuevos conflictos transnacionales, siendo las dos clases restantes las guerras interestatales y, por último, los enfrentamientos totales del Siglo XX.

Ahora bien, dentro de esta somera tipología de conflictos, cabría preguntar si no se estarían confundiendo las categorías. De hecho, la “Primera Guerra Mundial Africana” ha quedado bien en

⁹³ Bayart, “Africa in the world...”, en **Ob. Cit.**, p. 244.

⁹⁴ Barnett, Michael. “Authority, intervention, and the outer limits of international relations theory”, en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**. Cambridge University Press, 2001, p. 54.

⁹⁵ Clapham, “Rethinking African States”, en **Ob. Cit.**, p. 14.

⁹⁶ Bayart, Jean François. “Le crime transnational et la formation de l’Etat”, en **Politique Africaine**, N° 93, 2004, p. 98.

⁹⁷ Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte II, Cap. 6, p. 132.

⁹⁸ Bayart, “L’État...?”, en **Ob. Cit.**, p. 6.

claro, comporta la caracterización de guerra interestatal pero a la vez también debe ser comprendida como un conflicto del tercer tipo referido, es decir, una guerra librada en forma extra regional por el control de las riquezas del país más rico en el corazón africano. Así y sólo de este modo, la combinación de ambas tipologías es capaz de explicar la destrucción de su entidad estatal.

Es decir, hasta ahora no se ha establecido la “tesis de destrucción del Estado”. El análisis de Bayart escapa a esta consideración al afanosamente discutir y pretender derribar las tesis que demuestran el deterioro estatal frente a la globalización. No obstante, la reconversión estatal no es un camino adecuado para explicar la situación que RDC ofrece como estudio de caso. Desde un punto de vista epistemológico, pensar en una nueva génesis estatal, a partir de un Estado-Nación africano fallido, es retornar indefectiblemente a una lectura en clave “europea” del panorama político regional africano. En cambio, hablar de la institucionalización imperfecta del Estado⁹⁹ africano, tal como sugieren Chabal y Daloz en su obra *África camina*, facilita la comprensión y abre una vía de análisis con la alternativa de explicar al Estado en África desde un punto de vista africano.

Respecto a las reconversiones, Bayart también sostiene que un equivalente moderno del “bandidaje social” encuentra su lecho en zonas alejadas del centro político, en otras palabras, áreas sin tutela estatal, como por ejemplo la periferia montañosa del sudeste asiático. En ellas, acota, prolifera todo lo negativo, entre fugitivos y disidentes¹⁰⁰. Ahora bien, aunque se trate de un contexto distante y muy diferente, la zona oriental de la República Democrática del Congo puede ser asemejada en cierta forma a esta descripción, en especial por su rechazo negativo a lo que se considera el “centro”, es decir, Kinshasa, y su adhesión a los principios gubernamentales. Aceptando esta comparación, se repite una idea, a saber, la existencia de Estado, al menos en lo que respecta a este país, como una falacia al atentar contra un elemento constitutivo del mismo, dominio efectivo dentro de sus fronteras.

Bayart concibe una paradoja en la forma en que entiende la dinámica estatal actual. Se afirma que los dos últimos siglos de historia han demostrado el éxito de la entidad Estado-Nación en tanto lo prueba su universalización. Pero el aparente proceso de metástasis que experimentan algunos “cuasi-Estados” se presenta como una paradoja si se piensa en lo expuesto con anterioridad¹⁰¹.

De todas formas, esa observación al autor en cuestión no le resulta problemática puesto que ya le es suficiente argumento para negar la desaparición del Estado y reemplazar esta tesis por la de reconversión del mismo. Ahora bien, este enfoque resulta imperfecto frente a la evidencia de los

⁹⁹ Chabal - Daloz, *Ob. Cit.*, Parte I, Cap. 1, p. 30.

¹⁰⁰ Bayart, “*Le crime transnational...*”, en *Ob. Cit.*, p. 102.

¹⁰¹ Bayart, “*L’État...?*”, en *Ob. Cit.*, p. 2.

hechos en RDC y no se debe catapultar como lo ha hecho Bayart, la tesis de desaparición del Estado.

Turner desbroza el término “Estado-Nación” y señala que dicho concepto es la suma de las partes, es decir, por un lado, la “comunidad política” que entraña toda nación y, por el otro, la “estructura política” que hace a toda entidad estatal. Ahora bien, la situación en el este del Congo-Kinshasa, según se verá, muestra que la *liason* entre ambos elementos se hace imposible, sostiene el experto¹⁰².

Existe un problema categórico al escribir historia en África. Muchos autores beben de la tradición occidental westfaliana al momento de describir la formación del Estado en África, como si este continente fuera una mera prolongación de Europa y sus historias debieran ser interpretadas a imagen y semejanza de las metrópolis que alguna vez dominaron a las actuales entidades estatales africanas, o lo que queda de ellas. Al respecto lo afirman Solomon y Cone sosteniendo que “...*the current state system in Africa can be seen as a foreign import, which had been grafted onto existing political and social systems.*”¹⁰³. Esta última afirmación es desmentida por la realidad africana ¿Por qué?

La experiencia europea no puede ser proyectada en África con simplicidad, por lo que hay que considerar la desviación de la concepción estatal africana desde una óptica del Estado fuerte (o europeo). En realidad, hay que razonar que las experiencias africana y europea en cuanto a la modalidad estatal, se ubican en polos históricos opuestos. Como señala Clapham, “*This contrast between Africa and Europe is not only striking but paradoxical. Europe, or so it is believed, is the homeland of the strong state, founded on nationalism and sustained by centuries of history. In Africa, on the other hand, states are weak and artificial, the result merely of an arbitrary colonial partition, lacking internal coherence and raison d'être, failing, dysfunctional, even collapsed.*”¹⁰⁴.

De igual forma, no hace falta invertir más espacio en explicar cómo las categorías teóricas de Estado colapsado o “fantasma” si bien pudieran mostrar descripciones certeras, a largo plazo resultan ser formas imperfectas del modelo ideal que se supone es el Estado-Nación westfaliano. La obsesión occidental respecto a este paradigma, parece aún no haber emprendido su retirada de África, siendo que la realidad de un continente tan rico en casos conceptuales, debe ser comprendida con “lentes africanos”. Chabal y Daloz señalan que introducirse en el debate respecto a la naturaleza estatal en África es ingresar de lleno en un “diálogo de sordos”¹⁰⁵ al querer buscar afanosamente su raíz europea a partir de una abundante literatura política escrita al efecto.

¹⁰² Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 3, p. 52.

¹⁰³ Solomon - Cone, “*The state and conflict...*”, p. 55, fecha de consulta: 30 de octubre de 2007.

¹⁰⁴ Clapham, “*Rethinking African States*”, en **Ob. Cit.**, p. 7.

¹⁰⁵ Chabal - Daloz, **Ob. Cit.**, Parte I, Cap. 1, p. 29.

Entonces, indudablemente afirmar sin temor a equívocos que el Estado-Nación en RDC no existe, revela una nueva naturaleza en el seno de África que desafía a corrientes enteras de pensadores y críticos. Para ilustrar, un aporte significativo es ofrecido por el autor africano Didier Pidika Mukawa. En consonancia con el saqueo al Congo-Kinshasa postula que “*L’espace Congo est désormais un consortium international et non un Etat au sens moderne du terme.*”¹⁰⁶. Indudablemente, a partir de la cita anterior, se puede apreciar en la “Primera Guerra Mundial Africana” un reflejo de la “internacionalización destructiva” de las fronteras, demostrado por el dato que ofrece el mismo autor al insistir con que de los ocho Estados implicados en el conflicto, todos han jugado el rol de predadores de los recursos del país invadido. Los siete Estados a su modo han arruinado la economía del Congo-Kinshasa junto a la complicidad de actores locales y no¹⁰⁷, siendo el único de ellos que por mera formalidad sigue siendo erróneamente considerado Estado desde hace mucho.

Michael Niemann va al extremo de la hipótesis de pervivencia del Estado cuando en el artículo que se trabajó para esta investigación retoma la discusión sobre el concepto de “Estado colapsado” y afirma que se discute su significado perdiendo de vista una realidad que este autor juzga innegable: en África el Estado no es distinto a los del resto del mundo, sólo que en dicho continente éste cumple las funciones inherentes a toda entidad estatal a su modo, y no de una forma ideal, como pudieran proyectar los teóricos occidentales. Una vez más, se asiste a un planteo de raigambre puramente westfaliano incapaz de asumir las fallas de un modelo exportado a un contexto que lo ha rechazado. Además, el autor rescata al teórico Tilly cuando éste afirmaba que la oposición política contribuye al proceso de solidificación estatal¹⁰⁸, punto muy lejano a una de las argumentaciones capitales de la presente investigación.

Tanto Niemann como Bayart incurren en una postura académica cuestionable: defienden una versión apologética de la globalización como fundante de nuevas posibilidades estatales y hasta dinámicas de reforzamiento en contextos críticos. En realidad, el problema percibido es que buena parte de las apreciaciones teóricas sobre el Estado en África emana de una caracterización de su naturaleza basada en categorías imperfectas que poco se han desprendido del molde occidental. Junto a otros autores expuestos, dichas observaciones son constitutivas de un trabajo académico que de alguna forma encubrió la inexistencia de Estado en RDC y su reemplazó hace décadas por una suerte de “consorcio internacional”, como sostiene el citado autor Pidika Mukawa y se retomará en la conclusión final de esta investigación.

¹⁰⁶ Pidika Mukawa, Didier. “*Les ressources naturelles de la République Démocratique du Congo: entre convoitise, exploitation illégale et exploitation concertée. Quelle alternative pour le développement de l’Afrique?*”, Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, junio de 2005, p. 1.

¹⁰⁷ Pidika Mukawa, “*Les ressources naturelles...*”, 2005, p. 2.

¹⁰⁸ Niemann, “*War Making...*”, en **Ob. Cit.**, p. 35.

En otras palabras, las teorías estatales presentadas en este capítulo (que van del fallido a lo fantasmagórico) se niegan a admitir la ausencia estatal, y en su sustitución adoptan explicaciones poco convincentes, siendo así funcionales a Occidente al minimizar o negar el nivel de depredación histórico producido por éste, como se ampliará al finalizar esta investigación. En definitiva, no termina de cumplirse lo que Bayart exige para el estudio de África de ser fiel a una explicación eminentemente africana.

CAPÍTULO 2: *Antecedentes de la “Segunda Guerra del Congo” (1998-2003).*

De ahora en más, inserto estrictamente en el desarrollo del problema que compete a esta investigación, este capítulo abordará los antecedentes pormenorizados que llevaron al estallido de una guerra catastrófica en 1998, remontándose a 1960, el comienzo de la vida independiente del país. Se analizará el devenir histórico de aquellas épocas, puntualizando un primer eje temático en la fallida primera experiencia republicana (1960-1965), y tras ello la inauguración de un segundo período que fue testigo de la aparición de la persona que monopolizó el poder en RDC por algo más de tres décadas, Joseph Désiré Mobutu.

¿Qué sucedió antes de su llegada al poder? El 30 de junio de 1960 el otrora conocido Congo Belga obtuvo su independencia, finalmente, bajo conformidad belga. Los estudiosos de la RDC acuerdan en establecer que ese paso fue un proceso precipitado y fallido, lo que provocó la “Primera Crisis del Congo” que se prolongó un lustro (1960-1965) mostrando la zona en desorden en que se había convertido el país, según las palabras de M. Crawford Young y Thomas Turner en su obra **The rise and decline of the Zairian State**¹⁰⁹.

Esa caracterización responde a la evidencia histórica: el colonialismo belga, a diferencia de sus pares británico y francés, no impulsó el desarrollo de una élite nativa capaz de producir la occidentalización de su territorio. No sólo eso, además, por varios factores, el país distó de estar preparado para la independencia: poseía numerosas divisiones étnicas y regionales y muy pocos congoleños preparados para la política, así como apenas treinta universitarios nativos; y lo que será central para el desarrollo posterior, pero merece ser introducido aquí, es el amplio margen de riquezas mineras a explotar, y en puja. También la nacionalidad puede ser vista como factor agregado, puesto que dicho sentimiento de identidad era más débil que en otros países africanos que alcanzaban la independencia por esa época¹¹⁰. Por último, no deben ser olvidadas las variables que desequilibraron el panorama ligadas a la política internacional en un contexto marcado a fuego por la Guerra Fría, las que serán abordadas a continuación. En consecuencia, por todo ello, no se asistió a la emergencia de un sistema occidental capaz de imponer orden en la antigua colonia, lo que dio origen a los múltiples problemas desencadenados¹¹¹.

De esta forma, la nueva administración post-colonial se enfrentó a una multitud de problemas (revueltas y secesiones) frente a los cuales la misma se vio incapaz de contener y, que por su parte, fueron impulsados por intereses extranjeros¹¹². Uno de ellos, como fiel reflejo de la

¹⁰⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 42.

¹¹⁰ Gibbs, David N. “*The United Nations, international peacekeeping and the question of «impartiality»: revisiting the Congo operation of 1960*”, en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 38, N° 3, 2000, p. 362.

¹¹¹ McNulty, Mel. “*The collapse of Zaïre: implosion, revolution or external sabotage?*”, en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 37, N° 1, 1999, p. 58.

¹¹² McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en **Ob. Cit.**, p. 58.

crisis de gobernabilidad del país, la muerte de quien se considera un abanderado del nacionalismo congoleño y el primer político del Congo independiente, Patrice Lumumba, el Primer Ministro asesinado en 1961. Posteriormente, la secesión de la rica provincia minera de Katanga, en 1960.

Una interpretación sostiene que la emergencia del Estado zaireño se encontró íntegramente inmersa en el contexto de la Guerra Fría. Es así que frente a los posibles factores disgregadores del Estado zaireño -el comunismo y el nacionalismo congoleño, ambos encarnados en la figura de Lumumba¹¹³- se les debía interponer una fuerza contrarrestante. Esta idea tomó forma bajo el afianzamiento del poder bajo una persona, el General Mobutu, quien destituyó en noviembre de 1965 al Presidente Kasavubu, por su parte antiguo aliado de Lumumba y con quien había compartido la primera fórmula del gobierno independiente.

Entonces, esta interpretación hace ver a Mobutu como un aliado incondicional de la causa occidental y una llave clave en la tutela de África central contra la amenaza del comunismo en el contexto referido de un mundo bipolar. Mobutu fue comparado con la línea del rey Leopoldo II de Bélgica en orden a la consecución de una autocracia en la que acaparó todos los aspectos del Estado. Pudo realizar esto al dominar el poder militar y las fuentes de financiamiento, convirtiendo al Zaire en un “Estado vampiro”¹¹⁴ simultáneamente junto al discurso en defensa de los intereses nacionales.

2.1.- *Una independencia tormentosa: la embestida neocolonial o el fracaso de la Primera República.*

Volviendo a los primeros momentos de vida independiente del hasta entonces Congo belga, existe consenso generalizado en torno a aceptar la consecución de la independencia de RDC como precipitada y con graves fisuras dentro de su conducción, en otras palabras, como una crisis de descolonización por no haber guiado los belgas a los congoleños en el camino, tal como coinciden en estas líneas Nzongola-Ntalaja, y un conocedor británico de la temática, Mel McNulty. El Primer Ministro de la República recién nacida, Patrice E. Lumumba, duró en su cargo apenas dos meses, de lo cual se deduce que desde temprano el objetivo de la oposición fue desestabilizar su régimen¹¹⁵.
¿De qué formas?

A tan solo dos semanas de la independencia, el país vio amenazada su integridad territorial cuando la región sureña de Katanga intentó lograr la secesión¹¹⁶, proclamándola Moïse Tshombe el 11 de julio de 1960, con apoyo de las potencias occidentales e importantes intereses mineros

¹¹³ Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 2, p. 32.

¹¹⁴ McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en *Ob. Cit.*, p. 59.

¹¹⁵ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 3, pp. 95-97; McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en *Ob. Cit.*, p. 57.

¹¹⁶ Gibbs, “*The United Nations...*”, en *Ob. Cit.*, p. 363.

mediante, junto al pretexto belga de proteger vidas y bienes europeos (y en agosto se repitió otro caso en la provincia de Kasai del Sur, asunto menos conocido). El intento separatista se prolongó hasta enero de 1963. Lumumba no pudo hacer gran cosa frente a esta disrupción del orden. Para peor, tampoco pudo evitar un amotinamiento militar producido con anterioridad (5 de julio) en base a demandas insatisfechas de los cuadros militares locales contra la oficialidad belga. Finalmente, Kasavubu ilegítimamente lo derrocó el 5 de septiembre. El efímero mandato de Lumumba concluyó mediante una transmisión radial en la que su otrora Presidente anunciaba la dimisión del Primer Ministro¹¹⁷. ¿Cómo interpretar estos actos? La respuesta reside en la propia lógica del accionar de los políticos congoleños, como se verá a continuación.

En vista de este cuadro caótico, M. Crawford Young y Thomas Turner también caracterizan el primer período republicano (1960-1965) como crítico, saturado por la etnicidad y por un Estado incapaz de imponer cualquier atisbo de orden (la “*pagaille*”, aseveran, clara imagen de desorden)¹¹⁸. Ellos refuerzan esta caracterización al contrastar el lustro en cuestión respecto a la época colonial del Congo, cuando el Estado era temido y considerado un “*Bula Matari*”, literalmente una abstracción que responde al tópico de “devorador de rocas”, es decir, la imagen de una fuerza que desconoce obstáculo alguno capaz de detener sus múltiples miras. Para resumir, los autores citados presentan a esta entidad como aquella que “...*at its peak, was a veritable leviathan.*”¹¹⁹. Según Jean François Bayart, autor que será continuamente citado, la propia fuerza del Estado colonial belga fue la responsable de que la descolonización asumiera un carácter más trágico que en otros sitios africanos¹²⁰.

Como presencia impuesta desde afuera, ese “devorador de rocas” funcionó desde el exterior de la sociedad pero a la vez sobreimpuesta a la misma población. Entonces, ningún mínimo indicio de la solidez que caracterizó la etapa colonial se observó tras los momentos iniciales de nacimiento del país independiente. Por el contrario, la etapa subsiguiente a la de liberación colonial fue marcada por una “crisis de descolonización” que motivó la intervención de Occidente a favor del bando moderado dentro de los actores congoleños¹²¹. ¿Por qué fue así?

No es sencillo dar una explicación acotada de ello. Hay numerosas causas que explican la crisis de la Primera República, comenzando por sus protagonistas y los múltiples desacuerdos entre ellos. Las disidencias dentro del movimiento nacionalista, en breve. El final del gobierno colonial dio espacio para pensar un modelo federal, frente al clásico unitarismo (en el pasado solventado particularmente por el Estado colonial). Así, los líderes independentistas adoptaron una de estas ideologías. Kasavubu sostenía un federalismo asociado a la moderación política, mientras su

¹¹⁷ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 3, pp. 98-101.

¹¹⁸ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, pp. 41-42.

¹¹⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 30.

¹²⁰ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte II, Cap. 5, p. 224.

¹²¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 3, p. 95.

contraparte, Lumumba, un unitarismo a ultranza que llevó a tildarlo de “radical”, siendo combatido duramente por Bélgica y sus aliados occidentales. Según entendía la visión unitaria, la misma era el mejor reaseguro frente al federalismo, visto como potencial estímulo a la fragmentación, tal como el episodio de Katanga mostró a Lumumba. Por su parte, en los días finales de la Primera República, los dos contendientes que quedaron, Tshombe y Kasavubu, antiguos partidarios del federalismo, en ese entonces abogaban por una visión centralizada del poder¹²². En suma, la cuestión se esquematiza en un conflicto entre moderados y radicales, con el triunfo progresivo de los primeros, notoriamente apoyados por Occidente.

Así las cosas, Lumumba quedó políticamente relegado, su efímero gobierno había sido desmantelado por obra del Presidente Kasavubu. Entonces, consolidado el poder mediante el “*coup d'état*” (con Moïse Tshombe acompañándolo de Primer Ministro) Kasavubu debía resolver un acuciante problema, cómo legalizar el poder cuando su ilegítima toma de posesión había generado una crisis de legitimidad al destituir a quien había sido democráticamente elegido. La opción era conciliarse con Lumumba o hacer desaparecer a su contrincante. Se eligió lo segundo. La tarea resultó menos compleja de lo que parecía, Kasavubu tenía un aliado magnífico, Occidente, y otro local, el General Mobutu. Bélgica no tuvo escrúpulos al pretender la eliminación del mártir del nacionalismo congoleño¹²³. Lumumba quedó aislado y la presencia de un radical extremo representaba un peligro visible para los moderados (sin olvidar los motivos concomitantes de la Guerra Fría -la amenaza comunista-). Con Lumumba desaparecido de la escena congoleña en enero de 1961 se asistió al triunfo de la dupla Kasavubu-Tshombe y con ello el de la facción moderada (entre otros, los secesionistas de Katanga, ávidos por jugar el juego neocolonial de Bélgica¹²⁴).

No obstante, una vez más comenzaron las disputas entre los dos mandatarios recién asumidos en sus cargos debido a que sus personalidades eran incompatibles (en suma, una típica disputa por el poder). En líneas generales, las condiciones se deterioraron de tal forma a partir de 1963 al punto de hacerse necesaria la clausura del poder para reemplazar la fragilidad constitucional de la débil “*pagaille*”. Desde fines del año en cuestión una ola de rebeliones se expandió por varias zonas del país. Entonces, un primer ensayo de apaciguamiento lo gestó Mobutu cuando en septiembre de 1960 intervino como árbitro al neutralizar la tensión entre Lumumba y Kasavubu, instalando un Colegio de Comisarios que gobernó hasta febrero de 1961. Sobrevendría la prueba final del poderío de Mobutu y de su brillante capacidad de arbitraje tiempo más tarde.

Se mencionó a Patrice Lumumba. Al igual que él, otro político radical fue hecho a un lado, su compañero Cyrille Adoula, cofundador junto a éste del Movimiento Nacional Congoleño. En julio de 1964 su debilitado régimen (era Primer Ministro desde agosto de 1961) fue reemplazado

¹²² Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, pp. 41-42.

¹²³ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 3, pp. 108-109.

¹²⁴ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 3, p. 51.

por el gobierno de Tshombe, quien había hecho las paces previo cese de la secesión que había liderado casi tres años antes. Tshombe, con los cuadros militares reincorporados tras el incidente de Katanga, y en un intento por centralizar el poder (ideal poco familiar a su federalismo inicial) se dispuso a poner fin al desorden imperante en el noreste del país, sin antes no perder de vista la posibilidad de llegar a un entendimiento con los rebeldes orientales.

Por empezar, Tshombe gozaba de cierto favor popular en la capital porque fue visto como el defensor de la unidad y como dador de nuevos aires a la gestión estatal al lanzar una nueva Constitución para un gobierno transicional y junto a ello la creación de un novedoso movimiento político que competiría en las elecciones venideras: la Convención Nacional Congoleña (CONACO). Era una coalición superficial de diversos partidos políticos, de la cual pronto se hizo evidente su carácter artificial. Así, la República se quedaba sin oxígeno, no existían verdaderos republicanos, pudiera argüirse. No obstante, en las elecciones nacionales CONACO obtuvo más de la mitad de la totalidad de bancas parlamentarias. Kasavubu fue confirmado Presidente nuevamente y allí comenzó la disputa final anteriormente referida con Tshombe. Según el mandato de la nueva Carta Magna aprobada en 1964, el Primer Ministro llevaría el control de los asuntos diarios de gobierno mientras el texto relegaba al Presidente (Kasavubu) al cumplimiento de funciones meramente ejecutivas¹²⁵.

Antes de avanzar. ¿En qué consistía el desorden del noreste? Se trataba ni más ni menos que de otro intento separatista encabezado esta vez por fuerzas revolucionarias que reivindicaban la gesta lumumbista. Un antiguo impulsor del separatismo se presentó ahora como fiel defensor de la unidad nacional. Tshombe debió hacer frente a la disidencia de un líder radical: Pierre Mulele quien, según Georges Nzongola-Ntalaja, fue “...*the first person to launch a revolutionary struggle against a neocolonial state in Africa*”¹²⁶. Su combinación de ideales marxistas junto a la táctica guerrillera maoísta (asimiladas fuera de África), hicieron posible el estallido de una guerra lanzada en enero de 1964, la de los “*Kwilu Maquis*”. Su eje de accionar fue el Alto Zaire, conmocionando la entera región nororiental cerca de un año. Finalmente, el 24 de noviembre la dupla neocolonial Tshombe-Kasavubu pudo tomar Kisangani con el apoyo conjunto de fuerzas belgas y estadounidenses. Mulele huyó (llegándose a pedir \$ 10.000 por su captura, vivo o muerto) y la disidencia se refugió en varios focos rebeldes que no serían dominados hasta noviembre de 1967.

Resuelto el problema del último gran foco rebelde de los que asolaron al Congo-Kinshasa entre 1963 y 1964, el eje de la tensión en el panorama político se volvió a centrar en la rivalidad de los integrantes de la dupla neocolonial referida líneas arriba. Como se anticipó, Mobutu se arrogaría su papel de árbitro. Indican Crawford Young y Turner que la crisis final de la República comenzó a

¹²⁵ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 48-51.

¹²⁶ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 4, pp. 128-129.

partir del primer encuentro parlamentario, el 13 de octubre de 1965, cuando Kasavubu sorpresivamente anunció la destitución de Tshombe por un representante del bloque anti-tshombiano, Evariste Kimba. Lo poco que duró el accionar de este último demuestra la zozobra de la Primera República, cuando Kimba fue bloqueado en el Parlamento por el bloque de Tshombe. En plena consonancia con la descripción de los cinco años revisados, los autores observan dentro del parlamentarismo “...*the crosscurrents of individual ambition, personal incompatibility, external influence, and simple venality.*”¹²⁷.

Se asistió a un último período de letargo cuando Kasavubu designó nuevamente a Kimba, quien constreñido por la facción tshombista, estaba acorralado. La situación en su conjunto marcaba la sentencia de muerte definitiva de la frustrada República en su periodo final de estancamiento. Era evidente para mediados de noviembre la inminencia del golpe de Mobutu, el cual cobró forma gracias al fallido del gobierno de Evariste Kimba. La toma del poder acaeció el 24 de noviembre. Mobutu, quien ocupaba desde hacía tiempo el alto mando de las Fuerzas Armadas, informó a sus camaradas que a partir de esa fecha eran compañeros en la toma del poder ordenada por su Comandante. Automáticamente el nuevo jefe destituyó a Kasavubu y Kimba, prometiendo la continuidad de la Constitución y el Parlamento. El Presidente, a quien Mobutu reemplazaría de ahora en más, no protestó, al igual que el gobierno de Estados Unidos, primerísimo apoyo del nuevo mandatario recién llegado al poder¹²⁸.

2.2.- *Triunfo neocolonial: “¿Mobutu o caos?”.*

El nuevo Presidente designó como Primer Ministro al General Léonard Mulamba, un militar subordinado a éste y de muy buena reputación. Mobutu eliminó la Constitución y paulatinamente se deshizo de toda la maquinaria de la Primera República, incluyendo el cargo de Primer Ministro (y con ello desplazó a Mulamba). El estilo de Mobutu era unívoco: eliminaba las rivalidades y a los propios rivales que el juego político propiciaba, Kasavubu-Lumumba, Kasavubu-Tshombe, y así en lo sucesivo, allanando el camino para la clausura del poder, al punto de gobernar sólo él a partir de octubre de 1966¹²⁹. Era el fin de las facciones que habían destrozado la decadente Primera República.

Indudablemente el cuadro dramático previo al golpe de Estado citado, en lo que se conoce como “la Crisis del Congo”, allanó la vía para el ascenso al poder del Mariscal. Crawford Young sostiene que el “oasis de paz” generado por el Estado colonial belga a la larga degeneró en el “caos” que prosiguió a la independencia y que sólo una restauración del poder estatal unitario podía

¹²⁷ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 50-51.

¹²⁸ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 52-53.

¹²⁹ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 34; Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 54-56.

remediar¹³⁰. Entonces, ante la situación de un Estado en franca descomposición un personaje se presentó como el restaurador del antiguo “*Bula Matari*” y, asociada esta idea a la del modelo de Nación-Estado¹³¹ que Mobutu mismo se encargó de ensalzar desde su discursividad, gozó de generalizada aceptación popular al comienzo de su mandato y una imagen muy estable de su régimen al llegar 1967 que en líneas generales se mantendría hasta bien entrada la década de 1990.

Un lema de la época resumía el asunto en una simple interrogación: “¿Mobutu o caos?”¹³², es decir, la política exterior de Occidente obligaba a la erección de un poder que se afanzara como un peso sólido en el contexto de enfrentamiento del mundo bipolar, ahorrando dolores de cabeza para Francia y Estados Unidos al ver erigido un poder que hiciera contrapeso frente a la amenaza comunista en una zona estratégica de África.

Entonces, este esquema se mantuvo firme por décadas, al asociarse férreamente Mobutu a sus grandes *partenaires* EE.UU., Bélgica y Francia, de los cuales provino buena parte de su apoyo y sostén y las relaciones bilaterales a nivel comercial y de cooperación militar, en lo que Turner y Nzongola-Ntalaja definen como neocolonialismo, es decir, un vínculo forjado en la explotación ininterrumpida de los recursos naturales con la colaboración de la clase dominante nacional, siendo la obligación principal de la última asegurar el orden y la disciplina para velar por el cumplimiento de las obligaciones contraídas con el mercado internacional¹³³.

Dicho patrón se notó desde el primer momento de vida independiente del país, cuando durante la secesión de Katanga en 1960 Bélgica alentó la causa rebelde porque ese bastión “neocolonial” (como lo caracteriza Nzongola-Ntalaja) fomentaba sus intereses económicos, a la vez que la ex metrópoli mostró al Primer Ministro Lumumba como el enemigo principal de su plan neocolonial. El mismo vínculo se perpetuó en la época de Mobutu. En efecto, asegura Bayart, Zaire (como pasaría a denominarse el país a partir de 1971) de no ser por el régimen depredatorio del Mariscal (y sus referidos apoyos externos), hubiera estallado en pequeñas provincias rivales y exangües¹³⁴.

Volviendo al término “depredatorio”. Mobutu asumió el poder con una idea trascendente en su mente: la comprensión de que el destino de África se hallaba en sus manos y que él debía crear una autocracia para concretar tal aspiración y saciar sus anhelos de megalomanía. Principalmente, el nuevo dictador había descubierto que, a pesar de la colorida retórica nacionalista que abrigó en sus primeros discursos, la RDC era una fuente primordial de riquezas a explotar¹³⁵. Y a eso se dispuso,

¹³⁰ Crawford Young, M. “Zaire: The Shattered Illusion of the Integral State”, en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 32, N° 2, 1994, p. 260.

¹³¹ Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 1, p. 43.

¹³² Mbata B. Mangu, André. “DR Congo: The Long Road from War to Peace and Challenges for Peaceful Transition and National Reconstruction”, en *Africa Insight*, Vol. 34, Nros. 2/3, 2004, p. 31.

¹³³ Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 2, pp. 31-32; Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 4, p. 126.

¹³⁴ Bayart, *El Estado en África...*, *Ob. Cit.*, Parte II, Cap. 6, p. 244.

¹³⁵ McNulty, “The collapse of Zaire...”, en *Ob. Cit.*, p. 59; Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 5, p. 141.

por más que el nuevo régimen rápidamente apropiara los símbolos lumumbistas y una visión sobre un nacionalismo unitario. En algún sentido, el nuevo gobernante transmutó el “auténtico nacionalismo zaireño” en “*authenticité*” y subsecuentemente “mobutismo”¹³⁶. Este término era el correlato más visible de su propia megalomanía, la cual corre en paralelo con la depredación a la que fue sometido el Zaire durante su mandato.

Por otra parte, la presunción sobre la referida rapiña no era incorrecta. En efecto, las riquezas del Congo-Kinshasa deslumbran y han sido objeto de un tráfico ilegal y sostenido a lo largo del tiempo, así como obvio sostén natural de la economía local. En particular, los minerales fundamentaron la posesión colonial de Bélgica. Para 1999, la RDC estaba ubicada como la cuarta productora mundial de diamantes¹³⁷. En el momento de la independencia el país proveía el 80% de la producción diamantífera industrial a los Estados Unidos y suministraba el 70% del producto bruto en el mercado mundial. Tampoco debe perderse de vista la importante producción cuprífera y de cobalto. RDC produjo la imponente cifra de 422.500 toneladas de cobre en 1989 cobre y 9.311 del segundo en el mismo año. En especial, el país tiene el privilegio de poseer la mayor reserva planetaria de minerales, el cordón minero (“*copperbelt*”) que, repartido entre RDC y la vecina Zambia, ocupa Katanga, zona en donde se encuentran ingentes cantidades de cobre, cobalto y uranio, explotadas insuficientemente desde hace décadas. A esta gigantesca reserva posteriormente se agregaron yacimientos descubiertos de petróleo y coltán¹³⁸.

Ahora bien, la abundante riqueza del país no es (ni fue) sanamente aprovechada por los propios habitantes. Este gigante centroafricano puede alimentar a toda la población de África, pero sólo el 3% de la tierra estaba cultivada en el año 1998, por dar un ejemplo. Nzongola-Ntalaja es claro al respecto: “...*the most important strategic materials needed for the 21st Century are found in three countries of the world: China, Russia and the Congo...*”¹³⁹. En este punto reside la gravedad de la crisis actual, que a su vez explica convincentemente la naturaleza del Estado en RDC, o mejor dicho, el problema existencial que éste padece, por así expresarlo. Paradójicamente el mismo es presa de una virtud, la sobreabundancia de recursos minerales ávidos de ser poseídos por terceros.

Ingrid Samset indica que, pese a lo remarcado en el párrafo anterior, algunos recursos del país se fueron aprovechando gradualmente, por ejemplo, el valor en dólares estadounidenses en diamantes en 1998 producidos por la paraestatal “*Société Minière de Bakwanga*” (MIBA) osciló en 65 millones, mientras que para el 2000 la misma elevó su resultado a 135 millones, es decir,

¹³⁶ Crawford Young, “*Zaire: The Shattered...*”, en **Ob. Cit.**, p. 261.

¹³⁷ Samset, Ingrid. “*Conflict of Interests or Interests in Conflict? Diamonds & War in the DRC*”, en **Review of African Political Economy**, Vol. 29, Nros. 93/94, 2002, p. 468.

¹³⁸ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 26.

¹³⁹ Nzongola-Ntalaja, Georges. Discurso pronunciado en la “*Conferencia del Renacimiento Africano*” (www.africa.upenn.edu/Urgent_Action/apic_111198.html), fecha de consulta: 15 de mayo de 2008.

superando en apenas dos años el 100%. Esta firma citada es tan solo uno de los tantos intereses mineros en juego, por lo que estas cifras parciales sin duda asombran y explican con un grado de verdad incontrastable lo acontecido antes y sobre todo después en la RDC. En definitiva, el país presenta a lo largo y ancho importantes zonas diamantíferas y sobre todo, destaca el hecho de que la extracción desde siempre requirió poco conocimiento y casi ningún equipamiento técnico.

Durante el prolongado mandato mobutista (1965-1997) el Congo-Kinshasa gozó de orden en buena medida proveído por el apoyo de Occidente, diferenciándose de otras zonas africanas en donde reinaron la guerra y el caos. No obstante, no debe engañar esa impresión puesto que el régimen fue bastante resistido, sobre todo considerando los episodios en la provincia de Shaba, los que demostraron el rechazo tanto interno como externo al régimen¹⁴⁰, tomando la falta de orden generalizada en las Fuerzas Armadas debido, principalmente, a la desmoralización¹⁴¹ o, por sólo citar un ejemplo más entre tantos otros, la significativa masacre de estudiantes universitarios de 1969 tras los disturbios en Kinshasa¹⁴². En relación a la apariencia de orden, va ligada la prosperidad económica constatada con cifras de los años 1967-74, liderando el país las economías africanas, principalmente por el flujo de minerales existente¹⁴³. Al menos hasta 1972 la economía zairiana estuvo razonablemente controlada y con elló creó un clima de optimismo por la recuperación tras la fase republicana precedente¹⁴⁴. Empero, dicha mejora no debe minimizar el comprometido y agitado campo de la política, en referencia a la imposición del régimen autoritario y su ideología oficial, el “mobutismo”, durante los primeros años.

La bonanza económica empaña un dato que se anunció en el párrafo precedente, el reconocimiento de oposición al régimen y su aplacamiento. Entre las fuerzas opositoras que fueron silenciadas se cuenta el MNC (“Movimiento Nacional Congoleño”) del ya referido Lumumba. Este último, un africano “europeizado”, como expresa Crawford Young¹⁴⁵, solventaba un proyecto que unía la fuerza centralizada del Estado (herencia del período colonial) con una visión radical del nacionalismo popular. Lo que defendía este líder era la preservación del Estado como garante de la unidad nacional. En otras palabras, Lumumba deseó readaptar la lógica del tan temido “*Bula Matari*” colonial para colocarlo al servicio del bienestar congoleño, en tanto él digno exponente del nacionalismo. Pero una miríada de fuerzas hostiles se lo impidieron, como se ha explicado.

En todo caso, la versión del nuevo “*Bula Matari*” que alentaba Lumumba quedó hecha añicos frente a la evidencia de los hechos. A esto hay que sumar, como se dijo oportunamente, el destino trágico del adalid del nacionalismo congoleño, asesinado el 17 de enero de 1961 en lo que

¹⁴⁰ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 9, pp. 155-158.

¹⁴¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, p. 157.

¹⁴² Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 172.

¹⁴³ Samset, “*Conflict of Interests...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 468-470.

¹⁴⁴ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 169.

¹⁴⁵ Crawford Young, “*Zaire: The Shattered...*”, en **Ob. Cit.**, p. 260.

se constata como un complot de las fuerzas contrarias a los ideales que él propugnó. Entonces, cómplices de su muerte fueron Estados Unidos, Bélgica, oficiales de la ONU y, por otra parte, sus aliados internos: Mobutu, Kasavubu y Tshombe¹⁴⁶.

Volviendo a la figura de Mobutu, finalizaba el año 1965. Una vez asegurado el poder, el nuevo gobernante de facto gradualmente expresó su propia filosofía del mismo, el "mobutismo", definido como "*l'ensemble des actes et pensées du Président-Foundateur du MPR*"¹⁴⁷, en otras palabras una abstracción política que envolvía el puro personalismo del régimen¹⁴⁸. Desde el primer momento, Mobutu comprendió que el destino nacional dependía de su persona y de esta forma erigió una ideología concomitante que lo alababa hasta los peores extremos y defendía a rajatabla el régimen creado por él, además de reposar toda su esencia en la mera creencia del providencialismo de este hombre, autodevenido a si mismo salvador de los congoleños. Para ello se valió sin problema alguno de todos los símbolos lumumbistas: un único "héroe nacional" reestablecería la patria¹⁴⁹.

Mobutu basaba el corazón de su doctrina en la premisa de que los congoleños le debían todo a él, mientras que nada debía éste a ellos. Tan fuerte era este planteo que entre las premisas del mobutismo descansaba la idea de que "*Il était considéré comme criminel de se présenter comme candidat aux élections présidentielles contre Mobutu*"¹⁵⁰. El General era el centro indiscutido del régimen y pensar en la posibilidad de un segundo partido era una ofensa al régimen (por lo que la dictadura militar mutó en sistema de partido único). Entonces, el régimen reposaba sobre un paternalismo que hacía recordar al de época leopoldina, como por ejemplo con declaraciones públicas del propio Mobutu, quien decía: "*-soy el padre de la nación, pienso en todo el mundo, en todos mis hijos-*"¹⁵¹.

El grado de paternalismo del Mariscal era tan intenso que presentaba a la sociedad congoleña organizada como una familia, donde Mobutu hacía las veces de padre. Entonces, en el marco familiar tradicional a la figura paterna resulta poco efectivo -como así también reprobable- discutirle, así idénticamente se daba en el contexto del independizado Congo Belga. Además, Mobutu aludía a la "nación" en términos de una suerte de comunidad de pertenencia, y a él como su legítimo protector. Entonces, Wamba dia Wamba sostiene que este régimen representaba todo lo opuesto a la política basada en la palabra¹⁵². La idea era exigir del pueblo congoleño una obediencia

¹⁴⁶ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 3, p. 107. Una lectura recomendable sobre el tema por su precisión en el análisis es la de De Witte, Ludo, **El asesinato de Lumumba**, Barcelona, Crítica, 2002.

¹⁴⁷ Ernest Wamba dia Wamba, "*Mobutisme après Mobutu: réflexions sur la situation actuelle en République démocratique du Congo*", en **Politique Africaine**, N° 72, 1998, p. 146.

¹⁴⁸ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 10, pp. 323 y 325.

¹⁴⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 169.

¹⁵⁰ Wamba dia Wamba, "*Mobutisme après Mobutu...*", en **Ob. Cit.**, p. 147.

¹⁵¹ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte II, Cap. 6, p. 266.

¹⁵² Wamba dia Wamba, "*Mobutisme après Mobutu...*", en **Ob. Cit.**, pp. 147-148.

dócil, y a efectos del cumplimiento de este objetivo, todo medio era apto, y más efectivo si incluía la violencia en su modo de accionar.

Mobutu entendía al Estado como la simple maquinaria por medio de la cual debían concretarse los ideales del mobutismo¹⁵³ y Occidente estaba de su parte. La forma en que este último apoyó al General será desarrollada en el Acápite 2.2. Debe tenerse en cuenta que este gobierno autocrático gozó del apoyo internacional debido a su interesante posición geoestratégica y su potencial natural, especialmente por parte de los Estados Unidos¹⁵⁴, en el contexto del mundo de posguerra bipolar.

2.3.- *Mobutu Sese Seko: de salvador de la nación a "dinosaurio"*.

Como sucede en todo régimen de características autoritarias, con el correr de los años las dificultades y contradicciones del mismo afloraron, hasta ahora sólo enmascaradas gracias al duro manto de la represión. Para no exceder el examen de la materia, existen cinco puntos salientes que conviene tratar por separado y que a su modo explican el debilitamiento progresivo y la posterior caída del régimen mobutista.

El primer factor es la supuesta descomposición del aparato de poder mobutista y la consecuente desintegración de las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ), proceso cuya explicación será pospuesta y retomada en el Acápite 5.1., para no extender innecesariamente esta sección.

El segundo motivo es sin duda el aspecto extremadamente autoritario del régimen y el silenciamiento de toda muestra de disenso. Unos meses luego de asumido al poder el Presidente abolió los partidos políticos disolviendo el Parlamento el 23 de marzo de 1967¹⁵⁵ y con ello marcando la transformación del sistema político en régimen de partido único. La creación del nuevo partido del régimen ("*Mouvement Populaire de la Révolution*" - MPR) fue instituida mediante la publicación de un Manifiesto el 19 de mayo de 1967¹⁵⁶. En la primera década, de doscientos doce políticos del gobierno cincuenta y cinco fueron encarcelados, siendo la censura muy fuerte: los medios oficiales tuvieron prohibido mencionar por su nombre a otra persona que no fuera Mobutu, en los demás casos hubo que referirse por el título que portaban¹⁵⁷. Aquella pauta también habla de un componente que se mencionará a continuación.

El tercer factor (aquí sólo será introducido, puesto que su desarrollo exhaustivo compete a la Sección 5.2.), se refiere al manejo de la política y los recursos nacionales por parte de este

¹⁵³ Parafraseando a Wamba dia Wamba, "*Mobutisme après Mobutu...*", en **Ob. Cit.**, p. 147.

¹⁵⁴ Reno, William. "*Congo: from state collapse to «absolutism», to state failure*", en **Third World Quarterly**, Vol. 27, N° 1, 2006, p. 43.

¹⁵⁵ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 187.

¹⁵⁶ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 209.

¹⁵⁷ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, pp. 166 y 169.

mandatario. Mobutu, investido de un aura absoluto, convirtió al Congo-Kinshasa en parte de su propio patrimonio¹⁵⁸, mediante prácticas tales como el nepotismo, la corrupción generalizada, un aumento desmesurado de la burocracia y el clientelismo. Para los autores Crawford Young y Turner, el General devino la principal institución del Estado¹⁵⁹.

Básicamente Ruanda es el cuarto factor: el genocidio de 1994 en este país influyó a su modo en las convulsiones que estremecieron la región entera con la masa de desplazados que ese pequeño país vecino arrojó por amplias zonas durante el transcurso de los tres meses críticos de 1994, y la voluntad ruandesa de asegurar sus fronteras¹⁶⁰.

La dinámica de Ruanda, agravada seriamente en la década de 1990, se inscribe en un contexto de guerra civil entre sus dos principales grupos étnicos: *hutus* y *tutsis*. Así fue que a la espiral de violencia presenciada desde los tiempos de la independencia en Ruanda (1962) entre ambos grupos, se sumó en 1994 el agravante más trágico: el genocidio. El gobierno *hutu* perpetró el asesinato de civiles de extracción *tutsi* y los *hutus* moderados. Por lo tanto, este hecho provocó que muchos refugiados por las persecuciones se internaran en el Zaire, lo que generó ulteriores complicaciones, las cuales jaquearon la seguridad de la región en su conjunto. Según Nzongola-Ntalaja, “*In three months, between 800.000 and one million people were killed in an genocide spearheaded by elements of the Forces armées rwandaises (FAR), the national army, and the extremist Hutu militia...*”¹⁶¹.

Si bien Francia solicitó la cooperación de Mobutu para emprender su intervención en Ruanda durante el genocidio, a fin de detenerlo (las denominadas Operaciones “*Amaryllis*” y Turquesa, bajo el auspicio de la ONU), estas acciones no lograron el fin buscado sino que, por el contrario, se denunció a Francia como partícipe de las prácticas genocidas¹⁶² y, además, la Operación Turquesa acarrió consecuencias negativas para el Congo al posibilitar que las fuerzas francesas fueran cómplices de los autores del “genocidio ruandés”. Esto quiere decir que Francia, además, posibilitó la huida de los asesinos, muchos de los cuales encontraron refugio en Zaire y a su vez cometieron más masacres con la población allí refugiada desde el inicio del genocidio. ya que muchos de los genocidas (miembros de las FAR “*Forces Armées Rwandaises*” y las milicias *Interahamwe* -en castellano “Los que matan juntos”- creadas en 1992) encontraron albergue dentro de los mismos campos de refugiados patrocinados por ACNUR (ONU). La intención francesa era la de detener el flujo de refugiados en su aliado Zaire, puesto que una afluencia masiva lo hubiera

¹⁵⁸ McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en **Ob. Cit.**, p. 61.

¹⁵⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 167.

¹⁶⁰ Gauthier de Villers, M. “*Identifications et mobilizations politiques au Congo Kinshasa*”, en **Politique Africaine**, N° 72, 1998, p. 85.

¹⁶¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 223.

¹⁶² Agencia de prensa BBC Mundo, “*Francia acusada por matanzas en Ruanda*”, 24 de octubre de 2006. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6082000/6082138.stm), fecha de consulta: 30 de agosto de 2007.

desequilibrado¹⁶³. Sin embargo, por lo que muestra la evidencia histórica¹⁶⁴, no pudo evitar que se diera dicho movimiento y RDC sufriría la desestabilización, junto a la región íntegra.

Así las cosas, en octubre de 1996 el nuevo gobierno de Ruanda comenzó a organizar ataques a las zonas congoleñas del este donde se hallaban refugiados los *hutus* disidentes, a quienes Mobutu ofrecía refugio¹⁶⁵. Otra explicación (emanada de la anterior) también debe agregarse sobre el hecho de los ruandeses residentes en el Zaire. Estos últimos, denominados *banyaruanda*, llegaron al Congo durante el Siglo XIX (así como a Uganda) y más tarde fundarían asentamientos, alrededor de 1900. Entonces, el factor puntual de intervención de Uganda y Ruanda en relación con el fenómeno anterior pudo haber sido la defensa y protección de sus compatriotas ante las agresiones y la exclusión política propias de la dictadura zairiana. La respuesta directa de esta mayoría excluida era la unión de los *tutsis* ruandeses del Zaire al “*Front Patriotique Rwandais*” (FPR) de Paul Kagame¹⁶⁶. Se hacía inevitable un choque entre el gobierno de Mobutu y el de los dos pequeños países vecinos, ambos interesados en proteger a sus ciudadanos más allá de sus propias fronteras.

La naturaleza de la política internacional y su repercusión en la región del África central también incidió decisivamente sobre el derrumbe político de Mobutu y constituye el último (quinto) factor reseñado. Con la caída del esquema bipolar que marcó la Guerra Fría, el Congo dejó de ser visto como el garante de la estabilidad regional, perdiendo la región su importancia adquirida durante los años de Guerra Fría, y quedando Mobutu sin peso como pieza imprescindible de sus aliados foráneos en la política de seguridad regional¹⁶⁷, ya no era su “hombre fuerte”. Además, nuevos aires soplaban en el continente a partir de 1990, y ellos oscilaban hacia la salida democrática después de tantos años de gobiernos autoritarios. El antiguo Congo belga no pasó desapercibido frente a estas demandas cargadas de vientos de cambio que iban paulatinamente cobrando mayor intensidad.

A lo largo de su mandato Mobutu afrontó la oposición y debió tomar medidas para combatir o calmar sus ánimos. Por ejemplo, frente al levantamiento en la provincia sureña de Shaba en marzo de 1977 (Shaba I), ordenó que se lo combatiera enérgicamente y al resultar fracasado el alzamiento por el despliegue militar (obviamente respaldado por Estados Unidos), el autócrata alegó que se trató de una intentona comunista alentada por el gobierno angoleño pro-soviético. En realidad, más bien la acusación respondió a una excusa que Mobutu utilizó para negar que hubiera oposición interna a su régimen¹⁶⁸. La lista de los seis alzamientos armados que mencionan Crawford Young y

¹⁶³ Varela Barraza, Hilda. “*De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994*”, en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XXXV: 3, N° 113, 2000, p. 473.

¹⁶⁴ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 224.

¹⁶⁵ Nzongola-Ntalaja, Georges. “*Democratic Republic of Congo: How can we end the war?*”, en **Africa Insight**, Vol. 31, N° 4, 2001, p. 45.

¹⁶⁶ Niemann, “*War Making...*”, en **Ob. Cit.**, p. 34.

¹⁶⁷ Mathews - Solomon, “*The Challenges...*”, en **Ob. Cit.**, p. 29.

¹⁶⁸ McNulty, “*The collapse of Zaire...*”, en **Ob. Cit.**, p. 63.

Turner entre 1964 y 1978 es suficiente prueba del rechazo hacia el régimen mobutista por parte de varios sectores congoleños y sus respaldos externos¹⁶⁹.

Haciéndose eco de los cambios referidos y del grado considerable de oposición política, el caso fue que llegado el año 1990, plena crisis económica y social mediante, Mobutu (presionado por el malestar interno generalizado y los reclamos de EE.UU., Francia y Bélgica en torno a la democratización¹⁷⁰), siempre dentro del pragmatismo que lo caracterizó, convocó a una Conferencia Nacional Soberana, como era la práctica en boga de la época, con representantes populares de la cual debía resultar el final del sistema de partido único con la creación de un gobierno de transición junto a un Parlamento provisorio y una Comisión Electoral Independiente. Paso previo, anuló el sistema de partido único en abril de 1990¹⁷¹.

No obstante, como explica Nzongola-Ntalaja¹⁷², los tres proyectos fallaron dado la explosión de la guerra en 1996 que acabó con el régimen de Mobutu y la pasividad e inmadurez del movimiento democrático previas. Sin embargo, el factor principal que descansa en el fallido de este proceso es la estrategia de Mobutu que se justificó, en última instancia, en el poco favor con el que recibió la idea de ceder al poder y el apoyo externo que recibió en su encendida resistencia a la democracia -a pesar de la necesidad de democratizar-. La estrategia consistió en maniobras dilatorias como la erección de un doble parlamento y dos constituciones, la parsimonia con que el gobierno destinó fondos a la Conferencia, las sucesivas trabas impuestas al líder de la oposición Etienne Tshisikedi que debió renunciar al cargo de Primer Ministro cuando fue sustituido en 1994 por un favorito de la misma pertenencia étnica de Mobutu, Kengo wa Dondo. Recapitulando, todo lo que el dictador hizo cumplió la finalidad de entorpecer el funcionamiento de este cuerpo representante de la debilitada sociedad civil. Mobutu no se dignó renunciar al poder, fuente de su inexpugnable enriquecimiento personal y el de sus aliados.

2.4.- *La caída del “dinosaurio”.*

En relación con la primera causa de la caída de Mobutu, debe profundizarse lo que el Mariscal logró en orden a modificar los aspectos por los cuales el régimen fue más criticado, en especial la violencia y el autoritarismo.

El proceso de “transición democrática”¹⁷³ -aunque trunco- marcó una nueva etapa en el país. Todo comenzó en enero de 1990 cuando Mobutu, agobiado por presiones internas y externas de

¹⁶⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 9, p. 249.

¹⁷⁰ Turner, Thomas. “*War in the Congo*”, en **Foreign Policy**, Vol. 5, N° 10, 2000, p. 2.

¹⁷¹ Reyes Lugardo, Marco A. “*La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo*”, en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XL, N° 3, p. 690.

¹⁷² Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 6, pp. 204-208.

¹⁷³ Según el análisis de Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 6, pp. 198-208.

reforma política, lanzó una serie de consultas populares para decidir sobre el futuro del país¹⁷⁴. El inicio de la transición quedó inaugurado con las sesiones de la Conferencia Nacional Soberana (CNS, que funcionó ininterrumpidamente entre abril y diciembre de 1992), por lo que el referido proceso en su totalidad ocupó el período comprendido entre abril de 1990 y la decisión del dictador de abolirlo en julio de 1994 (con el citado reemplazo arbitrario del Primer Ministro). En este período se asistió a la proliferación de los partidos políticos, pero no -según se explicó- a la reapertura definitiva de la vida política¹⁷⁵. Una fuente de la época constata la sorprendente cifra de 323 agrupaciones políticas¹⁷⁶, pequeños partidos aparecidos sin conexión con el pasado que mostraban el surgimiento de una “nueva generación” de líderes políticos, así como el reacomodamiento de antiguos mobutistas en estas nuevas fuerzas políticas.

En definitiva, esta reorientación del rumbo mobutista marcó el cambio a partir de la década de 1990 que generaría el espacio para articular una oposición política coherente, prácticamente inexistente en la tradición nacional a pesar de las reticencias del propio Mobutu quien vio con recelo a la CNS. Pero a pesar de lo dicho, la disolución de la CNS marcó el fracaso de la transición democrática en su objetivo más inmediato, el cese inmediato del poder de Mobutu y junto a ello una salida democrática para el Zaire¹⁷⁷. Al autócrata le quedaban tres años más de vida en el poder, su estrategia de dilación fue exitosa.

Entre los partidos surgidos, destacó la UDPS (“*Union pour la Démocratie et le Progrès Social*”) de carácter nacional, agrupación política que se estructuró y movilizó en torno a la crítica y el rechazo por todo lo que representó el mobutismo, interpelando en sus adhesiones por medio del carácter mesiánico. Comandada por E. Tshisekedi, considerado uno de los máximos guías de la nación entre los *luba* de la zona de Kasai y entre los zaireños en general “...*est perçu comme le Moïse qui doit libérer son peuple de l’esclavage subi dans le Zaïre du pharaon-Mobutu et le reconduire au Congo des ancêtres.*”¹⁷⁸. Este partido político, junto a dos más, formó en julio de 1991 la “*Union Sacrée*” (Unión Sagrada), el principal movimiento de oposición al monopartidismo del régimen vigente. De parte de esta coalición democrática provino la presión necesaria para que Mobutu autorizara la CNS¹⁷⁹.

Si bien el funcionamiento de la Conferencia se remitió a 1992, y la caída de Mobutu se produjo unos cinco años más tarde, resta explicar una cuestión: ¿cómo se mantuvo un dictador impopular en el poder tanto tiempo? Mel McNulty ofrece una respuesta al interrogante. La

¹⁷⁴ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 6, p. 185.

¹⁷⁵ Al respecto, véase G. de Villers - Omasombo Tshonda, Jean. *Zaïre. La transition manquée (1990-1997)*. Paris-Bruselas, Institut Africain/CEDAF, L'Harmattan, Nros. 27-28-29, 1997.

¹⁷⁶ Gauthier de Villers, “*Identifications...*”, en *Ob. Cit.*, p. 81.

¹⁷⁷ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 6, p. 196.

¹⁷⁸ Gauthier de Villers, “*Identifications...*”, en *Ob. Cit.*, p. 84.

¹⁷⁹ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 6, pp. 186-187.

intervención congoleña en el genocidio ruandés ofrece una posible respuesta, se dice que el líder del Zaire tramó toda clase de artilugio para hacer creer a Occidente que él era indispensable y que sin su figura la zona se convertiría en un verdadero caos, en especial, como ya se señaló, teniendo en vista lo ocurrido en 1994 en Ruanda¹⁸⁰. De esta forma la estrategia tuvo éxito por casi el transcurso de una década, en la cual Mobutu siguió alimentándose de los frutos de su propia megalomanía, mientras a sus espaldas se constituía un frente que finalmente lo destronó en mayo de 1997.

Existen muchas otras causas de la “Primera Guerra del Congo” pero no es intención de este trabajo de investigación exponerlas en su totalidad ni entrar en los pormenores de dicho conflicto. Se presentó una explicación esquemática en orden a apreciar que lo decisivo fue la constitución de un frente de lucha compuesto por una facción antimobutista, tal como se señala en el párrafo anterior, que deseó contemplar el fin político de Mobutu y devolver la libertad a Zaire.

Esta fuerza en cuestión cumplió su objetivo, encolumnada en torno al liderazgo de Laurent-Désiré Kabila, y autodenominada la “*Alliance of Democratic Forces of Liberation of Congo*” (AFDL)¹⁸¹, en mayo de 1997 junto a sus aliados ugandeses y ruandeses, se hizo con el control de la capital zairiana provocando la huida y el derrocamiento del régimen del mismísimo Mobutu, quien falleció de cáncer en el exilio algunos meses más tarde (septiembre de 1997). “Sese Seko” quedó aislado y solitario, ahora Occidente consideraba que su desplazamiento era la llave para garantizar la seguridad regional¹⁸², aunque hechos posteriores probarían que la previsión efectuada por Bélgica, Francia y USA no era del todo acertada. Mobutu fue visto como un “dinosaurio de la política africana”¹⁸³, pronto a desaparecer dentro de la perspectiva de sus aliados externos en el contexto bipolar en aras de la disolución. La reestructuración del mundo en la posguerra fría y otras vicisitudes convirtieron lo anterior en una obligación impostergable, aunque es bien sabido que la misma no se cumplió, Mobutu sobrevivió a la tormenta unos cuantos años más, hasta mayo de 1997.

¹⁸⁰ McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en **Ob. Cit.**, p. 68.

¹⁸¹ Gauthier de Villers la cataloga más como un “movimiento político de masas” que un partido tradicional, constituido por la fusión de cuatro partidos preexistentes, entre ellos el “*Parti de la Révolution Populaire*” (PRP) del propio L.-D. Kabila, en “*Identifications...*”, en **Ob. Cit.**, p. 85.

¹⁸² McNulty, “*The collapse of Zaïre...*”, en **Ob. Cit.**, p. 73; Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 233.

¹⁸³ Según la obra de la investigadora belga Braeckman, Colette. **Le dinosaure: Le Zaïre de Mobutu**, Paris, Fayard, 1992.

CAPÍTULO 3: La “Segunda Guerra del Congo” (1998-2003).

En este capítulo se analizará qué fue la “Segunda Guerra del Congo”, explicando quiénes combatieron en la “Primera Guerra Mundial Africana”, en un conflicto que ocupó la atención de la región de los Grandes Lagos africanos desde agosto de 1998 hasta julio de 2003. Comienza el capítulo por una completa enumeración de los beligerantes, divididos en dos bandos, junto a los motivos de adhesión de cada participante. Luego pasa a la cronología de los hechos, detallando el progreso de las negociaciones de paz que consumieron buena parte del año 2002. Previo a ello el Alto el Fuego de Lusaka, suscripto en abril de 1999 e incumplido, como la perpetuación de la guerra, que asumió una impronta sangrienta en Kisangani durante el mes de junio de 2000. El año 2001 supuso un giro tras el asesinato del Presidente L.-D. Kabila, y una expectativa por la consecución de la paz, si bien la misma se demoró más de lo pensado, según se verá. Finalmente, se incluyen las múltiples causas del estallido de esta gran guerra interestatal.

3.1.- *Los actores intervinientes y el sistema de alianzas. El estallido de la “Primera Guerra Mundial Africana”.*

En el capítulo anterior se presentaron algunos de los motivos que condujeron a la “Primera Guerra del Congo” a efectos de dar a entender al lector la idea de que este conflicto va de la mano con aquél que lo sucedió y entre ambos se pueden vislumbrar líneas de continuidad y tensiones persistentes que refuerzan la interacción existente y la complementariedad que develan las explicaciones en orden a entender un conflicto a raíz de otro. Al respecto, una cita en este punto se hace obligatoria: “*Pour l'immense majorité des Congolais, la guerre qui ravage la République Démocratique du Congo a commencé le 2 août 1998. C'est faux. Pensant se montrer plus perspicaces, d'autres compatriotes font remonter l'origine du conflit (...) au mois de septembre debut octobre 1996.*”¹⁸⁴. Las líneas de continuidad referidas serán explicadas en lo que sigue.

Una vez que el AFDL tomó Kinshasa el 17 de mayo de 1997, de allí en más medió aproximadamente año y algunos meses hasta llegar el día 2 de agosto de 1998, jornada en que comenzó la “Segunda Guerra del Congo”. En esta oportunidad, la alianza señalada con anterioridad se invirtió por varios motivos y agregándose un hecho decisivo, la participación de varios Estados africanos. El hecho saliente es que los antiguos aliados del nuevo mandatario congoleño, Laurent-

¹⁸⁴ Kimpelle, Kwebe. “*Paradigme pour un nouvel ordre politique*”, en **Réseau Documentaire International sur la Région des Grands Lacs Africains** (www.grandslacs.net), diciembre de 2002, fecha de consulta: 3 de agosto de 2007.

Désiré Kabila, se volvieron en su contra y le declararon la guerra¹⁸⁵, desobedeciendo su mandato, como afirma el africanista John F. Clark.

¿Cómo fue posible que los aliados de L.-D. Kabila se rebelasen contra él? Lo cierto es que luego de la caída de Mobutu nadie sabía exactamente cuál sería la estrategia a seguir para hacer frente a la caída de quien había pacificado Zaire por treinta y dos años. Esta indefinición explica a su modo la inestabilidad actual de RDC, según la óptica de Sally Mathews y Hussein Solomon¹⁸⁶.

Nzongola-Ntalaja rescata el hecho de que la invasión por parte de Ruanda y Uganda a su gran país vecino debe ser vista como una suerte de ajuste de cuentas entre viejos aliados, los presidentes Museveni y Kagame intentando dominar a quien no pudieron domesticar con anterioridad, L.-D. Kabila. Por otra parte, el examen de los asuntos internos en Congo-Kinshasa, da cuenta de la debilidad intrínseca de su presidente cuando su verdadero apoyo provino del aliado ruandés, lo cual imposibilitó al mismo para consensuar cualquier clase de entendimiento con la ciudadanía. Si bien el campo pudo ser el propicio considerando el marco democrático gestado desde los fines del periodo mobutista, concluye Nzongola-Ntalaja, que L.-D. Kabila gozó del favor popular pero luego no supo canalizarlo, lo que le restó apoyos. En otras palabras, afirma el citado autor congoleño, el ahora primer mandatario de RDC se vio imposibilitado de entrelazar su legitimidad revolucionaria con las fuerzas democráticas surgidas al calor de la CNS¹⁸⁷. En buena medida esta imposibilidad explicó el germen de parte considerable de la oposición interna.

El detonante puntual de la invasión en RDC fue la decisión de L.-D. Kabila de expulsar a todas las tropas extranjeras que estuvieran en suelo congoleño. Ello implicó deshacerse de los militares ruandeses y ugandeses que poco tiempo antes lo habían conducido al poder. Es decir, el Presidente en una maniobra por mejorar su imagen ante la oposición creciente, intentó consolidar su régimen prescindiendo del apoyo externo¹⁸⁸, desafectando a los miembros de las tropas que lo habían conducido al poder, las "*Forces Armées Congolaises*" (FAC). Con estas medidas L.-D. Kabila pretendió revertir el principal síntoma de debilidad de su régimen, sumamente dependiente de Ruanda y Uganda, así como mostró su intención de desligarse de los gobiernos ruandés y ugandés interesados en depredar los recursos económicos existentes en sus respectivas áreas de influencia, dentro del territorio congoleño oriental¹⁸⁹. Al respecto, un ministro de su gabinete denunció por comunicado radial que los ejércitos de Uganda y Ruanda ocupaban militarmente dicho territorio para extraer ilícitamente sus riquezas minerales.

¹⁸⁵ Clark, John F. "Explaining Ugandan intervention in Congo: evidence and interpretations", en *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 39, N° 2, 2001, p. 269.

¹⁸⁶ Mathews - Solomon, "*The Challenges...*", en *Ob. Cit.*, p. 26.

¹⁸⁷ Nzongola-Ntalaja, "*Democratic Republic of Congo...*", en *Ob. Cit.*, p. 46.

¹⁸⁸ Turner, "*War in the Congo*", en *Ob. Cit.*, p. 3.

¹⁸⁹ Clark, "*Explaining Ugandan...*", *Ob. Cit.*, p. 268.

El este de RDC posee desde muy antiguo poblaciones *tutsi* de origen ruandés, los *banyamulenge*. Las proclamas en contra de los extranjeros fueron moneda corriente al exacerbarse los ánimos en virtud de la decisión presidencial aludida. Se llegó al punto del asesinato de habitantes *tutsis* en Kinshasa. Entonces, al ser considerados potenciales agentes ruandeses por el gobierno de L.-D. Kabila (según el espíritu de su proclama), los gobiernos de Ruanda y su aliado Uganda decidieron intervenir en suelo congoleño para resguardar la seguridad de estos grupos frente al grado de xenofobia desatado¹⁹⁰, desplegando efectivos militares. Así comenzó la intervención ruandesa y ugandesa el 2 de agosto de 1998, alentada por la rebelión *banyamulenge* en el este de RDC, en la ciudad de Goma.

Por otra parte, Nzongola-Ntalaja sostiene que el conflicto estallado en esa fecha -bajo la forma de guerra civil- también tuvo como causa directa la reacción de L.-D. Kabila frente a la actitud de las tropas ugandesas y ruandesas, acusadas de suministrar apoyo a los rebeldes congoleños¹⁹¹. En consecuencia, estalló la rebelión susodicha en el este de RDC. sobrevino la invasión militar al país y el avance hacia Kinshasa del frente invasor. Pero dicha invasión pudo ser detenida gracias a la intervención de tropas de Angola, Zimbabwe y Namibia aliadas a L.-D. Kabila, replegándose las tropas rebeldes a la frontera oriental del país¹⁹² (el desarrollo pormenorizado de la guerra será tema tratado en el acápite posterior).

Es decir, en forma rápida llegó la intervención masiva de otros Estados de la región en favor de uno de los dos bandos constituidos, por muy variados motivos. Esta vez la gran diferencia respecto a la “Primera Guerra del Congo” sería que aparecieron muchos actores nuevos que no habían participado en la lucha originaria que coronó como resultado final la caída del autócrata Mobutu. El primer conflicto en apenas dos años se había ampliado, expandiendo la esfera geográfica de su accionar y ampliándose aún más el carácter regional del conflicto, como se verá a continuación. El resultado del estallido de la guerra fue la formación de alianzas heterogéneas entre diferentes actores del escenario congoleño¹⁹³.

En realidad, L.-D. Kabila no tuvo más poder que aquel suministrado por sus apoyos externos, a los cuales no controlaba y de los cuales dependió conservándolos mediante ventas de diamantes y cobalto¹⁹⁴. Así, la constitución del bando representante de las fuerzas gubernamentales del Presidente Kabila se configuró gracias a la adhesión de sus aliados externos: Angola, Zimbabwe, Namibia, y más tarde Chad y Sudán (sin olvidar que detrás de estos dos últimos se halló

¹⁹⁰ Reyes Lugardo, “*La transición política...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 696-697.

¹⁹¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 227.

¹⁹² Reyes Lugardo, “*La transición política...*”, en **Ob. Cit.**, p. 697.

¹⁹³ International Crisis Group, “*Congo at war...: A Briefing on the Internal and External Players in the Central African Conflict*”, ICG Congo Report N° 2, 17 de noviembre de 1998, p. 1.

¹⁹⁴ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo: Anatomy of an Ugly War*”, ICG Africa Report N° 26, 20 de diciembre de 2000, p. 54.

Libia). Respecto a los tres primeros, al ser miembros junto a la RDC de la SADC¹⁹⁵, estuvieron obligados a la mutua defensa en caso de amenaza a uno de sus Estados miembro¹⁹⁶.

Respecto a Angola, su contribución fue un aporte decisivo en agosto de 1998 a la hora de enfrentar a los enemigos en Kinshasa. Sin embargo, a pesar del sólido apoyo a L.-D. Kabila, un reporte de la ONG “*International Crisis Group*” sostiene que, a diferencia del gobierno de Namibia y Zimbabwe, las tropas de Angola ingresaron en el conflicto sin anunciarlo y sus autoridades no hicieron grandes declaraciones sobre el apoyo otorgado, en contraste a los líderes de los dos países referidos¹⁹⁷.

Angola se presentó como un centinela de la seguridad en la región occidental de África central y un poder regional ascendente. El gobierno de Luanda, presidido por José E. Dos Santos, tuvo motivos de sobra para enorgullecerse por su accionar, puesto que con ello sumaba cuatro intervenciones en apenas tres años en los dos Congos. El “*Movimento Popular de Libertação de Angola*” (MPLA), partido en el poder, mostró sus pretensiones imperialistas abrigadas en sus intentos por detener el accionar de su rival la “*União Nacional para a Independência Total de Angola*” (UNITA), la cual recibió apoyo de los gobiernos ruandés y ugandés y apoyó a sus grupos rebeldes en suelo de RDC. Además, el control del petróleo (y del enclave de Cabinda) justificó la pretensión de Dos Santos de ser su país un factor de peso regional y la intervención en un gran conflicto como el desencadenado en la región de los Grandes Lagos debió servirle como forma de allanar dicho camino.

Volviendo al pasado, la prolongada guerra civil angoleña (1975-2002) no pudo dejar de influir en el antiguo Zaire. El citado MPLA había enviado tropas al oeste de Zaire cuando batallaba con su acérrima rival, la UNITA, ferviente apoyo a la causa opositora a L.-D. Kabila¹⁹⁸. El congoleño obtuvo su apoyo del MPLA, ya que ambos compartieron por largo tiempo un rechazo muy fuerte hacia Mobutu. La UNITA, por el contrario, apoyó al último en su búsqueda de un bastión anticomunista en el centro de África durante el período de Guerra Fría. La guerra desatada en 1998 en el antiguo Zaire puso en peligro el aislado enclave de Cabinda, sumamente importante

¹⁹⁵ La SADC (“*Southern African Development Community*”, en castellano “Comunidad de Desarrollo del Africa Meridional”), nombre modificado de la antigua “*Southern African Development Coordination Conference*” (SADCC), fundada originariamente en 1980, es la unión de catorce estados del sur africano que agrupa a Angola, Botsuana, la RDC, Lesotho, Madagascar, Malawi, Mauricio, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. La comunidad persigue como objetivo reducir la dependencia de sus Estados-miembro, implementar programas y proyectos de impacto nacional y regional y tender a la cooperación y la movilización de recursos (www.sadc.int), fecha de consulta: 19 de mayo de 2007.

¹⁹⁶ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 20; Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 238.

¹⁹⁷ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 22.

¹⁹⁸ Breytenbach - Chilemba - Brown - Plantive, “*Conflicts in the Congo...*”, en **Ob. Cit.**, fecha de consulta: 5 de mayo de 2008.

para Angola por su valor sobre todo petrolífero (sobre todo cuando éste cayó temporalmente en poder de los enemigos de L.-D. Kabila -como se verá posteriormente-)¹⁹⁹.

Las FAA (Fuerzas Armadas Angoleñas), el Ejército nacional de línea obedeciendo el mando del MPLA gobernante, fundado en 1975 y, a partir del estallido del conflicto en cuestión, aliado a las FAC, persiguió el fin de detener toda forma de abastecimiento de la UNITA en suelo de RDC²⁰⁰ y el primer mandatario angoleño denunció que el gobierno de Kinshasa permitió movimientos de tráfico minero por parte de miembros de UNITA en su territorio²⁰¹.

La pasada intromisión de Mobutu en las guerras fratricidas que desangraron esa antigua colonia portuguesa en la década de 1980 y su precedente (entre el MPLA y la UNITA), en el marco de un clásico conflicto “caliente” en el contexto de mundo bipolar, posibilitó lo anterior. En 1998, el partido UNITA luchó contra aquella figura política que derrocó a su principal apoyo anticomunista en África Central, L.-D. Kabila. Este último, fiel a la tradición lumumbista²⁰², se hallaba más cercano al comunismo que a los Estados Unidos, aliado tradicional este último del UNITA en la guerra civil angoleña.

Zimbabwe, a fines de agosto de 1998, fue el primer país en acudir en auxilio al llamado de L.-D. Kabila. Varios fueron los motivos aducidos. Por un lado, su pertenencia a la SADC que también se vinculó con el papel pretendido de su líder Robert Mugabe de convertir al país en un peso regional significativo en África meridional. Zimbabwe tuvo intereses mineros en RDC²⁰³ que provocaron el ingreso del país en la contienda, y además negocios compartidos entre Mugabe y L.-D. Kabila, el sobrino del primero, Leo Mugabe, y el hijo del congoleño, Joseph Kabila. Y en especial destaca un acuerdo comercial suscripto entre ambos jefes de Estado por unos 200 millones de dólares en concepto de uniformes y alimentos con destino a Kinshasa. Existió un historial de cooperación entre ambos mandatarios, cuando en el pasado simpatizaron con el marxismo y Mugabe ayudó a L.-D. Kabila en la “Primera Guerra del Congo”²⁰⁴. Por último, la participación dispuesta por el mando de Harare pudo ser vista como una oportuna maniobra de distracción respecto de las complicaciones internas de ese país²⁰⁵.

Namibia no tuvo motivos tan férreos como Zimbabwe o Angola para apoyar al mandatario congoleño, pero lo hizo por ser miembro de la SADC y por compartir una amistad duradera su presidente, Sam Nujoma, con éste. Los lazos comerciales fueron reducidos y Namibia no tuvo gran

¹⁹⁹ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 238.

²⁰⁰ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 55.

²⁰¹ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 22.

²⁰² Mbata B. Mangu, “*DR Congo: The Long...*”, en *Ob. Cit.*, p. 31.

²⁰³ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, en *Ob. Cit.*, p. 50; Breytenbach, Willie - Chilemba, Dalitso - Brown, Thomas A. - Plantive, Charlotte. “*Conflicts in the Congo: From Kivu to Kabila*”, en *African Security Review*, Vol. 8, Nº 5, 1999. Consulta del artículo en el sitio web de la publicación (www.issafrika.org), fecha de consulta: 5 de mayo de 2008.

²⁰⁴ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 239.

²⁰⁵ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, pp. 20-21.

interés que defender en suelo de RDC excepto la mención sobre el cuñado del presidente, Aaron Mushimba, quien tuvo intereses en las congoleña minera “*Société Minière de Bakwanga*” y la empresa de fabricaciones militares “*Kalahari Holdings*”, responsable de haber armado al “*South West Africa People's Organisation*” (SWAPO), partido en el poder desde la independencia de Namibia en 1990. Salvando aquellas dos relaciones, los lazos comerciales sólo se limitaron a que el gobierno namibio suministrara pescado a su aliado del norte²⁰⁶.

Además, el envío de tropas namibias en socorro del país invadido no fue bien recibido por la población local, ya que la decisión no fue discutida en el Parlamento, la opinión pública receló de la decisión por temor a las consecuencias (como la amenaza de la angoleña UNITA de atacar suelo namibio sino retiraba sus tropas de RDC) y, por su parte, Nujoma recibió críticas por el involucramiento de su familiar en negociados millonarios²⁰⁷.

Respecto a Chad y Sudán, la participación fue motivada por la vecina Libia ya que su gobierno mostró el alejamiento desde una posición como paria internacional y se fue perfilando progresivamente como un factor de peso dentro de los países del bloque norsahariano²⁰⁸, mediando (y participando) en la guerra en cuestión. Por su parte, Francia, buscando el acercamiento a una región en la que desde el genocidio ruandés de 1994 había quedado mal posicionada, intervino apelando a la ayuda de sus antiguas colonias, y ese apoyo lo encontró en la francófona Chad. Al igual que en el caso de Namibia, los motivos económicos no pesaron. Por su parte el presidente libio, Muammar al-Gaddafi, al estar aliado al ex mandatario de Burundi, Coronel Bagazza, a quien el presidente burundiano en ese entonces, Paul Buyoya, derrocó en 1987, ganó la enemistad de este último. Según un reporte de la ONG “*International Crisis Group*”, tal relación pudo ser motivo de la adhesión de Burundi al bando que enfrentó a L.-D. Kabila²⁰⁹.

Sudán fue un actor indirecto en el conflicto por compartir fronteras con su vecina Uganda. Se involucró debido a la tensión que mantuvo con esta última, apoyando las tres guerrillas anti-Museveni, cuyo factor común de lucha constituyó el aplacamiento del despótico presidente ugandés Yoweri Museveni, llegado al poder tras un golpe de Estado en 1986. L.-D. Kabila ofreció al gobierno sudanés sus aeropuertos con el objetivo de desestabilizar a su enemigo de Kampala²¹⁰. Kinshasa ofreció su apoyo a las “*Allied Democratic Forces*” (ADF), secta musulmana que luchó desde 1995 contra el partido en el poder de Uganda instalado desde el año citado, la UPDF (“*Ugandan People's Defence Force*” -antes “*Ugandan National Army*” o “*National Resistance*

²⁰⁶ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 65.

²⁰⁷ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, pp. 21-22.

²⁰⁸ Laakso, Liisa - Hiekkanen, Harri. “*«Africa's first world war» in the Democratic Republic of the Congo*”, en **Greed, grievance and weak states: overview of African conflicts**, University of Helsinki: Department of Political Science, 2000, p. 73.

²⁰⁹ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 25.

²¹⁰ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 30.

Army”). La misma lucha protagonizó el “*West Nile Bank Front*”, movimiento que apoyó al gobernante Idi Amin Dada (derrocado en 1979 tras la intervención tanzana), con bases en el noroeste ugandés y en RDC.

De los tres grupos el más significativo fue el “*Lord’s Resistance Army*” (LRA) -en castellano “Ejército de Resistencia del Señor”- movimiento de inspiración mesiánica que intentó restaurar un cristianismo depurado mediante el cumplimiento estricto de los diez mandamientos, apelando a prácticas brutales tales como el secuestro de niños a fin de ser adoctrinados en el fanatismo religioso. Así como el gobierno ugandés denunció que Sudán ofrecía su apoyo al LRA, este último acusó a Museveni de respaldar a la guerrilla del “*Sudanese People’s Liberation Army*” (SPLA), grupo formado por miembros animistas y cristianos que desafiaron el poder islámico constituido en Jartum, reclutando sus cuadros del sur de Sudán y del norte del país vecino.

El gobierno sudanés, al haber apoyado a estos tres movimientos rebeldes, sumó fuerzas a la alianza con L.-D. Kabila en su lucha contra Ruanda y Uganda. En las motivaciones existe un factor religioso, este país sahariano se presentó desde hace tiempo como un baluarte del Islam en África, y su ayuda al gobierno oficial de RDC pudo ser concebida como un acto proselitista, el intento de ganar adeptos a la fe, aprovechando una situación bélica dramática que plantea la posibilidad de generar fanatismos en un territorio poco permeado por el credo musulmán²¹¹.

Finalmente, merece una consideración especial Sudáfrica por su indiscutible peso regional. Su pretendido poder en la región intentó demostrarlo en el papel de árbitro -como se verá-, por medio de la resolución pacífica del conflicto. Se resistió a enviar tropas en apoyo de L.-D. Kabila aduciendo que debía ser encontrada una salida diplomática al conflicto, en orden a los argumentos de Nelson Mandela, temiendo el enfrentamiento entre el imperialismo de los dos poderes regionales, Angola y por otro lado, el de la coalición Ruanda-Uganda. Sin embargo, las autoridades de Kinshasa no consideraron la posición del gobierno de Pretoria neutral debido a que había suministrado armas a Ruanda²¹² y guardó buenas relaciones con Museveni. Por otra parte, mientras el gobierno de Sudáfrica se mostró como un activo promotor de la paz, mercenarios y empresas con su bandera operaron en RDC²¹³.

Cerrando el análisis de la participación sudafricana, queda por tratar la cuestión de la rivalidad entre Mugabe y Mandela, interpretación que será desarrollada en el Acápite 3.4.1., junto a otros agregados pendientes respecto a explicaciones que se han desarrollado hasta el momento en torno a la participación de las filas aliadas a la causa del presidente congoleño.

Finalmente, antes del cambio de tema, una última mención a miembros del bando congoleño. Una fuerza local de suma importancia en defensa de la causa presidencial fue el Ejército

²¹¹ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, pp. 18-19.

²¹² Laakso - Hiekkanen, “*«Africa’s first world war»...*”, en *Ob. Cit.*, p. 76.

²¹³ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, pp. 23-24; Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 1, p. 32.

congoleño agrupado en las FAC (Fuerzas Armadas Congoleñas), establecidas en 1997 y unidas a los Comités de Poder Popular, resabios de la antigua AFDL, quienes lucharon fielmente por la defensa del ideal de liberación que había comenzado L.-D. Kabila. En buena medida eran antiguos combatientes de las fuerzas mobutistas (FAZ). Su extracción étnica fue principalmente *mäyi-mäyi* y dichas fuerzas han sido respaldadas por la entera alianza internacional citada y descrita al servicio de L.-D. Kabila, en abierto conflicto con el “*Rassemblement Congolais pour la Démocratie*” (RCD), “*Mouvement de Libération du Congo*” (MLC) y sus apoyos externos, Ruanda y Uganda. Este encuadre constituye la columna central del conflicto. Como se sostuvo, la ayuda externa fue la que evitó el derrumbe de L.-D. Kabila²¹⁴, no tanto su propio despliegue, de la mano de las FAC, como se apuntaló.

Pasando a describir el bando enemigo de L.-D. Kabila, éste fue conformado por los rebeldes congoleños, vale decir la oposición interna al nuevo régimen, respaldada por el apoyo militar de Ruanda, Uganda y Burundi; sin olvidar, pieza clave, el financiamiento y la ayuda financiera proveniente del exterior: sobre todo de Estados Unidos y Francia. Si bien estos dos últimos agentes aparecen al final de la enumeración, su accionar en el conflicto fue más que decisivo y no debe desatenderse este punto, debido a que merecerá un extenso desarrollo en el Acápite 3.4. y en parte del Capítulo 5. Según se planteará allí, el móvil principal del apoyo fue de naturaleza económica, versado en el saqueo de las riquezas congoleñas.

Los grupos congoleños que se opusieron al nuevo gobernante fueron los de sus antiguos compañeros de armas en el frente del AFDL, el RCD, creado en agosto de 1998, apenas iniciada la guerra. Acusaron a L.-D. Kabila de ser autoritario y un mal gobernante por sus prácticas corruptas y de nepotismo, además de su ineficacia como administrador basándose él mismo en apoyos tribales. A este movimiento pronto se le sumó la ayuda del MLC, cuyo campo de operación fueron las provincias de Ecuador y Oriental, creado en noviembre de 1998²¹⁵ y con respaldo ugandés. Sus miembros también eran desafectos del antiguo AFDL y el grupo planteó críticas muy similares a las del RCD. El primer grupo sufrió una fractura clave a unos pocos meses del inicio de la guerra (1999), al escindirse en tres facciones: el “*Rassemblement Congolais pour la Démocratie-Goma*”, el principal de éstos, el “*Rassemblement Congolais pour la Démocratie-Mouvement de Liberation*” (RCD-ML) y el RCD-National (RCD-N). Esta división expresó la rivalidad entre sus aliados foráneos, Uganda y Ruanda²¹⁶. Los dos primeros representaron a antiguos mobutistas y sectores *banyamulenge* (es decir, los *tutsis* de extracción ruandesa que habitan el este de RDC) de la provincia de Kivu del Sur. Esta división que afectó al RCD será debidamente retomada.

²¹⁴ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 9.

²¹⁵ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 231.

²¹⁶ Mbata B. Mangu, “*DR Congo: The Long...*”, en *Ob. Cit.*, pp. 31-32.

Se contabilizaron directamente en el conflicto ocho o nueve Estados africanos, dependiendo el criterio. No obstante, entrando más a fondo en la cuestión y ahondando la investigación, se asiste a la sofisticación del esquema. A propósito, los autores finlandeses Liisa Laakso y Harri Hiekkänen aclaran el panorama al detallar quién era quién en el conflicto y desentraman la complicada red de intereses involucrados en la pugna. Los autores señalan que la “Segunda Guerra del Congo” debe recibir con razón el apelativo de guerra mundial africana ya que los partidos políticos beligerantes en la guerra civil existente al momento en cada país interviniente en las alianzas respectivas, se involucraron de lleno en dicho conflicto interregional y por su parte la ubicación y tamaño de RDC invitó de por sí a convertir al conflicto en regional.

Hasta ahora se reparó en los grupos que, como fuerzas externas al Congo-Kinshasa, se involucraron en el conflicto (ya sea como enemigo o aliado). De todas formas, en la enumeración de los partidarios del bando invasor, no debe perderse de vista la dimensión doméstica del conflicto. La oposición al régimen de L.-D. Kabila era fuerte y bastante heterogénea, si bien al comienzo mostraba unidad, pronto se escindiría, apuntan los autores²¹⁷. Entonces, por un lado se unieron a las filas enemigas del presidente de RDC los *banyamulenges*, *tutsis* congoleños de la zona oriental de Kivu que no habían recibido ningún reconocimiento por su contribución a la guerra de 1996-97 (en cuanto a derechos de ciudadanía se refiere), y aquellos antiguos partidarios de Mobutu Sese Seko, desplazados del poder por la intromisión del AFDL (como las dos facciones del RCD dividido). También se encuentra entre los disidentes un grupo de descontentos por la política del primer mandatario en tanto su desatención por la cuestión del retorno de la democracia en el país durante sus primeros meses de mandato.

Dentro de este último grupo, opositor al presidente, apareció la división referida en dos ocasiones entre las facciones competidoras. El líder guerrillero en los comienzos del movimiento, el ya citado Ernest Wamba dia Wamba, activo intelectual congoleño además, más tarde expulsado del mismo, formó el ya referido con anterioridad RCD-ML, mientras que su sucesor desde mayo de 1999, Emile Ilunga, comandó la RCD-Goma. Estos militantes han sido llamados “*the disillusioned of the first liberation*”²¹⁸, lo que explica su enrolamiento en las filas opositoras a L.-D. Kabila. Como ya se sostuvo, ellos vieron a este político como un “nuevo Mobutu”, con prácticas políticas no muy diferentes a las de su predecesor.

De estos dos movimientos, el primero fue apoyado por Uganda y el segundo por Ruanda, generando obvias colisiones de intereses entre los dos países protectores y aliados durante el transcurso de la guerra. Para avalar lo anterior, sostienen Laakso y Hiekkänen, se han reportado durante el conflicto muchos incidentes entre tropas ruandesas y ugandesas con escenario en el este

²¹⁷ Laakso - Hiekkänen, “«Africa's first world war»...”, en *Ob. Cit.*, pp. 70-72.

²¹⁸ International Crisis Group, “Congo at war...”, p. 8.

del antiguo Zaire²¹⁹. Ambos contaron en sus filas principalmente con *banyamulenges* de Kivu del Sur. Además, el tercer movimiento importante de oposición a L.-D. Kabila sería el ya citado MLC, fundado en 1998 en las Provincias Oriental y del Ecuador, con el apoyo ruandés, y en el cual se asentó sólidamente la figura de Jean Pierre Bemba.

El caso de la intervención ruandesa atestiguó la falta de apoyo local y la inexperiencia política de L.-D. Kabila. El nuevo presidente fue instalado en el poder, en parte, gracias al sustento de la “*Armée Patriotique Rwandaise*” (APR), inscripta la lucha de esta última en el contexto de los enfrentamientos de la guerra civil ruandesa, frente a las milicias *Interahamwe* (introducidas en la página 46) y los remanentes de tropas de las antiguas “*Forces Armées Rwandaises*” (ex-FAR), refugiadas en RDC tras el genocidio ruandés de 1994, como se explicó en una sección anterior. En lugar de aprovechar su nueva fama adquirida como el legítimo sucesor de Mobutu, el presidente congoleño se rehusó a colaborar con las fuerzas democráticas emergidas desde el proceso de reapertura democrática que tuvo comienzo en 1990. En su lugar, prefirió rodearse de aventureros ruandeses y congoleños con prácticamente ningún conocimiento en materia política, como uno de los jefes de alto rango de las FAC, el Mayor James Kabare, un oficial ruandés entrenado en Uganda²²⁰.

El conflicto en la vecina Ruanda se remonta al año 1990, cuando en octubre el APR (creado dos años antes), brazo armado del movimiento “*Front Patriotique Rwandais*” (FPR)²²¹, lanzó una ofensiva procedente de Uganda para derrocar al régimen de Juvenal Habyarimana. A éste ejército invasor se unió Paul Kagame, en reemplazo de un comandante caído en batalla, Fred Rwigyema. La ofensiva no cumplió su objetivo puesto que Francia, Bélgica y el régimen de Mobutu, en diversos grados de asistencia, corrieron al auxilio del régimen ruandés. Tras dos años de negociaciones, bajo el auspicio de la Organización de la Unidad Africana (OUA), se firmaron entre el FPR y el gobierno de Habyarimana los Acuerdos de Arusha para detener la guerra civil, en agosto de 1993. De todas formas, el presidente ruandés no respetó lo pactado y alentó el cometido de actos extremistas de los *hutus* frente a la población *tutsi*. Finalmente, cuando este último asistía a una cumbre que debería tratar diversos temas del acuerdo, en Dar es Salaam, su avioneta fue derribada en circunstancias envueltas aún en el misterio. Fue el prolegómeno del subsecuente genocidio estallado el 6 de abril de 1994²²², desarrollado en el Acápite 2.3.

Casi finalizado el genocidio en julio, con la victoria del FPR frente a las FAR y las *Interahamwe*, intervino Francia con la ayuda humanitaria bajo la forma descrita en el acápite referido. En suma, el país europeo estuvo más interesado en eliminar sus propias huellas que

²¹⁹ Laakso - Hiekkanen, “*«Africa's first world war»...*”, p. 73.

²²⁰ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Introducción, pp. 8-9.

²²¹ Laakso - Hiekkanen, “*«Africa's first world war»...*”, en *Ob. Cit.*, p. 72.

²²² Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 222-223.

delataban el apoyo al genocidio, que en socorrer a las víctimas del mismo. Se preocupó por evacuar y refugiarse a sus aliados, resultando de ello que los genocidas *hutus* encontraron asilo en suelo congoleño con sus tesoros intactos y todo el arsenal militar a su disposición, encubiertos bajo el millón de personas arribada a la zona de los Kivus. Utilizaron los campos de refugiados de esa zona para atacar a la población *tutsi* allí residente. El gobierno de Mobutu y la comunidad internacional no hicieron nada para detener estos crímenes.

El 6 de octubre de 1996 el FPR lanzó su última ofensiva para destruir los campos de refugiados en Kivu y con ello eliminar las bases de operación de las FAR y las *Interahamwe* en RDC. Es por eso que, tal como se aseveró al comienzo del tratamiento sobre la participación ruandesa en la “Segunda Guerra del Congo”, la marcha victoriosa de L.-D. Kabila en su avance hacia Kinshasa en la contienda precedente de 1996-1997, no pudo ser explicada prescindiendo del accionar del FPR y su persecución a los genocidas *hutus*²²³.

Para el caso de Uganda, líneas arriba fueron analizados los conflictos que llevaron a la participación de algunos movimientos guerrilleros a favor de L.-D. Kabila por la confrontación ugandesa con Sudán, y también el involucramiento devenido a partir de la coalición Ruanda-Uganda contra RDC. Resta acotar información sobre la NRA, de lo que resulta interesante destacar que de sus cuadros provino Yoweri Museveni y quien fuera presidente de Ruanda a partir de 2000, Paul Kagame. Tanto este último como el futuro jefe de las FAC y amigo íntimo suyo, Rwigyema (quien había secundado a Museveni en la NRA), respondieron al entorno de militares ruandoeses de extracción *tutsi* que rodeaban a Museveni²²⁴. La decisión de intervención del UPDF en territorio de RDC contra las ADF, fue responsabilidad exclusiva de este último²²⁵.

Finalmente, de la coalición invasora, resta mencionar la participación del tercer miembro de la misma, Burundi, menor en importancia para el gobierno de Kinshasa si se compara con el apoyo proveído por parte de Kigali y Kampala a los rebeldes congoleños²²⁶. La misma fue motivada, al igual que en el caso ruandés, en la necesidad de detener las incursiones de los extremistas *hutus* con base en RDC y, por otra parte, en no quedar relegado su gobierno frente al tráfico de oro en el que Ruanda y Uganda se involucraron intensivamente²²⁷. Burundi, al igual que Ruanda, ha sido devastado por una guerra civil que opuso a *hutus* y *tutsis* y contribuyó a agravar la dinámica del conflicto desatado en la región de los Grandes Lagos. El comienzo de dicha contienda se remonta a 1993 cuando el presidente *hutu* Melchor Ndadaye fue asesinado por oficiales *tutsi* extremistas, a lo que sobrevino un conjunto de enfrentamientos entre ambos grupos en el que perdieron la vida unas 50.000 personas.

²²³ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 224-225.

²²⁴ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 221.

²²⁵ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, *Ob. Cit.*, p. 262.

²²⁶ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 24.

²²⁷ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 238.

El grupo rebelde más importante del país, el “*Conseil National Pour la Défense de la Démocratie*” (CNDD) fue creado en el momento más turbulento que siguió a la muerte de Ndadaye, al negarse su líder, Léonard Nyangoma, a formar parte de un gobierno en donde se postularon miembros de origen *tutsi*. Nyangoma rechazó la legitimidad de las elecciones de 1993. Posteriormente, su liderazgo fue desafiado por su primo, Jean-Bosco Ndayikengurukiye, quien escindió al movimiento fundando su brazo armado, las “*Forces pour la Défense de la Démocratie*” (FDD). Desde su base en la ciudad congoleña de Lubumbashi y campos de refugiados en Tanzania esta agrupación lanzó ataques sobre la zona noroeste de Burundi. Otro movimiento guerrillero fue el “*Front de Libération Nationale*” (FLN), creado en 1992 como escisión del “*Parti pour la Libération du Peuple Hutu*” (PALIPEHUTU) y ha contado, en sus ataques a las inmediaciones de Bujumbura, con el respaldo de miembros de las ex-FAR. El FDD, según acusaciones de Ruanda, ofreció ayuda a L.-D. Kabila e incluso muchos de sus miembros prestaron servicio en las FAC²²⁸.

Finalmente, en lo atinente a la intervención de este pequeño país de la región de los Grandes Lagos, en julio de 1996 el Mayor Buyoya dio el golpe de Estado que lo llevó al poder por segunda vez, y, a la par, se le impuso al país un embargo comercial que perjudicaba la zona de libre comercio de Bujumbura²²⁹. De todas formas, como RDC no observó la sanción, su territorio oficiaba de mediador con el tráfico proveniente de su pequeño vecino e hizo dependiente a aquel de esta vía. Como dicho uso trajo aparejado el peligro de instalación de bases rebeldes en Congo-Kinshasa desde donde operar ataques a Burundi, secretamente Buyoya desplegó tropas. Además, el presidente con ello persiguió la posibilidad de detener la piratería rebelde en el Lago Tanganica y ofrecer su apoyo a las comunidades *banyamulenges* de Kivu del Este²³⁰.

Refiriéndose a otros países, Sudán y algunos países de Europa Oriental (Bulgaria, Rumania y Ucrania) han sido acusados de suministrar armas a los rebeldes. Sudán, según Laakso y Hiekkänen, mantuvo un rol ambiguo en el conflicto. En su artículo citado, estos dos autores finlandeses sostienen que Sudán financió la lucha de la ex-FAR²³¹ contra las tropas de Uganda y Ruanda junto a sus aliados rebeldes. L.-D. Kabila se acercó a los antiguos mobutistas y compró su lealtad; como resultado pasaron a sus filas diez mil soldados de la *Interahamwe* y antiguos *hutus* del ejército ruandés²³². El caso de las milicias *mäyi-mäyi* también atestigua la maleabilidad de las alianzas, de ofrecer un apoyo incondicional a L.-D. Kabila, más tarde se enrolarían en contra de su hijo, Joseph Kabila, debido a evidentes incentivos económicos.

Sin embargo, en buena medida, la composición de los dos bandos que se presentaron en este apartado, se mantuvo estable durante el desarrollo del conflicto. Resta añadir que el apoyo de L.-D.

²²⁸ International Crisis Group. “*Scramble for the Congo...*”, pp. 18-20.

²²⁹ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 238.

²³⁰ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 20.

²³¹ Laakso - Hiekkänen, “*«Africa's first world war»...*”, en *Ob. Cit.*, p. 73.

²³² Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, en *Ob. Cit.*, p. 50.

Kabila provino tanto del entorno militar como del civil, ya que durante su administración él logró ciertos beneficios para la población, como el fin del abuso cotidiano del que eran objeto los habitantes por parte de los soldados fieles a Mobutu. Las condiciones de seguridad mejoraron, aunque sólo en Kinshasa (al menos hasta la llegada de los rebeldes), lo que se condice con la mayor adhesión en la capital²³³.

Retomando el apoyo al presidente congoleño, no deben ser olvidados en la enumeración los guerrilleros *mai-mai* de la zona de Kivu, quienes proporcionaron el elemento tradicionalista en el conflicto, con el importante acuse de sus prácticas mágicas. Desde ya que existen otros actores²³⁴ dada la prolongada enunciación que aquí no puede concluir (y el tamaño extenso de su respectivo campo de batalla -es decir, el inmenso territorio de la RDC-), pero es entendible la ausencia de mención de algunos grupos, a efectos de no extender en demasía el presente apartado.

En resumen, Ernest Wamba dia Wamba, figura eminente dentro del conflicto, siendo a la vez intelectual y guerrillero como se señaló, presentaba la “Primera Guerra Mundial Africana” como la articulación compleja de al menos cuatro conflictos transversales. Por empezar la rivalidad que oponía a las dos alianzas regionales ya descriptas, la de los miembros de la SADC frente a los Estados vecinos. En segundo término, la guerra civil al interior del país invadido, entre los seguidores de L.-D. Kabila y sus detractores. En tercer término, las guerras civiles de los países vecinos y su repercusión en RDC y, finalmente, las “guerras campesinas”; caracteriza el autor así al conflicto de los *mai mai* y también engloba la dinámica especial de los desórdenes en Ituri²³⁵, que será analizada en el acápite que sigue, junto al desarrollo de la guerra.

Por obligadas razones de extensión, quedan motivos de los beligerantes fuera de esta enumeración, pero buena parte de ellos serán retomados en la Sección 3.4.1., referida a las causas no económicas de la “Primera Guerra Mundial Africana”.

3.2.- Desarrollo de la guerra: hasta el asesinato de Laurent-Désiré Kabila.

En este apartado se presentan los hechos destacados en el transcurso de la “Segunda Guerra del Congo” desde su comienzo, el 2 de agosto de 1998, hasta el asesinato del presidente congoleño, L.-D. Kabila, el 16 de enero de 2001. Esta explicación contendrá asimismo las tratativas que llevaron al acuerdo de Lusaka y los choques en la ciudad norteña de RDC, Kisangani, entre tropas ugandesas y ruandesas durante 1999 y 2000. El corte temporal no es arbitrario, puesto que la muerte del presidente simbolizó la esperanza de muchos en torno a que el sucesor, Joseph Kabila, hijo del

²³³ International Crisis Group, “Congo at war...”, p. 13.

²³⁴ Como las fuerzas neutrales, los partidos políticos prohibidos por L-D. Kabila, en especial la UDPS. International Crisis Group, “Congo at war...”, p. 14.

²³⁵ Wamba dia Wamba, Ernest. “Le leadership et la stabilite politique en Republique Democratique du Congo”, Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, junio de 2005, p. 4.

difunto de tan solo 29 años de edad, pudiera encaminar la situación hacia una salida pacífica²³⁶ y velar por el logro de la senda democrática, tan esperada por aquellos que denunciaron el autoritarismo de su padre y de su antecesor, Mobutu. Con esta explicación es entendible que el recambio de la figura presidencial congoleña pueda ser analizado como una ruptura en el desarrollo del conflicto puesto que la noticia tomó por sorpresa a absolutamente todos los actores debido a que el régimen no estaba preparado para afrontar una sucesión, y a eso se sumaba la expectativa que generó la corta edad del sucesor y, en primera instancia, una mejor imagen que la de su padre²³⁷.

Luego de la cooperación entre L.-D. Kabila y sus aliados durante la guerra que transcurrió entre 1996 y 1997 y que orientó el resultado final de la batalla a su favor, las relaciones entre los miembros de esta coalición temporal comenzaron a enfriarse²³⁸. La gota que colmó el vaso, como se señaló oportunamente, fue el hecho de que el primer mandatario del antiguo Zaire haya obligado a los militares de la “*Armée Patriotique Rwandaise*” (APR) a retirarse a su territorio puesto que se los acusó de haber conspirado contra su persona. Esto último implicó la ruptura de la alianza.

Finalmente, el 2 de agosto de 1998, a catorce meses de la caída del dictador zaireño Mobutu, el descontento no se permutó por silencio. Un nuevo movimiento armado en el este de la RDC anunció el comienzo de otra guerra, esta vez contra L.-D. Kabila²³⁹, alegando el nepotismo, la corrupción y el autoritarismo del presidente. El objetivo de ese frente libertario fue la inmediata separación del presidente de su cargo, concebido este último por la oposición como un verdadero déspota en el poder. El problema principal fue que ese objetivo se mostró inalcanzable y así la guerra (que se pensaba sería de características “relámpago”), arrastró a varios Estados en la coyuntura propia de un verdadero drama regional, con la intervención de las alianzas descritas precedentemente, RDC y sus aliados frente a las naciones agresoras (Ruanda, Burundi y Uganda) y los apoyos de estas últimas.

Los ejércitos de Uganda y Ruanda, junto con sus apoyos rebeldes dentro del ex Zaire, comenzaron a marchar sin tregua hacia la capital, Kinshasa. En respuesta, L.-D. Kabila se auto evacuó de esta ciudad, temiendo la invasión. Se refugió en Lubumbashi, al sur del país, su Katanga natal, en donde comenzó a organizar la resistencia “nacional”. El presidente hizo declaraciones públicas en las que instó al pueblo congoleño a defenderse para lograr la victoria y expulsar a las pequeñas Ruanda y Uganda de su gran país, y también se difundieron proclamas anti-*tutsis*²⁴⁰ como

²³⁶ IRIN, “*Kabila’s death could be chance to speed up peace process: EU envoy*”, 2001.

²³⁷ Braeckman, Colette. “*La mort de Kabila: nouvelle donne dans la guerre en RDC*”, en *Politique Africaine*, N° 82, 2001, pp. 151 y 153-154.

²³⁸ Laakso - Hiekkänen, “*«Africa’s first world war»...*”, en *Ob. Cit.*, p. 72.

²³⁹ Gauthier de Villers, M. - Obashombo Tshonda, J. “*La bataille de Kinshasa*”, en *Politique Africaine*, N° 84, 2001, p. 17.

²⁴⁰ La supuesta condición de inferioridad atribuida a los *tutsis* es un tópico común entre los intelectuales *hutu*, así como la construcción a la inversa es producto de una versión histórica paralela y desafiante que muestra a los *tutsis* como una casta superior “nilótica” impuesta desde el exterior a las poblaciones locales, *hutus* (bantúes) incluidos. Para ampliar

incentivo para hacer frente a la invasión. Los *banyamulenge*, por su filiación ruandesa, automáticamente eran tildados de ser aliados del enemigo invasor.

A pesar de la expectativa presidencial, pronto los sublevados en su avance se hicieron con el control de buena parte del país, tal como L.-D. Kabila lo había hecho varios meses antes. Los rebeldes tomaron en su poder el corredor congoleño, con salida directa a los treinta y seis kilómetros que el país posee de costa al Océano Atlántico. Algunos movimientos se volvían a repetir. El proceso que fue testigo de la instalación del nuevo dirigente político en mayo de 1997 provocó una división en el país consistente en un “Este” y un “Oeste” que remitía respectivamente al “Congo” y al “Zaire”, siendo Kinshasa vista por los rebeldes como reprochable cuna de la “zairización”.

Sin embargo, a partir de agosto de 1998 el panorama político-espacial se remodelaría. En este caso, L.-D. Kabila pasó a ocupar Kinshasa en el lugar del ex gobernante saliente, Mobutu, y la oposición al antiguo aliado provino del sector del país en el que antes éste fue tejiendo sus alianzas, el este. Es conveniente destacar esta remodelación del espacio congoleño a efectos de mostrar la redefinición de la representación política y cultural en base a la nueva configuración que la guerra fue moldeando en su acaecer. Para 1996-97, en vista de la ofensiva liderada por el AFDL, Gauthier de Villers diferenciaba, siguiendo una clave étnica, a orientales “de la sabana” de los occidentales congoleños “del bosque”²⁴¹.

En el ínterin en el que L.-D. Kabila abandonó Kinshasa, también él viajó al exterior para entrevistarse con los líderes de algunas naciones africanas de la región. Mantuvo entrevistas con las autoridades de Angola, Zimbabwe y Namibia, y sus pedidos de ayuda financiera y principalmente militar fueron oídos. En ese sentido, la ayuda dada a L.-D. Kabila fue considerable. El número de combatientes suministrado por los países citados, más las propias fuerzas congoleñas, totalizó la cifra aproximada de 126.500 individuos (si se considera que en la suma final se han ponderado las estimaciones mayores de algunas fuerzas). Por ejemplo, las “*Forces Armées Congolaises*” (FAC), el ejército nacional de línea a las órdenes del presidente L.-D. Kabila, se estima, contribuyó al esfuerzo bélico aportando la mayor cantidad de combatientes a sus filas, con un total estimado de entre 45.000 a 55.000 individuos. La participación de Zimbabwe también fue considerable, con 11.000 miembros²⁴², lo cual se refleja en los múltiples factores mencionados que este gobierno esbozó en defensa de RDC. Le siguieron los efectivos angoleños, entre 2.000 a 2.500, Namibia cercana a la suma de 2.000 efectivos militares y las tropas chadianas con cerca de mil reclutas²⁴³.

esta temática, consúltese la obra de Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 3: “*«Congo must be sweet» - image and ideology in the Congo wars*”, pp. 49-75.

²⁴¹ Gauthier de Villers, “*Identifications...*”, en **Ob. Cit.**, p. 92.

²⁴² Breytenbach - Chilemba - Brown - Plantive, “*Conflicts in the Congo...*”, en **Ob. Cit.**, fecha de consulta: 7 de mayo de 2008.

²⁴³ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 25.

En contraste, las fuerzas rebeldes y sus apoyos externos sumaron una cantidad menor de reclutas, 74.500 individuos (considerando los totales estimados más altos otra vez). La cantidad de individuos del RCD-Goma fue la mayor, rondando entre los 17.000 a 20.000 efectivos. Dicho cómputo se vio igualado sólo por la intervención del ejército ruandés, estimada entre los 17.000 a 25.000 beligerantes. La cantidad de combatientes de los Ejércitos nacionales de Burundi y Uganda fue de 2.000 para el primero, y el segundo contó con el aporte de 10.000 individuos²⁴⁴.

Las muertes ocurridas en el conflicto han sido producto del uso de armas pequeñas y ligeras, en su inmensa mayoría provenientes de origen externo al continente, como de las que se abastecen todos los conflictos en el mundo. Los fusiles de fabricación soviética AK-47 fueron los más populares, seguidos por aquellos procedentes de Alemania, Francia, el Reino Unido y otros países, así como las subametralladoras Uzi, de origen israelí. También abundaron morteros de todo tipo, procedentes de Francia, Alemania, Estados Unidos y la Federación Rusa, junto a ametralladoras livianas y minas anti persona. La cantidad de armas en circulación fue muy grande, y, si bien no se supo a ciencia cierta la cantidad, un estudio estimó la suma en 40.000 de los fusiles soviéticos referidos²⁴⁵.

Sea como fuera, con la abrumadora diferencia numérica por parte de los apoyos externos y la ayuda recibida por L.-D. Kabila, los rebeldes se vieron imposibilitados de concretar su objetivo primario, la ocupación de Kinshasa, debido a la citada intervención militar de las naciones que acudieron en socorro del presidente congoleño. Asimismo, sumando otra victoria para las fuerzas del gobierno oficial, sus tropas recuperaron la base aérea de Kitona, a la vera del Atlántico²⁴⁶, interponiendo un enclave estratégico en el corredor congoleño que hasta el momento era dominado en su totalidad por los militares rebeldes. A todo esto, la población civil ya comenzaba a padecer los efectos de la invasión: por empezar, cinco millones de habitantes en Kinshasa quedaban privados del suministro de energía eléctrica ya que los rebeldes se hicieron con el control de la planta hidroeléctrica abastecedora de la capital, el 13 de agosto²⁴⁷, por unos días.

El periódico español "El Mundo" informaba, con fecha 15 de agosto de 1998, que los rebeldes *banyamulenges* emprendieron su avance contra Kinshasa²⁴⁸. Ellos habían sido protagonistas de una rebelión contra el presidente L.-D. Kabila que tuvo su foco en Goma, la ciudad principal de la zona de Kivu, en el este del antiguo Zaire, el segundo día de aquel mes. En la

²⁴⁴ International Crisis Group, "Scramble for the Congo...", p. 4. Para los casos necesarios, se han sumado los totales de los cuadros con las cifras estimadas para cada beligerante.

²⁴⁵ Campaña Armas Bajo Control, "Por un control estricto de las armas: voces de la República Democrática del Congo", enero de 2006, pp. 12-13.

²⁴⁶ New York Times, Ediciones del 24 de agosto y 15 de octubre de 1998.

²⁴⁷ Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, **Informe sobre la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo, presentado por el Relator Especial, Sr. Roberto Garretón, en cumplimiento de la resolución 1998/61 de la Comisión de Derechos Humanos**, E/CN.4/1999/31, 8 de febrero de 1999.

²⁴⁸ El Mundo, "Kabila depone al jefe del Ejército congoleño tras el avance rebelde", 15 de agosto de 1998.

jornada siguiente la rebelión se extendió a Bukavu, en Kivu del Sur. Como resultado, en apenas una semana el gobierno oficial fue barrido en dos importantes provincias del este del Congo-Kinshasa, provocando el éxodo de tres mil personas, en su mayoría *banyamulenge*, y la muerte de muchos otros, al ser tomada tan solo la ciudad de Bukavu, por los comandos rebeldes. El movimiento insurreccional se apoderó de las principales ciudades de dicha zona, las mencionadas Goma, Bukavu y también Uvira, entre otras menores y comenzó a avanzar. En definitiva, la zona noreste quedó en manos de los vecinos congoleños: Uganda, Ruanda y Burundi. Para fines de agosto sus tropas se encontraron en las inmediaciones de la capital.

Conforme se intensificaba la invasión, surgieron voces que alertaban sobre el tono violento y áspero que asumía el discurso del gobierno congoleño y la prensa oficial en su lucha contra las fuerzas invasoras. Se decía que los informes radiofónicos alentaban el ataque a los *tutsis* residentes en RDC, sospechosos de conspirar juntamente con las tropas invasoras contra el gobierno de turno. El factor geográfico desmiente lo que pudiera ser una pura coincidencia, precisamente la zona de Kivu es la que más fronteras comparte con las vecinas Uganda, Ruanda y Burundi.

Como se escribió líneas arriba, Kinshasa no pudo ser tomada por los rebeldes. Eso puede explicarse por el masivo apoyo popular otorgado al Presidente en esta ciudad, como indican los autores Banégas y Jewsiewicki²⁴⁹, además de la citada intervención de los aliados regionales de L.-D. Kabila. Zimbabwe entró en la capital a fines de agosto de 1998 rompiendo el cerco que existía sobre la ciudad sitiada mientras tropas angoleñas irrumpieron desde su enclave norteño de Cabinda y el mismo territorio nacional. De esta forma L.-D. Kabila, con el apoyo popular de los habitantes de Kinshasa junto a tropas namibias y angoleñas, aplastó a los rebeldes en varias ocasiones, sitiándolos y quedando atrapados los mismos en Congo-Brazzaville. Estas tropas debieron replegarse entrando en territorio angoleño, donde combatieron contra el MPLA, aliado al gobierno de la RDC. En definitiva, con el apoyo aéreo provisto por las fuerzas angoleñas, sus aliados y la ayuda de la población citadina, las FAC reconquistaron los barrios ocupados por los rebeldes²⁵⁰.

Asimismo, en un momento decisivo en el que la actuación de las fuerzas opositoras comenzaba a eclipsar, apareció la ayuda ugandesa, que hasta el momento se había mantenido en segundo plano. De tal modo hizo su entrada de lleno en el conflicto el MLC, dirigido por Jean Pierre Bemba, quien se topó con el accionar directo del grupo de E. Wamba dia Wamba, el ADC (o RDC-Goma) mencionado en el acápite anterior. Este último tomó la ciudad de Kisangani, punto estratégico del país, dando lugar a las trifulcas entre las varias organizaciones que operaban militarmente en la zona. Desde ya, la víctima más golpeada por estas refriegas fue la más afectada

²⁴⁹ Banégas, Richard - Jewsiewicki, Bogumil. "Vivre dans la guerre. Imaginaires et pratiques populaires de la violence en RDC", en *Politique Africaine*, N° 84, 2001, p. 9.

²⁵⁰ Gauthier de Villers - Obashombo Tshonda, "La bataille de Kinshasa", en *Ob. Cit.*, p. 20.

por las consecuencias a nivel global de la guerra, es decir, la población civil congoleña, con un promedio de 31.000 muertos mensuales en el transcurso de la guerra²⁵¹.

Comenzaba el año 1999 y un hecho era claramente visible sobre el mapa del país: la invasión de los opositores al nuevo régimen instaurado en mayo de 1997. El gobierno de L.-D. Kabila sólo mantenía su autoridad en Kinshasa, alrededores y otros islotes aislados, mientras que los rebeldes se repartían las migajas de lo que había sido un territorio aparentemente unido bajo años de mandato mobutista²⁵². Deben señalarse dos factores destacados en el desarrollo del conflicto a comienzos de 1999.

Por un lado, en febrero se informaban reportes de violencia creciente entre las facciones combatientes, el MLC frente al RDC de Wamba dia Wamba, que en mayo se escindió trasladando su cuartel de operaciones de Goma a Kisangani (bajo la órbita ugandesa), tal como se señaló en su oportunidad, oscureciendo el panorama, y mostrando a flor de piel las tensiones subyacentes entre los aliados Uganda y Ruanda. Éstos ahora hicieron causa común en contra de aquel poder con quien meses antes habían cooperado, si bien la cooperación sería de aquí en adelante más bien opaca. Se remarca este hecho a efectos de mostrar posteriormente una faceta muy cruel de la guerra.

El segundo evento es la crisis gubernamental que se plasmó en la disolución del gabinete kabiliano evidenciando la fragilidad de las fuerzas oficialistas ante una situación sumamente adversa. Por su parte, en marzo el presidente anunciaba una nueva conformación ministerial, en la que se incluiría, punto harto discutible, al padre del líder guerrillero Bemba²⁵³. Esta medida tendía a apaciguar las tensiones, aunque su resultado estuvo lejano a dicha expectativa. La crisis del gabinete fue una constante, si se considera la configuración política poco alentadora.

Se dijo oportunamente que durante 1999 y buena parte del 2000 trasluciría la evidente conflictividad entre Ruanda y Uganda en torno a la posesión de los dominios invadidos, la cual desató el mayor grado de violencia visto durante los cuatro años de guerra mundial africana. No obstante el drama vivido, existieron tentativas de búsqueda de una salida diplomática respecto de la guerra. A propósito, el propio presidente congoleño en abril de 1999 sostuvo la necesidad de buscar un camino para mediar la paz entre los beligerantes. Al respecto un comunicado de la Unión Europea, en apoyo al gobierno constituido, refería lo siguiente: “...se congratula de la disposición del Presidente Kabila a entablar negociaciones con todas las partes en el conflicto, incluido el movimiento rebelde, y le anima a celebrar cuanto antes el acuerdo de cese el fuego. La Unión Europea también hace un llamamiento a todas las demás partes en conflicto, movimiento rebelde

²⁵¹ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 3.

²⁵² Es lo que se observa claramente al contemplar un mapa de la época. International Crisis Group, “Scramble for the Congo...”, Maps, II. El mismo se encuentra incorporado al final de estas páginas.

²⁵³ Laakso - Hiekkänen, “«Africa's first world war»...”, en **Ob. Cit.**, p. 78.

como agentes exteriores, para que participen de forma constructiva en los esfuerzos en curso por la paz”²⁵⁴.

Dichos esfuerzos aunaron adherentes. Tres semanas fue el tiempo que llevó la negociación para lograr los acuerdos de paz. Los representantes de los bandos beligerantes escogieron como sitio de reunión la ciudad de Lusaka, en Zambia, país teóricamente neutral. Entre julio y agosto de 1999 se acordó la tregua, el 10 de julio seis países firmaron el Acuerdo de Cese del Fuego. El MLC, de posiciones más extremas, reconocería lo pactado finalmente el 1º de agosto y el partido de Wamba dia Wamba lo aceptaría aún más tarde, a fines de mes, precisamente el último día. En el articulado de este Acuerdo una de las declaraciones del tratado manifestaba que los adherentes se comprometerían a “...*la cessation des hostilités entre toutes les forces des Parties en République Démocratique du Congo, comme prévu dans cet Accord de Cessez-le-feu...*”²⁵⁵.

A pesar del carácter no facultativo de la prohibición, bien evidenciada en dicho fragmento, como tantas otras, lamentablemente éstas no fueron respetadas. La guerra continuaría. Los primeros intentos tibios en procura de solucionar el conflicto tuvieron escaso éxito. Faltaba bastante tiempo para el inicio del “Diálogo Intercongoleso” que sería bastante más productivo que este antecedente histórico. A casi ocho meses del inicio de la guerra, recién el 29 de abril de 1999 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pidió a los agresores que abandonen la RDC²⁵⁶.

Así las cosas, en el mes de septiembre la tensión existente entre Uganda y Ruanda en los territorios dominados llegó a su pico. Kisangani se convirtió en un sangriento campo de batalla. Mientras los responsables políticos efectuaban cálculos sobre la presunta eficacia del proceso de pacificación, graves episodios sucedieron en aquella ciudad, liderados por combatientes ugandeses enfrentados al ejército de Kigali. Los primeros atisbos de conflicto a mediados de agosto, cobraron una gravedad inusitada que dio lugar al marcado escepticismo en torno a considerar la viabilidad de un proceso de paz en donde se supone que reinaba el desconcierto desde 1960. Se dice que algunos de los problemas en su aplicación se debían a la falta de personal y de fondos, como argumentan una vez más Laakso y Hiekkänen²⁵⁷, aunque las causas de su diminuto éxito son variadas, centrándose sobre todo en el desinterés de la comunidad internacional por el conflicto.

Prontamente Kisangani fue un campo de batalla. Sin embargo, los combates más sangrientos se darían entre mayo y junio de 2000, provocando miles de bajas. De todas formas, peores masacres depararon el transcurso del año 2002. En líneas generales, se constata que la tensa alianza entre

²⁵⁴ Comisión Europea, “Declaración de la Presidencia en nombre de la Unión Europea sobre los esfuerzos en favor de la paz en la República Democrática del Congo (RDC)”, **Boletín de la Unión Europea**, Nros. 1/2, 1999.

²⁵⁵ GRIP, “Accord de cessez-le-feu en République démocratique du Congo”, 4 de noviembre de 1999.

²⁵⁶ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución Nº 1.234, 9 de abril de 1999.

²⁵⁷ Laakso - Hiekkänen, “«Africa's first world war»...”, en **Ob. Cit.**, p. 79.

Ruanda y Uganda denota más objetivos mercenarios que la cooperación a observarse entre aliados en tiempos de guerra²⁵⁸.

También la dinámica de la participación ugandesa en el conflicto acarrió un caso muy delicado, el “Conflicto de Ituri”, que dejó el saldo de siete mil muertos en sólo unos cuantos días. Por su importancia, se destinarán unos pocos párrafos para una brevísima y especial mención de este conflicto. Si bien algunos analistas lo han calificado como “una subguerra dentro de otra”, es cierto que los móviles de la tensión que opuso a los pastores *hema* de los agricultores *lendu*, responde a contradicciones arrastradas de antaño, principalmente de cuño étnico. Sin embargo, contrariamente a lo que se cree y los analistas opinan, el asunto no se cierra allí. La constelación de causas profundas de este conflicto, incorrectamente tildado de “guerra étnica”, se inscribe dentro de la explicación más general de la “Segunda Guerra del Congo” y la dinámica regional que afecta profundamente la zona, ligada a la abundancia de recursos naturales y minerales presentes allí²⁵⁹.

El ya referido partido gobernante de Uganda, el UPDF (“*Ugandan People's Defence Force*”), convirtió Ituri en un feudo de su propiedad y eso trajo recelo en los *lendu*, quienes se agolparon en el partido de oposición ya que un miembro *hema* fue nombrado en el nuevo gobierno de la provincia recién creada, en lo que debía ser territorio de la RDC.

En otras palabras y recapitulando, el trato arbitrario dispensado por Uganda en Ituri también fue otro factor que entorpeció la aplicación del acuerdo de alto el fuego de Lusaka²⁶⁰, siendo que el conflicto en dicha comarca estalló a mediados de junio, es decir, unos pocos días antes del 10 de julio. Con estas consideraciones breves basta el examen de la cuestión ya que el tratamiento particular del asunto agotaría el contenido del presente apartado. La perspectiva que concibe “una guerra dentro de otra” puede ser cuestionada en aras a pensar la trama de Ituri completamente inserta en el contexto de la “Segunda Guerra del Congo”. Tampoco debe perderse de vista un factor adicional: es necesario tener en cuenta que en buena medida los conflictos de esta región norteña obedecen a la abundancia del oro presente en ella, y la fuente que corrobora este dato es de 2006²⁶¹.

Retomando los problemas de Kisangani, en junio de 2000 el Consejo de Seguridad de la ONU decidió intervenir y a tal efecto decretó la desmilitarización de la zona, tras una semana de duros combates que dejaron el saldo trágico de tres mil civiles muertos o heridos. Esta medida no fue respetada por ningún campo de las fuerzas en pugna, las cuales permanecieron en la ciudad y zonas aledañas. Este cuerpo diplomático, además, enumeró las masacres cometidas e instó a la realización de una investigación internacional para sancionar a los culpables, así como exigir el

²⁵⁸ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, **Ob. Cit.**, p. 281.

²⁵⁹ IRIN, “*DRC: Ituri conflict linked to illegal exploitation of natural resources*”, 3 de septiembre de 2004.

²⁶⁰ IRIN, “*Focus on Hema-Lendu conflict*”, 15 de noviembre de 1999.

²⁶¹ Greish, Alain. **El Atlas de Le Monde Diplomatique**, Buenos Aires, Capital Intelectual, Edición 2006. Sección “Conflictos que persisten” - Los Grandes Lagos: el África del Genocidio, pp. 148-149.

pago de indemnizaciones²⁶². Esto último marcó el comienzo de las intervenciones significativas y serias por parte de algún órgano mundial de importancia en el conflicto. Esta vez la gravedad inédita de la crisis atestiguada en Kisangani (de ello hablan las cifras) motivó el alerta de la comunidad internacional entera, y en consecuencia, la intervención sin más dilación, tras reconocerse el incumplimiento del Acuerdo de Lusaka.

Mientras tanto, la opinión pública internacional fue tomando conocimiento de la difícil realidad congoleña, pero muy lentamente. A fines de noviembre de 1999, la ONU cautelosamente entró en acción por medio de la intervención de una fuerza multinacional de aproximadamente unos 5.500 cascos azules y 500 observadores, conocida por las siglas de MONUC (en francés) o dicho en otros términos, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Desde 1996 el país se hallaba en un estado de guerra permanente, y recién a finales de 1999 esta fuerza internacional entró en la zona.

El objetivo principal de esta misión fue asegurarse la fiscalización y el cumplimiento cabal del Acuerdo de Lusaka²⁶³, firmado hacía pocos meses y del que se sabe, poco se cumplió.

En el 2002, en el marco del segundo aniversario del hecho en que murieron unas 1.200 personas, Amnistía Internacional emitió un comunicado de prensa que sostenía: "*As in June 2000, combatants involved in the May 2002 events killed, raped and pillaged in Kisangani while members of the UN cease-fire monitoring team known as MONUC were in town.*"²⁶⁴. Esta información se refería a los choques en Kisangani a mediados de junio de 2000, que se repitieron -como se informa- en 2002. Lo que señala dicha fuente avala lo referido con anterioridad, el fracaso por detener el conflicto y la poca eficacia de la intervención foránea. Como resultado de los choques en junio en dicha ciudad, murieron seis mil personas, en su mayoría congoleños.

La ONU no se responsabilizó ante lo último, si no que acusó a los comandantes de las facciones beligerantes como los principales artífices del conflicto y según los miembros del organismo, debía partir de la iniciativa de estos líderes militares el cese inmediato del mismo.

Durante los últimos meses del año 2000 la tensión en Kisangani se alivió en cierto grado, pero en enero de 2001 aquel problema fue eclipsado por una novedosa y a la vez terrible noticia. El presidente L.-D. Kabila había sido asesinado el día 16 en su Palacio²⁶⁵. Varias hipótesis fueron barajadas a efectos de explicar la muerte del primer mandatario, pero no es éste el espacio propicio para analizarlas. Lo cierto es que su hijo Joseph, hasta entonces Comandante en Jefe de los ejércitos terrestres de su padre, lo sucedió en el cargo. Este joven menor de 30 años contó con el beneplácito

²⁶² Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución N° 1.304, 15 de junio de 2000.

²⁶³ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución N° 1.279, 30 de noviembre de 1999.

²⁶⁴ Amnesty International, "*Democratic Republic of Congo: Kisangani killings - victims need justice now*", 12 de junio de 2002.

²⁶⁵ IRIN, "*In-Depth: The death of Laurent Desire Kabila. DRC: President Joseph Kabila's Speech on Day of Inauguration*", 26 de enero de 2001.

de la comunidad internacional porque su figura fue vista como mucho más conciliadora que la de su padre, y más presta a la colaboración. Al respecto se refirieron a él como una “sorpresa divina” para el exterior²⁶⁶.

No obstante la referida impresión inicial positiva sobre el nuevo líder, Thomas Turner matizaba el panorama. Kinshasa se encontraba en estado total de incertidumbre y sostiene éste que el país atravesó un momento sumamente crítico: el 50% del territorio era controlado por las tres agrupaciones armadas enemigas de su difunto padre; para recordar al lector, el RCD-Goma amparado por Ruanda, su aliado disidente comandado por Wamba dia Wamba, sostenido por Uganda, y el Movimiento de Liberación del Congo de Bemba (apoyado también por el gobierno de Kampala). La guerra ininterrumpida, la persecución, la división del país y el colapso de la economía formal, así como la caída de los servicios y el abuso de poder en muchas zonas condujeron a la miseria de la población²⁶⁷.

A todo esto, el catastrófico cuadro humanitario, que Occidente se negaba a reconocer, se observó en la ruinoso situación de la mismísima capital congoleña²⁶⁸. Se estimó que J. Kabila no duraría más de dos meses en su función. Sin duda un pronóstico errado; eso y mucho más. El joven Presidente logró expulsar a las tropas invasoras de Ruanda y Uganda, gestando las condiciones necesarias para implementar un gobierno de transición democrático, a partir del año 2003, terminando con la “guerra mundial” aunque sin poder resolver algunos graves desórdenes internos emanados de ella.

3.3.- *El fin de las hostilidades: un lento camino hacia la paz.*

El asesinato de L.-D. Kabila causó la impresión de que la paz se alejaba cada vez más de la zona de los Grandes Lagos, y no era una falacia aquella idea. Pese al cuadro desesperante, el hijo del Presidente asesinado, y heredero de un país invadido, Joseph Kabila, supo manejar la situación. En su discurso inaugural, pronunciado en Kinshasa el 26 de enero de 2001, el mandatario congoleño declaró que su misión esencial perseguía “...*le retrait immédiat et sans conditions des Etats agresseurs, en l'occurrence, le Rwanda, le Burundi et l'Ouganda. C'est ainsi que nous allons oeuvrer pour une politique qui privilégie le dialogue et la réconciliation...*”²⁶⁹.

Las fuentes consultadas marcan una pauta optimista en el Congo-Kinshasa tras la aparición de la nueva figura presidencial, así como su repercusión favorable a nivel internacional por su

²⁶⁶ Braeckman, “*La mort de Kabila...*”, en **Ob. Cit.**, p. 151.

²⁶⁷ Turner, “*War in the Congo*”, en **Ob. Cit.**, p. 1.

²⁶⁸ Braeckman, “*La mort de Kabila...*”, en **Ob. Cit.**, p. 152.

²⁶⁹ “*Discours programme du Président Joseph Kabila*”, Kinshasa (RDC), 26 de enero de 2001, en **Debout Congolais. Coordination des forces Lumumbistes, Mulelistes, Kabilistes** (www.deboutcongolais.info), fecha de consulta: 3 de septiembre de 2007.

actitud más conciliadora que la del padre²⁷⁰. En el caso puntual de la prestigiosa revista *Politique Africaine*, un artículo fechado en junio de 2001 afirmaba que Joseph Kabila fue una sorpresa para Occidente. En primer lugar, cargó con todo el peso de su padre autorizando el ingreso de la MONUC en el país. Siendo el presidente más joven de la historia en un país conmocionado, supo asumir las responsabilidades inherentes a su cargo y de este modo su imagen de neófito en la política rápidamente fue revertida por los hechos²⁷¹.

En primer lugar, su imagen era vista por la comunidad internacional como más conciliatoria que la de su padre²⁷². En segundo lugar, formó un gabinete de personajes experimentados, rompiendo relativamente con el entorno que rodeó a su predecesor. El nuevo equipo fue visto como joven e impulsor y aceptado en líneas generales por la población local, a pesar de su inexperiencia.

No obstante, el gabinete asumido en abril de 2001, tras un breve interludio de expectativas, se enfrentó a la oposición popular derivada de la crisis económica galopante, expresada esta última visiblemente en la suba elevada del dólar y del precio de los hidrocarburos. Un factor de oposición adicional fue la actitud de J. Kabila frente a los partidos políticos tradicionales, ésta distó bastante de ser permisiva y tampoco el mandatario se dignó, en principio, a dirigir las negociaciones conducentes a terminar la guerra. Sin embargo, más tarde, por un cambio poco elucidado, la comunidad internacional apoyó el esfuerzo del nuevo presidente por negociar la paz, continuando las tratativas iniciadas por el acuerdo de Lusaka, firmado dos años antes.

El mandatario congoleño se sumó desde el 15 de febrero a las tratativas de paz en Lusaka y las primeras tentativas del “Diálogo intercongoleño” comenzaron unos meses más tarde, a mediados de julio. En consecuencia, la oposición cedió en parte, y paulatinamente, en su reticencia frente a la figura del joven presidente, dispuesto éste, en apariencia, a buscar la paz y sentar las bases de un “nuevo orden político”. El diálogo referido, otrora visto como una táctica para deslegitimar a su padre, de ahora en más recayó su cumplimiento en la responsabilidad de un equipo liberal y moderno, aprobado por la comunidad internacional, y con un grado menor de urgencia en su implementación debido a la aparición de un líder más “benigno”²⁷³. Sin embargo, hay un trecho grande entre la teoría y la práctica. Por un lado, a pesar del anuncio del diálogo, la guerra proseguía. Pese a las restricciones de los acuerdos de Lusaka, Ruanda movilizó sus tropas hacia Kivu y Uganda se alió al FLC de J. Pierre Bemba.

En segundo lugar, el artículo referido, cuya autora es la investigadora belga Colette Braeckman, abona la idea sobre la buena imagen inicial de J. Kabila matizada frente a su reticencia a negociar un proceso democrático de transición exigido por el pueblo congoleño y las potencias

²⁷⁰ IRIN, “Introduction: The death of Laurent Desire Kabila”, enero de 2001.

²⁷¹ Braeckman, “La mort de Kabila...”, en *Ob. Cit.*, p. 154.

²⁷² IRIN, “Introduction: The death of Laurent Desire Kabila”, enero de 2001.

²⁷³ Braeckman, “La mort de Kabila...”, en *Ob. Cit.*, pp. 155-156.

occidentales. De hecho, el diagnóstico es correcto, la guerra formalmente continuó más de un año en buena parte gracias al accionar del presidente, quien prefirió el acercamiento puntual a líderes de la oposición antes que el entendimiento plural mediante el diálogo, por la negativa de negociar en pie de igualdad con los rebeldes. Además, en el plano de la política local, a pesar de las promesas de liberalización política, J. Kabila desconoció a los cuatrocientos cincuenta partidos congoleños y exigió arrestos arbitrarios (y otros preventivos) de mobutistas y colaboradores de su padre que él entendía, tramaron su asesinato²⁷⁴.

El Acuerdo de Lusaka incluyó dentro de sus cláusulas el inicio del “Diálogo intercongoleño” (ICD, sigla en inglés). El acuerdo estipuló en su artículo 18 “...upon conclusion of the Inter-Congolese political negotiations, state administration shall be re-established throughout the national territory of the Democratic Republic of Congo.”²⁷⁵. Es decir, el ICD apuntó a normalizar la situación estatal en la RDC y además se postuló como herramienta para efectuar la transición democrática y superar la guerra. Este diálogo comenzó oficialmente en Addis Ababa (Etiopía) el 15 de octubre de 2001 pero debió ser suspendido a tan solo tres días de su inicio. En el principio, se otorgó un plazo de cuarenta y cinco días como fecha tope para que los beligerantes se comprometieran a dialogar en orden a la consecución de un sistema multipartidario. El problema desde el comienzo radicó en que Uganda y Ruanda no fueron invitados a la mesa de diálogo y en caso de que enviaran representantes, su condición sería considerada nula. Se esperaron trescientos veinte delegados en la capital etíope²⁷⁶.

EL ICD centró la atención sobre el rol de los partidos políticos, y así lo avala el artículo 19 del acuerdo referido en el párrafo anterior: “*These inter-Congolese political negotiations involving «les forces vives» shall lead to a new political dispensation and national reconciliation in the DRC. The inter-Congolese political negotiations shall be under the aegis of a neutral facilitator to be agreed upon by the Congolese parties.*”²⁷⁷. A pesar de los esfuerzos en pos de la paz, mientras tanto la guerra recrudecía. Con tan solo señalar los trágicos sucesos de Ituri se observa que el camino a la paz constituía todavía una senda ilusoria. En esta provincia un reporte informa que durante el 2001 la situación se deterioró²⁷⁸ y las matanzas fueron en aumento. En muchas otras regiones orientales de la RDC sucedió lo mismo. En julio el gobierno de J. Kabila renovó su reclamo respecto de la investigación por las masacres perpetradas por Ruanda, Uganda y Burundi en su suelo.

²⁷⁴ Braeckman, “*La mort de Kabila...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 158-159.

²⁷⁵ U.S. Department of State: Bureau of Political-Military Affairs. **Democratic Republic of Congo: Lusaka Agreement Ceasefire Agreement**, Washington D.C., 10 de julio de 1999.

²⁷⁶ IRIN, “*DRC: Inter-Congolese dialogue gets under way*”, 25 de febrero de 2002.

²⁷⁷ U.S. Department of State: Bureau of Political-Military Affairs. **Democratic Republic of Congo: Lusaka Agreement Ceasefire Agreement**, Washington D.C., 10 de julio de 1999.

²⁷⁸ IRIN, “*DRC-UGANDA: Ituri braces for Ugandan pullout*”, 17 de abril de 2003.

Pese a las constantes interrupciones y un amague de inicio, claros indicios del dificultoso derrotero de la guerra, las negociaciones de Addis Ababa se reabrieron a mediados de febrero de 2002, aunque cambiando el escenario, esta vez tuvieron lugar en la ciudad sudafricana de Sun City. Al comienzo una fuente confió que “...*the negotiations within the negotiations seemed to have raised more problems than they solved.*”²⁷⁹, observándose acusaciones mutuas entre los participantes. Así las cosas, por seis semanas se mantuvieron tensas conversaciones que culminaron finalmente con un arreglo parcial, el 19 de abril de 2002.

El Acuerdo de Sun City apostó a la conformación de un gabinete mixto y un gobierno de unidad nacional que preveía un mandato provisorio por dos años de J. Kabila, extensible a tres, con Bemba como su Primer Ministro²⁸⁰. De todas formas, esto tampoco pudo ser implementado precisamente por las mismas diferencias que dieron origen a los cruces durante la discusión apuntada precedentemente. A pesar de los esfuerzos, poco se había logrado, quedando mucho por resolver. Mientras el MLC adhirió a la propuesta congoleña, el UDPS y el RDC-Goma se negaron a firmar el acuerdo. Eso implicó la lamentable continuidad del conflicto. Si bien al comienzo el acuerdo logró atenuar los choques, pronto este arreglo también sería violado en reiteradas ocasiones²⁸¹.

En agosto la violencia llegó a un pico altísimo. En Bunia, capital del distrito de Ituri no sólo se asesinaron civiles inocentes, contabilizándose más de cien en sólo un mes, sino que también se robó ayuda humanitaria: catorce toneladas de alimentos destinados a los más necesitados fueron sustraídas²⁸². La “Unión de Patriotas Congoleños” (UPC: antiguos integrantes del RCD-ML), y el ejército ugandés conjuntamente lanzaron una ofensiva para hacerse con el control de dicha ciudad. El líder de la UPC, Thomas Lubanga de extracción *hema* (cercana a los *tutsis*) logró su cometido y desde agosto hasta marzo de 2003 Bunia fue suya. Por la misma época se estuvo a la expectativa de choques entre Ruanda y Uganda en Ituri, tal como había sucedido en Kisangani entre 2000 y 2001. Sin embargo, se entendió que esta provincia era zona de influencia ugandesa²⁸³ y esto era cierto.

En un encuentro de J. Kabila y sus aliados, los líderes de Zimbabwe, Namibia y Angola pronosticaron que la retirada de las tropas de Ruanda y Uganda apostadas en RDC tendría lugar el 31 de octubre de 2002²⁸⁴. Esta estimación estuvo basada en buena medida en dos antecedentes favorables, ocurridos en julio y septiembre de 2002, que posiblemente comenzaron a pronosticar al fin una salida definitiva a la guerra.

²⁷⁹ IRIN, “DRC: Allegations traded at the inter-Congolese dialogue”, 28 de febrero de 2002.

²⁸⁰ IRIN, “DRC: Security concerns in a «democracy without democrats»”, 16 de marzo de 2006.

²⁸¹ IRIN, “DRC: Country profile”, 27 de junio de 2006.

²⁸² Radio Naciones Unidas, “Consejo de Seguridad condena masacres en República Democrática del Congo”, Sección “Noticias”, 15 de agosto de 2002.

²⁸³ Bigras, Pierre. “RDC: De la probabilité d'un affrontement Ougando-rwandais dans l'Ituri et autres considérations”, en *Observatoire de L'Afrique Centrale*, Vol. 6, N° 8, febrero de 2003.

²⁸⁴ IRIN, “Great Lakes: Kinshasa allies announce final pull-out of forces”, 25 de octubre de 2002.

Entonces, las negociaciones de paz cobraron un vuelco irreversible cuando el día 15 de agosto Uganda firmó en Luanda un tratado de paz con RDC por el cual Museveni se comprometió a retirar casi la totalidad de sus tropas de Bunia y reforzar vínculos con el Congo-Kinshasa²⁸⁵. Dificultades de aplicación mediante, la retirada de las tropas invasoras se completó recién el 5 de octubre, bajo estricta supervisión de la MONUC. Por otra parte, en julio de ese mismo año, también Ruanda y RDC acordaron por medio de otro tratado de paz, la retirada de veinte mil efectivos ruandeses y el desmantelamiento de las *Interahamwe* en territorio congoleño²⁸⁶. El presente “Memorándum de Entendimiento” se suscribió en Pretoria, Sudáfrica. El involucramiento de dicho país en las tratativas de paz evidencia el interés por asegurar el bienestar de la región en su conjunto y al mismo tiempo, la iniciativa por solucionar los problemas de un socio menor y más joven de la SADC. Además, evidenció su pretensión de monopolizar la conducción política en los asuntos del África Austral.

Finalmente, dicha ciudad también fue testigo del cese formal de las hostilidades, en diciembre de 2002. El día 17 del citado mes se firmó el “Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria”²⁸⁷, documento cuya aplicación puso fin a la “Primera Guerra Mundial Africana”. El tratado incluyó entre sus metas, la reunificación y reconstrucción estatal, así como la reconciliación y la formación de una fuerza armada nacional, junto a la organización de elecciones libres que procuraran la consecución de un régimen constitucional democrático y el ordenamiento de las estructuras para erigir un nuevo orden político. El acuerdo nombró a los firmantes y los caracterizó como partícipes del “Diálogo intercongoleño”.

El acuerdo previó la formación de un gobierno de transición, proclama no respetada del anterior Acuerdo de Sun City, de hacía ocho meses. Junto a la formación de este gobierno que encarnaría la transición democrática, se estableció fecha de elecciones nacionales²⁸⁸. El nuevo gabinete contaría con cuatro vicepresidentes, en representación de las tres principales agrupaciones armadas, y uno restante de la oposición política. Las carteras ministeriales fueron proporcionalmente repartidas entre todos los firmantes, siendo dichos suscriptores “...*le Gouvernement de la RDC, le RCD, le MLC, l’Opposition politique, les Forces vives, le RCD/ML, le RCD/N et les Mai-Mai*”²⁸⁹, es decir, la totalidad de los involucrados en la guerra.

Pese a la firma del acuerdo final, las consecuencias de la “Segunda Guerra del Congo” continuaron por tiempo indeterminado en el país sede de las hostilidades. Las mismas serán

²⁸⁵ IRIN, “DRC: UN concerned over military advances”, 5 de septiembre de 2002.

²⁸⁶ IRIN, “DRC-RWANDA: Text of the Pretoria Memorandum of Understanding”, 31 de julio de 2002.

²⁸⁷ IRIN, “RWANDA: Kagame supports Congolese power-sharing deal”, 20 de diciembre de 2002.

²⁸⁸ IRIN, “DRC: Kabila welcomes accord, guarantees security to former rebels”, 18 de diciembre de 2002.

²⁸⁹ FIDH, “République démocratique du Congo. La justice sacrifiée sur l’autel de la transition”, Rapport Programme de Coopération Juridique et Judiciaire, N° 387, junio de 2004, Anexo 2, p. 42.

abordadas en el siguiente capítulo, sin olvidar el saldo trágico de esta gran guerra regional que ocupó casi un lustro de la década de los '90, en el corazón africano.

3.4.- *La causa principal del conflicto: las riquezas congoleñas.*

Se dijo que las fuerzas de intervención internacional hicieron su entrada tarde en el conflicto. En contraste, las relaciones comerciales entre países africanos y externos a la región estuvieron presentes desde mucho antes. También se señaló oportunamente que las fuerzas invasoras contaban con el apoyo de poderes externos al África: principalmente la ayuda militar y financiera de Estados Unidos²⁹⁰, sin olvidar tampoco el abastecimiento armamentístico proveniente de fuentes diversas y de origen nacional variado ya citado. Ahora bien, cabe preguntarse por qué la superpotencia mundial se comprometería tan asiduamente a relacionarse con países diminutos y pobres en comparación, como lo son Ruanda, Uganda y Burundi. El desarrollo que sigue ofrecerá una posible respuesta a este peculiar interrogante.

Una interpretación que expone una consideración estratégica norteamericana, a propósito, sostiene que en 1998 el régimen de L.-D. Kabila se había convertido en una molestia para los Estados Unidos, las compañías mineras norteamericanas y los gobiernos de Ruanda y Uganda. En consecuencia, todos ellos lanzaron la segunda invasión al país para derribar dicho régimen y reemplazarlo por una figura más servil²⁹¹. El optimismo referido con el que fue recibido L.-D. Kabila por Occidente, y que implicó un buen trato económico y político con los intereses norteamericanos, pronto mermó cuando el Presidente, dentro de la pauta errática que lo caracterizó, le dio la espalda. Esta actitud explica en buena medida el desarrollo de los hechos que tuvieron como desencadenante los sucesos del 2 de agosto de 1998, así como sus promesas incumplidas durante el primer año de mandato.

El mercado internacional del comercio (legal y prohibido) de armas puede resultar un buen barómetro a efectos de responder la cuestión apuntada en el primer párrafo de este acápite. Llama poderosamente la atención el monto invertido en concepto de enormes cantidades de armas suministradas a los rebeldes congoleños, aquellos grupos que no aceptaron el acuerdo de paz de diciembre de 2002.

A título de ejemplo que ilustre lo antedicho, en este párrafo y el siguiente se proponen algunos casos sobre la venta ilícita de armas en el país. Un artículo de la ONG Amnistía

²⁹⁰ Clark estima que una buena parte del poderío militar del Frente Patriótico Ruandés se debía al continuo entrenamiento y al abastecimiento militar por parte de este país. En Clark, *"Explaining Ugandan..."*, **Ob. Cit.**, p. 280.

²⁹¹ Madsen, Wayne. *"Prepared Testimony and Statement for the Record of Wayne Madsen, Author, «Genocide and Covert Operations in Africa 1993-1999»"*, Washington D.C., reporte presentado frente al Subcomité de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, 17 de mayo de 2001.

Internacional ofrecía el dato que en la ya citada región de Ituri se habían encontrado restos de municiones de fabricación militar norteamericana (entre otras procedencias), a pesar de lo dispuesto por el embargo de Naciones Unidas, pronunciado en julio de 2003²⁹² y la paz conseguida costosamente a fines de 2002. Es decir, las armas continuaron llegando a pesar del fin formal de la guerra, en su inmensa mayoría desde fuera de África.

Asimismo el propio gobierno estadounidense en 2004 denunció la presencia de un tráfico ilegal de armas existente entre la RDC y Liberia, gestionado mediante empresas transnacionales transportistas de mercaderías, paradójicamente muchas de ellas de capitales norteamericanos; mientras trascendió que República Checa, Israel y Ucrania suministraron armamento al gobierno de L.-D. Kabila a cambio de diamantes. La asombrosa cifra de 200 toneladas de armas importadas a un grupo progubernamental en Kivu del Sur, es traída a colación en base a un detallado informe de Amnistía Internacional²⁹³. A pesar de la denuncia referida, un artículo de la ONG “*Uganda Democratic Coalition Inc.*” firmado por su presidente, Remigius Kintu, declaró que hasta abril de 1997 Estados Unidos había abastecido plenamente a Uganda con un buen arsenal armamentístico²⁹⁴.

Como se sostuvo, África por sí misma no es un continente rico en fabricación de armas, por lo que debe importar las mismas. Para tal fin se ha valido de sus abundantes riquezas naturales, y en especial las mineras. Los grupos rebeldes, tomando como ejemplo al AFDL de L.-D. Kabila, han descubierto que dicha naturaleza de negociados constituye una buena forma de recolectar fondos para financiar la guerra. En mayo de 1997 la agrupación citada recibió el pago inicial de 50 millones de dólares de la canadiense “*Consolidated Eurocan Ventures of the Lundin Group of Vancouver*” en concepto de una inversión de cobre y cobalto que ascendía a 1,5 billones de dólares, con un remanente de 200 millones a ser pagado en cuatro años.

Y no sólo los grupos rebeldes se han interesado en estos negocios, los gobiernos también. Ruanda recibió concesiones mineras para metales raros en territorios ocupados de RDC, lo que explica el saqueo al que fue sometido dicho país por parte de la coalición invasora de Ruanda, Uganda y Burundi. Las ganancias embolsadas son las que permitieron proseguir la invasión al financiar el apoyo a “señores de la guerra” o directamente a sus propios ejércitos nacionales en la ocupación territorial²⁹⁵.

²⁹² Amnesty International, “*Media Briefing: Bullets from Greece, China, Russia and United States found in rebel hands in Democratic Republic of Congo*”, 16 de octubre de 2006.

²⁹³ Amnesty International, “*Democratic Republic of Congo: arming the east*”, 28 de junio de 2005.

²⁹⁴ Kintu, Remigius. “*Terreur incognito: La conspiration des E.U. derriere les guerres de Museveni*”, discurso pronunciado en el marco de la Conferencia Anual de Paz y Justicia de Maryland, Uganda Democratic Coalition. 19 de abril de 1997.

²⁹⁵ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 236-237.

Respecto a las modalidades de financiamiento de la guerra fueron corrientes los acuerdos de “armas por diamantes”²⁹⁶, entre otras formas. Retomando al autor Ian Taylor (véase página 29), éste formula que desde los inicios de la independencia la población de la RDC nunca ha sido beneficiada por el aprovechamiento de la riqueza de sus propios suelos²⁹⁷ y, a partir de la década de 1990, el estallido de varias guerras en el continente africano sugiere vincular el inicio de las mismas con la búsqueda de riquezas y la perpetuación del conflicto para asegurar una extracción significativa y continua de recursos naturales africanos, siempre a costa de la población local²⁹⁸.

En vista de la abundante riqueza del país, se puede hablar con total seguridad de un saqueo sistemático de las riquezas congoleñas desde agosto de 1998, siendo sus principales responsables los ejércitos de las dos naciones agresoras, por encomendación de sus respectivos gobiernos: Ruanda y Uganda. Thomas Turner lo expresa sin rodeos: la “Segunda Guerra del Congo”, “...degenerated from a war to overthrow Kabila into a war to control and exploit one slice or other of the Congolese pie.”²⁹⁹. Estos dos gobiernos eran los más interesados en mantener el conflicto latente a efectos de continuar enriqueciendo sus arcas con los diamantes y otros recursos mineros robados al gran país vecino. Buena parte de los tesoros expropiados fueron a parar a las capitales de estos pequeños países, de donde eran exportados hacia Europa, en particular a Suiza. En el caso ugandés, este flujo contribuyó a la estabilización de la balanza de pagos local. También para Ruanda fueron favorables, en el 2000 el 7,1% de sus exportaciones provinieron de las riquezas expoliadas al Congo, su gran vecino³⁰⁰.

A pesar de que en la RDC se produjo el saqueo de las riquezas naturales, no obstante el gobierno local también las supo aprovechar. Bélgica, Alemania y USA, según mostró un informe de las Naciones Unidas, las explotaron ilegalmente con el apoyo de L.-D. Kabila. Este político emprendió arreglos millonarios en orden a facilitar contratos y garantías financieras para adquirir tecnología militar necesaria a los fines bélicos³⁰¹.

En lo referente al involucramiento de Estados Unidos en el conflicto, una fuente sostenía lo siguiente: “*The United States military has been covertly involved in the wars in the Democratic Republic of Congo, a US parliamentary subcommittee has been told. Intelligence specialist Wayne Madsen, appearing before the US House subcommittee on International Operations and Human Rights, also said American companies, including one linked to former President George Bush Sr.*”

²⁹⁶ Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, “*Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*”, 12 de abril de 2001, p. 29.

²⁹⁷ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, en **Ob. Cit.**, p. 47.

²⁹⁸ Samset, “*Conflict of Interests...*”, en **Ob. Cit.**, p. 464.

²⁹⁹ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1, p. 9.

³⁰⁰ Samset, “*Conflict of Interests...*”, en **Ob. Cit.**, p. 472.

³⁰¹ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, en **Ob. Cit.**, p. 48. El informe en cuestión se intitula “*Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*”, 12 de abril de 2001.

the father of the current US President, are stoking the Congo conflict for monetary gains."³⁰². Con la lectura de esta cita, no queda duda alguna sobre el claro interés de esta superpotencia en la perpetuación de la "Primera Guerra Mundial Africana". La evidencia bibliográfica aportada tampoco deja lugar a duda respecto a la idea de que Ruanda y Uganda han logrado grandes ganancias gracias a múltiples negocios ilegales en el Congo-Kinshasa³⁰³.

En este trabajo se quiere dejar asentada la naturaleza interestatal de un conflicto que tuvo en primer plano la disputa por los abundantes recursos del Congo-Kinshasa. Stefano Liberti, en un artículo de **Le Monde Diplomatique**, evoca la pintoresca "gold-rush" norteamericana como análogo de la guerra desatada en agosto de 1998 y aduce que al igual que en aquella "carrera", toda la actividad giró en torno al oro³⁰⁴. Al respecto, señala el citado, Ituri está ubicada en el centro de unas de las regiones auríferas más ricas del globo y de allí se explica el acalorado conflicto que se presenció en ella.

En relación a la temática antedicha, además de los conflictos regionales, el contrabando sigue siendo otro flagelo que invade el país. Las riquezas salían y continúan migrando de las fronteras congoleñas, si es que las hay estas últimas, sin el más mínimo control policial, y alimentando una red de contrabando prolijamente gestada que enlaza a Ruanda y Uganda con el país invadido. En diciembre de 2005, no existió ningún control que pudiera evitar esa sangría, según las conclusiones de un panel de expertos de la ONU, debido a la dificultad de imponer controles en un país de las dimensiones del ex Zaire. Según la normativa congoleña, se debía contar con un permiso de comercialización del oro para operaciones de poca monta, a partir de 2002, aunque en las regiones orientales del país poco importaba contar con esa certificación³⁰⁵.

No obstante la importancia del oro y los diamantes, otros recursos no deben ser subestimados. Muchas fuentes acuerdan en remarcar la importancia del coltán como factor desencadenante de la guerra. Entre las tantas formas de referirse a ésta, aparece una significativa que gusta referir a la "Segunda Guerra del Congo" como también "La guerra del coltán"³⁰⁶.

El saqueo de las riquezas congoleñas, según se indica, ha llevado al "genocidio congoleño", reflejando las funestas consecuencias que la extracción de este mineral, como la de tantos otros, genera. Deben ser agregados al trío de diamantes, oro y coltán, también el cobalto, el uranio e importantes cantidades de petróleo. Se sobreentiende que la extracción intensiva a la que fue sometida la región explica el consecuente daño ambiental que redundó principalmente en la muerte

³⁰² Kakande, John. "US Army Operated Secretly in Congo", en **allAfrica.com**, 17 de junio de 2001.

³⁰³ Eriksen, "The Congo war...", en **Ob. Cit.**, "Notes", p. 1.111.

³⁰⁴ Liberti, Stefano. "El oro fluye entre Congo y Uganda", en **Le Monde Diplomatique**, edición Cono Sur, N° 78, p. 22.

³⁰⁵ Liberti, "El oro...", en **Ob. Cit.**, p. 23.

³⁰⁶ El Mundo, "La guerra del coltán" (por Sonia Aparicio), Sección Documentos (Guerras Olvidadas - (www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/congo.html)). Fecha de consulta: 19 de agosto de 2007.

de numerosos ejemplares de la fauna local³⁰⁷. El coltán (columbita-tantalita) es apreciado porque su aplicación es una inventiva de última generación en lo que hace a fabricación de armamento y tecnología de la comunicación, por ejemplo, el uso de teléfonos celulares, tan difundidos estos últimos a escala planetaria.

En consideración de la evidente cantidad de riquezas en juego, en su mayoría de origen mineral, sin lugar a equívocos se ha caracterizado históricamente desde época leopoldina a la región como verdadero “escándalo geológico”³⁰⁸. Si bien esta predicción es de vieja data, hoy explica lo macabro. Al respecto, llueven las cifras abrumadoras: todas evidencian un saqueo aborrecible y una víctima: la RDC. Por ejemplo, la empresa minera estatal que opera en Kivu, SOMINKI, extrajo entre 2.000 a 3.000 toneladas de casiterita y también entre 1.000 a 1.500 toneladas de coltán durante el lapso de noviembre de 1998 a abril de 1999. También de las 200 toneladas del primer mineral. Ruanda se llevó el 97% de la producción, valuada en una cifra aproximada del orden de los 12 millones de dólares, cuando el monto extraído por RDC fue mucho menor, precisamente de US\$ 722.482³⁰⁹. Entonces, un responsable sobresale, o varios, dependiendo el punto de vista: las multinacionales.

Las cifras que demuestran el saqueo son concluyentes. Desde 1998 a 2002, la ONU estima que se saquearon del Congo 30.000 kilos de oro por valor de 300 millones de dólares; cuatro millones de kilos de coltán (800 millones de dólares); 13 millones de quilates de diamantes (500 millones), entre otros importantes productos que ofrece la economía de un país objeto de un “escándalo geológico”³¹⁰. Este mote sin duda es correcto y devino trágico para millones de seres humanos. Como resultado, la RDC, de un estudio confeccionado a partir de 178 países en 2002, era ubicada en el puesto número 155, de acuerdo a una cantidad de variables que ponderaban la calidad de vida en el gigante del África Central³¹¹. Como se observa, el saqueo ha provocado penurias y empobrecimiento a la población local al punto que el panel de expertos de la ONU (que trató la cuestión de la expoliación de las riquezas de la RDC) ha coincidido en caracterizar esta guerra como “económicamente dirigida”³¹² y dicha acepción ha demostrado sus efectos letales.

³⁰⁷ Agencia de prensa BBC Mundo, “Gorilas y celulares, ¿algo en común?”, 11 de junio de 2002. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_2038000/2038874.stm), fecha de consulta: 18 de agosto de 2007.

³⁰⁸ Liberti, “El oro...”, en **Ob. Cit.**, p. 22. También en Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 3, p. 49, y Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 235.

³⁰⁹ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 41.

³¹⁰ Liberti, “El oro...”, en **Ob. Cit.**, p. 22.

³¹¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “Informe sobre Desarrollo Humano 2002”.

³¹² Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, “Reporte del Panel de Expertos sobre la Explotación de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza de la RDC”, octubre de 2002.

3.4.1.- *Otras causas del conflicto.*

Concluirá este Capítulo 3 con la enumeración de las causas no económicas de la “Primera Guerra Mundial Africana”. Con el adjetivo “otras” utilizado en el título no se quiere dar a entender que las causas a señalarse en el presente punto deben ser consideradas secundarias respecto a la explicación, si se quiere económica, de la “Segunda Guerra del Congo” desarrollada en el Acápite 3.4. Al contrario, el proceso recibe una interpretación multicausal, priorizando la cuestión económica, ante todo. Además, la clave en términos económicos contribuye a rechazar ingenuamente una explicación adoptada por muchos investigadores que consiste en catalogar el conflicto en Congo-Kinshasa como “guerra civil”³¹³. Con esta lectura se oculta la verdadera naturaleza del problema, la intervención y conducción extranjera en la expoliación de las riquezas congoleñas. Entonces, a esa observación fundamental, deben agregarse las otras causas que se analizarán en lo que sigue.

Comenzará esta sección con la exhibición de las causas geopolíticas de la “Primera Guerra Mundial Africana”. Preliminarmente, puede decirse, tal como afirman Laakso y Hiekkänen, que la causa de la invasión ruandesa-ugandesa tuvo como eje garantizar la seguridad de sus fronteras y la intención de crear “...*a kind of buffer zone to safeguard their borders.*”³¹⁴. Fue un fin perseguido el de evitar el malestar causado por las actividades insurgentes a lo largo de los límites de los tres pequeños países vecinos de la gran República invadida, Ruanda, Burundi y Uganda. Esto puede ser indicado como una primera causa que guarda relación con la idea expresada anteriormente (Apartado 3.1.) que une la “Segunda Guerra del Congo” con la confrontación política al interior de los países beligerantes. Al respecto, los casos ugandés y ruandés son claros ejemplos.

Aquellas actividades indicadas en el párrafo anterior, empalman en gran medida con los problemas que desencadenaron la caída de Mobutu, en 1997, a los que se hizo referencia en el punto 2.3. El número de gente desplazada por los conflictos de la zona de los Grandes Lagos explica a su modo el inicio del gran conflicto de 1998. Especialmente, los ruandeses desplazados. Tanto Uganda como Ruanda adujeron motivos de seguridad nacional en orden a intervenir en el gran Congo por segunda vez. Precisamente, ambos gobiernos enfrentaron oposición armada desde el interior de sus dominios, o bien desde la espesura de la selva congoleña.

Por parte de Ruanda, Eriksen -como se explicó en 3.1.- sostiene que muchos de los refugiados ruandeses en el este de RDC (autores del genocidio de 1994) desde allí aprovecharon la oportunidad para emprender ataques contra el odiado gobierno de Kigali que los expulsó del poder tras la invasión del FPR. La existencia de esta amenaza fue utilizada como la justificación del

³¹³ Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 2, p. 24.

³¹⁴ Laakso - Hiekkänen, “*«Africa's first world war»...*”, en *Ob. Cit.*, p. 78. También véase en Niemann. “*War Making...*”, en *Ob. Cit.*, p. 34.

gobierno ruandés para enviar tropas a RDC en apoyo a la rebelión que originó la “Primera Guerra del Congo”, aunque más tarde con sus aliados Ruanda tomó control de casi un tercio del territorio congoleño³¹⁵ y eso llevó al distanciamiento referido de L.-D. Kabila de ésta y Uganda. La causa específica de declaración de la guerra por parte de Ruanda a Kinshasa fue la necesidad del gobierno de Kigali de proteger a las poblaciones *banyamulenges* en abierta rebelión frente al gobierno congoleño llegado al poder en mayo de 1997.

Desde la perspectiva de Uganda, los rebeldes del ADF, principal movimiento de oposición, se hallaron en territorios congoleños linderos a Uganda³¹⁶ y efectuaron las mismas incursiones militares que los genocidas ruandeses de 1994 refugiados en RDC. Estos ataques consistieron en saqueos, el secuestro de jóvenes para el concubinato o como nuevos reclutas, o simplemente el asesinato aleatorio de aquellos sospechados de participar o ser cómplices del gobierno enemigo. La primera denuncia que el gobierno ugandés manifestó fue que los efectivos del ADF gozaban de protección sudanesa en buena parte de los límites occidentales del país³¹⁷. Por último, también Uganda adhirió al reclamo de su aliado norteño en lo que respecta a la seguridad de los *banyamulenge* en el gran país vecino, al igual que Burundi por sus propios disidentes políticos fugados a aquél.

El ítem de la ciudadanía también puede ser aducido como causal de la intervención foránea en la RDC. Una queja recurrente de los *tutsis* ruandeses residentes en esta última fue que no habían recibido el derecho de ciudadanía y por eso llevaban una clara desventaja respecto a los nativos³¹⁸. En Uganda misma, lo señalado constituyó un evidente motivo de malestar cuando los *banyaruanda* locales se enlistaron en las filas de la “*National Resistance Army*” (NRA). El mismo motivo se puede aducir en Ruanda, cuando los cuadros del Frente Patriótico Ruandés comenzaron su marcha hacia Kigali (1990) al serle denegada previamente la concesión de la ciudadanía ugandesa por pretextos étnicos a todos los *banyaruanda* residentes allí³¹⁹, y debido a que Museveni deseó eliminarlos del panorama político local³²⁰.

Sea como sea, para garantizar fronteras seguras, la mejor forma era derribando a L.-D. Kabila. En este punto coincidían ambos líderes: Yoweri Museveni de Uganda y el vicepresidente Paul Kagame, de Ruanda, verdadero hombre fuerte de ese gobierno. Entonces, una segunda causal discute si la tesis de la defensa del régimen y de las fronteras nacionales no fue más que una fachada detrás de una mera estrategia de simple conservación del poder. Es decir, si detener la

³¹⁵ Eriksen, “*The Congo war...*”, en *Ob. Cit.*, p. 1.100.

³¹⁶ International Crisis Group, “*Congo at war...*”, p. 17.

³¹⁷ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, en *Ob. Cit.*, p. 272.

³¹⁸ Turner sostiene que los *banyamulenge* por habitar Zaire mucho antes que se proclamara el Estado Libre del Congo (1885), se consideraban históricamente con el derecho a gozar de ciudadanía, aunque este reclamo es ampliamente rechazado por las autoridades congoleñas hoy en día. En Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 4, p. 79.

³¹⁹ Niemann, “*War Making...*”, en *Ob. Cit.*, p. 33.

³²⁰ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, en *Ob. Cit.*, p. 269.

inestabilidad que aquejaba amplias zonas fronterizas en realidad no implicó la forma más razonable de mantener el poder, al menos en el caso del mandatario ugandés.

Existe un tercer factor causal que se remite a motivos ideológicos y de expansionismo territorial, cuando no racial. Los líderes de las dos naciones agresoras, a su modo y desde diferentes puntos de legitimación, buscaron constituir un imperio mediante la anexión de un jugoso vecino de proporciones inmensas. En el caso ugandés, Museveni consideró que la integración serviría a los intereses económicos del país. La invasión ugandesa a la RDC, además de la consecución de riquezas mineras y los motivos de seguridad, pudo ser vista como la reacción del presidente citado ante el movimiento por el cual L.-D. Kabila integró su país a la SADC, colocándolo en posición ventajosa en torno a la consecución de capitales de Sudáfrica, relegando a Kenia y Uganda que no formaron parte de esta comunidad. Una vez más, los intereses estratégicos se funden con las variables económicas. De acuerdo a lo visto, pudo considerarse a Museveni interesado en la cooperación con otros Estados de África centro-oriental a efectos de contrarrestar el poderío de Sudáfrica al haber integrado a RDC a la SADC³²¹.

Una interpretación permite sostener que la pretensión de Museveni fue la de constituir una suerte de “imperio nilótico” en el corazón de África basándose para ello en consideraciones étnicas, como la proximidad cultural entre los *banyaruanda* y los *banyankole* del sudoeste ugandés. Con miras a dicho fin, se debía edificar una “Comunidad de los Grandes Lagos”, calificada por algunos como “Imperio *Tutsi*”, y que estaría formada por Uganda, Ruanda, Burundi y los territorios invadidos del Congo-Kinshasa³²². A nivel general dicha unificación promovería la integración de África central y oriental, incluyendo a Kenia y Tanzania, países ajenos al conflicto interregional. Ruanda adhirió a este ambicioso proyecto porque, según una interpretación, Museveni simpatizó con los *tutsis* de dicho país debido a los lazos de sangre compartidos. De todas formas Clark critica este enfoque, la alianza se debió más a la conveniencia de las circunstancias que a una firme lealtad étnica. De hecho, los *tutsis* ruandeses en el exilio colaboraron con Museveni para derrocar a su enemigo común, el dictador ugandés Milton Obote, en 1986, asegura el autor.

En Uganda, el mismo Museveni, tenía orígenes *bahima*, emparentados al de los *tutsis* ruandeses. Cómo fue posible dicha filiación lo explica el propio término. *Bahima* se refiere a la división en castas tanto de *banyaruanda* como de *banyankole*. La acepción “nilótico” sonó un lugar común aceptable para agrupar a éstas ya que podían reconocerse mutuamente como miembros de una casta privilegiada, los citados *bahima*, gozando de un status diferenciado respecto a los *bairu*³²³.

³²¹ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 276-277.

³²² Domínguez Mederos, Ernesto F. “*La tragedia de Bizima o por qué la guerra*”, Cuba, **ISRI** (Boletín Electrónico), 2004.

³²³ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, en **Ob. Cit.**, p. 269.

Sin embargo, la explicación del “Imperio Tutsi” no goza de sustento adecuado. Se puede objetar que los *bahima* y *tutsis* evidencian una línea de conflicto histórico, y en segundo lugar, el término “nilótico” es antropológicamente incorrecto para englobar estos grupos. También una tesis plantea otra “teoría conspirativa”, la cual explicaba la intervención ruandesa-ugandesa como factor desestabilizador en la región en orden a expulsar los intereses franceses en detrimento del factor “anglosajón”³²⁴, en especial Museveni actuando como un imán para la entrada de los intereses norteamericanos en la zona de conflicto.

Entonces, insiste Clark a modo crítico respecto de la primera interpretación, más que hablar de cooperación interétnica hubo que centrarse en la conveniencia de la alianza entre las dos naciones agresoras³²⁵, si bien dicha cooperación ya se ha caracterizado como endeble. La propia exposición del saqueo de las riquezas del Congo-Kinshasa, devela la fragilidad de la segunda explicación. De todas formas, el autor señala que la incidencia de ambas teorías conspirativas debe considerarse en un grado marginal. No obstante, enriqueciendo la explicación multicausal, ambas abonan más claridad al proceso estudiado, pese a sus evidentes limitaciones teóricas.

Ya se habló lo suficiente de los factores que suscitaron la intervención de parte del bloque invasor dando origen a la “Segunda Guerra del Congo”. Sin embargo, el examen estaría incompleto si se cerrara la presente sección sin antes profundizar algunas de las explicaciones acerca de las causas de la intervención de los aliados de la RDC, con ello ampliando lo desarrollado en la Sección 3.1. Es interesante incluir estas causales ya que las mismas abonan terreno fértil para entender la realidad regional de la zona de los Grandes Lagos y un poco más allá, ya que algunos países intervinientes, como Sudán, Chad y Libia son externos a la región central de África.

El carácter continental del conflicto analizado en el presente trabajo de investigación refleja las contradicciones entre los bloques de poder constituyentes de África: el austral, el oriental y el septentrional. Estos enconos obedecieron tanto a causas económicas como políticas. En lo que sigue, se hará mención principalmente al segundo tipo.

Comenzando con las tres naciones del norte africano, se debe decir que la intervención de Libia marcó una etapa decisiva en las primeras negociaciones tendientes a la pacificación. Esta nación ayudó en buena forma a cumplir tal meta, ya que fue anfitriona del encuentro de Sirte, en abril de 1999³²⁶, antesala de los acuerdos de Lusaka, tres meses más tarde. Se especuló tras bastidores con que el presidente libio, Gaddafi, pretendió ganar protagonismo a nivel continental

³²⁴ La explicación del “complot anglosajón” denota la rivalidad histórica presente entre franceses y norteamericanos, innegable, pero de aquélla se desprenden errores de percepción de los primeros en torno a la crisis de los Grandes Lagos. Un artículo que explora bien la temática es de Huliaras, Asteris C. “*The «anglosaxon conspiracy»: French perceptions of the Great Lakes crisis*”, en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 36, N° 4, 1998, pp. 593-609.

³²⁵ Clark, “*Explaining Ugandan...*”, en **Ob. Cit.**, p. 269.

³²⁶ Laakso - Hiekkänen, “*«Africa's first world war»...*”, p. 73.

para contrarrestar la tendencia al aislamiento que lo había caracterizado desde sus reiterados choques diplomáticos con los Estados Unidos, a partir de la década de 1980.

Respecto a Chad existen dos motivos. En primer lugar, luego de la conferencia de Sirte, bajo el patrocinio de Libia, su soporte militar y poder aglutinador de esa zona sahariana, el gobierno de N'Djamena automáticamente retiró sus tropas de la región ya que éstas habían sido transportadas en aviones libios. Entonces, Chad participó de la contienda por impulso libio, y también por el designio político de su antigua metrópolis. Como se insistió oportunamente, al ser este país sahariano francófono, Francia estimuló a algunas de sus ex colonias (como también República Centroafricana y Camerún) a participar en forma velada (o no tanto) en pos de recuperar ella misma el protagonismo en su antigua área colonial (en detrimento de la SADC). En segundo lugar la intervención chadiana se explica como una forma de agradecimiento frente a las autoridades de RDC cuando en la década de 1980 Zaire intervino en sus problemas³²⁷. Finalmente, relativo a Sudán, claramente este país financió las milicias *Interahamwe*³²⁸ por motivos políticos, básicamente el historial de conflictos que lo enfrentaron a Uganda, asunto desarrollado con antelación.

En el caso del bloque meridional, se debe ampliar la explicación sobre la actuación de Angola, Zimbabwe y Namibia. La primera, como se señaló oportunamente, entró en la guerra por un factor político que habla de su larga trayectoria de guerra civil. El gobierno de Luanda ingresó a la contienda para aplacar los movimientos del UNITA, grupo armado disidente con base presunta en la RDC desde donde se abastecía por medio de los mecanismos de extracción de recursos en dicho país. El gobierno de Luanda se mostró interesado en conservar la estabilidad en RDC, país con el que comparte 2.511 kilómetros de frontera y, una vez más, otra intervención angoleña (como sucedió en época de Mobutu) marcó la intención de esta antigua colonia portuguesa por mostrar su peso regional en África central³²⁹.

En el caso de Zimbabwe se puede resumir el motivo, como se indicó en la Sección 3.1., admitiendo que una razón de peso fue la pretensión de ascenso de Robert Mugabe, presidente omnipotente que había visto eclipsar su brillo por la aparición del sudafricano Nelson Mandela³³⁰. Mugabe estimó que su intervención en la guerra le devolvería el prestigio que había perdido, al punto de equipararse con Yoweri Museveni de Uganda (sin olvidar el factor económico mentado en la sección citada).

Desde ya, una vez más (como se insistió anteriormente), motivos económicos relacionados con la extracción minera explican la intervención zimbabweña³³¹ como en parte la participación de Namibia, opuesta a la opinión pública que no abrigaba interés por las riquezas del Congo-Kinshasa.

³²⁷ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 240.

³²⁸ Laakso - Hiekkanen, "«Africa's first world war»...", p. 73.

³²⁹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 238.

³³⁰ Laakso - Hiekkanen, "«Africa's first world war»...", p. 72.

³³¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, pp. 239-240.

cuando sólo el acotado entorno del presidente Nujoma mostraba atracción por éstas³³², como fuera remarcado en la Sección 3.1. En el caso de Zimbabwe se agrega un motivo más: la conversión de RDC en un campo de batalla en el marco de la fuerte disputa esta vez con Uganda por hacerse con la hegemonía africana en la región central del continente³³³.

Por último, como se indicó en la Sección 3.1., los tres países analizados en el párrafo precedente apoyaron al régimen de L.-D. Kabila por un motivo estratégico, a saber, siendo éstos miembros de la SADC se mostraron dispuestos a proteger a un miembro recién ingresado, como lo era el ex Zaire en 1997³³⁴. Sudáfrica, como gran potencia regional, tomó conciencia de la gravedad de la guerra e instó a su desenlace. La actuación de Mugabe justamente se puede ver como foco de la disputa con Mandela³³⁵, este último promotor de la paz, y Zimbabwe saboteando sus intentos debido a los recelos del mandatario zimbabweño frente a su par sudafricano en torno al liderazgo del África austral y por la conducción de la SADC, puesto que desde 1994 Sudáfrica se perfiló como un nuevo competidor.

Recapitulando, en este capítulo se ha visto un proceso complejo que ocupó cinco años y cuya complejidad impuso una sucesión de avances y retrocesos permanente en torno a una salida a la guerra y la crisis vivida. En lo referente a las raíces de la misma, una interpretación que reúna las múltiples causas señaladas en los puntos 3.4. y 3.4.1. constituye una explicación satisfactoria de los motivos que condujeron a la invasión ruandesa y ugandesa del Congo vecino. Éstas son la disputa por las abundantes riquezas naturales de RDC en primer lugar, acompañada por factores políticos que son la cuestión de la seguridad nacional y la defensa de las fronteras, los problemas internos de cada país interviniente (sumado a los desplazamientos poblacionales) y el tema candente de la ciudadanía *tutsi*. Una causa adicional es de orden ideológico y refiere a las cuestiones raciales y de política expansionista (el argumento del “Imperio Nilótico”). A su vez, todos estos elementos señalados, a modo de resumen, pueden ser complementados junto a la explicación que se desarrollará en la Sección 5.3., es decir, acotaciones más generales del marco en que se dio el conflicto.

³³² International Crisis Group, “Congo at war...”, pp. 20-21.

³³³ Turner, “War in the Congo”, en **Ob. Cit.**, p. 1.

³³⁴ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 238.

³³⁵ Laakso - Hiekkänen, “«Africa's first world war»...”, p. 72.

CAPÍTULO 4: *Después de la “Primera Guerra Mundial Africana”.*

En este capítulo se analiza el legado que dejó la “Segunda Guerra del Congo”, principalmente lo perjudicada que ha resultado la población de RDC si se considera que este conflicto agravó las tensiones preexistentes. Dieron cuenta de la gravedad inusitada de la crisis en África Central el número de muertos, refugiados y las secuelas de guerra con las que conviven los sobrevivientes, desde la epidemia del SIDA (que la guerra logró reforzar), el drama de los niños-soldado y los conflictos bélicos al interior del país que han constituido la secuela más perdurable de la guerra, paradójicamente a varios años de su cese formal. Aportó otro dato más a tenor del ensombrecimiento del panorama el papel de la comunidad internacional respecto de la urgentemente requerida ayuda humanitaria.

4.1.- *Secuelas de guerra: la derrota y sus víctimas.*

Lo más triste es el silencio. El desastre humanitario que la “Primera Guerra Mundial Africana” ha causado no tiene precedentes. Europa y los Estados Unidos hablaron poco y nada de los crímenes cometidos en la RDC y se negaron a imponer sanciones de guerra a Ruanda y Uganda. La hipocresía de Occidente en este punto es evidente frente a lo sucedido y su reverso, la insistencia en el discurso sobre la defensa de los Derechos Humanos a lo largo y ancho del mundo³³⁶. Esta idea va de la mano con otra que considera la poca importancia que le prestó el mundo a este conflicto, puesto que Thomas Turner lo ha calificado como “un genocidio a medias”, denotando el relativo desinterés con el que se presentó este tema en los medios de comunicación y presentando una crítica más general respecto a que ha sido insuficientemente abordado por los académicos³³⁷.

Indudablemente, la secuela más notoria de la guerra es la cifra alarmante de muertos y desplazados que el conflicto arrojó desde 1998, y agravada ésta si se considera la última década (1996-2006), es decir, el *continuum* del conflicto. Por día se estima que mueren alrededor de mil personas en el antiguo Zaire³³⁸. Particularmente, en los cinco años de duración de la “Primera Guerra Mundial Africana” la violación a los Derechos Humanos fue explosiva. Una guerra interestatal agravó el panorama de las ya complicadas condiciones acaecidas en el bienio 1996-97. Al respecto, un breve informe señala que ambos bandos en contienda fueron responsables por los graves abusos cometidos contra la población civil y la destrucción indiscriminada de bienes³³⁹.

³³⁶ Nzongola-Ntalaja, “Democratic Republic of Congo...”, en **Ob. Cit.**, p. 46.

³³⁷ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 1: “Half a Holocaust”, pp. 1-23.

³³⁸ BBC News, “DRC conflict «kills 1.000 a day»”, 9 de diciembre de 2004. Consulta del portal web (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4080867.stm>), fecha de consulta: 18 de agosto de 2007.

³³⁹ Human Rights Watch, “Human Rights Abuse Rampant in Congo War. Government, Rebels Both Guilty of Serious Violations”, 25 de febrero de 1999.

La cifra de pérdidas humanas fue tan grande que las fuentes no precisan exactamente el número de víctimas, aunque todas coinciden en que fue enorme. En total, según una estimación de la agencia de noticias de las Naciones Unidas (IRIN), la “Segunda Guerra del Congo” había causado desde su inicio hasta noviembre de 2002, 3,3 millones de muertos³⁴⁰. Por su parte, las Naciones Unidas calculó que el número era seguramente mayor al de las tres millones quinientas mil personas, para el año 2002³⁴¹. Un año después, Amnistía Internacional declaró que desde 1998 habían muerto en RDC más de tres millones de civiles³⁴². Las cifras se barajan dentro del mismo tópico, la gravedad de la crisis en la zona de los Grandes Lagos africanos.

Una declaración comparó la magnitud del “genocidio ruandés” con lo acontecido en RDC. Desde ya, los autores de la misma consideraron que la situación en Congo-Kinshasa fue mucho más grave que la ruandesa en 1994 y al respecto se basaron en algunas premisas. Estos datos eran: “*Le nombre de déplacés de guerre du Rwanda a été largement dépassé en République Démocratique du Congo. Les atrocités commises ici dépassent de loin tout ce qui a été vécu et imaginé au Rwanda: villages entiers incendiés, femmes enterrées vives, faune exterminée, flore dévastée. Les armées rwandaise, burundaise et ougandaise ont dépassé le seuil de l’imaginable dans la dégradation humaine. Que des familles détruites! que d’hommes valides fauchés!...*”³⁴³. El documento también agrega el impacto de las enfermedades. Sin dudas, el tono áspero y trágico del comentario valida la comparación efectuada más allá de que ciertos criterios comparativos puedan ser discutidos.

Una consecuencia muy preocupante fue el gran número de refugiados que el conflicto generó. Se contabilizaron para fines de 2005 alrededor de 1.7 millones de desplazados y a principios de 2006 eran 450.000 los congoleños refugiados en países vecinos³⁴⁴. La fragilidad de la situación del refugiado (a ser ampliada en 4.2.) quedó puesta de manifiesto en la masacre de Gatumba (Burundi), en agosto de 2004, meses después de finalizada formalmente la “Segunda Guerra del Congo”, donde murieron en un solo día 163 congoleños de origen *tutsi*³⁴⁵.

En referencia a las múltiples violaciones cometidas contra la población civil del Congo-Kinshasa, surge el interrogante: ¿se ha hecho justicia en orden a capturar y/o procesar a los responsables por las atrocidades de guerra? Tan solo un ejemplo puede dar luz respecto a la generalidad del proceso. El citado Lubanga, jefe del UPC acusado de varios cargos, entre ellos:

³⁴⁰ IRIN, “DRC: Conflict deadliest since World War II - aid agency”, 8 de abril de 2003.

³⁴¹ Comunicado de prensa N° SC/7547, emitido por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto al “Reporte del Panel de Expertos sobre la Explotación de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza de la RDC”, octubre de 2002.

³⁴² Amnistía Internacional, “Más de tres millones de muertos - Tráfico de armas y saqueo en la República Democrática del Congo”, Crónica del comercio del terror, N° 4, junio 2003.

³⁴³ Universidad de Kinshasa, “Declaration Finale du Symposium International de Kinshasa sur la crise dans la sous-region des pays des Grands Lacs”, 8 de diciembre de 2000.

³⁴⁴ International Crisis Group, “DR Congo: Another Modern Tragedy”, 16 de marzo de 2006.

³⁴⁵ Tull, Denis M. “Congo Facing a Third War? Possible repercussions of the Gatumba Massacre”, en **SWP Comments** (German Institute for International and Security Affairs), N° 22, septiembre de 2004, p. 1.

cometer masacres en el marco del conflicto de Ituri, utilizar niños-soldado y ser responsable por la orden de ejecución de nueve integrantes del cuerpo de la MONUC en febrero de 2005, fue arrestado un mes más tarde³⁴⁶ y trasladado a la Corte Penal Internacional de La Haya en agosto de 2006, para esperar juicio más tarde. A partir de este caso que sienta un precedente significativo, Amnistía Internacional instó a proceder al arresto y condena de otros criminales de guerra, avanzando en la dirección correcta y exigiendo órdenes de captura hacia otros criminales para no detener lo obtenido hasta entonces³⁴⁷.

Ahora bien, dos puntos. El primero es que debe notarse que este fue uno de los pocos casos de justicia en lo que va del conflicto, por no decir el primero. En segundo lugar, la primera condena se efectuó aproximadamente unos ocho años luego de iniciado el conflicto. Entonces, la justicia ha avanzado a paso lento y tardío, si se considera que en abril de 2004, se instó al Fiscal de la Corte Penal Internacional a investigar y reflejar la naturaleza de todos los crímenes cometidos en RDC desde el 1° de julio de 2002. Una vez instaurado este procedimiento judicial, los dictámenes de la CPI tendientes a detener a los criminales de guerra no superaron los cinco casos³⁴⁸. Sin lugar a duda este accionar ha resultado insuficiente, si se consideran los millones de muertos que la “Segunda Guerra del Congo” provocó.

En forma breve, y continuando con las consecuencias de la guerra de cinco años que destruyó el país, deben agregarse secuelas propias que toda contienda bélica entraña. Por una parte las violaciones, hecho ampliamente reportado durante las hostilidades (y una variable constante de los conflictos africanos) y por otro lado, el caso de los “niños soldados”, o bien denominados “*kadogos*”, fenómeno típico de RDC.

La violación sexual como arma de guerra cobró en el Congo-Kinshasa un auge insospechado y fue utilizada sistemáticamente como modo de escarmentar a la población civil. Las cifras una vez más dan cuenta de ello. Por ejemplo, en un semestre del año 2006 la zona oriental de la RDC fue testigo de al menos 12.000 violaciones de mujeres y niños³⁴⁹. Tan grave fue este problema que incluso algunos hombres confiaron haber sido violados y torturados por miembros de las tropas invasoras. Estos numerosos casos de estupro y violación agregaron al muy delicado panorama sanitario, la trágica difusión de la epidemia de SIDA. En un país que intenta recuperarse tras un lustro de guerra continental, el efecto demográfico de dicha enfermedad es un dato estremecedor

³⁴⁶ IRIN, “*AFRICA-ASIA: Rogues Gallery*” (Thomas Lubanga -DRC-), fecha de consulta: 29 de mayo de 2008.

³⁴⁷ Amnesty International, “*República Democrática del Congo: La primera detención de la Corte Penal Internacional debe ir seguida de otras en todo el país*”, 20 de marzo de 2006.

³⁴⁸ Coalición por la Corte Penal Internacional, **Casos y Situaciones: República Democrática del Congo**, fecha de consulta: 28 de mayo de 2008.

³⁴⁹ IRIN, **The shame of war: sexual violence against women and girls in conflict**, Chapter 2: Perpetrators and motivation: behind rape and sexual violence in war, 8 de marzo de 2007, p. 37.

que atenta contra la recuperación de posguerra y constituye la última y más perdurable cicatriz de guerra, de evidentes efectos catastróficos³⁵⁰.

Otra consecuencia funesta de la guerra fue el empleo militar y la muerte de niños en todas las filas combatientes. El fenómeno de los “*kadogos*” o “niños soldados” en RDC constituyó una constante militar del conflicto. Los organismos de defensa de los Derechos Humanos permanentemente denunciaron la presencia de pequeños guerreros en las filas de los ejércitos de ambos bandos, y continúan haciéndolo, tal el caso de *Human Rights Watch*, que en marzo de 2001 denunció la presencia de jóvenes en los cuadros del RCD-ML y sus aliados ugandeses³⁵¹. Buena parte de las agrupaciones armadas recurrieron al empleo de estas tropas, constando 30.000 “niños-soldados” en el momento álgido de la guerra³⁵². La consecuencia directa extraíble de esta modalidad es la dislocación del vínculo familiar y/o comunitario, puesto que muchos de estos combatientes eran raptados de sus hogares desde muy pequeños para ser entrenados en campos distantes³⁵³.

Finalmente, al igual que en el caso de las violaciones y el HIV, esta irregularidad se siente hondamente y comprometió seriamente la situación económica y social del país. Los informes sobre canibalismo no son mentiras amarillistas³⁵⁴. Por ejemplo, investigadores de las Naciones Unidas denunciaron entre las atrocidades cometidas, violación, tortura, ejecuciones arbitrarias y canibalismo. Un caso reportado, por ejemplo, informó sobre una joven que fue descuartizada y luego comida por sus verdugos, en el contexto de una operación militar. Otra informó cómo los rebeldes congoleños obligaban a sus víctimas a devorar los corazones de sus seres queridos recién asesinados³⁵⁵.

Cabe expresar que tanto los muertos como las personas refugiadas son las dos secuelas más duras de la guerra que asola la RDC desde 1996. La significativa caída demográfica, citada reiteradamente en lo que va de este trabajo, implicó la desestructuración de los servicios públicos, la paralización de la producción en determinadas zonas y la proliferación de huérfanos de guerra, sumado a los efectos devastadores ya referidos del SIDA. Por último, los múltiples desplazamientos de población acentuaron dichos problemas ya que ningún país puede mantener su estructura mínima

³⁵⁰ Amnesty International, “*Democratic Republic of Congo: HIV - the longest lasting scar of war*”, 1º de diciembre de 2004.

³⁵¹ Human Rights Watch, “*Ugandan occupation worsens Congo’s problems*”, 28 de marzo de 2001.

³⁵² Le Monde, “*«Kadogos», les enfants-soldats du Congo*”, 3 de febrero de 2007.

³⁵³ Bigras, Pierre. “*RDC: Le terrain congolese*”, en *Observatoire de L’Afrique Centrale*, Vol. 6, Nº 10, marzo de 2003.

³⁵⁴ IRIN, “*DRC: MONUC confirms cannibalism in Mambasa, Mangina*”, 15 de enero de 2003.

³⁵⁵ Agencia de prensa BBC Mundo, “*Confirman canibalismo en Congo*”, 15 de enero de 2003. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2662000/2662091.stm), fecha de consulta: 1º de septiembre de 2007.

cuando en tiempos bélicos una afamada revista británica de medicina, Lancet, estimaba más de 1.000 muertes diarias³⁵⁶ (y la fuente no incluye los refugiados).

El Comité de Rescate Internacional de la ONU estimó en un balance la muerte de 2.500.000 de muertos en total para los treinta primeros meses de guerra, eso significa 83.333 fallecidos por mes y 2.778 por día, víctimas directas o indirectas de las acciones militares. La guerra provocó el derrumbe de los servicios de protección social que deberían ofrecer todo tipo de asistencia a las familias golpeadas por el conflicto, además de que en las zonas donde la influencia estatal no existe (sobre todo en el Este) la población huyó, lo que implicó el abandono de las cosechas y la consecuente hambruna y desnutrición, agregando más factores a la suma de motivos letales³⁵⁷.

Al tratarse de una guerra internacional, el conflicto tuvo consecuencias internas dentro de cada país interviniente. Sólo para dar un ejemplo, en la República Centroafricana el Presidente Ange-Félix Patassé (quien apoyaba al rebelde Bemba) sostuvo un conflicto con su predecesor, el general Kolingba, este último respaldado por un militar ruandés, el general Safari, quien fue escudado a su vez por 300 mercenarios de su misma nacionalidad³⁵⁸. En la República Centroafricana se observó tanto la participación congoleña como ruandesa en sus trifulcas. Este país, si bien su participación en la “Primera Guerra Mundial Africana” no fue muy significativa, no pudo quedar inmune a un conflicto que tuvo su foco a sólo unos cientos de kilómetros.

Volviendo a la RDC, una de las consecuencias más visibles de la guerra fue el saqueo de las riquezas congoleñas, tema que recibirá más tratamiento en el Capítulo 5. A nivel político, el inicio del gobierno de transición al calor de las negociaciones iniciadas en 2002, marcó el primer año sin guerra “mundial”, pese a que J. Kabila no le fue del todo fácil gobernar a partir del 17 de diciembre de 2002. Por un lado, el gobierno empezó a dar sus pasos en torno a la transición democrática con la promulgación de una Constitución (el 6 de marzo de 2003) cuyo texto determinaba que “...*under the DRC's transitional constitution, the national unity government has from 24 to 30 months to organise national elections.*”³⁵⁹ y el 30 de junio del mismo año juró el nuevo gobierno mixto presidido por J. Kabila.

Sin embargo, una vez más las diferencias. Pese a que el Acuerdo de Pretoria estipuló la retirada de las tropas invasoras, los ugandeses cumplieron, retirándose en mayo de territorio congoleño. No obstante, los enfrentamientos entre las milicias se reanudaron en Bunia, que nunca perdió su efervescencia conflictiva, y en buena parte incidió Uganda exteriormente en la continuación de dichos problemas. Estas tensiones en la capital de Ituri motivaron el envío de una

³⁵⁶ IRIN, “Justice for a Lawless World? Rights and reconciliation in a new era of international law. *Global: Transitional justice: Paving the way to peace*”, 2006.

³⁵⁷ Campaña Armas Bajo Control, “Por un control estricto de las armas: voces de la República Democrática del Congo”, enero de 2006, p. 11.

³⁵⁸ Niemann, “War Making...”, en *Ob. Cit.*, p. 35.

³⁵⁹ IRIN, “DRC: Continuing concern over delays in transitional period”, 9 de enero de 2004.

misión francesa de las Naciones Unidas para apaciguar los choques. Recapitulando, una publicación confiable manifestaba que “*Although a peace process was initiated at the end of 2002, the prevailing lawlessness in the eastern part of the country continues to put many women and girls at risk.*”³⁶⁰.

Como la cita antedicha permite observar, y para cerrar debidamente esta sección del trabajo, se debe hacer hincapié en que el conflicto en la parte oriental del Congo-Kinshasa continúa hoy en día debido al rechazo por parte de algunas agrupaciones armadas de los Acuerdos de Pretoria y del gobierno de transición democrática devenido de aquellas negociaciones. Los disidentes son extremistas *hutus* y, además, *tutsis* de la agrupación RDC-Goma que no ven sus intereses contemplados por el gobierno que preside Joseph Kabila. A título hipotético, ambas facciones se han fusionado en una nueva “identidad” ruandófona en orden a combatir el supuesto sentimiento “antiruanés” que alberga el presidente congoleño³⁶¹.

Las consecuencias mencionadas con anterioridad, especialmente la cantidad de muertos y desplazados, no han disminuido a pesar de lo que la firma de un tratado de paz en 2002 haría creer. Nuevas tensiones fueron surgiendo ahora; ya no en escala regional, al menos, sino en el propio territorio de la RDC. Las mismas serán desarrolladas al finalizar el presente capítulo, pero antes haciendo un alto respecto a la descripción de la dificultosa situación de la ayuda humanitaria.

4.2.- *Los percances de la ayuda humanitaria.*

Ante todo, su acotada extensión lo revelará, esta sección no pretende agotar el extenso y angustioso análisis que se puede ofrecer respecto de la situación de la ayuda humanitaria y, sobre todo, del tratamiento dispensado a los refugiados; uno de los dramas más visibles de la guerra. El análisis se centrará en este espacio en un balance del accionar de la MONUC, para luego pasar a unas breves consideraciones sobre el tema “refugiados”.

El cuadro del tratamiento internacional que ha recibido la zona de los Grandes Lagos, se ha mostrado en este trabajo, ha sido tardío y muy precario. La ONU no fue rápida en responder al momento del estallido de la guerra³⁶². El despliegue de la MONUC, recién a fines de 1999, logró resultados paupérrimos si se compara con las amplias vetas de objetivos que propuso inicialmente su despliegue en territorio congoleño. Si bien es verdad que la operación supuso un despliegue

³⁶⁰ IRIN, *The shame of war...*, Ob. Cit., Chapter 1: Sexual violence against women and girls in conflict, p. 12.

³⁶¹ Niemann, “*War Making...*”, en Ob. Cit., p. 35.

³⁶² Turner, Ob. Cit., Cap. 6, p. 157.

humano y táctico considerable, hasta el momento, la puesta en escena no ha logrado los resultados esperados³⁶³, siendo la MONUC más una parte del problema que una solución al mismo³⁶⁴.

Es bien claro. La misión en cuestión supuso la operación de intervención más costosa y numerosa hasta el momento³⁶⁵ en torno a un plan sostenido de ayuda humanitaria y pacificación regional. Si hasta el momento no se había asistido a una gran operación de ayuda humanitaria, la MONUC mostró un cambio. Pero dicha transformación resultó insuficiente. Es decir, su despliegue fue sólo esporádico y no resultó gran cosa³⁶⁶. Prosiguió el mismo derrotero histórico: la indiferencia frente a una problemática que excede ampliamente el marco operativo diseñado por Naciones Unidas ya sea por insuficiencia de fondos, obstáculos logísticos, trabazones burocráticas³⁶⁷, y por una cuestión fundamental de proyección que responde a causas mucho más profundas que la mera asignación de fondos.

Entonces, si bien esta misión logró algunos resultados, mientras relativamente se encauzó al país hacia la senda democrática, por otro lado, existe población en el país a la que le es negada lo básico y, además, sigue siendo víctima de atropellos a los Derechos Humanos. Es decir, pudo existir cierto progreso relativo si se compara con el descalabro que supuso la operación fallida norteamericana de Somalia en 1992. Sin embargo, la ineficacia de esta misión en RDC denota el mismo elemento subyacente, a saber, la indiferencia de la comunidad internacional frente a una guerra lejana. Los casi 500.000 refugiados que arrastró la “Segunda Guerra del Congo” hasta ahora en buena parte no han podido regresar a sus hogares y la comunidad internacional poco interés ha mostrado por solucionar esa situación, que representa un barril de pólvora dispuesto a estallar nuevamente en cualquier momento.

Ya se ha dicho que la indiferencia de la comunidad internacional en realidad no hizo más que encubrir la cara más tenebrosa de todo el conflicto que la lentitud de la acción internacional reafirma, a la vez que recrudece la penuria de los congoleños. La comunidad internacional no tuvo el menor interés en agilizar la ayuda humanitaria en tanto motivos económicos así lo dictan. Por otra parte, sostiene Nzongola-Ntalaja, la lectura que hizo la misma del conflicto en los Grandes Lagos, tildándolo de guerra civil, también dio una excusa para la inacción de la ONU³⁶⁸. Así las cosas, se revela la obstrucción ante la implementación de este tipo de ayuda y entonces sólo resta acudir, como mero consuelo, a la posible búsqueda de los culpables que, desde ya, queda descontada porque no se puede poner coto a lo que truncamente se intenta penalizar.

³⁶³ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 66; Ernest Wamba dia Wamba - Mandisi Majavu, “*Congo: The Transition*”, en **ZNet.org** (www.znet.org), 2004, fecha de consulta: 10 de agosto de 2008.

³⁶⁴ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 147.

³⁶⁵ Centro de Noticias de la Organización de las Naciones Unidas, “*Consejo de Seguridad prorroga misiones en Haití y República Democrática del Congo*”, 15 de febrero de 2007.

³⁶⁶ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, p. 68; Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 158.

³⁶⁷ International Crisis Group, “*Scramble for the Congo...*”, pp. 74-77.

³⁶⁸ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 232.

Entonces, resulta lógico el hecho de que la justicia internacional no haya procedido formalmente en torno a la investigación de los contratos mineros ilegales porque dichos procesos se encuentran varados o retardados por los propios países que gestionaron el tráfico ilícito. Human Rights Watch declaraba en 2005 que “*With the exception of Belgium and the U.K., no other OECD member state launched investigations into any of the companies mentioned. Governments and their NCPs repeatedly blamed the panel for failing to forward the relevant evidence to them and claimed they could carry out no fact finding investigations of their own, despite provisions for such activity under the implementing rules of the guidelines.*”³⁶⁹. Es más, sólo por mencionar un dato que indica una tendencia, Sudáfrica, uno de los principales intereses en el tráfico, se prestó como sede y medió en las débiles tratativas de paz entre Joseph Kabila y Paul Kagame, el 30 de julio de 2002.

Una vez más se chocó con la dificultad para pensar en soluciones serias a la situación dramática que ofrece el panorama de RDC desde el punto de vista del principal motivo de esta guerra, la extracción brutal de riquezas. En este punto reside para Wamba día Wamba el motivo que explicó la búsqueda incesante de ayuda internacional, la que por su parte no viene a ser otra cosa más que la profundización del letargo iniciado en 1996. Y MONUC es un claro reflejo al respecto. Si no se esperaba que fuera la panacea, ahora bien, poco hizo para mermar la intensidad de los problemas que continuaron. Al respecto afirmó Wamba quien, apesadumbrado, respondía a un entrevistador con la siguiente idea: “*Congolese expect too much from the international community.*”³⁷⁰.

Sorprendentemente, efectivos de la MONUC incurrieron en atropellos sexuales³⁷¹, todo aquello que se debía evitar en la región, tales como violación de mujeres y niños, toda clase de prácticas de paidofilia y relación con redes de prostitución locales. Así, se afirma que la intervención humanitaria modeló la forma del conflicto en la región de los Grandes Lagos. El aterrador dato anterior confirmó dicha tendencia. Y no es todo. Hay más; el analista David Newbury sostiene que la comunidad internacional tiene una gran responsabilidad sobre la conexión que existió entre el genocidio ruandés y las “Guerras de Congo”, en lo que denominó “catástrofes convergentes”³⁷². Además, si no es la inconducta, la ausencia de respuesta internacional, por otra parte, también vinculó dichos episodios catastróficos entre sí. Las atrocidades cometidas por algunas de las fuerzas integrantes de la MONUC fueron estímulo suficiente de algunas voces que se alzaron, exigiendo su retiro de la región.

³⁶⁹ Human Rights Watch, **The Curse of Gold: Democratic Republic of Congo**, 2005, p. 131.

³⁷⁰ Wamba día Wamba, Ernest - Majavu, Mandisi. “*Congo: The Transition*”, en **ZNet.org**, 2004, fecha de consulta: 12 de agosto de 2008.

³⁷¹ IRIN, “*Great Lakes: Focus on sexual misconduct by UN personnel*”, 23 de julio de 2004; Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 146.

³⁷² Citado en Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 150.

Lo que resta discutir es la cuestión puntual de los refugiados del Congo-Kinshasa. Una estimación reciente confió que en julio de 2007 el número de desplazados total del conflicto en su *continuum* había sido de seis millones, la población que abandonó RDC 400.000³⁷³, y en abril del mismo año los refugiados congoleños todavía llegaban al millón cien, a casi cuatro años del fin del conflicto. Inclusive, existen grupos numerosos de refugiados en Sudán (como en otros países de la región), casi unos dos mil, que llevan cuarenta años residiendo allí y ansían regresar a su hogar³⁷⁴. Como se ve, la existencia del fenómeno del refugiado no es de vieja data en el país y algunos sostienen que los refugiados constituyen una nacionalidad en el continente por la magnitud numérica del fenómeno.

Emizet plantea que desde la posguerra fría el asunto de la intervención humanitaria se ha convertido, como muchos otros aspectos, algunos ya indicados en este trabajo, en un asunto transnacional. Es decir que “...*the internacional community has, in several situations of humanitarian crisis, intervened without being invited by status or warring parties.*”³⁷⁵.

Lo anterior constituye otro argumento más que atenta contra la soberanía absoluta y el poder estatal, a la vez que confirma un defecto de la comunidad internacional, la misma tiende a responder ante la crisis humanitaria antes que prevenirla. El asesinato de 232.000 congoleños exiliados durante la “Primera Guerra del Congo”, la masacre de Gatumba de 2004 y el recrudecimiento de la ola de desplazados y refugiados durante la “guerra mundial”, son las mejores pruebas de lo que se viene criticando en estos párrafos, la indiferencia (o bien fina lentitud) de la comunidad internacional por paliar el sufrimiento de RDC, aspecto aborrecible de la internacionalización que sólo ve en África una fuente millonaria de recursos económicos sin ponderar las consecuencias humanas.

Finalmente, uno de los requisitos apuntados con anterioridad respecto a lo que se considera un Estado refiere al hecho de tener una población estable en un territorio delimitado. La evidencia del acontecer histórico ha demostrado que el cumplimiento de esta premisa en RDC fue endeble si se considera, de acuerdo a las cifras reseñadas, que buena parte de su población se ha visto desplazada producto de la guerra, el hambre y las enfermedades. A la luz de estos datos, una vez más, cabe reconsiderar la validez de una férrea definición conceptual del Estado-Nación en Congo-Kinshasa. Probablemente hasta el momento ningún teórico haya pensando cabalmente la forma en que incide el problema de los desplazamientos poblacionales en lo que hace a la salubridad estatal y nacional.

³⁷³ “6 millones de desplazados por los conflictos de Congo Kinshasa”, en *Afrol News*, 31 de julio de 2007.

³⁷⁴ Caux, Hélène. “Refugiados congoleños en el sur de Sudán se preparan para ir contra la corriente”. en sitio web **Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados** (ACNUR), 12 de diciembre de 2005.

³⁷⁵ Emizet, Kisangani. “The massacre of refugees in Congo: a case of UN peacekeeping failure and international law”. en *The Journal of African Modern Studies*, Vol. 38, N° 2, 2000, p. 196.

4.3.- *Los problemas actuales: la grave situación al Este. Los movimientos disidentes y la oposición política.*

El desarrollo del contenido perteneciente a esta sección puede ser considerado una consecuencia que gravita hoy en día sobre la realidad del territorio congoleño y delimita la configuración política del país. No constituye un elemento propiamente dicho de la “Primera Guerra Mundial Africana” por exceder el marco temporal de la misma, aunque su explicación debe ser incluida en esta obra porque abona terreno fértil para comprender las conclusiones del mismo. Entonces, al número de refugiados y caídos en la guerra interestatal hay que sumar el último dato que aporta coordenadas precisas sobre la actualidad de la política congoleña y la vida social en el país.

Tras ser finalizada formalmente la guerra, si bien las negociaciones en Pretoria pusieron fin a un conflicto interestatal, la violencia no cedió al interior del país invadido, no obstante la parcial retirada de las tropas extranjeras³⁷⁶ (en efecto, la acusación a Uganda y Ruanda de continuar operando en territorio congoleño nunca fue depuesta). En líneas generales, el año 2003 comenzó con fuertes expectativas para acelerar el proceso de pacificación de la zona de los Grandes Lagos, en vista de los sucesos de diciembre de 2002. Si bien la cifra de fallecidos en Ituri, la zona más sangrienta de RDC, era calculada en 5.000 personas entre julio de 2002 y marzo de 2003³⁷⁷ (y la violencia no se detuvo), por otro lado, el día 2 de abril de 2003 se dio término al ICD asumiendo de ahora en más las partes intervinientes el compromiso activo por la transición democrática y la pacificación del país, mediante el “Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria”. Ese mismo mes el presidente Joseph Kabila aprobó un borrador de constitución para el gobierno de transición que duraría un bienio, hasta la convocatoria a elecciones nacionales.

Mientras tanto, en Bunia estos arreglos pasaron inadvertidos, lo que obligaba a la Unión Europea el 11 de junio a desplegar la “Operación Artemis” para intervenir en la inestable región de Ituri y ofrecer respaldo a la hasta entonces poco efectiva MONUC³⁷⁸ y a la “Comisión de Paz de Ituri” (inaugurada el 4 de abril) que hasta el momento había cosechado poco y nada.

Los esfuerzos de Joseph Kabila eran tenaces y no fue el ánimo de la gestión “provisoria” izar las banderas, sobre todo en consideración de la dramática situación del este. Así, el 30 de junio de 2003 se constituyó formalmente el gobierno de transición, presidido por él y, bajo el lema “1 + 4”, fue acompañado el primer mandatario por cuatro vicepresidentes, tres de ellos provenientes de la oposición y un dirigente del gobierno saliente, éstos eran: Jean Pierre Bemba (del MLC), Azarias

³⁷⁶ IRIN, “DRC-RWANDA: Kigali, Kinshasa recommit to repatriation deal”, 28 de noviembre de 2003.

³⁷⁷ Human Rights Watch, “Ituri: «Covered in Blood». Ethnically Targeted Violence In Northeastern DR Congo”, Vol. 15, No. 11 (A), julio de 2003.

³⁷⁸ IRIN, “DRC: 2003 chronology of events”, 5 de enero de 2004.

Ruberwa (del RCD-Goma), Arthur Z'Ahidi Ngoma y Abdoulaye Yerodia Ndombasi, respectivamente, junto a treinta y cinco ministros, algunos de ellos miembros de la sociedad civil, y de todos los polos sociales del conflicto³⁷⁹.

Una de las prioridades del gobierno de transición era detener la violencia descollante en Ituri, para lo que se nombraron oficiales de un ejército unificado incluyendo en el mismo a miembros de agrupaciones armadas opositoras y de la etnia *mai-mai*. El 22 de agosto el gobierno obtuvo una victoria virtual al quedar acordado que las milicias de Ituri participarían en la restauración del orden en la región, a la vez que el Presidente inauguró la Asamblea Nacional interina y el Senado en la transición. Con respecto a la crisis de Ituri, el término “virtual” denota que el compromiso asumido una vez más se mostró poco serio y la violencia no cedió; de hecho a fines de agosto un emisario de las Naciones Unidas indicó la perpetuación de un “genocidio” en la zona. Las bajas civiles continuaron siendo moneda corriente: el 7 de octubre se informó la muerte de al menos cincuenta y cinco personas en la matanza más grande registrada en 2003³⁸⁰.

El 2004 no fue un año más calmo en RDC. Pese a algunos pronósticos optimistas que se enfocaron en los logros del gobierno de transición, nacido unos meses antes, los 187 millones de dólares, monto invertido en concepto de ayuda humanitaria en noviembre de 2003 por la ONU y otras ONG's³⁸¹, no aliviaron los conflictos. En efecto, esta vez la crisis golpeó profundo en el seno del gobierno de transición. El 28 de marzo de 2004 un intento de golpe de Estado perpetrado por antiguos seguidores de Mobutu fue desbaratado en Kinshasa y otra intentona fue aplastada el 11 de junio, ocasión esta última en la que una sección de la guardia presidencial había previsto un golpe militar contra J. Kabila³⁸². Estos dos intentos a su modo dejan ver la debilidad de la coalición gobernante y la falta de consenso.

Fuera de Kinshasa, en especial en el este de RDC, la situación no era mucho mejor y tampoco Ituri fue la única zona conflictiva. Precisamente en junio de 2004 los generales *banyamulenges* Jules Mutebesi y Laurent Nkunda lanzaron una importante ofensiva que culminó en la toma de la ciudad de Bukavu, capital de Kivu del Sur. Estos dos militares, militantes del RCD-Goma, han sido responsables de organizar los ataques más significativos tras la constitución del gobierno de transición, en abierta disonancia con su mando militar, en defensa de los *banyamulenges* que han sido -aducen ambos militares- violentamente atacados por el gobierno de transición. Como se ve, los *banyamulenge* no dejaron de ser un problema grave en el este congoleño tras el fin de la “Segunda Guerra del Congo”. La toma de Bukavu, según señaló el propio “Nkundabware”, se hizo “...in order to prevent the «completion» of a genocide of the Congolese

³⁷⁹ IRIN, “DRC: Transitional government”, 3 de julio de 2003.

³⁸⁰ IRIN, “DRC: At least 55 killed in Kashele, Ituri District”, 7 de octubre de 2003.

³⁸¹ IRIN, “DRC: 2003 chronology of events”, 5 de enero de 2004.

³⁸² IRIN, “Great Lakes: IRIN-CEA Weekly Round-up 230 for 5 - 11 June 2004 - DRC: Kinshasa calm after coup attempt”, 11 de junio de 2004.

*Tutsi...*³⁸³. En realidad este general no protegía a nadie, muy por el contrario, fue acusado de crímenes de guerra por su protagonismo en los choques de Kisangani en 2002 y, por eventos posteriores, fue ordenado su pedido de captura internacional.

La toma rebelde de Bukavu fue precedida por su reocupación bajo tropas gubernamentales. Esta última provocó una represalia que se manifestó en el asesinato de 163 refugiados *tutsis*, acontecimiento ocurrido el 13 de agosto en el campamento limítrofe de Gatumba (Burundi). Esta seguidilla de hechos hizo creer -no sin fundamento- que la guerra recrudecería al enfriar más las relaciones de RDC con sus vecinas Burundi y Ruanda y tornarla “mundial” nuevamente³⁸⁴. Se supuso que Nkunda y sus aliados recibieron apoyo militar de esta última protegiendo los intereses *tutsis* en el gran Congo. Al margen de las discusiones en torno a precisar si las tropas del gobierno fueron las responsables por lo sucedido el 13 de agosto, el dato más fiable es que la nueva crisis de este mes mostró al desnudo la fragilidad del proceso de paz congoleño. Uno de los objetivos de los rebeldes era debilitar esta transición.

El 26 de octubre se firmó entre RDC, Ruanda y Uganda un acuerdo tripartito que intentaba poner fin a la inseguridad y el descontrol en las zonas fronterizas, con la participación de la Unión Africana y las Naciones Unidas. No resulta extraño nuevamente que el acuerdo no haya sido respetado³⁸⁵. La tensión en la frontera con Ruanda no disminuyó y a fines de noviembre J. Kabila envió un contingente de 10.000 soldados para hacer frente a la invasión de soldados ruandeses en el este del Congo, según rumores que por la época parecían ser ciertos. La propuesta de la MONUC de crear una “zona colchón” en el área noreste del país, Kanyabayonga, obedeció al intento por detener los combates encarnizados iniciados entre las tropas del Ejército congoleño y el RCD-Goma, a comienzos de diciembre. Estos problemas, estima la ONU, provocaron 200.000 desplazados³⁸⁶.

En noviembre de 2004, los observadores internacionales, así como los principales actores intervinientes, reconocieron la importancia de la cuestión de la nacionalidad para la pacificación y la reunificación del país, y así el gobierno nacional fue presionado por la comunidad internacional para reformar las leyes al respecto. En dicho mes fue promulgada una nueva ley de nacionalidad que extendió la misma a todos los residentes en suelo congoleño, y sus descendientes, luego de 1960. La doble nacionalidad no se permitiría³⁸⁷. Desde ya, muchos grupos quedaron excluidos del marco jurídico ostensible a la nueva legislación, incluyendo principalmente los *banyamulenges*, instalados por generaciones a lo largo del Siglo XIX.

³⁸³ IRIN, “DRC: Interview with rebel general Laurent Nkunda”, 2 de septiembre de 2004.

³⁸⁴ Es la posición que sostiene Denis Tull, “Congo Facing a Third War?...”, en **Ob. Cit.**

³⁸⁵ Mukono, Donatien. “Pour la paix et contre l’invasion du territoire congolais”, en **Horizons et Débats**. N° 29, enero de 2005.

³⁸⁶ Agencia de prensa BBC Mundo, “Cascos azules al frente congolés”. 21 de diciembre de 2004. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4116000/4116677.sim), fecha de consulta: 27 de agosto de 2007.

³⁸⁷ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 5, p. 142.

El año 2005 se inició con las expectativas por las elecciones nacionales, a celebrarse mientras su transcurso, y una visita oficial del Presidente sudafricano Thabo Mbeki, el 12 de enero, ofreciendo soluciones para evitar el colapso del frágil gobierno de transición. Mbeki se entrevistó con J. Kabila y los cuatro vicepresidentes, uno de los cuales, Bemba, amenazó con retirarse de la coalición si las elecciones no eran próximas³⁸⁸. Finalmente, el 20 de junio la Comisión Nacional Electoral inauguró su campaña oficial de registro de votantes, resultando inscritas unas 3.500.000 personas en Kinshasa. A fines de dicho mes, el joven Kabila informaba a la prensa que obligó a sus Fuerzas Armadas a dismantelar la totalidad de grupos armados operando en el este del país. Mientras tanto, diversas manifestaciones en la capital se hicieron oír en relación con el reclamo por la celebración de las ansiadas elecciones³⁸⁹.

Un escándalo político se desató por los vehículos denominados "*Merci Kabila*". Una comisión de investigación reportó en mayo de 2005 un gigantesco préstamo cedido al Presidente para adquirir dichos automóviles 4x4, los que fueron dañados por algunas personas al circular éstos en las calles de Kinshasa, mostrando así el grado de disgusto del pueblo por una política cleptócrata³⁹⁰. Joseph Kabila parece haber modificado poco el estilo político, respecto de su padre y del Mariscal Mobutu. En suma, indica Turner, la transparencia y el manejo correcto de las arcas públicas parece ser una deuda pendiente en la tradición política congoleña. Estos manejos poco éticos son los que explican que, incluso en zonas occidentales del país, el presidente no haya sido apoyado en las elecciones de 2006, corriendo rumores que lo hacían pasar por no congoleño, sino tanzano o ruandés³⁹¹.

Los preparativos para los comicios electorales, previstos para el 2006 (originalmente estipulados para junio de 2005), continuaron su curso. El gobierno y algunos donantes europeos contribuyeron a la causa con 85 millones de euros³⁹². A fines de julio de 2005 se abrieron los padrones electorales en dos provincias fuera de Kinshasa, una era la Oriental, cuyo distrito de Ituri y en especial Bunia, su capital, continuaron siendo foco de sangrientos combates entre diversos grupos militares, aunque la MONUC intentó garantizar la seguridad a los inscriptos (sin mucho éxito). El segundo punto era la provincia del Bajo Congo, en el oeste, una zona relativamente más pacífica.

A comienzos de septiembre, el gobierno de RDC intimó un ultimátum a los grupos armados extranjeros obligándolos a retirarse de su suelo o caso contrario, sufrir las consecuencias. Paradójicamente, Museveni amenazó con invadir el noreste del país vecino a menos que el gobierno congoleño y la ONU pudieran repeler a los rebeldes ugandeses del LRA de dicha zona. La

³⁸⁸ IRIN, "*DRC: South African president in talks with Congolese political leaders*", 13 de enero de 2005.

³⁸⁹ IRIN, "*DRC: Year in Brief. Jan - June 2005 - A chronology of key events*", 9 de enero de 2006.

³⁹⁰ Para una descripción más completa del tema, véase Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 190-193.

³⁹¹ Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 180.

³⁹² IRIN, "*DRC: Voter registration starts in provinces outside capital*", 26 de julio de 2005.

MONUC, cuyo mandato vencía el 30 de septiembre, se extendió un año más para salvaguardar las elecciones nacionales, con una prórroga posterior hasta el 30 de octubre de 2006³⁹³, dada la inestabilidad reinante en el país. El gobierno reivindicó el hecho de que algunos refugiados se repatriaban, sin embargo, otros continuaron huyendo, víctimas de las persecuciones, y pasaron inadvertidos; así como los expatriados esperaron una mejoría de la situación para retornar a sus hogares.

El proceso que condujo a las elecciones en 2006 no fue transparente. Como antecedente, en noviembre de 2005 ante el referéndum respecto al voto de una nueva Constitución, la Comisión Electoral Independiente detectó que alrededor de 150.000 personas estaban registradas dos veces en los padrones y aplicó medidas³⁹⁴. No obstante, a pesar de ésta y otras dificultades, un referéndum previsto para el 15 de diciembre (varias veces prorrogado) finalmente se realizó sin inconvenientes y casi veinticinco millones de votantes dieron su aprobación al borrador de una nueva Constitución en la que se confirmaron las elecciones nacionales³⁹⁵. La misma entró en plena vigencia en febrero de 2006.

Estas noticias eran muy optimistas si se considera que aproximadamente un año antes Denis Tull argumentaba que las prioridades de la MONUC eran la paz y la seguridad, y que en tanto éstas no estuvieran garantizadas, sería imposible hablar de elecciones y democracia en un país devastado por la guerra³⁹⁶. Este diagnóstico es cierto, y un año más tarde las condiciones para una salida democrática, de acuerdo al panorama expuesto, continuaron siendo poco viables. Sin embargo, una buena noticia fue el hecho de que Uganda en diciembre de 2005 fue condenada por el Tribunal Penal Internacional a indemnizar al Congo-Kinshasa por los daños infringidos debido al saqueo al que fue expuesto éste³⁹⁷.

Así las cosas, las elecciones se llevaron a cabo el 30 de julio de 2006 en un marco de relativa tranquilidad en las urnas y con un operativo millonario desplegado por el gobierno congoleño para garantizar los primeros comicios celebrados en cuarenta y seis años de vida independiente del país. Sin embargo, a pesar de las promesas de los candidatos de conservar el orden y respetar el resultado electoral³⁹⁸, el escrutinio desembocó en una rivalidad enconada entre los dos candidatos que ingresaron en el ballotage, J. Kabila y Bemba, de un total de treinta y tres inscriptos. El conflicto popular llegó a la misma Kinshasa puesto que el liderazgo de estos dos

³⁹³ IRIN, "DRC: Year in Brief, Jan - June 2005 - A chronology of key events", 9 de enero de 2006.

³⁹⁴ IRIN, "DRC: 150.199 cases of electoral registration fraud uncovered", 15 de noviembre de 2005.

³⁹⁵ IRIN, "DRC: Stakes high for vote on draft constitution", 15 de diciembre de 2005.

³⁹⁶ Tull, "Congo Facing a Third War?... ", en *Ob. Cit.*, p. 3.

³⁹⁷ IRIN, "UGANDA: Profile of Yoweri Kaguta Museveni", 15 de febrero de 2006.

³⁹⁸ IRIN, "DRC: Kabila, Bemba pledge to keep the peace after poll", 30 de octubre de 2006.

aspirantes a la presidencia provocó enfrentamientos entre partidarios del uno y del otro, en las calles de la capital, durante agosto³⁹⁹.

El entusiasmo de algunos sectores por las elecciones, de todas formas, advertían algunos medios, no debía desviar la atención del público y de la comunidad internacional respecto a los conflictos persistentes en el resto del país que provocaron en 2006 una seria crisis humanitaria en Katanga, la persistencia de sangrientos enfrentamientos en Ituri (y muchas otras zonas más) y más de 22.000 refugiados congoleños repatriados complicando la situación local con su llegada a territorio de RDC⁴⁰⁰.

Además, luego de finalizadas las elecciones, una vez más trascendió que las mismas no fueron limpias y se perpetraron actos violentos en los comicios, equívocos de la Comisión Electoral debidos a la falta de estructura apropiada y errores propios hijos de la negligencia⁴⁰¹. Todo indicó que el país no estuvo preparado para un acto político de tal envergadura al carecer de una tradición democrática sólida. Sin embargo, el asunto electoral continuó su cauce y tras la segunda vuelta, el 16 de noviembre la Comisión Electoral dio por ganador a J. Kabila⁴⁰², finalizando el papel del gobierno de transición y asumiendo definitivamente el 6 de diciembre de 2006 el nuevo régimen.

Como era de esperarse y en virtud de las tensiones preexistentes, Bemba el 17 de noviembre objetó públicamente los resultados electorales y elevó sendas quejas a la Comisión en orden a explicar que muchos electores fueron impedidos al momento del voto e indicando asimismo que las urnas no fueron el reflejo fiel de la voluntad popular, mientras alegó que su figura sufría una campaña de difamación por parte del partido de J. Kabila⁴⁰³. Finalmente, la Corte Suprema desestimó las quejas del candidato derrotado y éste se declaró líder de la oposición frente al nuevo régimen constituido. El descontento de Bemba se hizo sentir durante el año entrante.

El 2007 comenzó con un dato poco alentador, el triste éxodo a partir de enero de unas 160.000 personas cuando el general intransigente Nkunda, algo aletargado durante la época de las elecciones (2005-2006), comenzó a desplegar sus tropas en Kivu del Norte. La cifra señalada se estimó, podía alcanzar unas 170.000 almas más a fin de año de continuar la tensión⁴⁰⁴ aunque pasajeramente hubo un principio de acuerdo mediante el cual “Nkundabatware” integraría progresivamente al Ejército Nacional las tropas de su propio movimiento rebelde, el “*Congrès National pour la Défense du Peuple*” (CNDP). A dicho acuerdo debió sumársele la intermediación ruandesa, a partir de mayo, dadas las reiteradas amenazas formuladas por Nkunda de retirar sus

³⁹⁹ IRIN, “DRC: Battling it out in Kinshasa”, 22 de agosto de 2006.

⁴⁰⁰ ACNUR, “Notas breves República Democrática del Congo: Continúa repatriación”, 1º de septiembre de 2006.

⁴⁰¹ IRIN, “DRC: Part of the Supreme Court burnt amid gunshots”, 21 de noviembre de 2006.

⁴⁰² IRIN, “DRC: Kabila wins presidential election”, 16 de noviembre de 2006.

⁴⁰³ “RDC: J.-P. Bemba conteste la victoire accordée à Kabila par la CÉI”, en **Observatoire de L'Afrique Centrale**, Vol. 9, noviembre de 2006.

⁴⁰⁴ “Congo Kinshasa: Nadie acude a la crisis en Kivu del Norte”, en **Afrol News**, 20 de julio de 2007.

fuerzas del ejército oficial si no se cumplían sus demandas. De todas formas, actualmente este *banyamulenge* rebelde continúa operando en la zona, pese a las órdenes de arresto nacionales⁴⁰⁵ e internacionales emanadas contra su persona.

El otro factor de oposición, Bemba, hizo que en marzo llegaran a un pico alto las tensiones en Kinshasa cuando se produjeron enfrentamientos entre sus guardias y efectivos del FDLR (el ejército congoleño de línea) en las inmediaciones de la residencia del candidato vencido en los comicios de hacía unos pocos meses⁴⁰⁶. Por otra parte, se detectó un escándalo cuando el 25 de mayo de 2007 salió a la luz que los cascos azules pakistaníes de la MONUC intercambiaban armas por oro con las guerrillas locales en Ituri⁴⁰⁷. La misión ya criticada por su eficacia reducida, ahora se encontró en el centro de la polémica por este hecho vergonzoso, lo que minó aún más su aceptación en la región.

Pese al discurso oficialista que ofreció a Joseph Kabila como su más digno exponente, formulando en 2006 que “no existe nadie más nacionalista que él”⁴⁰⁸, la otra cara del asunto se reveló en las tensiones que han destruido calamitosamente el país y se pueden exponer sintéticamente en tres puntos: 1) las áreas que apoyaron al líder de la oposición política, Bemba, 2) el avance de los *banyamulenges* de la mano de los generales rebeldes en Kivu, y 3) el drama de Ituri. El examen de esta cronología demuestra la enorme brecha que ha separado el discurso presidencial de la conflictiva y angustiante situación actual congoleña.

En resumen, el desarrollo de este capítulo sienta como conclusión la observación de que la comunidad internacional ha olvidado a la República Democrática del Congo, tal como percibieron los congoleños la situación en 2001⁴⁰⁹. La principal víctima de esta cruenta guerra fue desde luego la población civil y el papel de la asistencia humanitaria no pudo revertir el impacto de dicha aseveración. No obstante la finalización de la “Primera Guerra Mundial Africana”, los problemas prosiguieron y actualmente no han tenido solución.

⁴⁰⁵ IRIN, “DRC: Cautious welcome for Kivu peace deal”, 29 de enero de 2008.

⁴⁰⁶ AFP, “Kinshasa: l'armée massivement déployée près d'une résidence de M. Bemba”, 22 de marzo de 2007.

⁴⁰⁷ Agencia de prensa BBC Mundo, “Tropas de la ONU «armaron a rebeldes»”, 28 de abril de 2008. Consulta del portal web (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7370000/7370588.stm), fecha de consulta: 30 de mayo de 2008.

⁴⁰⁸ “Joseph Kabila: «Plus congolais que moi, ça n'existe pas»”, abril de 2006, en **Debout Congolais. Coordination des forces Lumumbistes, Mulelistes, Kabilistes** (www.deboutcongolais.info), fecha de consulta: 4 de octubre de 2007.

⁴⁰⁹ Maindo Monga Ngonga, Alphonse. “Survivre à la guerre des autres. Un défi populaire en RDC”. en **Politique Africaine**, N° 84, 2001, p. 46.

CAPÍTULO 5: *La debilidad de RDC desde sus dos aristas, el interior y el exterior.*

La idea que abona las páginas siguientes pretende remarcar lo siguiente: el Congo-Kinshasa siempre ha sido objeto de la depredación económica, aspecto inherente a su debilidad estructural. Como su nombre anticipa, el presente capítulo abonará una explicación para comprender la fragilidad intrínseca de este país como consecuencia de su pasado, en especial atendiendo a la época del mandato de Mobutu como central para entender el saqueo de las riquezas nacionales que él mismo ha posibilitado junto a los intereses neocoloniales aliados a su poder, y la reconfiguración de estos últimos tras el fin de la Guerra Fría, con la centralidad de la desaparición del dictador como peso fuerte en la región central de África.

Como se verá, el mayor margen de maniobra de los líderes africanos emergente tras 1989, junto a la concomitante aparición de “redes en las sombras”, expone la modalidad típica de posguerra fría que ha exacerbado amplísimamente la debilidad del país y ha vulnerado la seguridad y bienestar de sus habitantes. A su vez, estos hechos históricos abonan fértiles explicaciones para entender por qué RDC ha sufrido una guerra devastadora en su territorio, fruto y consecuencia de su reconocida debilidad.

5.1.- De cómo fue posible el desmantelamiento estatal: la era mobutista. Un breve balance crítico.

Sin dudas el denominado Estado congoleño atravesó una crisis gravísima desde su nacimiento y esta situación se percibe actualmente con una intensidad acentuada, aflorando en cualquier momento la posibilidad de un nuevo resurgir de un conflicto dramático como el finalizado formalmente en 2003. Desde 1960 la falta de legitimación política ha sido una constante repetida de la historia nacional en combinación con varios años de guerra. Muchos expertos se han referido al Congo-Kinshasa como ejemplo ilustrativo de “Estado colapsado” al mostrar como caso histórico la experiencia de Zaire. A pesar de la discusión que puede generar la adopción de esta categoría (como se observó en el Capítulo 1), al referido colapso han contribuido varios factores, pero esencialmente en este espacio se hará referencia en forma breve al principal: el debilitamiento extremo de las estructuras estatales durante el mandato de Mobutu Sese Seko.

Se argumenta a la dictadura de Mobutu como un paso clave en orden al colapso estatal, pese a que otras interpretaciones difieran, como la lectura que hace William Reno en el artículo del volumen 27 de **Third World Quarterly**⁴¹⁰, y postule que el Mariscal fue capaz de erigir una estrategia de construcción estatal similar a la de muchos Estados europeos. También McNulty enfatiza la misma observación al sostener que la caída de Mobutu implicó el colapso estatal de

⁴¹⁰ Reno, “Congo: from state collapse...”, en **Ob. Cit.**, 2006.

Zaire⁴¹¹. Crawford Young y Turner plantearon una óptica similar al explicar, cómo se verá en este mismo capítulo, la forma en que la crisis económica de mediados de la década de 1970 condujo al declive estatal.

¿Cómo arriba la presente investigación a una conclusión preliminar sobre el hecho de que la historia del Zaire mobutista haya conducido al “fallido estatal” que hoy castiga a la RDC? El mismo Reno, pese a las críticas esbozadas en el párrafo anterior, aporta claridad a la eventual respuesta al señalar que para 1990 el régimen de Mobutu, de modelo de modernización en las décadas de 1960 y 1970, se convirtió en paradigma de corrupción y colapso estatal en la década de 1980⁴¹². En definitiva, durante la década de los ‘70 -con fundamento- se acusó al mandatario zaireño de entorpecer el crecimiento económico.

La descripción de Zaire como un digno caso de “Estado cleptocrático” es un lugar común dentro del análisis político de su propio pasado. Se pueden citar varios ejemplos que funcionen como evidencia de lo que Nzongola-Ntalaja describe como “...a hollow shelled kleptocracy dedicated to the enrichment of Mobutu and the coterie surrounding him.”⁴¹³ o, en sus últimos días, “...a band of bloodthirsty thieves who survived by looting and thuggery.”⁴¹⁴. Dicho en otros términos, referirse a una entidad estatal con esa caracterización equivale a explicar, como hace Catherine Boone, que “*Mobutu, cliente directo de Estados Unidos, gobernó y prácticamente destruyó Zaire...*”⁴¹⁵.

Respecto de la megalomanía propia de este gobernante, la intención de varios autores es demostrar cómo Mobutu hizo trizas la economía local por medio de la corruptela (la que lo llevó a controlar personalmente entre el 17 al 22% del patrimonio nacional para su propio uso⁴¹⁶). Eso equivale a decir que en los ‘90 la riqueza personal del dictador llegó a representar el total de la deuda externa nacional, esto es 5.000 millones de dólares. Entonces, mientras el líder prometía la política de “autenticidad” a partir de 1971, el desarrollo esperado fue acompañado por corrupción y redes patronales creadas por el régimen, que a la larga comprometieron seriamente la situación económica de Zaire al incrementar los índices elevados de corrupción y potenciar el manejo dudoso sobre el destino del erario público. Como aseveración confiable del grado de corrupción de Mobutu,

⁴¹¹ Expresado en Mathews - Solomon, “*The Challenges...*”, en **Ob. Cit.**, p. 26.

⁴¹² Reno, “*Congo: from state collapse...*”, en **Ob. Cit.**, p. 43.

⁴¹³ Nzongola-Ntalaja, Georges. “*From Zaire to the Democratic Republic of the Congo*”, en **Current African Issues**, Nordic African Institute, N° 20, 1998, p. 16.

⁴¹⁴ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, p. 142.

⁴¹⁵ Boone, Catherine. “*Las nuevas perspectivas de África ante el milenio*”, en **Istor: Revista de Historia Internacional**, CIDE, Sección: “Notas y Diálogos”, N° 7, 2001, p. 106.

⁴¹⁶ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte I, Cap. 3, p. 152.

un informe de la ONG Transparencia Internacional (2004) lo situaba en el tercer lugar de su ranking mundial de los diez líderes políticos más corruptos⁴¹⁷.

No es intención del presente trabajo entrar en detalle respecto a los mecanismos cleptocráticos del sistema estatal que dirigió el destino del Zaire hasta mayo de 1997, ya que éstos son bien conocidos⁴¹⁸. Las cifras económicas denotan el grado de deterioro al que condujo al país la dictadura de Mobutu. Respecto al ingreso *per cápita*, se registraba un total de U\$S 7 en 1960 (el más bajo de todos), notándose un elevado incremento en 1980 de U\$S 630, dato que avala el crecimiento del Zaire a partir de esa década, junto a la del '70, con el año 1970 indicando U\$S 250. Por su parte, un estudio de *World Resources Internacional* apunta que en 1992 el ingreso *per cápita* anual era de U\$S 185, uno de los más bajos de África, en el país con más recursos naturales a nivel continental. Efectuando un balance a largo plazo, se puede constatar que el citado índice decayó sensiblemente, de 117 dólares en 1993 a U\$S 377 si se compara con 1957. Los '90 comenzaron con un modesto índice de U\$S 220 y de allí la tendencia se da una vez más en baja, produciéndose una leve mejoría a partir del año 2002⁴¹⁹.

A pesar de los datos reseñados no debe olvidarse que las prácticas cleptocráticas en buena medida implicaron una merma significativa en el erario público, y además que los indicadores económicos citados comienzan a mostrar un descenso marcado a partir de los años '90, es decir, la fase que se ha mostrado como de ingreso en la crisis final del régimen mobutista⁴²⁰. Entonces, a la larga se constata el colapso y la degradación económica paulatina de la actual República Democrática del Congo, aunque aquellos indicadores señalen datos en principio contrarios a dicha tendencia negativa.

Lo que resulta innegable fue el impacto sumamente desfavorable de la crisis económica desatada a partir de 1974 por la caída del precio internacional del cobre en abril y mayo de ese año⁴²¹. Hasta ese entonces la política de estabilización había sido exitosa, pero de allí en más se expuso la verdadera fragilidad del régimen mobutista. Los proyectos millonarios en los que el Estado zaireño se había embarcado se esfumaron abruptamente. También su efecto se hizo sentir sobre la agricultura. En suma, Crawford Young y Turner señalan que la crisis de 1974-1975 tuvo un impacto profundo sobre el funcionamiento político del régimen al trastocar la política patrimonial y personalista, punto neurálgico del mismo⁴²². Los autores asimismo explican cómo las consecuencias

⁴¹⁷ Transparency International Global Corruption Report 2004. Web: www.transparency.org/pressreleases_archive/2004/2004.03.25.gcr_relaunch.html, fecha de consulta: 30 de agosto de 2007.

⁴¹⁸ Para más información, se sugiere la lectura del completo artículo de Askin, Steve y Collins, Carole. "External Collusion with Kleptocracy: can Zaire recapture its stolen wealth?", en *ROAPE*, Vol. 20, N° 57, 1993, pp. 72-85.

⁴¹⁹ Datos proveídos por Naciones Unidas en el *Yearbook of National Accounts Statistics*, Nueva York, Vol. II, 1979.

⁴²⁰ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 5, p. 149.

⁴²¹ Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 10, pp. 306-307.

⁴²² Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 10, p. 276.

desastrosas de la política de “zairización” reforzaron el efecto catastrófico de la crisis⁴²³, entre ellas la evasión fiscal, la inflación y la ruptura de los circuitos comerciales ante el ataque a los “*acquéreurs*”, vistos como extranjeros, entre otras⁴²⁴.

Cambiando el eje temático, ahora es turno de las fuerzas de seguridad del régimen. Este aspecto también refleja la debilidad estatal del sistema de Mobutu, según sostienen los autores de **The rise and decline of the Zairian State**. La ex “*Armée Nationale Congolaise*” rebautizada FAZ, era el blanco de una paradoja: a la vez que servía como seguridad para Mobutu y era el centro del régimen, también generó inestabilidad y por tal motivo fue vista con desprecio. Mantenían una tradición de indisciplina y se las consideró ineficientes, incapaces de defender la nación ante incluso enemigos débiles⁴²⁵. Las Fuerzas Armadas nunca pudieron revertir esa carga. Tampoco quedaron exentas de una situación de debilidad la policía y las fuerzas de seguridad del régimen. El panorama en estos dos cuerpos no distaba mucho del anterior al encontrarse limitado su margen de maniobra por la entera sumisión a las caprichosas (pero férreas) directivas de Mobutu.

En suma, lo que advierten Crawford Young y Turner es que la inmensidad del territorio zaireño y el grado de deterioro de las comunicaciones hicieron imposible ejercer con normalidad las funciones coercitivas o, en términos weberianos, el monopolio del uso de la violencia estatal. Y esto se fue modificando muy poco con el correr del tiempo. Por último, cabe destacar que el patrimonialismo propio del Estado atentó contra la cohesión de las fuerzas de seguridad, al generar privilegiados y, por otra parte, importantes sectores excluidos dentro de una lógica de facciones. El gran problema residió según palabras directas de los autores (1985) en que “*No formula has yet been discovered to make the FAZ a reliable and proficiente force for the actual defense of the country...*”⁴²⁶.

A nivel cotidiano el análisis refuerza la fragilidad estatal en Zaire a partir de la mención de un dato más de los tantos aportados por Crawford Young y Turner: “*It is estimated that the serviceable road network had dwindled from 140.000 kilometers in 1959 to 20.000 by the early 1970s.*”⁴²⁷. Un sistema de infraestructura vial deficitario provocó la inercia del sistema agrícola estatal. Ello explica la escasez frecuente de artículos de primera necesidad o de medicamentos, así como hospitales y escuelas atestadas, sufriendo extremos niveles de corrupción. Por su parte, a la violencia diaria y las guerras que sufrió la población había que agregar las exacciones fiscales del Estado y sus miembros⁴²⁸. Más bien se trató del accionar de un grupo de rapiñadores que se valieron de una estatalidad colapsante para imponer su terror.

⁴²³ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte I, Cap. 2, p. 138.

⁴²⁴ Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 11, pp. 343-350.

⁴²⁵ Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 9, p. 248.

⁴²⁶ Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 9, p. 275.

⁴²⁷ Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 10, p. 311.

⁴²⁸ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte I, Cap. 2, p. 115.

Todos los puntos anteriores dan cuenta de la crisis profunda político-institucional del régimen que gobernó Zaire por más de tres décadas. Posteriormente, la ausencia o el total desmantelamiento de la estructura político-estatal durante el régimen mobutista hizo posible que Estados algo mejor posicionados (con evidente ayuda externa) hayan llevado a cabo una caza indiscriminada de riquezas sobre un territorio en principio incapaz de presentar una defensa eficaz⁴²⁹. En resumen, la corrupción (y las prácticas cleptocráticas) no dejan de ser un aspecto más de lo que Bayart entiende como una pugna por el dominio de las instituciones estatales vistas como fuentes de riquezas y acumulación para la generalidad del continente africano⁴³⁰.

5.2.- *El saqueo de las riquezas congoleñas. La trama y los actores de un robo colosal.*

En esta sección se precisa una descripción de la explotación de las riquezas congoleñas por medio de la somera enunciación del entramado de actores partícipes y algunos ejemplos millonarios de negociados, siempre a costa del pueblo congoleño.

Para entender lo que acontece desde hace años en la RDC, Ian Taylor refiere a las “redes clandestinas” (o en las sombras, según Nordstrom) como mejor modelo de comprensión sobre la trama de actores involucrados en el manejo de la economía congoleña. Dichas redes incluyen Estados, mafias, ejércitos privados, hombres de negocios y otras élites estatales externas a la región. El eje central de la argumentación versa sobre la idea que el capital internacional orquesta la dirección de estas asociaciones ilegales, a efectos de procurar la perpetuación del desorden continental como modo de maximización de la ganancia⁴³¹. De este modo, se explica la enorme cifra de empresas involucradas ilegalmente en el aprovechamiento de las riquezas naturales de RDC, unas ochenta y cinco, según identificó el informe del panel de expertos sobre la explotación ilegal de las riquezas congoleñas, en octubre de 2002⁴³².

Resta preguntar: ¿cómo opera el capitalismo transnacional en la región de los Grandes Lagos? Atento el altísimo valor de los recursos mineros, el accionar del presidente L.-D. Kabila puede indicar una pauta que esboce una respuesta al interrogante. El ex mandatario fue forjando nuevas alianzas, renegociando concesiones mineras y cancelando otras.

A pesar de que los medios de comunicación afirmaron la perversidad de las fuerzas conspirativas que saquearon el país, no hay que perder de vista el hecho que sale a la luz y el cual esta sección merece destacar, tal como lo describe Taylor: “*Kabila renewed mining concessions to international companies even before the end of the civil war* (la “Primera Guerra del Congo”) and

⁴²⁹ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 227.

⁴³⁰ Bayart, *El Estado en África...*, *Ob. Cit.*, Parte I, Cap. 3, p. 154.

⁴³¹ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, *Ob. Cit.*, p. 45.

⁴³² Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 6, p. 163.

his formal accession to the presidency of the «Democratic Republic of the Congo». One of the first major deals signed was with American Mineral Fields (AMF) - a \$1 billion agreement for AMF to mine copper, cobalt and zinc.”⁴³³. Por su parte, AMF tendió importantes vínculos con las altas esferas en Washington, lo que demuestra la relación cercana que unió a L.-D. Kabila con ciertos agentes extranjeros.

Las múltiples querellas de empresas mineras contra el gobierno congoleño, reunidas en la colección documental del ICSID (“*International Centre for Settlement of Investment Disputes*”) desmienten claramente la pasividad del gobierno congoleño, relativizando una supuesta tesis sobre el “complot extranjero” contra las riquezas de RDC. La más evocativa es el litigio sostenido por “*Banro American Resources, Inc.*” (Toronto) y la “*Société Aurifère du Kivu et du Maniema*”, contra el gobierno congoleño⁴³⁴, respecto de la anulación de un contrato aurífero millonario en julio de 1998 y su adjudicación a otra empresa, filial de la primera, todo esto una vez iniciada la guerra. En otro caso interesante el gobierno de Kinshasa revocó una concesión diamantífera por sospechar que los funcionarios empresariales eran agentes de la oposición⁴³⁵. Hay varios casos más reportados (algunos concluidos y otros en proceso), pero resulta interesante no extender los ejemplos, señalando el margen de arbitrariedad del propio gobierno de la RDC en su tratamiento que dio origen a las sucesivas demandas de los intereses afectados.

Retomando la relación entre el gobierno de L.-D. Kabila y sus riquezas mineras, el régimen de Kinshasa ha utilizado desde el comienzo los significativos recursos mineros para financiar la guerra en tres órdenes: 1) fijando un monopolio sobre las exportaciones, 2) gravando con mayor peso a las compañías mineras y 3) distribuyendo arreglos a cambio de asistencia militar⁴³⁶. A pesar de estas hábiles maniobras, el anterior presidente congoleño tuvo que hacerse cargo de su propia debilidad respecto a la competencia del sector minero congoleño, el cual se le escapó de las manos.

Como ejemplo que ilustre la anterior idea, en el 2000 el gobierno local se encontró presto a firmar un contrato millonario para la concesión del monopolio de exportación, destinado a la empresa israelí “*International Diamond Industries*” (IDI). El canon del contrato estipuló un monto de U\$S 20 millones, mientras que dicha firma sólo pagó 3 millones. Como el gobierno obtuvo una ganancia menor a la esperada, en abril de 2001 rescindió el contrato. La monopolización del negocio persiguió dos fines: desde ya aumentar las rentas fiscales, y fiscalizar las actividades comerciales. Ambas metas no fueron alcanzadas por la práctica del monopolio. Por ende, muchos

⁴³³ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, **Ob. Cit.**, p. 48.

⁴³⁴ Consultar en el sitio web del ICSID, registrado como Caso N° ARB/98/7 “*Banro American Resources, Inc. and Société Aurifère du Kivu et du Maniema S.A.R.L. v. Democratic Republic of the Congo*” (www.worldbank.org/icsid/cases/conclude.htm).

⁴³⁵ Caso N° ARB/99/7 “*Patrick Mitchell v. Democratic Republic of the Congo*”.

⁴³⁶ Samset, “*Conflict of Interests...*”, en **Ob. Cit.**, p. 473.

de los ingresos pactados fueron a parar a manos de personajes encumbrados del Ejército israelí, en el caso puntual de IDI.

Entonces, visto el escaso éxito de la cuestión minera y la poca fiabilidad de los socios buscados, L.-D. Kabila cambió la táctica. Se dirigió a una empresa nacional, la “*Société Minière de Bakwanga*” (MIBA), pero la resultante fue muy similar: una vez más las principales ganancias se desviaron hacia los oficiales de la compañía y representantes del gobierno. Por último, otro caso adicional se puede citar, la empresa “*Gécamines*” (congolesa) a quien se le expropió un tercio de la ganancia entre 1999 y 2000.

El apoyo militar fue recompensado mediante la entrega de concesiones a los aliados de L.-D. Kabila. Sólo para nombrar una, a efectos de no engrandecer demasiado la sección puesto que se pueden enumerar numerosos casos, el gobierno de L.-D. Kabila compensó la ayuda suministrada por su aliado Zimbabwe, con algunas concesiones mineras a dicho país en la zona de Kasai, al poco tiempo de iniciada la guerra. En este caso, se vio la cooperación entre una empresa de bandera zimbabwa y otra congolesa. Se especuló con que este holding, “*Sengamines*”, pudo haber reemplazado a MIBA como el mayor productor de diamantes, a nivel nacional⁴³⁷. Lo que es interesante destacar es el hecho de que las empresas nacionales resultaron poco beneficiadas por la extracción de lo que se considera su propio patrimonio minero.

Una apostilla sobre Uganda y Ruanda. Es fácil advertir que la extracción de recursos del vecino Congo las ha beneficiado, como se apuntó oportunamente. Ahora bien, Eriksen sostiene que en el primer país agresor la intervención en la RDC debilitó la estructura estatal ya que los altos oficiales fueron solamente los enriquecidos desde un núcleo que los integraba a líderes rebeldes y hombres de negocios, mostrando la total autonomía de las FF.AA. respecto del Estado ugandés y la importancia de los dirigentes rebeldes en la explotación de los recursos congoleños.

En contraste, el caso de Ruanda muestra que la intervención en la guerra no influyó en la determinación de la fortaleza estatal. Lo que es cierto, a partir de la lectura del autor, fue que para el gobierno de Kigali la extracción resultó un tanto más efectiva al tratarse de un gobierno fuerte que llegó a imponer tasas impositivas sobre los dominios incorporados, a pesar de que también tuvo sus problemas: la invasión fue costosa y benefició a pocos, sobre todo a la minoría *tutsi* en el poder y sus clientes, siendo dicho grupo poderoso desde antes de la guerra y en especial sus Fuerzas Armadas, pero no muchos grupos más dentro del Estado ruandés consiguieron beneficiarse de la invasión a RDC. En el caso de Uganda, favoreció sólo al Ejército a pesar de generar desestructuración dentro de sus cuadros al tener el Estado menor control que el de su aliado. Es

⁴³⁷ Samset, “*Conflict of Interests...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 473-475.

decir, salieron principalmente beneficiados un grupo de altos oficiales, hombres de negocios y líderes rebeldes muy específicos asociados a los anteriores⁴³⁸.

Respecto a la modalidad operativa en suelo de la RDC por parte de las dos naciones invasoras, también estos gobiernos han acudido a la firma de contratos por montos exorbitantes, aunque con la peculiaridad de suscribirlos con empresas “fantasmas”. De todas formas, a Uganda y Ruanda se les hizo más fácil el “contrabando legalizado”. En el caso del primero, el tráfico del oro develó una fina red de intermediarios que hacían llegar las remesas del producto del este de RDC a Kampala. Este producto constituye la segunda exportación ugandesa, después del café. Resultó fácil obtenerlo cuando en el este de RDC el control estatal actualmente se muestra virtual⁴³⁹, por no decir inexistente.

Pero a la vez, el comercio del oro sigue siendo la forma de ganarse el sustento para miles de personas en dicha zona, a pesar de que los montos millonarios resultantes de la explotación se depositen en cuentas externas y no en las locales, porque no se confía en estas últimas. Es un comercio perfectamente legal, y al no haber controles fronterizos no se exigen certificados de entrada y nadie se toma el trabajo de pasar por las aduanas. Las cifras hablan de lo redituable de este negocio, en 2002 la producción oficial fue de 2,6 kilos y la exportación de 7,6 toneladas. Al año siguiente la cantidad aumentó desmesuradamente, a cuarenta kilos y los envíos al exterior a más de cuatro toneladas.

A veces los trabajadores eran voluntarios, otras veces no. En el caso de Ruanda, una tropa de más de 10.000 mineros trabajaron (y continúan haciéndolo) laboriosamente en recolectar el coltán y otros minerales de los yacimientos de la región de Kivu⁴⁴⁰. Los niños de las aldeas de la zona participaron de los trabajos de extracción bajo un régimen de semiesclavitud en minas de aluvión, al igual que los prisioneros y buscadores de tesoros oportunistas. El RCD-Goma, bajo el auspicio del gobierno de Kigali, dominó en ese entonces la región y supervisaba la zona para el envío de las remesas y la maximización de los beneficios del referido país invasor.

Como se viene indicando, la extracción minera ha producido flagrantes abusos a la población civil. Volviendo al caso ugandés, una fuente de una ONG señala que “*Of the five territories of North Kivu, Beni and Lubero are the most heavily populated. Extraction of gold, coltan (a mineral made of columbium and tantalum used in aviation and space industries), and other minerals sustains a large informal mining sector in the two territories.*”⁴⁴¹. Y también agrega que la zona referida, controlada por el UPDF, proveyó insignes ganancias a Uganda y los grupos rebeldes aliados, a despecho de la población local que fue maltratada por los soldados de dicha

⁴³⁸ Eriksen, “*The Congo war...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 1.100-1.105.

⁴³⁹ Liberti, “*El oro...*”, en **Ob. Cit.**, p. 22.

⁴⁴⁰ Liberti, “*El oro...*”, en **Ob. Cit.**, p. 23.

⁴⁴¹ Human Rights Watch. “*Uganda in Eastern DRC: fueling political and ethnic strife*”. Vol. 13. Nº 2 (A). marzo de 2001, Capítulo V: “Human Rights abuses in North Kivu”.

fuerza. Al respecto, los reclamos civiles fueron desatendidos por los oficiales que dieron vía libre a la impunidad para proceder con el abuso.

Por otra parte, el manejo ruandés mostró el empleo de prisioneros de guerra en las minas de Kivu. La presencia de congoleños transportados de Ruanda a RDC con nuevos documentos de identidad, falsificados, fue denunciada por un oficial de nacionalidad ruandesa ante su presidente, Kagame. La carta contabiliza unos veinte mil trabajadores, junto a las tropas de ocupación que los supervisaron⁴⁴². Entonces, esta ilegalidad, como tantas otras, encubre la explotación y el abuso al que fueron sometidos los habitantes del país invadido.

5.3.- Una nueva clase de líderes políticos en África y el sistema de alianzas formado en el contexto de posguerra fría.

En este apartado se propone un análisis breve sobre el comportamiento de una nueva clase de líderes políticos africanos cuyo recurso más visible es la búsqueda del apoyo foráneo que genera intrincadas vinculaciones con mafias, multinacionales, hombres de negocios, “señores de la guerra” y otros actores sociales menos visibles, pero no por eso menores en importancia. A estos conjuntos de actores Carolyn Nordstrom los define como “redes en las sombras”, como se vio.

Antes de avanzar es necesario definir porque al entender del autor los líderes africanos han sido definidos como miembros de una “nueva clase”⁴⁴³. Para Nzongola-Ntalaja, esta nueva generación supone la búsqueda de “soluciones africanas a los problemas africanos”⁴⁴⁴ (y a ello obedecen iniciativas supranacionales como la NEPAD “*New Partnership for Africa's Development*” o la formación de la Unión Africana). El enfoque de este intelectual y verdadero referente en estudios africanos, corresponde a la versión positiva del proceso.

El enfoque contrario sostiene que en realidad lo que realiza dicha clase al enarbolar su condición de renovada es convertirse en guardián del imperialismo y colocar a sus países como avanzadas del mismo en el “Tercer Mundo”. Las nuevas guerras en diversas partes del planeta implican un cambio de modalidad trascendente, ahora se trata de la lucha por la extracción de los recursos naturales por parte de las grandes potencias con abierta complicidad de las autoridades de los países afectados, asumiendo el carácter de guerras depredatorias, al entender de Hilda Varela Barraza. ¿Por qué acontece eso en el continente?

Varela menciona que la aparición de un nuevo tipo de liderazgo africano fue posible gracias a la superación del contexto bipolar de la posguerra fría y que el primero implicó la posible consolidación de potencias medias regionales en el África subsahariana, mediante el entramado de

⁴⁴² Braeckman, “*La mort de Kabila...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 157-158.

⁴⁴³ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 233.

⁴⁴⁴ Nzongola-Ntalaja, “*Democratic Republic of Congo...*”, en **Ob. Cit.**, p. 46.

nuevas alianzas y un alto despliegue de poderío militar. El fin de la Guerra Fría confirió un margen de maniobra amplísimo a los líderes africanos si se compara con la etapa precedente. El dato importante a destacar es que la autora menciona como exponente de estos nuevos países al caso de Uganda⁴⁴⁵. A la luz de la magnitud de la crisis sobre la cual da cuenta este trabajo, la observación de Varela resulta trascendente.

Este factor reseñado entra en plena relación con los motivos “imperialistas” esgrimidos como causales de la “Primera Guerra Mundial Africana”. El nuevo tipo de liderazgo más agresivo funda sus motivos sobre una consideración frecuente basada en el rechazo a una amenaza común, la cual no implica amistad entre sus adherentes. Se aprecia el carácter táctico más que estratégico de esa unión eventual⁴⁴⁶ y, en este sentido, la alianza entre Ruanda y Uganda que dio inicio a la invasión de suelo congoleño, se adecua con seguridad al marco de este análisis. En resumen, el carácter “intervencionista” asumido por los nuevos líderes deviene del afán por acrecentar sus propias riquezas (y en última instancia -o tal vez no- las de sus naciones), desembocando esto último en la constitución de un bloque político simpatizante de los Estados Unidos que incluye a esos líderes pro-americanos, en su vinculación a Washington. Es decir, esta generación traspasa fronteras nacionales para promover intereses ajenos a los del pueblo.

A su vez, la “soltura” de dicho liderazgo reciclado también asumió la responsabilidad de velar por la cuestión de la seguridad regional y el mantenimiento de la paz, tal como ilustra el ICD y los proyectos asociativos, el más cercano al tema sin dudas, el de la SADC. Para mostrar qué tan grave es la crisis en los Grandes Lagos, se retoma a Varela, quien menciona dentro de esos emprendimientos al “*Africa Crisis Response Initiative*” (ACRI)⁴⁴⁷, organismo intrafricano encargado de promover la seguridad y paz continentales, producto de una iniciativa de los Estados Unidos. Entre sus miembros figura Uganda, cuestión contradictoria si se considera que este país es el principal socio norteamericano en África Central y ambos estuvieron interesados en depredar los aún insuficientemente explotados recursos de la RDC.

Luego de la transmutación regional de África que siguió a la caída del bloque soviético y el final de la estructura mundial bipolar, resultó claro que Rusia se ha retirado del continente. No así los Estados Unidos. Si bien el interés estratégico ha disminuido desde 1989, esta superpotencia, adalid internacional de defensa de los valores democráticos, se interesó en líneas generales por la transición democrática en África y no perdió de vista el desarrollo de los innumerables conflictos (vistos ahora como amenazas múltiples) que estallaron con más fuerza tras 1989, de acuerdo a la

⁴⁴⁵ Varela Barraza, Hilda. “*La complejidad de la seguridad regional en África subsahariana en la posguerra fría*”, en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XXXVIII, N° 119, 2002, p. 569. La autora también nombra a Angola y Zimbabwe, involucrados directamente en el conflicto regional.

⁴⁴⁶ Varela Barraza, “*La complejidad...*”, en **Ob. Cit.**, p. 569.

⁴⁴⁷ Varela Barraza, “*La complejidad...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 565-566.

lógica de una “nueva seguridad”⁴⁴⁸ internacional que colocó a esta superpotencia en el centro indiscutido. De todas formas, poco se preocupó por la suerte de los africanos, ni tampoco mostró malestar frente a aquellas fuerzas que se resistían a la apertura democrática. Respecto al caso de Mobutu en Zaire, se ha indicado que el Mariscal dejó de ser funcional a los intereses norteamericanos en tanto garante de la estabilidad regional⁴⁴⁹ y no por su reticencia a abrir el país a la participación democrática.

Cangabo Kagabo asevera que el proceso de transición democrática en el continente es irreversible. Aunque el caso de RDC no es el mejor ejemplo para citar siguiendo dicha tendencia, sin embargo muchos otros países han podido sortear los obstáculos para allanar esa vía. De todas formas, agregó el mismo autor a mediados de 2003, a pesar de las fallas, el camino a la democracia se emprendió mal que bien en dicho país⁴⁵⁰.

Lo cierto es que la pérdida de interés estratégico de África para Estados Unidos tras 1989 implicó su falta de atención sobre el continente y así se dejó más libertad a los africanos para hacerse cargo de sus asuntos y sus propias agendas de seguridad, lo que explica el ascenso de nuevos líderes africanos y también el historial de conflictos trágicos que se han desencadenado desde ese entonces -o mejor dicho recrudecido-, más graves que los precedentes y ya no más considerados “periféricos”. El genocidio ruandés sucedió en 1994, y no antes. La grave crisis y el vacío de poder en Somalia, que motivó una intervención fallida de EE.UU., también se produjo a partir de comienzos de la década de 1990. Los ejemplos pueden seguir. En el país más oriental del cuerno africano proliferaron los “señores de la guerra”, al igual que durante la “Segunda Guerra del Congo”, otro gran ejemplo de crisis regional de posguerra fría.

Varela indica que desde la retirada de Estados Unidos han proliferado esos actores que se mencionaron al final del párrafo anterior, en el marco de la privatización de las guerras africanas. Los móviles de su accionar ya no son ideológicos como lo eran durante la Guerra Fría, y salvo en ocasiones puntuales, constituyen oposición armada al régimen político. El caso de RDC responde a esta excepción, si bien como muchos otros “señores de la guerra” (“*warlords*”) en Somalia, Liberia, Angola, etc., éstos acometen contra la población civil y no combaten en defensa de un interés nacional. Es decir, recurren a la violencia como modo de consolidar sus ganancias de acuerdo a los mecanismos descritos en el apartado precedente y a despecho de alguna autoridad estatal que los controle. La autora sugiere que esta es la modalidad bélica que se va perfilando para el Siglo XXI, los “señores de la guerra” financiados por el exterior mediante guerras que son fáciles de respaldar en un continente pobre y políticamente débil, aunque difíciles de controlar las primeras.

⁴⁴⁸ Varela Barraza, “*La complejidad...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 562-563.

⁴⁴⁹ McNulty, “*The collapse of Zaire...*”, en **Ob. Cit.**, p. 73; Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 7, p. 233.

⁴⁵⁰ Cangabo Kagabo, Massimango. “*África en 2003: Aspectos sociopolíticos y económicos*”, en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XXXVIII, N° 3, 2003, p. 680.

Volviendo a las “redes en las sombras”, la regionalización compete a una multitud de actores, dentro y fuera del Estado, y muestra la integración de África Central dentro de la economía mundial desde la época de Mobutu. El accionar externo ha estimulado un conjunto de estructuras regionales que provocaron el conflicto que hoy atraviesa la zona referida y el desarrollo de las redes tendidas por Kinshasa con aliados foráneos.

La aparición de actores externos construye redes clientelares en un panorama en el que África se ve cada más envuelta en el contexto de la globalización y ésta internacionaliza las fronteras con el consecuente debilitamiento estatal⁴⁵¹. Muchas veces estas redes asumen un aspecto criminal, cuando los líderes políticos se involucran con empresas transnacionales o con los “señores de la guerra” para proveerlos de armas. Resulta evidente que estos actores no tienen ningún interés por el bienestar de la región ya que “...*the serious pursuit of formal regionalism does not make sense as they are not interested in any ideal of a regional public good.*”⁴⁵². Esta estrategia apunta, como en época precolonial, a incrementar el poder personal, y así la pauta continúa repitiéndose.

El protagonismo asumido por los “señores de la guerra” (y la “extraversión” -según su acuñador, el una vez más citado africanista francés Jean François Bayart-, aquella pauta que explica la relación -negada o silenciada por enfoques previos- de África con el resto del mundo en detrimento del pretendido aislacionismo continental y su falta de historicidad⁴⁵³) hace peligrar la nueva conceptualización del Estado-Nación en el continente y se espera una redefinición de su naturaleza, según el análisis de Ian Taylor, al cual la cita anterior pertenece. Según Taylor (quien considera los postulados de Bayart como premisas útiles para su propio análisis), se podrían ver florecer formas alternativas de Estado en África que escapen al modelo ortodoxo, signado este último por la experiencia de construcción estatal europea⁴⁵⁴.

Por último, algunos de los actores no estatales, hasta ahora sin analizar, deben ser considerados en el análisis. Al respecto, este espacio se centrará en las milicias “*mäyi-mäyi*” de la zona de Kivu. Con su apelación a elementos tradicionales, y opuestos a los *tutsis*, apoyaron a L.-D. Kabila, pese a que su organización sigue siendo muy heterogénea, distinguiéndose varios grupos que se aliaron a las “*Interahawme*” y tropas de las ex FAR ruandesas, oportunamente. Además, muchos líderes “*mäyi-mäyi*” tendieron vínculos con personajes del gobierno congoleño, por lo que éste las abasteció militarmente hablando, a su vez que a RDC le suministró armamento Estados Unidos, socio de L.-D. Kabila en los últimos días de Mobutu. Sin embargo, a partir de la asunción de su hijo (en 2001), el nuevo presidente perdió relación con las milicias dado que la poca claridad

⁴⁵¹ Varela Barraza, “*La complejidad...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 563-568.

⁴⁵² Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, en **Ob. Cit.**, p. 53.

⁴⁵³ Bayart, Jean François. “*Africa in the world: A history of extraversion*”, en **African Affairs**, Vol. N° 99, N° 395, 2000, pp. 217-267.

⁴⁵⁴ Taylor, “*Conflict in Central Africa...*”, **Ob. Cit.**, p. 53.

en sus objetivos las hacía oscilar en cuanto a la formación de alianzas⁴⁵⁵ y así se las vio combatiendo contra las fuerzas presidenciales, por ejemplo, en una crónica del 6 de abril de 2005, contenida en un informe semestral⁴⁵⁶. El caso de este grupo, dado su carácter heteróclito, permite vislumbrar cierto grado de maleabilidad en la constitución de alianzas, como ya se ha mencionado.

5.4.- *El conflicto faccioso en RDC y su relación con la dinámica estatal.*

Respecto a la globalización, África no se encuentra aislada del resto del mundo. Por el contrario, y como expone Bayart, las prácticas de la política actual africana no son una expresión de la marginalidad de África respecto de la economía del resto del mundo sino todo lo contrario, una prueba de su inserción dentro de la dinámica de este juego internacional. El ascenso de los “señores de la guerra” en RDC responde al hecho observado por Bayart de que “...*the crucial factor is the growing privatization of the relations which Africa maintains with the rest of the globe.*”⁴⁵⁷. A fin de cuentas, el politólogo francés considera que África es un jugador activo en el proceso de globalización (y en eso reside precisamente la “extraversión”). Para ilustrar, baste con sólo echar una hojeada a los millonarios negociados mineros de la época de L.-D. Kabila.

Ahora bien, Bayart, como se vio, expone que la internacionalización no constriñe la dinámica estatal. Sin embargo, la facción, concepto trabajado por este autor implica el estallido de contiendas personales en el marco del Estado postcolonial y sus instituciones, y es la mejor prueba que va en contra de aquella primera afirmación teórica. Parafraseando a Bayart, la facción es el grupo de actores reunidos a fin de conquistar o conservar el poder en todos los niveles de la pirámide social y apunta el autor que esta contienda es la esencia de la vida política, por lo que ningún sector social queda fuera de la lógica del entramado faccioso. Esta forma de relación social habitó siempre fuera de Occidente, afirma Bayart, en un lúcida apreciación tendiente a remarcar la especificidad del contexto africano.

Profundizando la argumentación, este autor en un libro fundamental, **El Estado en África. La política del vientre**, establece que la existencia de los entramados facciosos, al contrario de lo que se creía, confiere concentración al Estado en África dentro del rizoma referido⁴⁵⁸. La lucha de facciones permea todos los sectores sociales y no actúa en la periferia del sistema, muy por el contrario, resulta la verdadera dinámica estatal y es la que explica todas las evoluciones políticas del continente, siendo un factor aglutinante y constituyente innegable de la realidad continental. Para Bayart las élites se integran en lo que este autor denomina un proceso intermedio de asimilación

⁴⁵⁵ IRIN, “DRC: glossary of main rebel groups operating in the Great Lakes Region”, 30 de junio de 1999.

⁴⁵⁶ IRIN, “DRC: Year in Brief, Jan - June 2005 - A chronology of key events”, 9 de enero de 2006.

⁴⁵⁷ Bayart, “Africa in the world...”, en *Ob. Cit.*, pp. 237-238.

⁴⁵⁸ Bayart, *El Estado en África...*, *Ob. Cit.*, Parte III, Cap. 8, pp. 319-330.

recíproca de élites o, dicho en términos más simples, una “fusión de las élites”⁴⁵⁹, proceso que se da en forma muy gradual y es una faceta habitual de vieja data en la vida política africana⁴⁶⁰.

Ahora bien, he allí la centralidad del modelo de Bayart. ¿Cómo aplicarlo al caso que incumbe a esta investigación? Por lo tanto, una vez explicada la lógica de la facciosidad, es procedente aplicar este modelo teórico al caso histórico de la RDC. Es decir, repensar su historia a partir de la mentada lógica. Para ello, es pertinente apelar a la periodización a efectos de facilitar la aplicación del modelo mediante el análisis de cuatro períodos históricos congoleños.

El primer período es el comprendido por los turbios años 1960-1965, la etapa temprana de la independencia en el marco de la Primera República, o la referida “*pagaille*”. Se ha presentado en el Acápite 2.1. que el conflicto que surcó dicha época fue la rivalidad facciosa entre moderados y radicales. Las sucesivas disputas entre éstos minaron seriamente la estabilidad del precario sistema erguido tras la proclamación de independencia el 30 de junio de 1960. La confrontación entre estos dos bandos entrañó una concepción disímil respecto a lo que debía ser la consolidación de un proyecto nacional, pero también la colisión por dominar el espacio necesario para acceder al poder y encauzar sendas ideas. Entonces, sin duda esta apreciación puede ser entendida en el marco de la rivalidad facciosa analizada por J.F. Bayart en la obra de marras.

Ahora bien, la confrontación de los intereses interdichos puso en jaque la existencia del Estado y su débil forma republicana. Esta entidad sufrió cuestionamientos que atentaron su razón de ser, con las escisiones de Katanga y Kasair del Sur, entre otros problemas, o el motín de las Fuerzas Armadas de julio de 1960, jugoso ejemplo de un caso de faccionalidad al interior de una corporación. Finalmente y en realidad, el triunfo de la facción moderada no implicó la conservación del Estado, sino que abrió el camino para la llegada al poder de quien puede ser considerado uno de sus verdugos decisivos, J.D. Mobutu.

Con el último dato se introduce en la segunda etapa (1965-1997), que por su prolongada duración se divide, para su mejor comprensión, en cuatro subperíodos. Si bien el gran interregno estuvo marcado por el rol disciplinador de la férrea dictadura mobutista y la apariencia de orden (que según Bayart mantuvo cohesionada a Zaire y evitó su disgregación en varias provincias), como se indicó oportunamente, tal imagen no propicia dar por sentado que el juego faccioso en el país haya sido desterrado de la órbita nacional porque el primero nunca desaparece (según la perspectiva del politólogo francés citado).

La doble táctica de cooptación y represión desplegada por Mobutu dejó ver flancos débiles por doquier, aunque ninguno de éstos representó una amenaza seria por lo menos hasta comenzada

⁴⁵⁹ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte II, Cap. 6, p. 240.

⁴⁶⁰ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte II, Cap. 6, p. 269.

la década de 1990, cuando el régimen perdió su capacidad de intimidación⁴⁶¹. De todas formas, previo a esa fecha, las disputas facciosas minaron solapadamente la estabilidad del régimen y con ello la del Estado mismo. Se han mencionado con anterioridad las amenazas que sufrió Zaire alentadas por poderes externos, tal como la secesión de la provincia minera de Shaba (antigua Katanga) ocurrida en dos ocasiones, 1977 y 1978.

El golpe de Estado de Mobutu de 1965, que inauguró la primera subdivisión de su época de dominio (hasta 1974), tuvo lugar en el contexto de una intensa actividad de grupos jóvenes en la política, muchos de los cuales tuvieron que ser neutralizados por el General. El CVR ("*Corps des Volontaires de la République*"), incipiente agrupación que daría lugar más tarde al MRP (y este mismo en sus orígenes), contó en sus filas con elementos radicales que Mobutu debió expurgar o usar en contra de los antiguos republicanos⁴⁶². También el dictador debió acercarse a los movimientos estudiantiles, apartando a los jóvenes discolos (o cooptándolos), por lo que estas organizaciones fueron definidas como "islotos de resistencia"⁴⁶³ frente al régimen.

Por otra parte, una de las preocupaciones iniciales del mobutismo fue la de confrontar frente al MNCL, visto como amenaza al influenciar a los rebeldes de 1964 y auxiliar en general a las víctimas políticas de la dictadura. Además, la falta de popularidad de Mobutu en el Bajo Zaire lo mantenía en vilo ante los movimientos del partido étnico ABAKO⁴⁶⁴, aquel que presidió Kasavubu. Sus intrigas no perdieron cuidado para el dictador, así como la facciosidad emergente del componente étnico.

En el plano de la política, Mobutu buscó la dispersión de las numerosas fuerzas ávidas de ocupar el espacio vacante de los partidos políticos de la Primera República. Para ello entró a jugar la referida táctica de cooptación, optando por universitarios graduados y absorbiendo una buena parte de éstos en las esferas presidenciales. A la vez, el arma de Mobutu predilecta fue la amenaza de deshacerse de aquellos elementos cooptados, y ello se observó tempranamente cuando el 30 de mayo de 1966 cuatro antiguos ministros del gabinete de la Primera República fueron acusados de traición y sentenciados a muerte en la horca.

Finalmente, otra dimensión poco peligrosa de la resistencia fue la presencia de efectivos cubanos liderados por el comandante argentino Ernesto Guevara, y respaldado por el apoyo chino vía Tanzania, pero para finales de noviembre de 1965 Guevara y sus hombres se retiraron. Algunos bastiones rebeldes continuaron operando en el cuadrante noreste de Zaire y el último foco disidente fue encerrado en una región montañosa de Kivu del Sur, en 1980, sin ninguna posibilidad de amenaza efectiva al régimen.

⁴⁶¹ Nzongola-Ntalaja, *Ob. Cit.*, Cap. 5, p. 168.

⁴⁶² Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 186-187.

⁴⁶³ Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 197.

⁴⁶⁴ Crawford Young - Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 7, p. 189.

Respecto a Tshombe, probablemente el elemento rebelde que más preocupó a Mobutu, el 23 de diciembre de 1965 se exilió en España. Para mediados de 1966 no existían dudas de que tramaba actividades conspirativas y, finalmente, en marzo de 1967 fue juzgado en ausencia por traición y condenado a muerte. El gobierno argelino secuestró el avión que lo dirigía a Zaire y el político congoleño encontró la muerte bajo un ataque cardíaco en 1969, estando arrestado en Argelia. Pero antes de su muerte, el gobierno de Mobutu debió hacer frente al motín de los gendarmes de Katanga inspirado por el líder en cuestión (en julio de 1966) y, posteriormente, al mucho más serio alzamiento de los mercenarios y los mismos efectivos katangueses, el cual se prolongó desde julio a noviembre de 1967⁴⁶⁵.

Entonces, la primera subdivisión se remontó al período comprendido entre los años 1965 y 1974, con el acomodamiento inicial del régimen (con tácticas de cooptación y represión como se ha visto, dependiendo el caso), la creación del MPR y la sanción de una nueva constitución en 1967⁴⁶⁶. El restablecimiento del orden tras los tiempos de la “*pagaille*” que desgarró la Primera República y la superación de la crisis económica (mediante el lanzamiento de un plan económico nacional para contrarrestar el apoyo externo del que tanto dependía el régimen⁴⁶⁷), fue el logro más importante de la época. Para 1967, Crawford Young y Turner sostienen que el régimen se halló definitivamente bien establecido⁴⁶⁸. Este panorama se mantuvo y la resistencia hasta el momento, por lo visto, fue muy poco exitosa y endeble.

Eventualmente puede dividirse esta primera subetapa (1965-1974) con la era de apogeo del régimen, que se extendió entre 1970 y 1974, según los autores mentados. Con el Estado patrimonializado y acaparado por la centralidad de Mobutu, éste se lanzó a cumplir sus aspiraciones: la consecución del liderazgo africano, la política de autenticidad y las pretendidas mejora e independencia económica, aspecto dependiente de la anterior⁴⁶⁹.

Pero aquel panorama positivo no fue duradero y sobrevino la crisis. Entonces, una segunda subdivisión de la época en que gobernó Mobutu comenzó a partir de la llegada de la crisis, en 1974, y es dable concluirlo en 1990, por motivos que luego se expondrán.

El cuadro crítico iniciado en dicho año tomó un aspecto definitivo en 1976, descartándose así su efecto coyuntural y corroendo las raíces mismas de la sociedad. Incidió en ello la crisis económica debida a la caída del precio internacional del cobre y a partir de allí el ascenso de la inflación, y también las funestas consecuencias de la política de zairización, aplicada el 30 de noviembre de 1973. La misma se abandonó definitivamente a comienzos de 1976 mostrando los

⁴⁶⁵ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 56-58.

⁴⁶⁶ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 54.

⁴⁶⁷ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, pp. 146-147.

⁴⁶⁸ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 59.

⁴⁶⁹ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 63-64.

límites del modelo estatal⁴⁷⁰. Como explica Nzongola-Ntalaja, las raíces de la crisis referida pueden retrotraerse a la mala gestión de la economía durante la época de prosperidad económica (1968-1974). La nacionalización (o “zairización” de acuerdo al nuevo nombre del país adoptado por Mobutu) de los bienes y propiedades redundó en el fracaso porque ninguno de los nuevos adquirentes pudo desarrollar sus negocios apropiadamente. El intento de Mobutu por crear una burguesía nacional fue un fiasco. Tampoco la autenticidad fue productiva, el Estado se embarcó en inútiles y costosas obras que sólo aumentaron su deuda externa⁴⁷¹.

Como se reiteró, en esta subetapa estallaron las críticas al régimen. Una de ellas se debió a la desastrosa y para nada popular intervención de las fuerzas de Mobutu en la guerra civil de Angola en contra del referido MPLA, en 1975. En marzo de 1976 la familia entera del dictador voló a Suiza e incluso se llegó a creer en la caída del régimen. Éste estaba profundamente desmoralizado y el colapso estatal era inocultable. No obstante, Mobutu esgrimió su defensa justificando la gestión con la premisa de que el error estaba en el régimen pero no en su líder y llegó a hablar del sabotaje por parte de personajes encumbrados del mismo. Además, en 1975 se produjo la primera gran purga en las filas de las Fuerzas Armadas bajo pretexto de un golpe de Estado que nunca fue.

El malestar generalizado alentó una oleada de huelgas sin precedente entre 1976 y 1977 en Kinshasa y Shaba. La otrora dócil Legislatura en febrero del segundo año produjo informes en los que denunció la corrupción y la ineptitud del gobierno a nivel administrativo. Pronto a todo eso se agregaron los levantamientos conocidos como Shaba I (1977) y Shaba II (1978). Para el mundo exterior, estos últimos fueron la manifestación más visible de la crisis. Ambas invasiones se desataron cuando remanentes de los secesionistas katangueses que colaboraron para Tshombe, sumados a reclutas más recientes, todos ellos aglutinados en el “*Front pour la Libération Nationale du Congo*” (FLNC), desde bases angoleñas, atacaron la provincia en cuestión. Mobutu contó con el apoyo de tropas marroquíes en 1977, belgas y francesas en 1978, y en ambas el apoyo logístico de los Estados Unidos. Los invasores fueron recibidos de buen grado por muchos y la explicación de que la crisis en Shaba tuvo lugar por la intervención soviética y cubana no se mostró convincente. En consecuencia, llovieron las críticas devastadoras en la prensa occidental hacia Zaire.

Mientras tanto los indicadores económicos empeoraron. La deuda externa del país ascendió a 3,5 billones de dólares a fines de 1977 y Zaire debió someterse a las directivas del Fondo Monetario Internacional, quedando el régimen aferrado a los planes de salvataje de este órgano internacional. Por ende, las presiones en pos de la democratización comenzaron a manifestarse, tomando por caso la ocasión en que Mobutu tuvo que alegar sorprendentemente que era un defensor de la democracia y que el MPR constituía un partido democrático.

⁴⁷⁰ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, p. 72.

⁴⁷¹ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, pp. 148-149. Para profundizar sobre la política de autenticidad, véase Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 11 “*Zairianization and Radicalization: Anatomy of a Disaster*”, pp. 326-362.

La década de 1980 comenzó en Zaire con un profundo pesimismo. Al no existir ninguna perspectiva en el horizonte que funcionara como alternativa al régimen, éste se supo perpetuar dividiendo a los oponentes y cooptando posibles rivales. El Estado se mostró débil y desorganizado pero el precepto de “*Bula Matari*” se mantuvo intacto una década más⁴⁷². Ahora bien, las presiones durante toda la década de 1980⁴⁷³ a favor de la liberalización del régimen marcaron el elemento característico en dicha década, sumado a la crisis económica continua y, a fines de la misma, la constitución de un movimiento opositor aglutinado en la defensa de la democracia como forma de presión y de aspirar a competir y resquebrajar el sistema vigente de partido único. Dicho frente se formó paulatinamente desde 1980 (concluyendo con la creación de la Unión Sagrada en 1991), a partir de algunos grupos disidentes en el Parlamento⁴⁷⁴.

La tercera subetapa (1990-1994) fue la que más facciosidad desarrolló, como se vio, con el intento de reconversión del régimen y el proceso de transición democrática que puso en vilo la permanencia del autoritarismo y monopolio del poder de Mobutu al haber anulado el sistema de partido único y permitir el renacer de numerosos partidos políticos (véanse páginas 48 y 49). La disputa analizada entre Tshisekedi y el Mariscal ilustró uno de los aspectos del campo de la intriga facciosa, la trama del poder político durante esos cuatro años convulsionados que implicaron el fin formal de la Segunda República⁴⁷⁵. La prolongación de la crisis económica y la decadencia en general del régimen provocaron los incidentes en Kinshasa de saqueos a manos de las tropas del régimen en septiembre de 1991 y enero de 1993 (o previo a ello, en 1990, la matanza de estudiantes universitarios en Lumumbashi)⁴⁷⁶, mostrando la premisa que se indicó respecto al fin de la capacidad del régimen de provocar intimidación. Esta pérdida también explicó el resurgimiento de varios partidos políticos al calor del proceso de “transición democrática”.

Finalmente, marcó una última división interna dentro del largo interregno la decisión de Mobutu de suspender la mentada transición y reafirmar el carácter autoritario de su régimen, que le confirió tres años más de vida (1994-1997, véanse páginas 49 y 50). Los desafectos del juego político que vieron truncada esta oportunidad, al negársele el espacio político en el que desarrollar la lucha facciosa, fueron en muchos casos los que posteriormente alentaron la invasión del AFDL que acabó con el dominio despótico y patrimonialista de Mobutu en Zaire.

Más allá de la lucha facciosa y los cuestionamientos a lo largo de más tres décadas, es indudable el alto grado de centralización presidencial del que gozó el Mariscal⁴⁷⁷. No obstante, se

⁴⁷² Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 2, pp. 73-76.

⁴⁷³ Una de las primeras fue la firma de una carta suscripta por trece miembros del Parlamento a Mobutu, en diciembre de ese año, demandándole la ejecución de reformas políticas. En Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 185.

⁴⁷⁴ **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 171.

⁴⁷⁵ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, p. 142.

⁴⁷⁶ Nzongola-Ntalaja, **Ob. Cit.**, Cap. 5, p. 151; Cap. 6, p. 172.

⁴⁷⁷ Bayart, **El Estado en África...**, **Ob. Cit.**, Parte III, Cap. 8, pp. 330-331.

deben agregar otros planteos críticos al régimen y al interior del partido gobernante, para reforzar la idea de facciosidad y que la misma no sea negada en ningún momento del largo mandato iniciado en 1965. Respecto a la cooptación, resulta interesante el dato que aporta una vez más Bayart al señalar que Mobutu integró por medio de mecanismos de asimilación recíproca a antiguos dirigentes de la Primera República⁴⁷⁸, mientras que excluyó a otros (como Kasavubu). En cuanto a la represión el dato es más vasto, como se ha señalado previamente. El “cretinismo parlamentario” de la Primera República se repitió en el período posterior, tal como apunta Nzongola-Ntalaja al evidenciar que tras las primeras elecciones nacionales el parlamentarismo democrático no era viable por la intriga incesante de las diversas facciones en pugna, por lo que se hizo necesaria la intervención del “hombre fuerte” como paliativo a dicha situación⁴⁷⁹, por medio de la eliminación de políticos opositores.

A pesar de que Mobutu se lanzó al comienzo del régimen a combatir el componente étnico de la política desarticulando las asociaciones étnicas y todo espacio de movilización⁴⁸⁰, no obstante las percepciones sociales continuaron guiándose por motivos étnicos, como la propia elección del nombre del hombre fuerte del Nuevo Régimen, expresión tomada del grupo de pertenencia del Mariscal. La componente étnica⁴⁸¹ jugó un papel negativo en el desarrollo del gobierno, puesto que las etnias del Ecuador gozaban de mayores privilegios al ser el grueso de la composición de la familia presidencial. Por ende, si en líneas generales el régimen mostró habilidad en perimir el desarrollo de la facciosidad étnica hasta por lo menos finales de los '70, por otro lado, generó resentimientos en las agrupaciones étnicas excluidas de la constelación del poder. Y por último, estos mismos sentimientos indicaron que la facciosidad étnica recobró su vida en sintonía con el principio del fin del régimen mobutista y el aumento del clientelismo basado sobre todo en afinidades étnicas⁴⁸².

Entonces, tal como se indicó líneas arriba, la trama de las facciones cobró mayor densidad aún en la década de 1990 con la apertura relativa del régimen y, como se señaló en otra sección, la proliferación de numerosas agrupaciones políticas que sustentaron el despertar de la sociedad civil dentro de la Conferencia Nacional Soberana (y también fuera de ella -representando intereses étnicos-)⁴⁸³. La democracia se planteó como el campo de batalla de todas las facciones emergentes. Sin embargo, la fuente del poder permaneció inmutable tras algunas concesiones.

⁴⁷⁸ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte II, Cap. 6, p. 241.

⁴⁷⁹ Nzongola-Ntalaja, Ob. Cit., Cap. 5, pp. 143 y 145.

⁴⁸⁰ Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 5, p. 149.

⁴⁸¹ Bayart define a la etnia como una forma de coalición que intenta asegurar su beneficio en la lucha por el reparto del botín. En *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte I, Cap. 1, p. 98.

⁴⁸² Crawford Young - Turner, Ob. Cit., Cap. 5, pp. 152-158.

⁴⁸³ Nzongola-Ntalaja, Ob. Cit., Cap. 6, p. 188.

Lo anterior señaló el ingreso en la tercera etapa, “Primera Guerra del Congo” mediante. es decir, la que tuvo lugar tras la caída de Mobutu (mayo de 1997-agosto de 1998). Los numerosos grupos descritos en 3.1. se enfrentaron a grandes rasgos en dos bandos (mobutistas y antimobutistas) en una guerra que tuvo lugar entre octubre de 1996 y mayo de 1997. Dichos grupos imprimieron su tendencia facciosa a una contienda que, entre otros motivos, se observó como un conflicto generado por el “reparto del botín”, es decir, del poder político. Lo que desconocieron los beligerantes es que, en el transcurso de su disputa por el liderazgo, destruyeron el Estado.

Finalmente, la facciosidad transmutó en una verdadera alianza interregional que dictó la sentencia de muerte a la dictadura mobutista el 17 de mayo de 1997. Zaire dejó de existir, pero las facciones fueron tomando nueva forma y reagrupamientos durante el transcurso del mandato de L.-D. Kabila. En este momento apareció una cuarta etapa iniciada a partir del 2 de agosto de 1998 con el estallido de la “Primera Guerra Mundial Africana” o “Segunda Guerra del Congo”.

Una vez más la guerra mundial cobró una lógica facciosa cuyo premio, a simple vista, era el mismo que para el conflicto que provocó la caída de Mobutu, el intento por ocupar un puesto político vacante y la sede del mismo, Kinshasa. Eso explica la división del movimiento rebelde RCD. A grandes rasgos (la composición de los bandos enfrentados fue analizada en 3.1.) se puede hablar de una facción “*kabiliana*”⁴⁸⁴ (también para la “Primera Guerra del Congo”), por una parte, y su oposición armada junto al apoyo externo de ambos. Por su parte, Séverine Autesserre plantea que iniciada la fase de transición tras la guerra, la proliferación de conflictos locales se vio desligada del plano nacional y regional⁴⁸⁵. Entonces, es correcto sostener que el conflicto de Ituri se perfiló dentro de esta visión, sólo que en el mismo la lucha de facciones asumió un cariz étnico, especialmente a partir de 2003, en sintonía con lo expuesto por la autora citada.

Aunque exceda el período de la investigación propiamente dicho, es interesante recalcar el recrudecer del conflicto faccioso al terminar la “Guerra Mundial Africana”. ¿De qué formas? Por un lado, el gobierno de transición estuvo asolado por toda clase de antagonismo interno que llevó a su parálisis hacia el final de su mandato. Por el otro, como se indicó líneas arriba, las agendas de la conflictividad local tras la guerra se hicieron autónomas del conflicto en el plano nacional y regional. Como se observó en el Acápite 4.3., el cuadro en el este de RDC se volvió aún más traumático, con sus cientos de problemas y divisiones, los cuales fueron explotados por jefes y otros actores oportunistas a la expectativa de mejorar su posición personal, desatando un generalizado nivel de violencia⁴⁸⁶. En resumen, el espacio micro se vio plagado de luchas que involucraron

⁴⁸⁴ O el “*kabilisme*” en referencia a cierta forma de populismo y retórica que condicionó el apoyo popular, siempre que se considere popular el mandato presidencial. Frase acuñada de Gauthier de Villers - Obashombo Tshonda, “*La bataille de Kinshasa*”, en **Ob. Cit.**, p. 32.

⁴⁸⁵ Autesserre, Séverine. “*D.R. Congo: Explaining Peace Building Failures, 2003-2006*”, en **ROAPE**. Vol. 34, N° 113. 2007, p. 429.

⁴⁸⁶ Autesserre, “*D.R. Congo...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 428-430.

“...conflict over land, mineral resources, traditional power, local taxes, and the relative social status of specific groups and individuals.”⁴⁸⁷. En fin, esta escalada de enfrentamientos resulta el mejor escenario para argumentar en pos del conflicto faccioso como un factor destructivo del Estado.

Entonces, atravesando todas las etapas descritas, la lógica, como demuestra Bayart, continúa siendo la misma y su concepto de “extraversión” queda fehacientemente demostrado al enunciar conflictos (como el de la Región de los Grandes Lagos) que envuelven el accionar de fuerzas externas a la región⁴⁸⁸. Facciosidad y transnacionalización no fueron términos excluyentes, todo lo contrario.

La auxiliatura externa ofrecida en las dos Guerras del Congo provee las claves para unir esta explicación en código “faccioso” de la dinámica de RDC con la cuestión más general de la globalización, esta vez como destructora de Estados. ¿Qué se quiere afirmar con esto? Recordando la indiferencia de la comunidad internacional respecto al conflicto en los Grandes Lagos, en relación a la defensa de los Derechos Humanos, la intervención foránea en este país ha potenciado el conflicto faccioso destructor del Estado. La mejor prueba de ello está en el hecho de que desde temprano la intervención extranjera se ha hecho presente (ha moldeado la forma del Estado, según Thomas Turner⁴⁸⁹) y no resulta anecdótico que Crawford Young y el mismo Turner sostuvieran en 1985 que el cuadro estatal más dramático de toda África se observó en Congo-Kinshasa en su era de “*pagaille*”⁴⁹⁰. Aunque las ilusiones engañen, este clima de desorden se presentó como una continuidad innegable de allí en más y prosigue asolando a un pretendido Estado en RDC.

Bayart explica que el modelo de estatalidad en algunos casos extremos puede consistir en un personaje que retiene el poder eliminando toda competencia y el ya visto mecanismo de asimilación recíproca de élites. Equipara la trama presidencial con una verdadera banda que logra acaparar los recursos y difunde una “logorrea ideológica delirante”. Entonces, es válido asemejar esta situación al mandato de Mobutu y su “familia presidencial” conservando el orden en los primeros años del régimen que se inició a fines de 1965.

El ejemplo de Zaire se ajustó a una constante de la que da cuenta Bayart que refiere a la pugna política bastante abierta a pesar de las apariencias, con la facción presidencial gozando una autonomía relativa amenazada permanentemente por las intrigas de otras tramas enemigas y sucesores deseosos de llegar al poder. Mobutu pudo concebir el proceso de transición democrática iniciado en 1990 como una amenaza de este estilo a su poder personal y por tal motivo decidió concluirlo y anular toda posibilidad de recambio político.

⁴⁸⁷ Autesserre, “*D.R. Congo...*”, en **Ob. Cit.**, p. 438.

⁴⁸⁸ Bayart, “*Africa in the world...*”, en **Ob. Cit.**, p. 240.

⁴⁸⁹ Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 6, p. 147.

⁴⁹⁰ Crawford Young - Turner, **Ob. Cit.**, Cap. 13, p. 397.

Es por eso que el “prisma engañoso”⁴⁹¹ que proveyó la instauración de la CNS mostró finalmente la duración y el vigor del sistema de partido único, por más que Mobutu fuera presionado a derogarlo inicialmente. A su modo, las intrigas también se observaron en los mandatos siguientes de los Kabila. En el caso del padre quedó demostrado con las crisis ministeriales, descritas precedentemente (véase página 68), que asolaron su mandato y (sobre todo) con su trágica muerte. En lo que refiere al mandato de su hijo y sucesor, la lucha facciosa estuvo presente en los dos intentos ávidos por derrocarlo en marzo y junio de 2004 (véase página 98).

El argumento que defiende toda esta larga enumeración de ejemplos es que las facciones que para Bayart cohesionan el Estado africano, en cambio, en RDC lo han destruido. Nzongola-Ntalaja corrobora dicha observación cuando sostiene que ninguna región de África ha sufrido tanta violencia política, desorden y muerte como la de los Grandes Lagos⁴⁹². Esta realidad histórica ha sido fatal para el Estado congoleño. El tema de fondo es que Bayart se niega a reconocer en guerras actuales las extintoras del principio de estatalidad. Por ende, plantea (siempre fiel a su visión de lo “faccioso”) que en las mismas lo que se pone en juego sólo es el dominio del poder político en los Estados y así no se compromete la existencia estatal o siquiera su integridad. Es más, sostiene incluso que la diseminación de las guerras constituye una buena táctica para los políticos africanos de ver recuperado su poder y ensanchar sus márgenes de maniobra⁴⁹³. No obstante, ninguno de los dirigentes políticos congoleños ha visto fortalecido su poder por mucho tiempo al comprometerse en los conflictos aquí desarrollados.

Por lo tanto, en conexión con el punto anterior, no estaría completo el análisis si no se expusiera, desde la óptica de Bayart, cómo es concebida la matriz estatal. Él asevera que ésta no carece de cohesión, por el contrario, una paradoja descansa en el hecho de que las sociedades políticas son integradas a pesar de la parcelación que ofrecen las facciones. Y estos mismos grupos son el eje de la integración de un “Estado rizoma”, en el cual la trama no crece en una sola dirección sino que los tallos se hunden en varios sentidos comunicando a la sociedad. Lo que se ve en la superficie, es sólo una pequeña porción que entraña un proceso alojado bien bajo tierra, entre la maraña de raíces y tubérculos que son los grupos constitutivos de la política. Y agrega el autor que estos conflictos entre las facciones son los que explican en África la rotación de las autoridades, tal como se ilustra para los cuatro períodos descriptos⁴⁹⁴.

Entonces, apelando a esta suerte de “metáfora botánica” el autor sostiene la división entre la sociedad política y la sociedad civil, precisamente al observar que la variable de la disputa facciosa por el acceso a los recursos estatales conecta ambas esferas (“...los «pequeños» están

⁴⁹¹ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte III, Cap. 8, p. 333.

⁴⁹² Nzongola-Ntalaja, Ob. Cit., Cap. 7, p. 215.

⁴⁹³ Bayart, “Africa in the world...”, en Ob. Cit., p. 245.

⁴⁹⁴ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte III, Cap. 8, pp. 328-331.

*perfectamente al corriente de la actuación de los «grandes».*⁴⁹⁵). La lucha facciosa, que incluye tanto a actores internos como externos, hizo la política de RDC y en simultaneidad deshizo el Estado. En el fondo descansa la disputa por el “trozo del pastel”, conforme la cita de Thomas Turner (véase página 79).

Recapitulando a modo de cierre del presente capítulo, es correcto admitir que RDC ha sido víctima de un saqueo sistemático históricamente hablando (desde la época del temido “*Bula Matari*” hasta los tiempos más recientes). Todos los actores han hecho valer su interés por rasgar en las entrañas de este verdadero “escándalo geológico”, incluyendo algunos congoleños⁴⁹⁶. Buena parte de la generación de políticos de RDC se ha encargado de depredar los abundantes recursos del país en cuestión, y dicha observación permite desmentir el grado de pasividad de los habitantes de Congo-Kinshasa, o al menos de un pequeño grupo de la élite local y sus asociados favoritos, al momento de lucrar con las riquezas especialmente mineras de RDC.

Al respecto, se ha argumentado la forma en que un congoleño, en este caso Mobutu en sus treinta y dos años de dominio autócrata, se convirtió en paradigma de la depredación de los recursos estatales, en abierta complicidad con sus aliados externos. Si bien Mobutu ha desaparecido del panorama político, sus sucesores lo han reemplazado exitosamente en la consecución de dichos fines económicos con nuevos aliados internos e externos. Sin olvidar, algunos actores externos por si solos han hecho lo mismo, la “Primera Guerra Mundial Africana” así lo probó.

La evidencia histórica no desmiente el camino adoptado. En los últimos tiempos ha profundizado la vía recorrida. El fin del mundo bipolar de Guerra Fria acentuó la intensidad y sistematicidad del expolio de las riquezas congoleñas amplificando la gama de actores interviniendo y dejando África a merced de estos nuevos poderes supranacionales que logran desestabilizar regiones enteras causando penurias a la población civil, la principal víctima en la dinámica del funcionamiento de estas novedosas redes transnacionales. Esta caracterización apunta a la interpretación que entiende a los nuevos conflictos bélicos como guerras de una naturaleza “económicamente dirigida” y no ya, como en el pasado, con la presencia de líderes africanos ideológicamente comprometidos (si bien todas las motivaciones no pesan estrictamente sobre lo económico), sino como políticos que persiguen la consecución de sus propios intereses y los de sus allegados.

La configuración del nuevo orden mundial ha sido en muy buena medida responsable de una verdadera catástrofe en el corazón de África⁴⁹⁷ debida a un nivel de ambición económica exacerbado, precisamente la dimensión del análisis que ha recalcado este capítulo como eje central del conflicto en los Grandes Lagos africanos.

⁴⁹⁵ Bayart, *El Estado en África...*, Ob. Cit., Parte III, Cap. 8, p. 328.

⁴⁹⁶ Turner, Ob. Cit., Cap. 2, p. 24.

⁴⁹⁷ Turner, Ob. Cit., Cap. 1, p. 14.

CONCLUSIÓN: *la República Democrática del Congo y la comunidad internacional.*

El panorama de la República Democrática del Congo estuvo marcado desde los comienzos de su vida independiente por la violencia y la inestabilidad periódica. Como se sostuvo, el mandato de Mobutu no pudo evitar la proliferación de conflictos aunque si pudo disimular el grado de tensiones debido a su insoslayable manto autoritario. No obstante, tras su caída en 1997 se asistió a un proceso de deterioro indiscutible que acentuó sobremanera el grado de tragedia vivido desde 1960. A lo largo de este extenso período de más de tres décadas la intervención extranjera moldeó la forma de los hechos de una manera decisiva⁴⁹⁸, desde el colonialismo belga hasta la intromisión de los países ajenos a la región que apoyaron a las fuerzas invasoras en Congo-Kinshasa a partir de agosto de 1998.

Indudablemente la comunidad internacional ha guardado silencio y se ha mostrado en buena parte indiferente respecto a la catástrofe producida en la región de los Grandes Lagos africanos, cuyo peor y más reciente episodio fue la “Primera Guerra Mundial Africana”. Dicha conducta se vinculó desde siempre a una característica que ha mostrado ser letal para RDC, la abundancia de riquezas en su suelo y su bien merecido apelativo de “escándalo geológico”. No resultó fortuito que a la guerra desatada se la haya considerado africanamente mundial, cuando el resto del mundo resultó, en líneas generales, indiferente al conflicto. Es decir, discursivamente se evidencia la contradicción en calificar a una guerra de mundial cuando sólo tuvo como marco un continente olvidado como es África. Esta marca discursiva encubrió la depredación económica y minimizó la intensidad del conflicto para justificar la primera (a pesar de ser reconocido el valor económico de la zona).

Las denominaciones “escándalo geológico” y “Primera Guerra Mundial Africana” quedan estrechamente ligadas a la explicación sobre la naturaleza estatal en RDC. El discurso orquestado por la comunidad internacional pretendió desde siempre la inalterabilidad de las fronteras pero a la vez logró la ausencia de Estado en el país con el objeto de facilitar la depredación económica. Tal paradoja resultó de los vericuetos de un doble discurso finamente articulado. El resultado fue trágico: los Derechos Humanos más básicos quedaron profundamente afectados.

Asimismo, la triste situación del país y el dolor de su población es otro de los tantos casos de las inequitativas relaciones entre un país pobre y atrasado y otros más imponentes y poderosos. Sostiene la escritora de origen tunecino, Sophie Bessis en su libro **Occidente y los otros. Historia de una supremacía**, que los Estados occidentales “...justifican sus empresas exteriores con el

⁴⁹⁸ Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), “Introduction”, en **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press. 2001. p. 4.

deber de extender los derechos individuales y políticos fundamentales a toda la humanidad."⁴⁹⁹. Entonces, según la autora, lo que ella denomina Occidente alza la bandera en defensa de los Derechos Humanos pero también con la misma frecuencia que los defiende viola éstos. Esta separación entre el decir y el hacer se halló desde el inicio de la Modernidad y la presente investigación subraya el efecto de este doble lenguaje, con sus consecuencias mortíferas, en la realidad de RDC.

En el caso de la guerra en el país sede de la contienda investigada, como en tantas situaciones dentro y fuera del continente, las exigencias humanitarias proporcionaron la coartada soñada a las potencias que querían justificar sus empresas económicas, remarcando el axioma central presente en los hechos aquí abordados respecto a la desconexión entre la teoría occidental y la realidad de las prácticas políticas de Occidente⁵⁰⁰. Fundamentalmente, al gobierno de los Estados Unidos (y todos sus aliados) no le interesó balcanizar el territorio congoleño ya que su unidad territorial tornó más fácil la expropiación de sus riquezas, y esto explica por qué no estalló RDC en varios Estados como si lo hiciera, por ejemplo, la ex Yugoslavia. Paradójicamente el gigante centroafricano no se fragmentó ya que no existió entidad estatal a partir de la cual llevar a cabo dicho proceso de disgregación. El discurso de la comunidad internacional se mantuvo fiel a la no balcanización pero a la vez sus proclamas en un supuesto apoyo a la protección de los Derechos Humanos no hicieron más que encubrir el nivel de depredación históricamente observado. Por su parte, dicha defensa retórica ayudó a regar el terreno de la facciosidad alentando la propia intervención extranjera dentro de las redes facciosas, elemento altamente destructor del Estado, y desde época tan temprana como 1960.

Entonces, lo que importa argumentar en estas líneas es que las interpretaciones que se analizaron en el Capítulo 1 respecto a la naturaleza estatal en África se inscriben dentro de la lógica de esta clase peculiar de lenguaje del doble discurso occidental. Entonces, desde una visión que no puede desconocer el Estado, todas las interpretaciones descritas afirman una vez más la existencia de Estado en África (aunque en realidad incompleta si se piensa en el molde original, Occidente). Entonces, si se sostiene alguna forma de estatalidad se cree que así no se vulnera la soberanía (o en otros términos, la conservación de las fronteras históricamente heredadas), y en consecuencia la depredación económica quedará justificada y encubierta. Como señala Bessis, la soberanía del Estado ha sido siempre un "*...cómodo paraguas de todas las arbitrariedades de las últimas décadas al que han asestado muchos golpes en nombre de la defensa de principios válidos en todas las regiones.*"⁵⁰¹. En suma, el error de explicar el Estado en África con las categorías importadas de

⁴⁹⁹ Bessis, Sophie. **Occidente y los otros. Historia de una supremacía**, Madrid, Ed. Alianza, 2002. Tercera Parte. Cap. 10, p. 231.

⁵⁰⁰ Bessis, **Ob. Cit.**, Prólogo, p. 12.

⁵⁰¹ Bessis, **Ob. Cit.**, Tercera Parte, Cap. 10, p. 240.

la ciencia política es semejante a mostrar la inferioridad de los africanos que pretende ver Occidente, a partir del tópico simplista de la etnicidad y la ferocidad que alumbran explicaciones sobre las guerras de rapiña que tienen lugar en dicho continente, agrega la autora tunecina⁵⁰². Esta cuestión atinente al Capítulo 1 será retomada en breve.

En la medida en que el poder se concentre en el Norte (es decir, las potencias económicas de primer orden del planeta y los países más desarrollados), sostiene la escritora de **Occidente y los otros**, la transnacionalización no modifica las cosas⁵⁰³. Se debe agregar que si el poder mundial continúa siendo distribuido bajo la forma actual, RDC seguirá condenado a la pobreza, destrucción y la falta de Estado. Recordando el debate sobre si la mundialización destruye el Estado, Bessis sostiene que éste no se debilita debido a que los líderes de los países más pobres han sabido recurrir al comodín de la globalización para beneficiarse. No obstante, más allá de la conservación de las fronteras, argumenta que este fenómeno ha casi destruido el Estado en donde su constitución no había terminado, como en África⁵⁰⁴. El autor Pidika Mukawa, tal como se indicó en la página 33 del Capítulo 1, entiende la presencia de un “consorcio internacional” en RDC (si bien con complicidades congoleñas) más que un Estado en el sentido moderno del término, dando por hecho el mismo presupuesto sobre la globalización al que se atiene Bessis para África al exponer la forma en que “...*produit de l'expansion du capitalisme mondial, le Congo est depuis ses origines, au centre des controverses entre les puissances occidentales.*”⁵⁰⁵.

Las fronteras internacionales también dan cuenta del ropaje de hipocresía que viste al discurso señalado de Occidente, camuflado bajo otras intenciones aparentes. Como demuestra la autora británica Michela Wrong en su trabajo de investigación sobre Eritrea, **No lo hice por ti. Cómo el mundo traicionó a una pequeña nación africana**. La autora sostiene que los representantes africanos de la OUA incurrieron en un craso error al desconocer en la fijación de límites de Etiopía la existencia de este pequeño país vecino, en 1963. Con ello la organización citada planteó una contradicción respecto de Etiopía y el discurso de su monarca Haile Selassie en afirmar la inviolabilidad de las fronteras heredadas desde el Congreso de Berlín en 1885⁵⁰⁶. Esta omisión permite entender cómo el discurso sobre las fronteras fue y sigue siendo colocado al servicio de los intereses de turno. Asimismo el hecho trazó una analogía con el Congo-Kinshasa. En ambos casos, la pasividad y el silencio de la comunidad internacional fue ensordecedor; en un caso

⁵⁰² Bessis, **Ob. Cit.**, Tercera Parte, Cap. 11, p. 260.

⁵⁰³ Bessis, **Ob. Cit.**, Segunda Parte, Cap. 9, p. 199; Primera Parte, Cap. 5, p. 96.

⁵⁰⁴ Bessis, **Ob. Cit.**, Segunda Parte, Cap. 9, pp. 213 y 215.

⁵⁰⁵ Pidika Mukawa, “*Les ressources naturelles...*”, 2005, p. 2.

⁵⁰⁶ Wrong, Michela. **No lo hice por ti. Cómo el mundo traicionó a una pequeña nación africana**, Barcelona. Intermón Oxfam ediciones, 2006, Cap. 9, p. 189.

ante la invasión de RDC en 1998 y en otro frente a la anexión formal de Eritrea por parte de Etiopía en 1962⁵⁰⁷.

Al igual que el antiguo Zaire, Eritrea constituye un territorio de interés por un factor valiosísimo diferente al del gran Congo, su importancia estratégica como punto de comunicaciones y su elevada capacidad electromagnética, que la hizo un puesto desde donde se controlaron las comunicaciones del Eje en la Segunda Guerra Mundial, entre Japón y Alemania⁵⁰⁸. Estados Unidos en ningún momento descartó ese potencial como para arrogarse el control del pequeño territorio mediante la instalación de algunas bases militares en los años de alianza táctica con Etiopía. Al igual que en el caso de RDC, respecto a su población, esta superpotencia se mantuvo indiferente ante la lucha del pueblo eritreo por la consecución de su independencia (finalmente lograda en 1993) y abandonó a Eritrea a su suerte, la que fue olvidada en el discurso de la comunidad internacional⁵⁰⁹. Los habitantes de Congo-Kinshasa también sufrieron un olvido semejante. Entonces, la similitud de ambas situaciones mostró la pauta característica de indiferencia de Occidente, aunque para el caso de RDC la misma no hizo más que encubrir el saqueo económico ya mencionado.

En referencia a la intervención humanitaria, la misma evidenció de la manera más clara las contradicciones del discurso de la Casa Blanca. Retomando el panorama ante la invasión de Irak en marzo de 2003, se observó como esta situación colisionó frente al discurso sobre la responsabilidad de proteger⁵¹⁰. Por su parte, dicha operación militar, que no contó con el respaldo del Consejo de las Naciones Unidas en su momento, obligó a los Estados Unidos a sufragar un gasto militar excepcional de 12,5 billones de dólares, frente a los 65 millones que ofreció en calidad de asistencia humanitaria. En suma, para el año 2003, mientras cuarenta millones de seres humanos en África necesitaron asistencia inmediata, en vez de ello el gobierno de los Estados Unidos se lanzó a una costosa campaña militar en Medio Oriente. En concreto, en marzo de dicho año “...the UN accused the international community of being so distracted by the desire to silence Saddam (Hussein) that not a penny had been received in response to an urgent appeal for funds to respond to famine threatening 1 million in the Central African Republic.”⁵¹¹.

Sin embargo, a pesar de la denuncia referida en el párrafo anterior por la ONU, ésta no puede quedar exenta de la culpabilidad, al considerarse su accionar orquestado dentro de las coordenadas del doble discurso que ha manejado la comunidad internacional. En 4.2. se mostró la falla en el funcionamiento de la MONUC, ahora bien, el caso de Eritrea también evidenció una

⁵⁰⁷ Wrong, **Ob. Cit.**, Cap. 9, p. 182; Cap. 17, p. 332.

⁵⁰⁸ Wrong, **Ob. Cit.**, Cap. 9, pp. 183-184.

⁵⁰⁹ Wrong, **Ob. Cit.**, Cap. 18, p. 340.

⁵¹⁰ MacFarlane, Neil S. - Thielking, Carolin J. - Weiss, Thomas G. “The responsibility to protect: is anyone interested in humanitarian intervention?”, en **Third World Quarterly**, Vol. 25, N° 5, 2004, pp. 977-978.

⁵¹¹ Abrahamsen, Rita - Bush, Ray. “War & the Forgotten Continent”. en **ROAPE**, N° 96. 2003. p. 181.

situación similar en los momentos de decisión de la autodeterminación o no del país tras la ocupación británica que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial. Para Wrong la actuación de la ONU, en la investigación en cuestión, reprodujo algo típico de su funcionamiento: la capacidad sistemática de incumplir sus promesas bien intencionadas y de fallar al cumplimiento del ejercicio democrático, al que en teoría suscribe.

En su trabajo la investigadora citada dio cuenta de la presencia de rencillas internas y múltiples desacuerdos entre los miembros de la comisión (a pesar de su exigua cantidad) a partir del año 1949, momento en que se constituyó dicho cuerpo⁵¹². Entonces, la lógica que subyace en ambos fracasos de mediación diplomática e intervención humanitaria fue similar, el torpe sendero recorrido no fue más que la muestra de una velada indiferencia por parte de Occidente, que en realidad constituyó el manto bajo el cual se encubrieron intenciones que distaron de ser buenas y desinteresadas. Thomas Turner observa la misma pauta al referirse al papel de Francia durante la “Operación Artemis” de 2003 en Ituri (véase página 97), en el sentido de cómo esta potencia encubrió sus intereses geopolíticos tras la fachada de las intenciones humanitarias⁵¹³.

En RDC, lo que resulta decisivo es que nadie se preguntó dentro o fuera de la misma por qué no se aplicó un plan de ayuda consistente (o sólo medidas muy parciales) a una zona golpeada por la peor crisis humanitaria de la actualidad. Si bien no existe una respuesta única, una clave explicativa debió vincularse al problema del doble lenguaje de la comunidad internacional. Desde esta perspectiva discursiva, RDC sólo fue reconocida desde el plano internacional como Estado, pero se desvió la atención cuando se debieron emprender medidas concretas, como paliar o prevenir los efectos de una verdadera catástrofe. En ese sentido el país dejó de ser considerado Estado *strictu sensu* por los analistas. El referido manejo del discurso responde a la conocida pauta de la conveniencia y el oportunismo según la circunstancia, como explica Bessis en su definición de las relaciones entre Occidente y los otros, en el caso puntual refiriéndose a la Primera Guerra del Golfo en 1990⁵¹⁴.

Lo anterior tiene una explicación capital en lo que hace al núcleo de la investigación del presente trabajo. El interés occidental comprendió desde temprano que resulta más fácil llevar a cabo prácticas depredatorias en donde el Estado no existe (el caso de RDC lo ilustró a la perfección) y de este modo continuar aprovechando dicha ausencia total. Occidente, indica Bessis, posee en la actualidad la parte más importante de la riqueza mundial y supo aumentar la proporción si se compara con lo que tuvo hace algunas décadas⁵¹⁵. Así fue y continuará siendo demostrada la superioridad de Occidente sobre los otros, como hace notar la autora, por más que la comunidad

⁵¹² Wrong, *Ob. Cit.*, Cap. 7, pp. 151-163.

⁵¹³ Turner, *Ob. Cit.*, Cap. 6, p. 159.

⁵¹⁴ Es lo que Bessis define como una “ética selectiva”, en *Ob. Cit.*, Tercera Parte, Cap. 10, pp. 234-238.

⁵¹⁵ Bessis, *Ob. Cit.*, Segunda Parte, Cap. 8, p. 165.

internacional encubra esa particularidad asumida en su discurso haciendo la vista gorda respecto de los diversos atropellos cometidos a lo largo y ancho del mundo.

Y también es correcto agregar que esa misma superioridad de Occidente se manifiesta en el campo académico. Precisamente, es desde Occidente de donde parte la mayoría de los estudios y autores que analizan África⁵¹⁶, tal como se indicó en la introducción respecto del problema académico sobre este continente y, en particular, al aporte de las ciencias políticas en la materia (Capítulo 1) del cual Bayart sostiene que para el caso de África ha sido muy escaso.

Esta última contribución muestra que las categorías empleadas por los politólogos para caracterizar al Estado en África presentan dos problemas: en primer lugar, oscurecen más de lo que aclaran el funcionamiento de la dinámica estatal en el continente porque, si bien muestran válidamente algunos elementos presentes en dicha dinámica, son incapaces de explicarlo todo (en otras palabras, los analistas deben convencerse de que el Estado en África tiene su propio funcionamiento ya que ese tipo de debate -sostienen Chabal y Daloz- no conduce a nada y eso lo demostró la incapacidad de síntesis sobre el tema a lo largo de la presente investigación). En segundo lugar, al pretender demostrar que el Estado en África funciona en una forma diferente al de Occidente (y no logran mostrarlo), los autores en ningún momento cuestionan la presencia estatal y de esta forma, en el caso particular de RDC, encubren el cometido de actos bárbaros que, paradójicamente, son denunciados en otras zonas (según la conveniencia de turno).

Resulta interesante destacar en esta investigación una particularidad que sustentó la tesis central de la misma. Si bien Jean François Bayart fue criticado, la pauta que orientó esta investigación fue fiel a su premisa de explicar África desde África. Como se ha insistido, RDC fue objeto de un saqueo sistemático a lo largo de toda su historia luego de 1960 (sin olvidar la época colonial previa) pero esa expropiación no fue causada exclusivamente por agentes externos, sino también por algunos actores congoleños. Con esta acotación se desmiente el grado de pasividad que los estudios clásicos han querido otorgar a los africanos en el desarrollo de su propia historicidad⁵¹⁷.

La referida pauta de conducta que niega la pasividad africana en esta investigación quedó evidenciada con el tema del estudio de una nueva generación de líderes en África de posguerra fría (Acápite 5.3.), que propone soluciones africanas a los problemas africanos pero, por otro lado, también puede mostrarse servicial a los intereses de Occidente. En ese molde entran los Kabila. En definitiva, tanto agentes externos como internos son los responsables de la destrucción del Estado en RDC, los segundos desde la lógica de la facciosidad expuesta por Bayart (discutida y readaptada en estas páginas) y por la responsabilidad de todos los que aprovecharon los frutos de un verdadero “escándalo geológico”. A lo anterior debe agregarse el discurso de la comunidad internacional que

⁵¹⁶ Bessis, *Ob. Cit.*, Tercera Parte, Cap. 11, p. 274.

⁵¹⁷ Bayart, *El Estado en África...*, *Ob. Cit.*, Introducción, pp. 24-26.

nada ha hecho por atenuar el sufrimiento de la población congoleña, sino encubrir la explotación económica y justificar en teoría la presencia de Estado en RDC, realidad insostenible en el papel, como se ha argumentado en estas páginas.

Para cerrar la argumentación, dos acotaciones finales. El enfoque analizado sobre la globalización del historiador Cooper (véase página 16), se puede argumentar, refleja un lugar más del doble discurso de la comunidad internacional. Si desde la argumentación el autor niega que el Estado sea destruido por la globalización porque esta última categoría a su entender no es útil⁵¹⁸, este planteo no hace más que legitimar solapadamente la intervención foránea en Congo-Kinshasa. El propio autor discute el efecto destructor al afirmar que se suele exagerar la muerte del Estado-Nación, lo que sin duda estaría reforzando dicha legitimación artera (aunque se deben tener en cuenta las reservas al adaptar esa estructura a la realidad política africana, como se reparó oportunamente). Finalmente, otra treta del mismo discurso consiste en encubrir y justificar la depredación al caracterizar la “Primera Guerra Mundial Africana” como una guerra civil, al ocultar la participación de los actores externos involucrados (precisamente los que más beneficios económicos obtuvieron de un país paradójicamente castigado por sus abundantes riquezas). Finalmente, adhiriendo a esa lectura, se omitiría el papel de la globalización en relación a las funestas consecuencias que esta trama ha provocado en la República Democrática del Congo.

⁵¹⁸ Cooper, “¿Para qué sirve?...”, en **Ob. Cit.**, p. 3.

Unas palabras finales. El disparador puntual de este trabajo fue el evento al que su autor asistió el viernes 29 de junio de 2007 en el Centro Argentino de Ingenieros. El motivo fue la celebración del Encuentro Argentino-Congoleño en conmemoración del aniversario de la proclamación de la independencia de RDC, acaecida el 30 de junio de 1960. Si bien el evento fue artístico, antes de dar inicio a los festejos hizo uso de la palabra el Sr. Yemba Lohaka. Ministro Encargado de Negocios de la Embajada de la República Democrática del Congo en la Argentina. En su discurso protocolar subrayó la importancia de un festejo capital en la historia congoleña como escenario central de la reconstrucción nacional, luego de años nefastos, y auguró un promisorio futuro de la mano del Presidente Joseph Kabila (h), festejando lo hasta entonces obtenido. Remarcó la importancia y el sacrificio consumado del pueblo congoleño luego de una segunda elección democrática, en un país sin algo que siquiera se le asemejara en tantos años previos.

Desde luego, la tónica de su discurso estuvo estrechamente vinculada a su posición como funcionario del gobierno congoleño. De todas formas, por lo que se analizó en estas páginas, el panorama que este Ministro ilustró debe ser matizado frente a la situación de RDC (tanto en el pasado como en el presente), por más que sea la particularidad de su discurso evidente y devenido desde una posición de interés determinado. Su silencio es cómplice de un optimismo subyacente al cual el examen atento de los hechos, como se observó en la presente investigación, debe contrastar fuertemente. Y tal fue la reacción de asombro del autor al oír las palabras del funcionario (y desde ya, por interiorizarse sobre la historia y actualidad de la RDC). En definitiva, en su discurso, el citado funcionario -por evidentes razones políticas y protocolares- no dijo ni una sola palabra de la “Primera Guerra Mundial Africana” y sus funestas consecuencias para el pueblo congoleño.

Resta afirmar que el haber elaborado la presente investigación al autor le ha proporcionado el pequeño espacio para efectuar una catarsis, luego de consumir un corpus bibliográfico poco alentador, en contraste al discurso pronunciado por el Sr. Lohaka. Otra vez el asombro; volviendo a la introducción, este estudio es hijo pródigo suyo. Uno se hace viejo para todo, menos para el asombro, parafraseando a Chesterton. La intención del autor fue que el lector no envejezca al leer este trabajo de investigación.

Bibliografía consultada:

- Abrahamsen, Rita - Bush, Ray. "War & the Forgotten Continent", en **ROAPE**, Nº 96, 2003, pp. 181-186.
- Autesserre. Séverine. "D.R. Congo: Explaining Peace Building Failures, 2003-2006", en **ROAPE**, Vol. 34, Nº 113, 2007, pp. 423-441.
- Banégas, Richard - Jewsiewicki, Bogumil. "Vivre dans la guerre. Imaginaires et pratiques populaires de la violence en RDC", en **Politique Africaine**, Nº 84, 2001, pp. 5-15.
- Barnett, Michael. "Authority, intervention, and the outer limits of international relations theory", en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, pp. 47-65.
- Bayart, Jean François. **El Estado en África. La política del vientre**, Barcelona. Ed. Bellaterra. 1999.
- ----- "Le crime transnational et la formation de l'Etat", en **Politique Africaine**. Nº 93. 2004. pp. 93-104.
- ----- "L'État est-il une victime de la globalisation?", Paris, **Esprit**, febrero de 2004. pp. 1-23.
- ----- "Africa in the world: A history of extraversion", en **African Affairs**, Vol. Nº 99, Nº 395. 2000. pp. 217-267.
- Bessis, Sophie. **Occidente y los otros. Historia de una supremacía**, Madrid, Ed. Alianza, 2002.
- Bobbio, N. - Matteuci, N. - Pasquino, G. **Diccionario de Política**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores. 2007.
- Boone, Catherine. "Las nuevas perspectivas de África ante el milenio", en **Istor: Revista de Historia Internacional**, CIDE, Sección: "Notas y Diálogos", Nº 7, 2001, pp. 101-113.
- Braeckman, Colette. "La mort de Kabila: nouvelle donne dans la guerre en RDC", en **Politique Africaine**, Nº 82, 2001, pp. 151-159.
- Breytenbach, Willie - Chilemba, Dalitso - Brown, Thomas A. - Plantive, Charlotte. "Conflicts in the Congo: From Kivu to Kabila", en **African Security Review**, Vol. 8, Nº 5, 1999. Consulta del artículo en el sitio web de la publicación (www.issafrica.org).
- Cangabo Kagabo, Massimango. "África en 2003: Aspectos sociopolíticos y económicos", en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XXXVIII, Nº 3, 2003, pp. 677-684.
- Chabal, Patrick - Daloz, Jean-Pascal. **África camina: El desorden como instrumento político**, Biblioteca de Estudios Africanos, Nº 9, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999.
- Clapham, Christopher S. "Rethinking African States", en **African Security Review**, Vol. 10, Nº 3, 2001, pp. 7-16.
- ----- "Discerning the New Africa", en **International Affairs**, Vol. 74, Nº 2. 1998. pp. 263-269.
- ----- "Failed States and Non-States in the Modern International Order". Universidad de Florencia, documento presentado en la Conferencia sobre Estados Frágiles, abril de 2000.
- Clark, John F. "Explaining Ugandan intervention in Congo: evidence and interpretations", en **The Journal of Modern African Studies**, Vol. 39, Nº 2, 2001, pp. 261-287.
- Cooper, Frederick, "¿Para qué sirve el concepto de globalización? La perspectiva de un historiador africanista", en **Nova Africa**, Nº 10, enero de 2002.
- Cornwall, Richard. "The collapse of the African State", en Cilliers, J. and Mason, P. (Eds.), **Peace, Profit or Plunder? The privatisation of security in war-torn societies**, Halfway House: Institute for Security Studies, 1999, Cap. 4.
- Crawford Young, M. "Zaire: The Shattered Illusion of the Integral State", en **The Journal of Modern African Studies**, Vol. 32, Nº 2, 1994, pp. 247-263.
- ----- / Turner, T. **The rise and decline of the Zairian State**, Madison, University of Wisconsin Press, 1985.
- De Boeck, Filip. "Postcolonialism, Power and Identity: Local and global perspectives from Zaire", en Werbner, R. and Ranger, T. (Eds.), **Postcolonial identities in Africa**, Londres, Zed Books, 1996, pp. 75-106.
- "Discours programme du Président Joseph Kabila", Kinshasa (RDC), 26 de enero de 2001, en **Debout Congolais. Coordination des forces Lumumbistes, Mulelistes, Kabilistes** (www.deboutcongolais.info).
- Domínguez Mederos, Ernesto F. "La tragedia de Bizima o por qué la guerra", Cuba, **ISRI** (Boletín Electrónico), 2004.
- Emizet, Kisangani, "The massacre of refugees in Congo: a case of UN peacekeeping failure and international law", en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 38, Nº 2, 2000, pp. 163-202.
- Eriksen, Stein S. "The Congo War and the Prospects for State Formation: Rwanda and Uganda compared". en **Third World Quarterly**, Vol. 26, Nº 7, 2005, pp. 1.097-1.113.
- Funke, Nikki - Solomon, Hussein. "The Shadow State in Africa: A Discussion", Addis Ababa, **Development Policy Management Forum** (UNECA), Occasional Papers, Nº 5, 2002.

- Gauthier de Villers, M. "Identifications et mobilisations politiques au Congo Kinshasa". en **Politique Africaine**, N° 72, 1998, pp. 81-97.
- ----- / Omasombo Tshonda, Jean. "La bataille de Kinshasa", en **Politique Africaine**, N° 84, 2001, pp. 15-32.
- Gibbs, David N. "The United Nations, international peacekeeping and the question of «impartiality»: revisiting the Congo operation of 1960", en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 38, N° 3, 2000, pp. 359-382.
- Greish, Alain. **El Atlas de Le Monde Diplomatique**, Buenos Aires, Capital Intelectual, Edición 2006.
- "Joseph Kabila: «Plus congolais que moi, ça n'existe pas»", abril de 2006, en **Debout Congolais. Coordination des forces Lumumbistes, Mulelistes, Kabilistes** (www.deboutcongolais.info).
- Kassimir, R. - Latham, R. "Toward a new research agenda", en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, pp. 267-278.
- Kawabata, Masahisa. "An Overview of the Debate on the African State", Ryukoku University: Afrasian Centre for Peace and Development Studies, Working Papers Series N° 15, 2006.
- Kimpele, Kwebe. "Paradigme pour un nouvel ordre politique", en **Réseau Documentaire International sur la Région des Grands Lacs Africains** (www.grandslacs.net), diciembre de 2002.
- Kintu, Remigius. "Terreur incognito: La conspiration des E.U. derriere les guerres de Museveni". discurso pronunciado en el marco de la Conferencia Anual de Paz y Justicia de Maryland, Uganda Democratic Coalition, 19 de abril de 1997.
- Laakso, Liisa - Hiekkänen, Harri. "«Africa's first world war» in the Democratic Republic of the Congo", en **Greed, grievance and weak states: overview of African conflicts**, University of Helsinki: Department of Political Science, 2000, pp. 69-79.
- Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), "Introduction", en **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, pp. 1-20.
- MacFarlane, Neil S. - Thielking, Carolin J. - Weiss, Thomas G. "The responsibility to protect: is anyone interested in humanitarian intervention?", en **Third World Quarterly**, Vol. 25, N° 5, 2004, pp. 977-992.
- Madsen, Wayne. "Prepared Testimony and Statement for the Record of Wayne Madsen, Author. «Genocide and Covert Operations in Africa 1993-1999»", Washington D.C., reporte presentado frente al Subcomité de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos del Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, 17 de mayo de 2001.
- Maindo Monga Ngonga, Alphonse. "Survivre à la guerre des autres. Un défi populaire en RDC". en **Politique Africaine**, N° 84, 2001, pp. 33-58.
- Mangu, André Mbata B. "DR Congo: The Long Road from War to Peace and Challenges for Peaceful Transition and National Reconstruction", en **Africa Insight**, Vol. 34, Nros. 2/3, 2004, pp. 31-38.
- Marques de Almeida, João. "Failed States in Western Africa, International Security and the European Union". Instituto Português de Relações Internacionais-UNL, 2007, pp. 37-48.
- Mathews, Sally - Solomon, Hussein. "The Challenges of State Collapse in Africa: The case of the Democratic Republic of Congo", en **Africa Insight**, Vol. 31, N° 3, 2001, pp. 24-31.
- McNulty, Mel. "The collapse of Zaïre: implosion, revolution or external sabotaje?", en **The Journal of African Modern Studies**, Vol. 37, N° 1, 1999, pp. 53-82.
- Niemann, Michael, "War Making and State Making in Central Africa", en **Africa Today**, Vol. 53, N° 3, 2007, pp. 21-39.
- Nordstrom, Carolyn. "Out of the Shadows", en Latham, R. - Kassimir, R. - Callaghy, T. (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, pp. 216-239.
- N'Sanda Buleli, Léonard. "Le Maniema, de la guerre de l'AFDL à la guerre du RCD", en **Politique Africaine**, N° 84, 2001, pp. 59-74.
- Nzongola-Ntalaja, Georges. **The Congo from Leopold to Kabila: A People's History**, Londres, Zed Books, 2002.
- ----- "Democratic Republic of Congo: How can we end the war?", en **Africa Insight**, Vol. 31, N° 4, 2001, pp. 43-47.
- ----- "From Zaire to the Democratic Republic of the Congo", en **Current African Issues**, Nordic African Institute, N° 20, 1998, pp. 1-18.
- ----- Speech prepared for delivery at the African Renaissance Conference. sponsored by Mafube Publishing, SABC 2 and the Deputy President, Mr. Thabo Mbeki, and held in Johannesburg, South Africa, from 28-29 September 1998. Para una copia del discurso, consúltese en el portal web de Africa Policy Information Center (APIC): www.africa.upenn.edu/Urgent_Action/apic_111198.html.
- Olayode, Kehinde. "Reinventing the African State: issues and challenges for building a developmental State". artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, Maputo (Mozambique), diciembre de 2005.

- Olsen, Gorm Rye. "Europe and Africa's failed states: from development to containment". University of Sussex, artículo presentado en la Conferencia sobre "La constitución global de «Estados Fallidos»: ¿Las consecuencias del Nuevo Imperialismo?", 18-20 de abril de 2001, pp. 1-22.
- Pidika Mukawa, Didier. "Les ressources naturelles de la République Democratique du Congo: entre convoitise, exploitation illegale et exploitation concertée. Quelle alternative pour le développement de l'Afrique?". Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, junio de 2005.
- Piermay, Jean-Luc. "Un pays a reconstruire", en **Politique Africaine**, N° 41, 1991, pp. 3-10.
- Reno, William. **Warlord Politics and African Status**, Boulder (Co.), LRP, 1998.
- ----- "Congo: from state collapse to «absolutism». to state failure", en **Third World Quarterly**. Vol. 27, N° 1, 2006, pp. 43-56.
- ----- "How sovereignty matters: international markets and the political economy of local politics in weak states", en R. Latham - R. Kassimir - T. Callaghy (Eds.), **Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power**, Cambridge University Press, 2001, pp. 197-215.
- Reyes Lugardo, Marco A. "La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo". en **Estudios de Asia y África**. El Colegio de México. Vol. XL. N° 3. pp. 687-708.
- Rotberg, Robert I. "The New Nature of Nation-State Failure", en **The Washington Quarterly**, Vol. 25, N° 3, 2002, pp. 85-96.
- Saikal, Amin. "Dimensions of state disruption and international responses", en **Third World Quarterly**. Vol. 21, N° 1, 2000, pp. 39-49.
- Samset, Ingrid. "Conflict of Interests or Interests in Conflict? Diamonds & War in the DRC". en **Review of African Political Economy**, Vol. 29, Nros. 93/94, 2002, pp. 463-480.
- Solomon, Hussein - Cone, Cornelia. "The state and conflict in the Democratic Republic of the Congo". en **Sabinet Online** (www.sabinet.co.za), Volume 32, Issue 1, 2004, pp. 51-75.
- Szeftel, Morris. "Between Governance and Underdevelopment: Accumulation and Africa's «Catastrophic Corruption»", en **Review of Politican African Economy**, Vol. 27, N° 84, 2000, pp. 287-306.
- Taylor, Ian. "Conflict in Central Africa: clandestine networks & regional/global configurations", en **Review of African Political Economy**, N° 95, 2003, pp. 45-55.
- Tull, Denis M. "Congo Facing a Third War? Possible repercussions of the Gatumba Massacre". en **SWP Comments** (German Institute for International and Security Affairs), N° 22, septiembre de 2004, pp. 1-4.
- Turner, Thomas. **The Congo Wars: Conflict, Myth & Reality**. Londres. Zed Books. 2007.
- ----- "War in the Congo", en **Foreign Policy**, Vol. 5, N° 10, 2000.
- Universidad de Kinshasa, "Declaration Finale du Symposium International de Kinshasa sur la crise dans la sous-region des pays des Grands Lacs", 8 de diciembre de 2000.
- Varela Barraza, Hilda. "La complejidad de la seguridad regional en África subsahariana en la posguerra fría", en **Estudios de Asia y África**, El Colegio de México, Vol. XXXVIII, N° 119, 2002, pp. 559-571.
- -----, "De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994", en **Estudios de Asia y África**, Vol. XXXV, 3, N° 113, 2000, pp. 447-474.
- Wa Muiu, Mueni. "Fundi Wa Afrika: Toward a New Paradigm of the African State". Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, diciembre de 2005.
- Wa Thiong'o, Ngugi. "Europhone or African Memory: the challenge of the Pan-Africanist Intelectuall in the era of globalization", en Mkandawire, Thandika (Ed.), **African Intellectuals. Rethinking politics, language, gender and development**, Londres, Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), Ed. Zed Books Ltd., 2005, pp. 155-164.
- Wamba dia Wamba, Ernest. "Mobutisme après Mobutu: réflexions sur la situation actuelle en République démocratique du Congo", en **Politique Africaine**, N° 72, 1998, pp. 145-158.
- ----- "Le leadership et la stabilité politique en République Democratique du Congo". Maputo, artículo presentado en la undécima Conferencia General del CODESRIA, junio de 2005. También en **Réseau Documentaire International sur la Région des Grands Lacs Africains** (www.grandslacs.net), junio de 2005.
- ----- / Majavu, Mandisi. "Congo: The Transition", en **ZNet.org** (www.znet.org). 2004.
- Weiss, Herbert. "Zaire: Collapsed Society, Surviving State, Future Polity" en Zartman, I. W. (ed.), **Collapsed States - The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority**, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1995, pp. 157-170.
- Woodward, Peter. "Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority", en **African Affairs**, Vol. 95, N° 378, Reviews, 1996, pp. 143-144.
- Wrong, Michela. **No lo hice por ti. Cómo el mundo traicionó a una pequeña nación africana**, Barcelona, Intermón Oxfam ediciones, 2006.

Fuentes periodísticas:

AFP (l'Agence France-Presse - www.afp.org)

- o "Kinshasa: l'armée massivement déployée près d'une résidence de M. Bemba", 22 de marzo de 2007.

Afrol News (www.afrolnews.com)

- o "Congo Kinshasa: Nadie acude a la crisis en Kivu del Norte", 20 de julio de 2007.
- o "6 millones de desplazados por los conflictos de Congo Kinshasa", 31 de julio de 2007.

allAfrica (www.allafrica.com)

- o Kakande, John. "US Army Operated Secretly in Congo", 17 de junio de 2001.

BBC Mundo (<http://news.bbc.co.uk> - internacional: versión hispana)

- o "Gorilas y celulares, ¿algo en común?", 11 de junio de 2002.
- o "Confirman canibalismo en Congo", 15 de enero de 2003.
- o "Cascos azules al frente congolés", 21 de diciembre de 2004.
- o "Francia acusada por matanzas en Ruanda", 24 de octubre de 2006.
- o "Tropas de la ONU «armaron a rebeldes»", 28 de abril de 2008.

BBC News (En inglés)

- o "2003: US launches missiles against Saddam", 20 de marzo de 2003.
- o Doyle, Mark. "DRC conflict «kills 1.000 a day»", 9 de diciembre de 2004.

CNN Expansión (www.cnnexpansion.com - México D.F.)

- o "Guerra en Irak fue por crudo: Greenspan", 16 de septiembre de 2007.

El Mundo (www.elmundo.es)

- o Aparicio, Sonia "La guerra del coltán", Sección Documentos (Guerras Olvidadas).
- o "Kabila depone al jefe del Ejército congoleño tras el avance rebelde", 15 de agosto de 1998.

GRIP (Groupe de Recherche et d'Information sur la Paix et la Sécurité - www.grip.org)

- o "Accord de cessez-le-feu en République démocratique du Congo", 4 de noviembre de 1999.

Horizons et Débats (www.horizons-et-debats.ch)

- o Mukono, Donatien. "Pour la paix et contre l'invasion du territoire congolais", en **Horizons et Débats**, N° 29, enero de 2005.

IISS (International Institute for Strategic Studies - www.isn.ethz.ch/iiss)

- o **Strategic Survey 1999/2000**, Londres, 2000.

IRIN (Integrated Regional Information Networks - ONU: www.irinnews.org)

- o "DRC: glossary of main rebel groups operating in the Great Lakes Region", 30 de junio de 1999.
- o "Focus on Hema-Lendu conflict", 15 de noviembre de 1999.
- o "Introduction: The death of Laurent Desire Kabila", enero de 2001.
- o "In-Depth: The death of Laurent Desire Kabila. DRC: President Joseph Kabila's Speech on Day of Inauguration", 26 de enero de 2001.

- o "Kabila's death could be chance to speed up peace process: EU envoy", 2001.
- o "DRC: Inter-Congolese dialogue gets under way", 25 de febrero de 2002.
- o "DRC: Allegations traded at the inter-Congolese dialogue", 28 de febrero de 2002.
- o "DRC-RWANDA: Text of the Pretoria Memorandum of Understanding", 31 de julio de 2002.
- o "DRC: UN concerned over military advances", 5 de septiembre de 2002.
- o "Great Lakes: Kinshasa allies announce final pull-out of forces", 25 de octubre de 2002.
- o "DRC: Kabila welcomes accord, guarantees security to former rebels", 18 de diciembre de 2002.
- o "RWANDA: Kagame supports Congolese power-sharing deal", 20 de diciembre de 2002.
- o "DRC: MONUC confirms cannibalism in Mambasa, Mangina", 15 de enero de 2003.
- o "DRC: Conflict deadliest since World War II - aid agency", 8 de abril de 2003.
- o "DRC-UGANDA: Ituri braces for Ugandan pullout", 17 de abril de 2003.
- o "DRC: Transitional government", 3 de julio de 2003.
- o "DRC: At least 55 killed in Kashele, Ituri District", 7 de octubre de 2003.
- o "DRC-RWANDA: Kigali, Kinshasa recommit to repatriation deal", 28 de noviembre de 2003.
- o "DRC: 2003 chronology of events", 5 de enero de 2004.
- o "DRC: Continuing concern over delays in transitional period", 9 de enero de 2004.
- o "Great Lakes: IRIN-CEA Weekly Round-up 230 for 5 - 11 June 2004 - DRC: Kinshasa calm after coup attempt", 11 de junio de 2004.
- o "Great Lakes: Focus on sexual misconduct by UN personnel", 23 de julio de 2004.
- o "DRC: Interview with rebel general Laurent Nkunda", 2 de septiembre de 2004.
- o "DRC: Ituri conflict linked to illegal exploitation of natural resources", 3 de septiembre de 2004.
- o "DRC: South African president in talks with Congolese political leaders", 13 de enero de 2005.
- o "DRC: Voter registration starts in provinces outside capital", 26 de julio de 2005.
- o "DRC: 150.199 cases of electoral registration fraud uncovered", 15 de noviembre de 2005.
- o "DRC: Stakes high for vote on draft constitution", 15 de diciembre de 2005.
- o "Justice for a Lawless World? Rights and reconciliation in a new era of international law. Global: Transitional justice: Paving the way to peace", 2006.
- o "DRC: Year in Brief, Jan - June 2005 - A chronology of key events", 9 de enero de 2006.
- o "UGANDA: Profile of Yoweri Kaguta Museveni", 15 de febrero de 2006.
- o "DRC: Security concerns in a «democracy without democrats»", 16 de marzo de 2006.
- o "DRC: Country profile", 27 de junio de 2006.
- o "DRC: Battling it out in Kinshasa", 22 de agosto de 2006.
- o "DRC: Kabila, Bemba pledge to keep the peace after poll", 30 de octubre de 2006.
- o "DRC: Kabila wins presidential election", 16 de noviembre de 2006.
- o IRIN, "DRC: Part of the Supreme Court burnt amid gunshots", 21 de noviembre de 2006.
- o IRIN, **The shame of war: sexual violence against women and girls in conflict**, 8 de marzo de 2007.
- o "DRC: Cautious welcome for Kivu peace deal", 29 de enero de 2008.
- o "AFRICA-ASIA: Rogues Gallery", fecha de consulta: 29 de mayo de 2008.

Le Monde Diplomatique para el cono sur: El Dipló (www.eldiplo.org)

- o Liberti, Stefano. "El oro fluye entre Congo y Uganda", edición Cono Sur, N° 78 (versión impresa), pp. 22-23.

Le Monde (www.lemonde.fr)

- o "«Kadogos», les enfants-soldats du Congo", 3 de febrero de 2007.

New York Times (www.nytimes.com)

- o Ediciones del 24 de agosto y 15 de octubre de 1998.

Observatoire de L'Afrique Centrale (www.obsac.com)

- o Bigras, Pierre. "RDC: De la probabilité d'un affrontement Ougando-rwandais dans l'Ituri et autres considérations", Vol. 6, N° 8, febrero de 2003.
- o -----, "RDC: Le terrain congolese", Vol. 6, N° 10, marzo de 2003.
- o "RDC: J.-P. Bemba conteste la victoire accordée à Kabila par la CÉI", Vol. 9, noviembre de 2006.

Organismos gubernamentales y ONG's

Amnesty International (www.amnesty.org.ar) - inglés y castellano

- o "Democratic Republic of Congo: Kisangani killings - victims need justice now", 12 de junio de 2002.
- o "Más de tres millones de muertos - Tráfico de armas y saqueo en la República Democrática del Congo". Crónica del comercio del terror, N° 4, junio de 2003.
- o "Democratic Republic of Congo: HIV - the longest lasting scar of war", 1º de diciembre de 2004.
- o "Democratic Republic of Congo: arming the east", 28 de junio de 2005.
- o "República Democrática del Congo: La primera detención de la Corte Penal Internacional debe ir seguida de otras en todo el país", 20 de marzo de 2006.
- o "Media Briefing: Bullets from Greece, China, Russia and United States found in rebel hands in Democratic Republic of Congo", 16 de octubre de 2006.
- o **Yearbook of National Accounts Statistics**, Nueva York, Vol. II, 1979.

Campaña Armas Bajo Control (www.controlarms.org/es/)

- o "Por un control estricto de las armas: voces de la República Democrática del Congo", enero de 2006.

Coalición por la Corte Penal Internacional (www.iccnw.org)

- o **Casos y Situaciones: República Democrática del Congo.**

Departamento de Estado norteamericano (www.state.gov)

- o Bureau of Political-Military Affairs, **Democratic Republic of Congo: Lusaka Agreement Ceasefire Agreement**. Washington D.C., 10 de julio de 1999.

Fédération Internationale des Ligues des droits de l'Homme (FIDH) (www.fidh.org)

- o "République démocratique du Congo. La justice sacrifiée sur l'autel de la transition", Rapport Programme de Coopération Juridique et Judiciaire, N° 387, junio de 2004.

Human Rights Watch (www.hrw.org)

- o "Human Rights Abuse Rampant in Congo War. Government, Rebels Both Guilty of Serious Violations". 25 de febrero de 1999.
- o "Ugandan occupation worsens Congo's problems". 28 de marzo de 2001.
- o "Uganda in Eastern DRC: fueling political and ethnic strife", Vol. 13, N° 2 (A), marzo de 2001.
- o "Ituri: «Covered in Blood». Ethnically Targeted Violence In Northeastern DR Congo", Vol. 15, No. 11 (A), julio de 2003.
- o **The Curse of Gold: Democratic Republic of Congo**, 2005.

International Centre for Settlement of Investment Disputes (ICSID: www.worldbank.org/icsid/)

- o Caso N° ARB/98/7 "Banro American Resources, Inc. and Société Aurifère du Kivu et du Maniema S.A.R.L. v. Democratic Republic of the Congo"
- o Caso N° ARB/99/7 "Patrick Mitchell v. Democratic Republic of the Congo".

International Crisis Group (www.crisisgroup.org)

- o "Congo at war: A Briefing on the Internal and External Players in the Central African Conflict", ICG Congo Report N° 2, 17 de noviembre de 1998.
- o "Scramble for the Congo: Anatomy of an Ugly War", Africa Report N° 26, 20 de diciembre de 2000.
- o "DR Congo: Another Modern Tragedy", 16 de marzo de 2006.

Organización de las Naciones Unidas (ONU: www.un.org/spanish/)

- o Centro de Noticias, "Consejo de Seguridad prorroga misiones en Haití y República Democrática del Congo". 15 de febrero de 2007.

- o Consejo Económico y Social, **Informe sobre la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo, presentado por el Relator Especial, Sr. Roberto Garretón, en cumplimiento de la resolución 1998/61 de la Comisión de Derechos Humanos**, E/CN.4/1999/31, 8 de febrero de 1999.
- o Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución N° 1.234, 9 de abril de 1999.
- o Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución N° 1.279, 30 de noviembre de 1999.
- o Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución N° 1.304, 15 de junio de 2000.
- o Radio Naciones Unidas, "*Consejo de Seguridad condena masacres en República Democrática del Congo*", Sección "Noticias", 15 de agosto de 2002.
- o Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, "*Reporte del Panel de Expertos sobre la Explotación de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza de la RDC*", octubre de 2002. Versión en inglés: "*Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*", 12 de abril de 2001.
- o Comunicado de prensa N° SC/7547, emitido por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto al "*Reporte del Panel de Expertos sobre la Explotación de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza de la RDC*", octubre de 2002.
- o Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), "*Informe sobre Desarrollo Humano 2002*".
- o Caux, Hélène. "*Refugiados congoleños en el sur de Sudán se preparan para ir contra la corriente*", en ACNUR (sitio web **Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados**), 12 de diciembre de 2005.
- o ACNUR, "*Notas breves República Democrática del Congo: Continúa repatriación*", 1° de septiembre de 2006.

Peacekeeping Programme at the African Centre for the Constructive Resolution of Disputes (ACCORD: www.accord.org.za)

- o Kwezi Mngqibisa, "*International Involvement in the Democratic Republic of Congo alter the Lusaka Agreement*". ACCORD, 1999.

Transparency International (www.transparency.org)

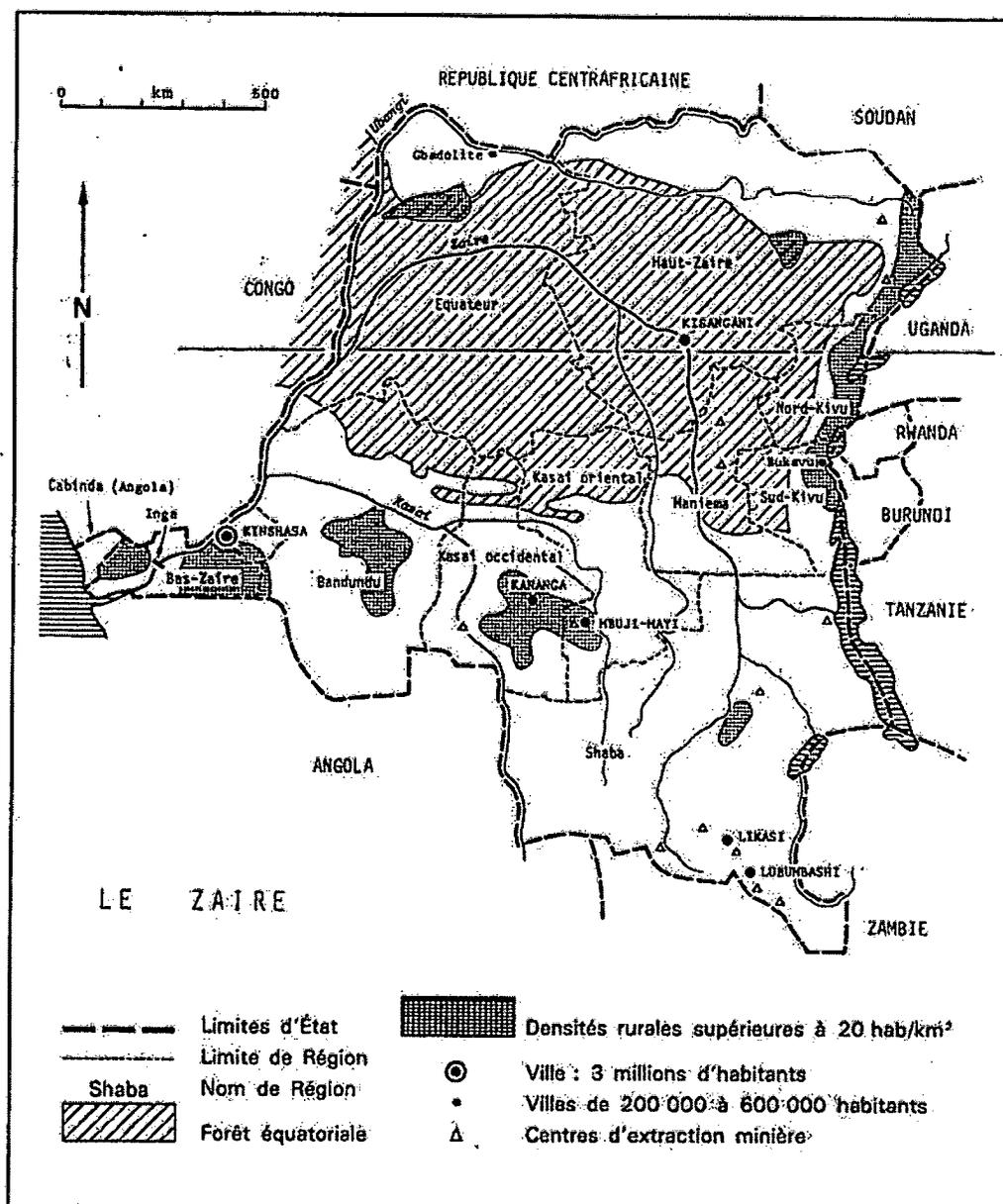
- o **Transparency International Global Corruption Report 2004.**

Unión Europea (<http://europa.eu>)

- o "*Declaración de la Presidencia en nombre de la Unión Europea sobre los esfuerzos en favor de la paz en la República Democrática del Congo (RDC)*", **Boletín de la Unión Europea**, Nros. 1/2, 1999.

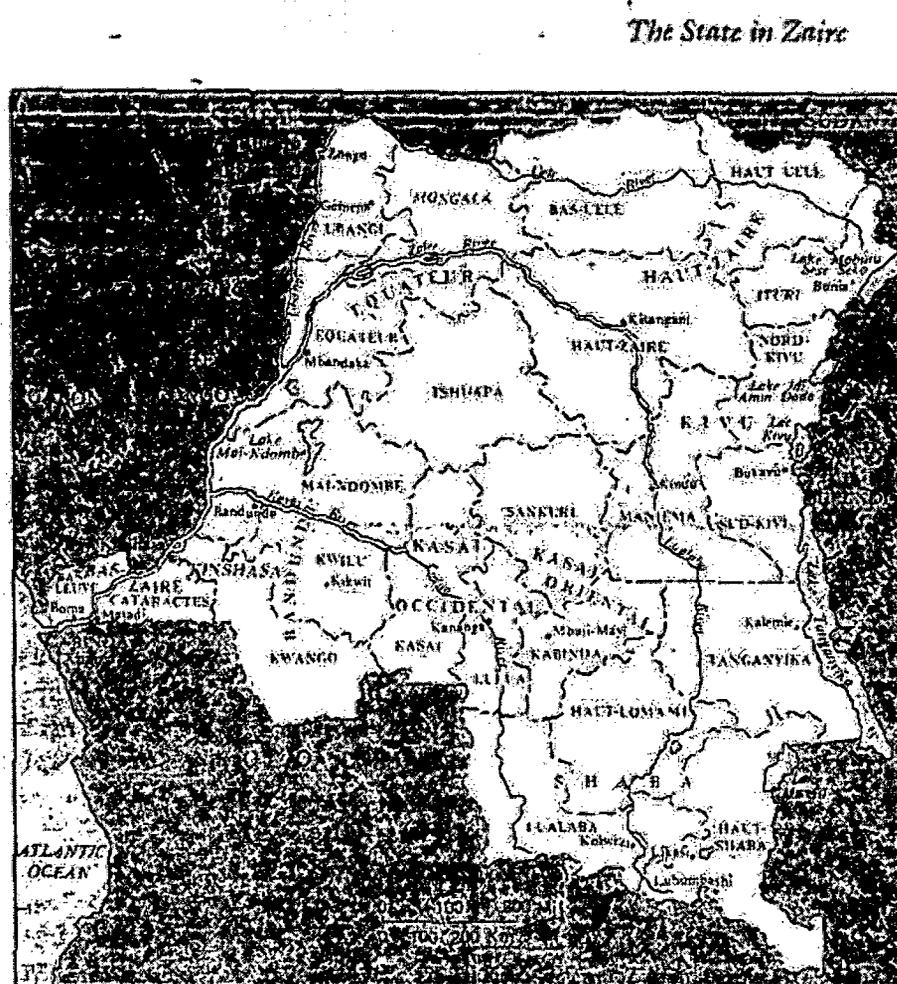
MAPAS

MAPA 2: La geografía y población del antiguo Zaire



Fuente: Jean-Luc Piermay, "Un pays a reconstruire", en *Politique Africaine*, N° 41, 1991, p. 10.

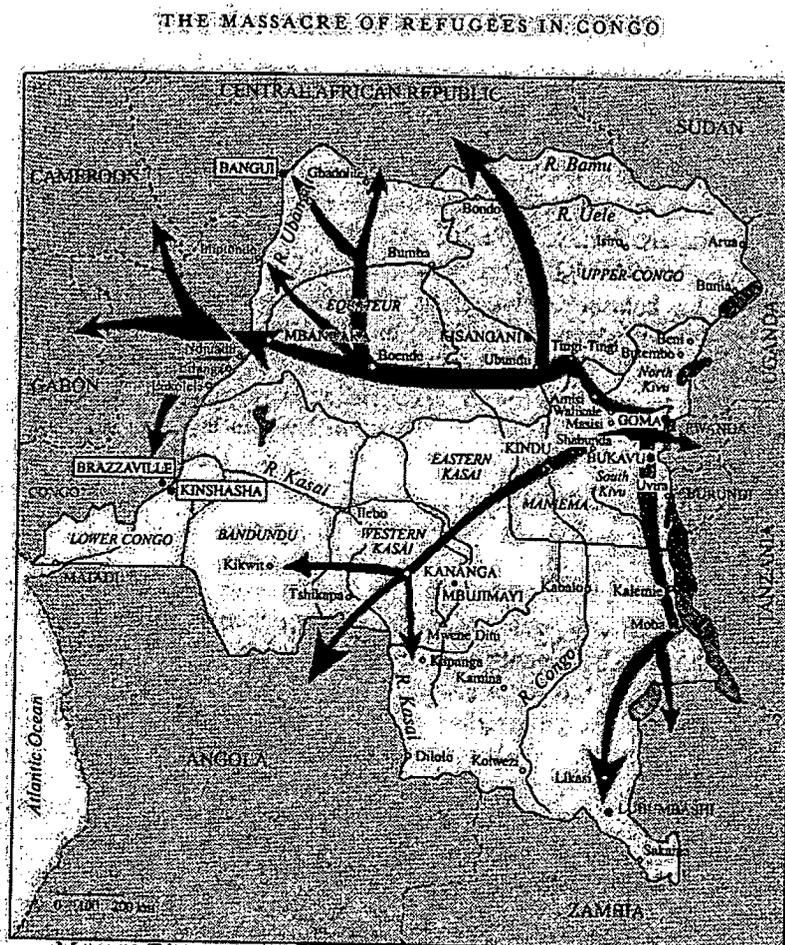
MAPA 3: Divisiones administrativas de Zaire



Map 1. Zaire: Political Sub-Divisions

Fuente: M. Crawford Young - T. Turner, *The rise and decline of the Zairian State*, University of Wisconsin Press, Madison (USA), 1985, Maps, IX.

MAPA 4: Los refugiados hutus 1996-1997

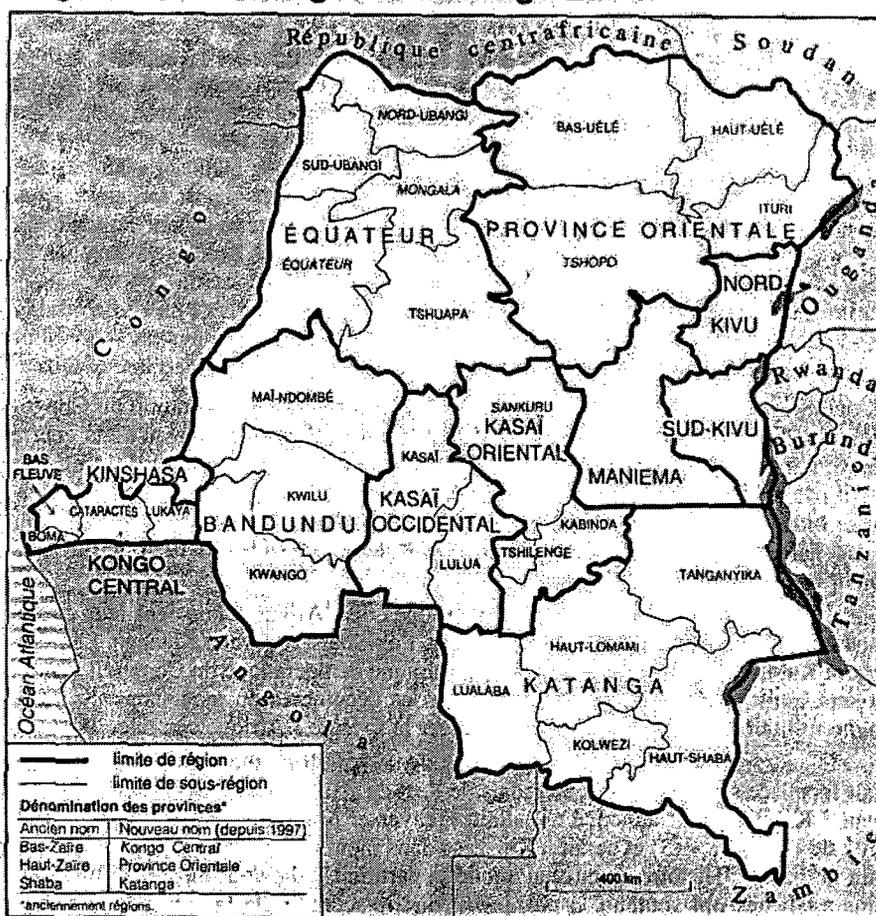


MAP 1. Dispersal of Hutu refugees from eastern Congo, 1996/97.
 Source: Data for map from UNHCR (1997: 16-17) and Pourtier (1997: 31)

Fuente: Kisangani Emizet, "The massacre of refugees in Congo: a case of UN peacekeeping failure and international law", en *The Journal of African Modern Studies*, Vol. 38, N° 2, 2000, p. 175.

MAPA 5: División política actual de RDC

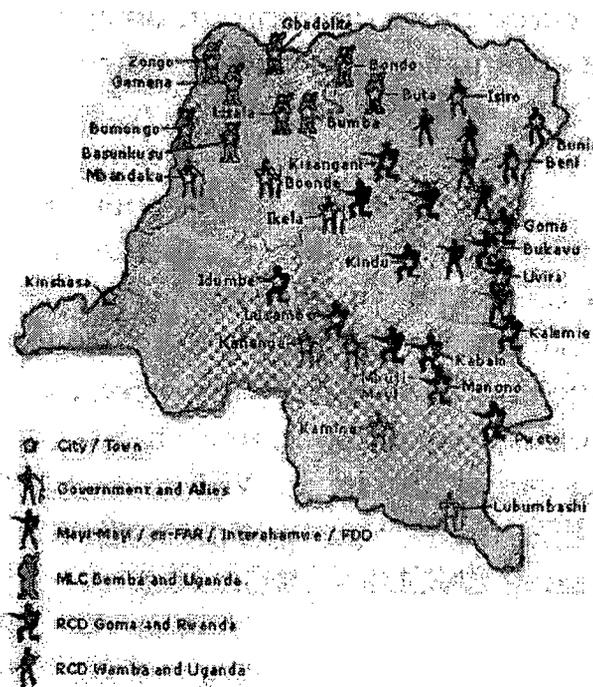
Régions et sous-régions du Congo-Zaïre



Source : N. et R. Pourtier

Fuente: Roland Pourtier, *“Du Zaïre au Congo: un territoire en quête d’Etat”*, en Michel Gaud (Comp.), *Du Zaïre au Congo*, La Documentation Française, Afrique Contemporaine (dossier), 1997, p. 8.

MAPA 6: Algunos de los beligerantes en la "Primera Guerra Mundial Africana"



Approximate Deployment of Forces in the DRC (Source: IRIN)

Fuente: International Crisis Group, *"Scramble for the Congo: Anatomy of an Ugly War"*, Africa Report N° 26, 20 de diciembre de 2000, Maps, II.